



VOCES EMERGENTES

**PERCEPCIONES SOBRE LA CALIDAD DE VIDA URBANA
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

Análisis consolidado de los resultados de las encuestas de opinión pública realizadas en el marco de la Iniciativa Ciudades Emergentes y Sostenibles (2011-2014)

**Ellis Juan, Horacio Terraza, Martín Soulier Faure, Bernardo Deregbus,
Ignacio Ramírez, Alejandra Schwint y Guido Moscoso**

VOCES EMERGENTES

**PERCEPCIONES SOBRE LA CALIDAD DE VIDA URBANA
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

Análisis consolidado de los resultados de las encuestas de opinión pública
realizadas en el marco de la Iniciativa Ciudades Emergentes y Sostenibles
(2011-2014)

ÍNDICE

FICHA TÉCNICA.....	4
AGRADECIMIENTOS.....	5
PREFACIO	7
I. INTRODUCCIÓN.....	14
A. Objetivos y ciudades relevadas	15
B. Fortalezas y limitaciones del estudio	18
C. Iniciativa Ciudades Emergentes y Sostenibles (ICES)	19
D. Estructura del documento	23
II. METODOLOGÍA	26
III. DIMENSIONES DE LA VIDA URBANA	28
A. Resultados del índice de peso intersectorial según la escala poblacional	29
B. Resultados del índice de peso intersectorial correspondiente a las ciudades ICES según las variables sociodemográficas	30
1. Seguridad	35
2. Inequidad	51
3. Salud	61
4. Transporte y movilidad	75
5. Empleo	93

6.	Espacio público	103
7.	Agua	115
8.	Vivienda	129
9.	Ruido	139
10.	Saneamiento	151
11.	Cambio climático y vulnerabilidad ante desastres naturales	163
12.	Residuos sólidos	175
13.	Calidad del aire	187
14.	Educación	205
15.	Energía	221
16.	Drenaje	231
17.	Conectividad	243
18.	Gobernanza	257
	IV. CONCLUSIONES	266

A.	La satisfacción ciudadana respecto de las principales dimensiones de la vida urbana	267
B.	La priorización <i>versus</i> la satisfacción	272
C.	El índice de satisfacción de vida urbana en las ciudades ICES y las megaciudades	274

ANEXO

1.	Fichas técnicas	279
2.	Cuestionario estandarizado	281
3.	Índice de peso intersectorial	293
4.	Índice de satisfacción de vida urbana	294

Catalogación en la fuente proporcionada por la
Biblioteca Felipe Herrera del
Banco Interamericano de Desarrollo
Voces emergentes: percepciones sobre la calidad de vida urbana en América Latina y el Caribe / Ellis Juan, Horacio Terraza, Martín Soulíer Faure, Bernardo Deregibus, Ignacio Ramírez, Alejandra Schwint, Guido Moscoso.
p. cm. — (Monografía del BID ; 440)
1. City and town life-Latin America. 2. Quality of life-Latin America. 3. Sustainable urban development-Latin America. 4. Social surveys-Latin America. I. Juan, Ellis J. II. Terraza, Horacio. III. Soulíer Faure, Martín. IV. Deregibus, Bernardo. V. Ramírez, Ignacio. VI. Schwint, Alejandra. VII. Moscoso, Guido. VIII. Banco Interamericano de Desarrollo. División de Vivienda y Desarrollo Urbano. IX. Serie.
Publication code: IDB-MG-440
JEL Codes: R58, R00, Q01, O18
Keywords: opinión pública, percepción ciudadana, ciudades sostenibles, voces emergentes

Copyright © 2016 Banco Interamericano de Desarrollo. Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC-IGO 3.0 BY-NC-ND) (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>) y puede ser reproducida para cualquier uso no-comercial otorgando el reconocimiento respectivo al BID. No se permiten obras derivadas.

Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la CNUDMI (UNCITRAL). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia CC-IGO y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones adicionales de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.



Equipo de la Iniciativa Ciudades Emergentes y Sostenibles
a cargo de este proyecto:

Ellis Juan, coordinador general
Horacio Terraza, coordinador para infraestructura y medio ambiente
Martín Soulíer Faure, coordinador Cono Sur
Bernardo Deregibus, equipo coordinador sede central
Sebastián Lew, equipo coordinador Cono Sur
Valeria Suárez, equipo coordinador Cono Sur
Sergio Andrés Moreno, equipo de comunicaciones

Autores: Ellis Juan, Horacio Terraza, Martín Soulíer Faure
y Bernardo Deregibus (BID); Ignacio Ramírez, Alejandra Schwint
y Guido Moscoso (Ibarómetro)

Revisores: Fabio Quetglas y Marcela Meléndez

Producción editorial: Sociopúblico

Diseño gráfico: Juan Pablo Cambariere y Cynthia Orensztajn

Lugar y fecha de impresión: Washington DC, Junio de 2016

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusivamente
de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del
Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo
ni de los países que representa.

AGRADECIMIENTOS

Este documento, y la base de datos consolidada con las 30 encuestas de opinión pública realizadas entre 2011 y 2014 que le dio origen, no podrían haberse realizado sin la participación y generosidad de las siguientes personas e instituciones, que aportaron recursos humanos y financieros para la realización de las encuestas:

- Equipo del programa Ciudades Sostenibles y Competitivas de la Financiera de Desarrollo Territorial (Findeter) de Colombia, liderado por Luis Fernando Arboleda y María del Rosario Hidalgo.
- Equipo de la Caixa Econômica Federal de Brasil, liderado por Miriam Belchior, Jean Rodrigues Benevides, Marcus Venicius Montuill Rego y Mara Luisa Alvim Motta.
- Equipo del Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (Banobras) de México, liderado por Abraham Zamora Torres y Verónica Baranda Sepúlveda.
- Equipo de la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (Subdere) del Ministerio de Interior y Seguridad Pública de Chile, liderado por Ricardo Cifuentes Lillo, Natalia Piergentili Domenech, Benjamín Eyzaguirre y Sebastián Alcayaga.
- Equipo de YPF y de la Fundación YPF de Argentina, liderado por Miguel Galuccio, Doris Capurro, Silvina Oberti, Carlos Weiss y Analía García.
- Equipo de la Subsecretaría de Microdatos de la Secretaría de Hacienda de la Municipalidad de Salta, liderado por Miguel Isa y Kitty Blanco.
- Agradecemos la dedicación y el trabajo de los equipos coordinadores de la Iniciativa de Ciudades Emergentes y Sostenibles (ICES) en cada ciudad, de los especialistas sectoriales del Banco en los 12 países abarcados, de los alcaldes y equipos de contraparte locales, de las encuestadoras y de los equipos de nuestros socios estratégicos, que formaron parte del diseño, el desarrollo y el análisis de las 25 encuestas de opinión pública realizadas en el marco de la implementación de la metodología ICES en las siguientes ciudades:

- **Argentina:** Añelo, Las Heras, Mar del Plata, Paraná y Salta
- **Bolivia:** Cochabamba
- **Brasil:** Florianópolis, João Pessoa y Vitória
- **Chile:** Valdivia
- **Colombia:** Barranquilla, Bucaramanga, Manizales, Montería, Pasto y Pereira
- **Ecuador:** Cuenca
- **Guatemala:** Quetzaltenango
- **Jamaica:** Montego Bay
- **México:** Campeche, La Paz y Xalapa
- **Nicaragua:** Managua
- **Paraguay:** Asunción
- **Uruguay:** Montevideo

Extendemos un agradecimiento muy especial al Vicepresidente de Países del BID, Alexandre Meira da Rosa, y al equipo de la Gerencia de Infraestructura y Medio Ambiente liderado por Nestor Roa y Tomás Serebrisky, quienes mediante la coordinación de Benedicte De Waziers llevaron adelante el estudio “Megaciudades e infraestructura en América Latina: lo que piensa su gente”, realizado en base a relevamientos en cinco megaciudades (aéreas metropolitanas de Bogotá, Buenos Aires, Lima, Ciudad de México y São Paulo) que se han incorporado al presente análisis.

Cabe destacar el valioso trabajo de la consultora de opinión pública e investigación de mercado Ibarómetro, liderada por Ignacio Ramírez con el apoyo de Alejandra Schwint y Guido Moscoso, quienes coordinaron un equipo de estadísticos y sociólogos encargados de estandarizar y compatibilizar las bases de datos de las distintas encuestas, y de realizar una primera versión de este documento.

También agradecemos a Fabio Quetglas y Marcela Meléndez, quienes actuaron como revisores de este documento. Marcela también contribuyó con el análisis, la forma de presentación y la consistencia de la información estadística aquí publicada.

Por último, pero no menos importante, agradecemos especialmente a las decenas de miles de personas de la región que dedicaron entre 45 y 60 minutos de su tiempo a participar de alguna de estas 30 encuestas de opinión pública.

PREFACIO

Fabio Quetglas¹

1. La tentación maldita de la reflexión social es pretender, generalmente con un puñado de datos en la mano, presagiar el futuro y responder sobre él. La recurrente inquisición sobre qué va a suceder es la luz que nos encandila y nos corre del camino, es la manzana de Adán del investigador comprometido socialmente. Por lo general, ni los datos son suficientes, ni la reflexión es tan aguda, ni el porvenir es tan evidente. En cambio, un objetivo más asequible, más sensato, y seguramente más útil, es comprender qué está pasando, ¿qué sucede hoy? El presente es una materia prima muy útil para dejarla de lado por hurgar en horizontes irreconocibles, a veces más fruto de una imaginación traviesa que de una comprensión enfocada.

El presente es el tiempo de nuestro compromiso, es el resultado de decisiones pasadas, es la materia concretamente existente para una evaluación cierta, y por supuesto es el punto de partida de todo recorrido que se pretenda responsable.

Lo dicho no significa que debamos renunciar a la prospectiva, ni debe ser tomado como un acto de subordinación a la realidad. Quienes soñamos con un futuro mejor, con derechos extendidos y materializados, con ciudadanos que pueden cumplir sus sueños y que se hacen cargo de sus modos de vida con autonomía y suficiencia, nunca vamos a dejar de imaginar. Pero justamente por eso mismo es irrenunciable comprender lo que sucede antes de fantasear sobre lo que sucederá.

Las enormes transformaciones contemporáneas que permean en nuestra vida cotidiana, muchas de ellas visibles pero otras ocultas en los pliegues de nuestros días, hacen que toda elucubración suene creíble, las aparentemente serias y las aparentemente insensatas, y es tan enorme el peso de nuestra ignorancia y la velocidad de los cambios, que incluso puede suceder que las aparentemente insensatas sean las realmente serias.

Las ciudades, en particular, son un objeto de intenso análisis y prospección; sobre ellas se posan los desafíos, las ilusiones, las posibilidades y limitaciones del conocimiento técnico de naturaleza ingenieril, pero también los retos de la dinámica social, la gobernabilidad y la cultura. Desde siempre las ciudades fueron objeto de este tipo de reflexiones, pero nunca como ahora el futuro se les presenta tan amplio y diverso, tan complejo y tan significativo.

El “tsunami demográfico” en ciernes, el fetichismo tecnológico, las barreras de nuevas desigualdades que se yerguen, los desafíos del cambio climático, y tantos ítems que pueden agregarse, coexisten con las movilizaciones ciudadanas en defensa de derechos y la sensibilidad académica y política orientada a asumir los retos y superarlos.

Esa escena, entre tenebrosa y esperanzada, es el telón de fondo de las investigaciones que forman parte de este texto.

El trabajo que el BID pone a nuestra disposición es una obra enorme y necesaria. Enorme, por su alcance y por el esfuerzo que materializa, pero también porque está concebida desde la voz de los ciudadanos hacia la reflexión (supuestamente) experta; y absolutamente necesaria, porque las prioridades que los ciudadanos señalan son —deben ser— insoslayables en la hoja de ruta de ese futuro siempre acuciante.

Estimado lector, estás frente a una obra que constituye un trabajo de síntesis de gran valor. La palabra de millones de latinoamericanos representados por miles de encuestados del continente, respondiendo sobre un temario amplio cuya ponderación de importancia fue hecha por los propios entrevistados. En el centro de la escena, los temas de la agenda urbana

¹ Fabio Quetglas nació en Buenos Aires en 1965. Es abogado (Universidad de Buenos Aires), magíster en Gestión de Ciudades (Universidad de Barcelona) y magíster en Desarrollo Local (Universidad de Bologna). Actualmente es profesor universitario, asesora a organizaciones de la sociedad civil y Estados, es investigador principal del CIPPEC y colabora habitualmente con Aacreá, Fundación RAP, Fundación Avina y la Red de Ciudades Justas Democráticas y Sostenibles de América Latina. Ha trabajado en terreno en más de 50 ciudades de Argentina y el continente, y es autor de *Qué es el desarrollo local*.

continental; del otro lado de los formularios, gente de a pie que nos da su parecer, en una veintena de ciudades intermedias donde el BID lleva adelante acciones de su Iniciativa de Ciudades Emergentes y Sostenibles (ICES), a las que se han sumado cinco megaciudades (Buenos Aires, Bogotá, Ciudad de México, São Paulo y Lima) para mejorar la visión del conjunto.

2. No puede dejar de señalarse, como reto y como denuncia, que la triste ratificación de que los ciudadanos hayan ubicado la seguridad como primer problema público no es sino la expresión del fracaso, que se nos hace palpable, en la gestión de las ciudades.

Sabemos, no podemos ignorar, que lo que denominamos “seguridad” es un resultado complejo que pone en evidencia la existencia o inexistencia de un conjunto de respuestas públicas a cuestiones muy diversas. Por ejemplo, la equidad en la distribución del ingreso y la posibilidad de disfrutar de empleos de calidad en condiciones dignas; los niveles de acceso de adolescentes y jóvenes a los servicios públicos que construyen ciudadanía (como la educación, la salud, la recreación, etc.); la oferta de servicios urbanos integradores y la promoción de una morfología urbana “no estigmatizante”; la calidad profesional de los servicios policiales, judiciales y penitenciarios; la adecuación de las normas, sin dejar de mencionar el rol de los medios de comunicación en la construcción de imaginarios sociales o las políticas de promoción cultural de entornos no violentos.

La sensación de inseguridad expresada por los ciudadanos en las encuestas lamentablemente encuentra respaldo en las estadísticas de delito; es decir, no son el resultado de una imaginación afiebrada o de una vocación represiva sin antecedentes reales que la justifiquen.

La región ostenta el triste privilegio estadístico de ser la más violenta del planeta, con una tasa de 25 homicidios cada 100.000 habitantes (casi el cuádruple del promedio global). Cuarenta y una de las 50 ciudades más peligrosas del mundo son latinoamericanas.

La violencia social expresada en los delitos no puede ni debe naturalizarse, es un obstáculo a condiciones mínimas de desarrollo, es un factor de inequidad (dado que los entornos más inseguros se corresponden con los más vulnerables) y además es un condicionante de la democracia, cuando el incumplimiento de las leyes conlleva un control territorial distinto del control público.

Debemos tomar la ponderación dada por los ciudadanos como un imperativo, una consigna ineludible. No podemos considerar este tema sin dejar de tener permanentemente presente que más de un tercio de los entrevistados han afirmado que ellos mismos o un miembro de su familia han sido víctima de un delito en los últimos 12 meses.

La seguridad no solo es relevante en sí misma, sino que su negación implica la negación de un conjunto de derechos que la requieren como condición previa; ¿cómo sostener el derecho de reunión en barrios donde las personas sienten miedo de transitar a ciertas horas? En nuestra América Latina es un deber urgente de las democracias tomar este tema con determinación y criterio, para evitar las tentaciones pendulares, tan propias de nuestra historia y tan poco edificantes.

La seguridad que debemos construir no puede ser el resultado de una respuesta mecánica, no puede concebirse desde la negación de las inequidades, ni puede dejar de lado las enormes responsabilidades históricas de nuestros Estados, que han contribuido a su crecimiento ya sea por omisión, ya sea como parte de una cultura violenta.

Disponer de datos a escala continental ayuda a formar una visión en la que además de los gobiernos locales como actores protagónicos deberán involucrarse crecientemente los Estados nacionales.

Construir políticas públicas de calidad es mucho más que ensayar respuestas cosméticas, o que intentar responder a una demanda de la opinión pública coyunturalmente; nos exige como supuesto un debate sobre la calidad de la burocracia pública, sus modos de reclutamiento y su financiamiento.

No es el sentido de este prefacio destacar los datos salientes del informe, que requieren una lectura minuciosa, pero no es posible dejar de lado que ninguna ciudad de las relevadas alcanza un nivel de confianza policial razonablemente aceptable. La de mejor resultado (Bucaramanga) apenas supera el 60% de confianza, que es lo mismo que decir que

más de un tercio de la población desconfía de la policía. En el otro extremo, como expresión de una patología estatal de dimensiones difíciles de concebir, hay dos ciudades (Lima y Asunción) donde menos del 10% de los relevados dicen confiar en la policía. Es difícil apelar a un adjetivo frente a este panorama.

El informe nos da una foto de baja resolución de un cuadro que para transformarse en un estudio operativo debe ajustarse ciudad por ciudad; pero aun así es lo suficientemente elocuente, tanto de la dimensión política del reto como de la falta de alternativas que los sectores públicos del continente encuentran para enfrentarlo.

Haber incorporado a la muestra mediciones de las respuestas comunitarias a este flagelo y una pregunta sobre alternativas de seguridad privada es una manifestación elocuente de cómo el informe se ajusta a una realidad insoslayable, pero al mismo tiempo es la demostración cabal de la falta de un sendero claro en nuestros países para buscar las soluciones.

Por un lado, y sin dejar de valorar el esfuerzo y la grandeza cívica de que sean los propios vecinos quienes se movilicen por un tema social irresuelto, no es menos cierto que la complejidad de la materia requiere mucho más que esa vocación: requiere de un Estado con conducción clara, inversión, tecnología, políticas preventivas, etc. En suma, se necesitan profesionalidad y sentido. Las respuestas privadas (generalmente segmentadas) a un problema de índole público pueden ser un paliativo, o bien pueden constituir un eslabón adicional de una cadena crecientemente compleja, que abone a una fractura social y a un proceso de estigmatización incompatible con los valores democráticos.

3. Los entrevistados ubicaron la inequidad como segundo factor determinante de la calidad de vida en las ciudades intermedias.

Las preguntas podrían englobarse bajo el concepto de “pobreza de ingresos”, dado que no se ha interrogado sobre desigualdad específicamente sino sobre la suficiencia o no de los recursos ordinarios de los hogares para sostener erogaciones mínimas que demuestran un nivel de inclusión elemental (alimentos, servicios públicos, y lateralmente capacidad de ahorro). Lo más relevante es que las respuestas no resultan sorprendentes para cualquier observador habitual de dichos fenómenos.

En ninguna ciudad de las relevadas la capacidad de ahorro alcanza a un tercio de la población, y el dato más frecuente es que entre el 5% y el 10% de la población tenga capacidad de ahorro (9 ciudades), seguido de entre 10% y 15% con 8 ciudades. Es decir que 17 de 24 ciudades relevadas muestran una población con muy baja suficiencia económica.

El cruce de datos no hace otra cosa que poner en evidencia la realidad continental, que la literatura sociopolítica denominaba o categorizaba hasta hace muy poco como “desarrollo insuficiente”. Es interesante leer este ítem en combinación con las dimensiones empleo y educación: la visión asociada de las tres ajusta mucho la perspectiva analítica.

Por supuesto que tratándose de encuestas la subjetividad (buscada) genera sesgos; así es como la sensación de inestabilidad laboral (el 60% de los entrevistados se manifestaron preocupados o muy preocupados por perder su empleo en el futuro inmediato) debe incrementar la percepción tanto de vulnerabilidad como de pobreza.

Las peculiaridades urbanas de todos modos se hacen notar en dos aspectos esenciales. El primero de ellos, la recurrente relación entre formación/nivel educativo e ingresos. Parece quedar claro que en América Latina aún está pendiente una tarea esencial de la agenda política de los siglos XIX y XX: dotar a la población de capacidades que le permitan insertarse en el tejido productivo para satisfacer sus requerimientos materiales mínimos. Claramente el estudio ratifica el conocimiento consolidado que vincula formación y empleabilidad.

Tal vez esta relación se exprese de un modo distinto en los entornos extraurbanos pero, a medida que la economía adquiere complejidad, la formación adecuada/inadecuada es una posibilidad o una barrera.

La segunda peculiaridad digna de atención es que, si bien en las megaciudades casi el 44% de las personas respondieron que los ingresos familiares no les permiten cubrir adecuadamente sus gastos esenciales frente al 29% en las ciudades intermedias (una diferencia de alrededor del 50%), como el agregado de respuestas está desligado del nivel de ingresos, la diferencia puede obedecer a causas objetivas (costo de vida superior en las megaciudades) o a una mayor conciencia económica de los ciudadanos de las megalópolis.

En las ciudades intermedias puede que sigan funcionando redes de una economía extramercantil que aumenta la sensación de satisfacción, frente a parecidos (o incluso mejores) ingresos en megaciudades, pero con mayores dificultades de sostener redes sociales de cooperación.

El hecho de que las grandes ciudades operen como atractores demográficos muy intensos en el continente, pone en crisis la idea lineal que surge de las encuestas de que es en las ciudades intermedias donde menos gente padece dificultades económicas. Tal vez haya que explorar con mayor énfasis otros aspectos que inciden en las respuestas, de modo de salvar esa aparente inconsistencia. Este punto es lo suficientemente relevante como para dar pie a trabajos nacionales más ajustados y específicos en la materia.

La educación se encuentra número 15 entre las prioridades de los encuestados, en una población en la que el 30% solo alcanzo el nivel primario. No es este prefacio el lugar de hacer un manifiesto moral, pero estamos ante una circunstancia que debe convocar a la movilización de actores públicos, privados y organizaciones sociales; porque la agenda social es irresoluble sin una calificación masiva de la ciudadanía, que la ponga en condiciones de asumir retos laborales, políticos y culturales. De lo contrario, y como se puede leer de los propios datos de las encuestas, el denominado círculo vicioso de la pobreza permanece activo en el continente: familias de bajos ingresos, que por falta de ellos no pueden financiar el acceso a servicios fundamentales, y que por lo tanto condicionan a sus hijos en el acceso a la ciudadanía económica. En síntesis, pobres que lo son por provenir de hogares pobres, con el lugar social de nacimiento como principal condicionante del desempeño económico futuro. Solo una educación universalizada y ampliada en años de escolaridad, con la más alta calidad posible, puede romper esa condena social latinoamericana.

4. El tercer lugar de incidencia en la calidad de vida de los ciudadanos en ciudades ICES lo ocupa la salud. El aporte de este estudio es notable: puede ser un insumo útil para complementar las estadísticas clásicas de salud, objetivas (cobertura, expectativa de vida, mortalidad, etc.) con las sensaciones que expresan los ciudadanos-usuarios.

Solo el 50% se expresa satisfecho con los servicios; ese indicador parece una constante en muchos servicios públicos esenciales; una barrera invisible se ha construido a lo largo del tiempo, y el acceso es muy restringido para muchos sectores.

Es especialmente preocupante la insatisfacción con la provisión de servicios profesionales médicos. En 10 de las 23 ciudades medidas más de la mitad de los encuestados no están satisfechos, incluidas megaciudades como México, Lima o São Paulo, en las que la oferta de profesionales matriculados existe y la insatisfacción muestra un evidente problema económico. No extraña entonces que esas tres megaciudades estén muy rezagadas en satisfacción con el costo del servicio.

En este punto, satisfacción con el costo del servicio sanitario, hay una diferencia importante entre las ciudades ICES (65%) y las megaciudades (48%). Es una diferencia lo suficientemente relevante como para ser analizada en mayor profundidad.

Lamentablemente, la encuesta confirma la creciente preferencia respecto de los servicios privados. Mientras el 57% de los encuestados manifestaron satisfacción respecto de los servicios de los centros públicos, casi el 70% dio una respuesta afirmativa respecto de los centros privados. El peso de las sensaciones en las decisiones es relevante, y la consolidación de un doble estándar sanitario es un riesgo para el continente.

5. Luego se agrupan una serie de servicios que podríamos denominar “típicamente urbanos”, no porque los anteriores ítems no lo fueran, sino porque generalmente en América Latina el empleo, la equidad, la salud (y en menor medida la seguridad) son visualizados como resultados sociales más atribuibles a políticas nacionales y subnacionales que locales. Pero, en cambio, el transporte, el espacio público, la provisión de agua, la gestión del ruido, el saneamiento, los residuos y el drenaje en general están a cargo (la mayoría de las veces excluyentemente) de los gobiernos locales.

Es decir que, de algún modo, la valoración de estos servicios habla de la opinión que los encuestados tienen de sus gobiernos de proximidad.

El espacio público y el transporte son esenciales para que los ciudadanos sientan que se apropien de sus ciudades; la mejor manera de conocer si estos disfrutan de su ciudad es a través de cómo se mueven y cómo acceden al espacio público.

Así, es un dato grave que menos del 25% de los entrevistados haga uso frecuente del espacio público (23,3% en megaciudades); se trata del elemento esencial de la vida urbana, el articulador constitutivo del intercambio y la sociabilidad. Ese dato desolador denota muchas insuficiencias: miedo ante la inseguridad, falta de inversiones en mobiliario y equipamiento urbano, falta de espacio urbano suficiente para satisfacer las múltiples actividades que pueden llevarse a cabo en él, etc. Más de tres cuartas partes de la población parece confinada a sus hogares y a la vida privada. Es alarmante desde todo punto de vista, pero esencialmente desde el punto de vista sociopolítico: el uso común y plural, el disfrute igualitario del espacio público, es condición de construcción material de un modo de vida urbano compatible con la democracia; en el espacio público es donde se construye el ideario ciudadano.

Los datos de uso del espacio público tienen una correspondencia estricta con la idea de seguridad en dicho espacio; solo el 24% de los entrevistados los consideran seguros (23% en megaciudades). Es interesante poner una mirada en la correlación que puede existir entre el cuidado del espacio público y la satisfacción con este (los casos de Las Heras y Lima van en ese sentido).

Con respecto al transporte público, con un 80% de la ciudadanía que lo usa al menos una vez por mes, vemos diferencias sustanciales entre países y ciudades. La dispersión en la calificación del servicio es enorme (desde el 83% positivo de Manizales al 13% de Lima), con clara ventaja para las ciudades ICES. Ninguna de las cinco megaciudades de este estudio alcanza el 50% de satisfacción.

Los distintos atributos que pueden caracterizar al transporte público (limpieza, frecuencia, comodidad, precio) muestran la misma dispersión de respuestas.

Los datos de tiempo invertido en traslados son elocuentes: 90 minutos diarios de promedio en las megaciudades medidas (casi 100 minutos/día en Ciudad de México) y 63 minutos diarios de promedio en las ciudades ICES. Es decir, más de 32 horas mensuales en las megaciudades y 24 horas mensuales en las ciudades ICES. Obviamente es un resultado de la suma del gigantismo urbano, la expansión incontrolada, la especulación del suelo en la periferia, y la falta de inversión en infraestructura y seguramente en elementos de control de tránsito adecuados. Un resumen de los desafíos urbano-territoriales del continente.

6. El hecho de que la provisión de agua potable, el saneamiento, la recolección de residuos y el drenaje no sean servicios universalizados es de por sí toda una consideración. Los cuatro impactan de lleno en las condiciones de vida en el hogar y el entorno (barrio) y su acceso, más que otros servicios públicos, es una evidencia de los estándares de segmentación/cohesión urbana.

Si cruzamos esa información con la dimensión “vivienda”, nos encontramos con una sorpresa: los déficits en los servicios no tienen una correspondencia estricta con la visión de los encuestados sobre su vivienda. Puede que tal diferencia exhiba el quiebre entre las cuestiones irresueltas por las autoridades (los servicios) frente a la capacidad de las familias de resolver la cuestión de la vivienda. Un 73% de los encuestados (75% en las ICES) está satisfecho con su vivienda, un porcentaje sorprendentemente alto, e incluso más de la mitad de los encuestados están conformes con el costo que deben asumir (55% en total y 60% en ICES).

Queda clara la necesidad de fortalecimiento de los gobiernos locales, sobre todo de las capacidades de planificación, de modo de poder articular la energía social, que las familias ponen en resolver su hábitat particular, con el espacio colectivo y los servicios que estructuran el territorio urbano.

7. Bajo la dimensión “gobernanza” se agrupan preguntas orientadas a verificar el tipo de relación que existe entre el gobierno local y el ciudadano.

Sin dudas un seguimiento estricto por parte de los ciudadanos de las gestiones locales resultaría un insumo altamente positivo dado que la observancia genera mayor cuidado en los procedimientos, facilita el dialogo y baja la posibilidad de corrupción. Sin embargo, corresponde señalar que el gobierno local se le hace presente al ciudadano, antes que por sus expresiones institucionales, por el cumplimiento material de los servicios cotidianos. Y si bien los dos universos están relacionados, no parece que pueda evaluarse positivamente un gobierno local que no cumple con la recolección de residuos o el alcantarillado.

Lo cierto es que, confirmando este tipo de vínculos, así como los servicios esenciales no son aún universales en la región, tampoco los instrumentos de transparencia y calificación democrática se han extendido.

El conjunto de respuestas pone de manifiesto una correlación interesante: a menor tamaño de la ciudad, mayor relevancia de la agenda material o “de servicios”, y a la inversa, en las megaciudades aumenta la priorización (relativa) de la agenda cívico-institucional (transparencia, gobernabilidad, etc.).

Son datos que deben ser cruzados con la historia regional y con el contexto de necesidades materiales que aún persiste. En cualquier caso, corresponde diseñar estrategias locales que incrementen la sensibilidad hacia la agenda política, tanto para evitar regresiones autocráticas cuanto para valorar las conquistas sociales en clave de construcción colectiva y derechos, superando la visión caritativa de la presencia social del Estado.

Solo 1 de 18 ciudades (Cuenca) supera la pobre marca del 50% de los encuestados que valoran la gestión como transparente; 7 ciudades ni siquiera llegan al 20%. Además, en 11 de 15 ciudades medidas los encuestados consideran insuficientes los servicios de información brindados vía web.

8. Como ya ha sido señalado, y a pesar de que se han repasado datos, este prólogo no pretende constituirse en un resumen del texto, sino en un estímulo a su lectura.

En América Latina y el Caribe necesitamos apegarnos más a las estadísticas calificadas, enriquecer el debate urbano con datos, sin menoscabo de las reflexiones, pero evitando el cliché o la afirmación sin fundamento. Los datos no construyen ningún debate, sino que alimentan otro tipo de intercambios.

Los organismos multilaterales de crédito deben contribuir con este tránsito, desde la perspectiva literaria de las ciencias sociales hacia una visión que, sin menoscabo de la belleza del relato, no se enfoque en nuestra dura y compleja realidad.

En el caso particular de las ciudades, vale la pena añadir una consideración: el hecho irrefutable de que la relación entre el hombre y su entorno de referencia (la espacialidad) es siempre singular y subjetiva. Esto ha contribuido a que por muchos años el ejercicio de comparar lugares haya sido solo alimento de tertulias. La ciencia política no ha hecho nada significativo en la materia hasta muy entrado el siglo XX. Incluso ahora mismo, a pesar del asedio del *benchmarking*, facilitado por la abundante información de la que disponemos y de los enormes recursos de sistematización a mano, se nos hace extraño comparar Buenos Aires con Paraná o São Paulo con Añelo. Intuitivamente nos resistimos; sabemos que esa bahía en Río es única, o que inviernos tan prolongados pueden alterar hasta los más pétreos datos.

Hacemos bien, se trata de una resistencia legítima; cada ciudad es única y en ese sentido incomparable, cada ciudad guarda en sus edificios historias, promesas, posibilidades infinitas, lo mismo en sus paseos emblemáticos; cada sociedad define sus lugares conforme a parámetros que ni siquiera es sencillo aprehender.

Comparar es odioso, dice el cliché; y tanto se repite porque, al mismo tiempo que odioso, comparar es inevitable: un acto de la inteligencia humana casi repentino. Siempre comparamos: más caro, más alto, más lindo, más durable. También comparamos las ciudades incomparables; no lo hacemos para obtener una respuesta categórica, sino como acto lúdico; a veces comparamos por comparar. Casi generalmente lo hacemos sin método y evitamos la más necesaria de las comparaciones: comparar contra uno mismo.

Bogotá nunca será Lima; pero podemos preguntarnos por la calidad del aire en Bogotá tanto como en Lima. Buenos Aires no puede ser São Paulo, pero el tiempo de la espera hospitalaria puede lesionar la vida de porteños y paulistas por igual. Pero si Bogotá nunca podrá dejar de ser Bogotá, ni Lima dejar de ser Lima, sí podemos ver cómo evoluciona Bogotá hoy respecto de hace 10 años.

Para comparar hay que conocer. Ese es nuestro esfuerzo primario más significativo; detrás de los debates urbanos más calientes hay valores que se ponen en juego, pero sobre todo se evidencia el conocimiento (o su ausencia) de los múltiples y muy complejos factores que inciden para que en una ciudad pasen las cosas que pasan, desde el atasco de tránsito hasta el valor de las viviendas.

El conocimiento no nos hará libres, como muchas veces se pregonó; pero al menos nos ayudará a enderezar las políticas para conquistar cierto sentido respecto de las ciudades. Necesitamos conocer más, y además saber usar ese conocimiento, para direccionarnos y saber si estamos yendo bien o mal respecto de nuestros objetivos. Sin mediciones, no hay rectificaciones válidas ni aprendizaje. Comparar sin medir nos retrotrae al ejercicio de una conversación literaria.

Podemos comparar para apreciar nuestras ciudades y para ayudar a los gobiernos a definir objetivos claros y discutir con racionalidad. Es el punto de partida de un nuevo conjunto de preguntas: ¿qué comparar? ¿qué cuestiones son socialmente relevantes, dignas de comparación? ¿tenemos datos? ¿son nuestras bases homologables? Y tantas otras.

La estrictez de los datos tiene también su hermosura. Los datos públicos, fiables, periódicos, auditables y comprensibles pueden ser el inicio de una nueva cultura política. Sobre todo en países como los nuestros, tan afectos al abuso del “más o menos”. Uno de los valores de la metodología ICES es ayudarnos a comparar con criterio, con perspectiva y con rigor técnico.

Los datos, las recurrencias, las escalas y las excepciones claramente expuestas carecen del *glamour* de otros subproductos urbanos; pero pueden ayudar a que las ciudades no implosionen, a que sus rutinas no sean solo defensivas y a que el modo de vida urbano no perezca en la maraña de complejos sistemas que colapsan. Así como para gozar de la salud a veces hay que tomar ciertos recaudos, para gozar de las ciudades necesitamos, además de compromiso, trabajo y sensibilidad, una fuerte terapia de datos. Datos que en este libro abundan.

El BID con este trabajo contribuye en este camino, que sin dudas será sinuoso. Seleccionar elementos de comparación entre nuestras hermosas e incomparables urbes; organizar indicadores y poner en discusión los resultados: no es poca cosa, para empezar.





I. INTRODUCCIÓN

A. Objetivos y ciudades relevadas

La publicación que aquí se presenta es el resultado de la compilación y la estandarización de 25 encuestas de opinión pública llevadas a cabo de 2011 a 2014 en diferentes ciudades intermedias de América Latina y el Caribe, como parte de la implementación de la metodología de la Iniciativa Ciudades Emergentes y Sostenibles (ICES) en dichas ciudades. El total de personas representadas asciende a 14.400.000.

Además se incrementó la representatividad del estudio al incluirse cinco encuestas de opinión pública que se realizaron en distintas megaciudades² a finales de 2013, siguiendo la misma metodología y el mismo formato utilizados en la realización de las encuestas anteriores. Los 5000 casos relevados en las ciudades de Buenos Aires, Ciudad de México, São Paulo, Lima y Bogotá, que representan a 70.500.000 personas, permitieron llevar a cabo la investigación “Megaciudades e infraestructura en América Latina: lo que piensa su gente”.³

En las 26.000 encuestas individuales realizadas en 4 años, cuyo procesamiento se refleja en este documento, se expresan las voces y las opiniones de casi 85.000.000 de latinoamericanos y caribeños, que constituyen un 17% de la población urbana de la región.

La mayoría de las empresas encuestadoras contratadas por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y sus socios⁴ fueron guiadas a fin de que se aplicasen metodologías similares en las distintas ciudades. En general, en todas las encuestas la población objetivo estuvo constituida por hombres y mujeres mayores de 18 años, se cubrieron las áreas metropolitanas de las ciudades seleccionadas, se realizó un muestreo aleatorio con hogares pertenecientes a todos los estratos socioeconómicos, y las encuestas se desarrollaron en forma presencial (cara a cara) en los hogares de las personas encuestadas.

Como resultado de la cantidad de casos que se consideraron en cada encuesta, en general fue posible obtener información correspondiente a las ciudades con un margen de error de +/-3,1%, para un nivel de confianza del 95%. En cada encuesta se siguió un modelo de cuestionario que fue adaptado al lenguaje y a las características específicas de cada ciudad. Una completa caracterización de las 30 encuestas de opinión pública en que se basa este documento se presenta en el anexo.

Las encuestas se realizaron con vistas a lograr los siguientes objetivos:

- a.** Comprender la prioridad que los ciudadanos otorgan a las distintas temáticas abordadas por la Iniciativa, esto es, conocer cuáles de estas temáticas afectan más su calidad de vida.
- b.** Conocer la percepción de la población sobre las problemáticas sectoriales existentes.
- c.** Relevar el grado de satisfacción de los ciudadanos respecto de la provisión de servicios (agua, saneamiento, transporte y telefonía, entre otros).
- d.** Complementar el análisis territorial realizado por la ICES con información zonificada.
- e.** Otorgar a los gobiernos locales un invaluable instrumento para el desarrollo de las políticas públicas.
- f.** Proporcionar una línea base de indicadores cualitativos o de percepción para la utilización posterior por parte de sistemas de monitoreo ciudadano.

Así, este trabajo tuvo como objetivo compilar y estandarizar los resultados de los distintos relevamientos a fin de presentar en forma agregada y comparada una gran cantidad de información sobre 21 temáticas abordadas en el marco de la ICES. El cuestionario estandarizado o armonizado resultante de este trabajo puede consultarse en el anexo.

2 Si bien generalmente se utiliza el término “megaciudad” para referir a aquellas conurbaciones urbanas que presentan una población mayor a 10.000.000 de habitantes, a los fines del estudio presentado en este documento se incluyó a las ciudades de Bogotá y Lima bajo ese concepto.

3 Para mayor información véase: <<https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/6415/encuestaMegaciudades.pdf?sequence=1>>.

4 Entre los socios de la ICES que financiaron y colaboraron con el diseño y la supervisión de las encuestas comprendidas en esta etapa de desarrollo de la base de datos se encuentran las siguientes organizaciones: Financiera de Desarrollo Territorial (FINDETER), Colombia; Caixa Económica Federal, Brasil; Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (BANOBRAS), México; Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE) del Ministerio del Interior y Seguridad Pública del Gobierno de Chile; Subsecretaría de Microdato de la Municipalidad de Salta, Argentina, y Fundación YPF, Argentina.

La base de datos creada como resultado de este proceso, y todas las posibilidades (no agotadas en este documento) de realizar cruces y cortes de los datos por sexo, edad, nivel socioeconómico o tipo de ciudad según tamaño poblacional, permiten realizar un análisis sin precedentes sobre la calidad de la vida urbana en las ciudades latinoamericanas y caribeñas, convirtiéndose, de esta forma, en un excelente instrumento para el diseño de políticas públicas.

En esta base de datos se incluyen las respuestas de cada encuestado a un cuestionario estandarizado que consta de 79 preguntas (muchas de ellas, con distintas ramificaciones) sobre 21 temáticas, lo que permite desplegar un marco multisectorial de análisis. Además, los encuestados contestaron preguntas adicionales que permitieron su clasificación por nivel socioeconómico. Las temáticas abordadas en el cuestionario son las siguientes:

- Agua
- Saneamiento
- Drenaje
- Gestión de residuos sólidos
- Energía
- Mitigación del cambio climático
- Vulnerabilidad ante desastres naturales (lluvias fuertes)
- Calidad del aire
- Ruido
- Uso del suelo (espacios públicos)
- Vivienda
- Inequidad urbana
- Transporte (movilidad)
- Empleo
- Conectividad
- Salud
- Educación
- Seguridad ciudadana
- Transparencia
- Gestión pública moderna
- Gestión pública participativa

Cabe destacar que el acceso a la base de datos, compilada y estandarizada por la firma Ibarómetro con el acompañamiento de la ICES, es público y gratuito, como parte de los esfuerzos del BID por apoyar la propagación del conocimiento abierto.⁵

⁵ Los datos pueden consultarse en los siguientes sitios web: <www.iadb.org/ciudades> y <www.urbandashboard.org>.

Mapa I. A.1.
CIUDADES INCLUIDAS EN EL ESTUDIO



MEGACIUDADES

1. Ciudad de México, México
2. Buenos Aires, Argentina
3. São Paulo, Brasil
4. Lima, Perú
5. Bogotá, Colombia

CIUDADES ICES

1. Montevideo, Uruguay
2. Managua, Nicaragua
3. Barranquilla, Colombia
4. Quetzaltenango, Guatemala
5. João Pessoa, Brasil
6. Cochabamba, Bolivia
7. Mar del Plata, Argentina
9. Asunción, Paraguay
10. Bucaramanga, Colombia
11. Xalapa, México
12. Pereira, Colombia
13. Florianópolis, Brasil
14. Pasto, Colombia
15. Montería, Colombia
16. Manizales, Colombia
17. Paraná, Argentina
18. Cuenca, Ecuador
19. Vitória, Brasil
20. Campeche, México
21. La Paz, México
22. Montego Bay, Jamaica
23. Valdivia, Chile
24. Las Heras, Argentina
25. Añelo, Argentina

B. Fortalezas y limitaciones del estudio

El presente documento se constituye como un esfuerzo en que se conjugan tres importantes fortalezas para cualquier estudio o investigación: por un lado, el estudio abarca una gran cantidad de ciudades latinoamericanas y caribeñas, que componen una muestra significativa; por otro lado, en la investigación se indaga un amplio conjunto de temas relativos a la vida urbana, y, finalmente, dicho estudio se basa en la opinión y la percepción de la propia ciudadanía respecto de la calidad de vida que experimenta a diario. De este modo, la riqueza de la información consolidada permite poner en perspectiva y comparar la información correspondiente a las ciudades ICES, así como contrastar dicha información con la correspondiente a las megaciudades.

A su vez, la experiencia de las encuestas ICES en su conjunto constituye un aporte a la implementación de futuros sistemas de monitoreo ciudadano. En este sentido, las encuestas se convierten en instrumentos de participación, en la medida en que brindan al ciudadano un espacio donde expresar sus opiniones y expectativas respecto de los temas prioritarios comunitarios que deben ser atendidos con urgencia, y permiten también dar seguimiento continuo a los temas que la ciudadanía considera importantes para el desarrollo y la sostenibilidad de la ciudad.

De este modo, los datos presentados en este estudio permiten detectar y jerarquizar las principales preocupaciones de los ciudadanos; conocer su grado de satisfacción respecto de la provisión de servicios públicos; comparar el desempeño de las diferentes ciudades con relación a las distintas dimensiones vinculadas con el desarrollo sostenible; conocer el vínculo entre las problemáticas urbanas y diferentes variables de análisis, como el tamaño de la ciudad, el sexo, la edad y el nivel socioeconómico de los encuestados, y poner en perspectiva la importancia de cada una de las dimensiones analizadas con base en la consideración de indicadores objetivos.⁶

Por lo tanto, este estudio permite realizar un análisis valioso y robusto de lo que significa vivir en ciudades intermedias y en grandes urbes sobre la base de la consideración tanto de la dimensión subjetiva de sus habitantes como de las condiciones objetivas de las ciudades.

No obstante, en el momento de analizar la información presentada en este trabajo cabe tener en cuenta algunas limitaciones del estudio. Una de ellas refiere al cuestionario adaptado específicamente a las diferencias que se presentan entre las distintas ciudades, por ejemplo, en materia de lenguaje. En efecto, debido a las características propias de cada ciudad, en algunos casos las preguntas o las categorías de estas no fueron planteadas de la misma manera en el conjunto de las ciudades. Así, para la elaboración de esta publicación en particular se armonizaron todos los cuestionarios, lográndose una versión final estandarizada. De este modo, es preciso considerar que en dicho proceso de estandarización algunas variables fueron recategorizadas o eliminadas en aquellos casos en que su forma de presentación dificultaba el procesamiento de la información y su posterior interpretación.

Por otro lado, en relación con el diseño y la aplicación del cuestionario, cabe destacar que, en el caso de algunas ciudades (que son debidamente identificadas en el momento de analizarse la información), no solo hubo preguntas que no se aplicaron, sino que es posible que no se presenten datos relativos a temas completos (como es el caso de los vinculados con la gobernanza, dimensión respecto de la cual solo se dispone de información correspondiente a las ciudades ICES).

En relación con lo anterior, el índice de peso intersectorial (IPI), que permite identificar cuáles son las prioridades de los ciudadanos con relación a los temas que más afectan su calidad de vida, también presenta algunas limitaciones en la medida en que no se dispone de evaluaciones sobre todas las dimensiones y todos los temas en el caso de todas las ciudades. Es decir, es posible que en el análisis de algunas dimensiones no se haga referencia a todas las ciudades, pues puede que en algunas ciudades no se haya consultado la opinión de los encuestados sobre ese tema en particular.

⁶ Presentados por la ICES en <www.urbashboard.org>.

Incluso, en los casos de las ciudades de Barranquilla, Bucaramanga, Manizales, Montería, Pereira y Pasto, no se formularon preguntas específicas de priorización en sus cuestionarios, por lo que no se construyó el IPI correspondiente a estas ciudades.

Finalmente cabe destacar el alcance del presente estudio. Si bien en él se incluyen 30 ciudades (25 ciudades ICES y 5 megaciudades), esta cifra no limita ni circunscribe las dimensiones de la ICES ni su potencial, en la medida en que en la actualidad continúan sumándose ciudades a la Iniciativa debido al crecimiento urbano sostenido de América Latina y el Caribe.

En agosto de 2015, un total de 56 ciudades de América Latina y el Caribe ya participaban de la ICES. En consecuencia, la base de datos conformada como resultado de este trabajo puede ser ampliada y enriquecida en el futuro cercano con los resultados de nuevas encuestas de opinión pública realizadas en las ciudades intermedias recientemente incorporadas.

C. Iniciativa Ciudades Emergentes y Sostenibles (ICES)

La ICES es un programa de asistencia técnica que tiene por objetivo apoyar a ciudades intermedias de América Latina y el Caribe en la identificación, la priorización y la estructuración de proyectos para mejorar su sostenibilidad ambiental, urbana y fiscal.

La ICES define como ciudades emergentes aquellas áreas urbanas intermedias, de entre 100.000 y 2.000.000 de habitantes, que se caracterizan por presentar un crecimiento demográfico y económico superior a la media nacional.

En el marco de la ICES, una ciudad sostenible se define como aquella que ofrece una buena calidad de vida a sus habitantes, minimiza sus impactos sobre el medio natural, preserva sus activos ambientales y físicos, y promueve a través de estos su competitividad. Además, cuenta con un gobierno local con capacidad fiscal y administrativa para mantener su crecimiento económico y para cumplir con sus funciones urbanas con la participación activa de la ciudadanía.

El programa ICES utiliza un enfoque multidisciplinario para identificar los obstáculos que se enfrentan en las ciudades emergentes en el camino hacia la sostenibilidad, para priorizar las principales problemáticas, y para guiar decisiones de inversión en aquellos sectores que son más críticos y relevantes, elaborando un plan de acción y de financiamiento. La priorización de los problemas se basa en cuatro criterios: i) el análisis técnico; ii) el impacto económico; iii) el vínculo con la mitigación y la adaptación al cambio climático, y iv) la opinión pública.

1. Estado de ejecución de la ICES

La ICES, que cumplió su quinto año como Programa Especial del Banco durante 2015, fue lanzada en 2011 como plan piloto con cinco ciudades, y fue aprobada como Programa Especial del Banco en febrero de 2012 (GN-2652). La expansión del Programa fue anunciada por el presidente Luis Alberto Moreno en la Asamblea de Gobernadores llevada a cabo en Montevideo en marzo de 2012.

La ICES ha evolucionado durante estos cinco años de implementación, y ha logrado superar en muchos aspectos las expectativas planteadas en su diseño original. La concepción de la metodología como un bien público regional ha permitido expandir la Iniciativa a una gran cantidad de ciudades a través del Programa Adicional autorizado por el Directorio del Banco, que permite la incorporación de nuevas ciudades a la Iniciativa mediante el establecimiento de asociaciones con otras instituciones u organizaciones.

Las principales alianzas estratégicas de la ICES fueron realizadas con la Financiera de Desarrollo Territorial (FINDETER) de Colombia; la Caixa Econômica Federal del Brasil; la Fundación YPF de la Argentina; el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (BANOBRAS) de México; la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE) del Ministerio del Interior y Seguridad Pública del Gobierno de Chile, y el Ministerio del Interior y Transporte de la Argentina. Estas alianzas permitieron replicar la metodología ICES en 30 ciudades de la región, adicionales a las ya incluidas en el programa regular ICES financiado por capital ordinario del Banco. Así, el número de ciudades participantes hasta agosto de 2015 ascendió a 56, más del doble del total planificado originalmente.

**Mapa I.C.1.
MAPA DE CIUDADES PARTICIPANTES EN LA ICES**

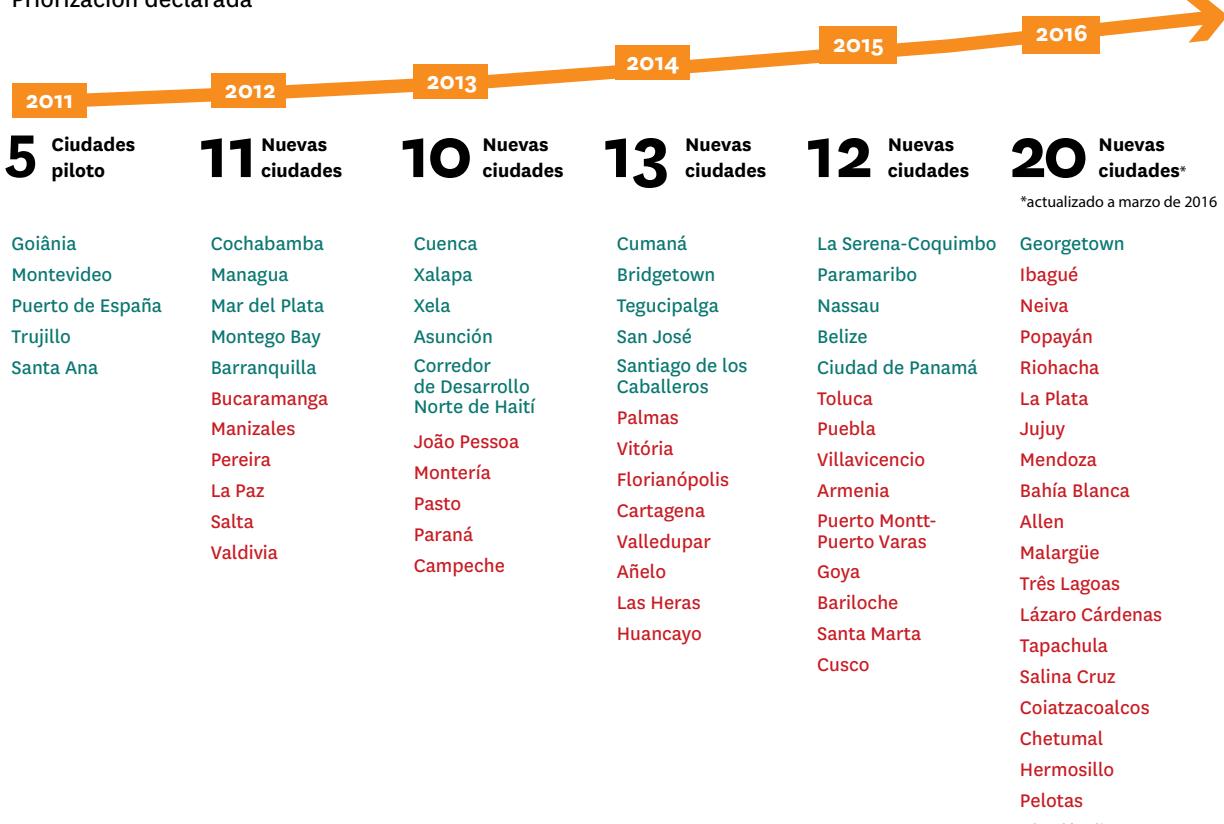


2. Fases de implementación

La metodología ICES comprende seis fases, agrupadas en dos etapas: la preparación y la ejecución de un Plan de Acción. Las primeras cuatro fases, desarrolladas a lo largo de un año calendario, culminan con la presentación de un Plan de Acción para la sostenibilidad de la ciudad, un documento elaborado en conjunto entre actores locales y externos que contiene propuestas concretas para intervenir en las áreas identificadas como críticas. La segunda etapa de la metodología está enfocada en la ejecución inicial del Plan de Acción, a través de la fase de preinversión y la puesta en marcha

Esquema I.C.1.
INCORPORACIÓN DE CIUDADES A LA ICES, 2011-2015

Priorización declarada



Programa regular: 26 ciudades

Programa adicional: 29 ciudades

7 Alianzas estratégicas con instituciones de desarrollo local

Recursos movilizados:
U\$S 3.976 millones

Ciudades ICES



del sistema de monitoreo ciudadano. Estas dos fases tienen una duración de tres a cuatro años, lo que dependerá de las intervenciones contenidas en el Plan de Acción.

Una vez completas las fases correspondientes a la preparación y el diagnóstico se da inicio a la fase de priorización de la metodología, que tiene por objetivo determinar los problemas más importantes para la sostenibilidad de la ciudad. Durante esta fase se aplican cuatro filtros que hacen referencia a criterios de priorización. Estos son los siguientes:

- I) Opinión pública: percepción de los ciudadanos con respecto a la importancia de los problemas identificados.
- II) Cambio climático y riesgo de desastres: valoración de la importancia de cada tema o área de acción con relación a los efectos locales del cambio climático.

- III**) Impacto económico para la sociedad: cuantificación de los beneficios socioeconómicos que se obtendrían al resolver las problemáticas identificadas en cada una de las temáticas.
- IV**) Técnico: valoración de la importancia de abordar cada tema de acuerdo con los resultados técnicos de la fase de diagnóstico.

Esquema I.C.2.
FASES DE UNA CIUDAD EN LA METODOLOGÍA ICES



3. Criterio de priorización de la opinión pública: el desarrollo del instrumento “Encuesta ICES”

En un contexto caracterizado por el crecimiento acelerado de los entornos urbanos, en que las ciudades se convierten en protagonistas, contar con la mirada de sus habitantes resulta aun más necesario para tener pleno conocimiento de lo que acontece en ellas.

De esta manera, la realización de encuestas de opinión en las ciudades ICES constituye una herramienta muy valiosa para conocer cómo se perciben y valoran los problemas urbanos y los diferentes aspectos que determinan la calidad de vida en la ciudad, a fin de poder tener en cuenta la opinión ciudadana en la priorización de las principales problemáticas.

La encuesta tiene múltiples objetivos, como se mencionó anteriormente, todos ellos orientados a permitir que los ciudadanos sean partícipes de la toma de decisiones acerca de los temas relevantes en sus ciudades, lo que contribuye al logro de un fin común: incrementar el empoderamiento del ciudadano del Plan de Acción para la sostenibilidad de su ciudad.

Además, la encuesta permite medir la calidad de vida urbana de los habitantes de la ciudad y, por medio de estos ejercicios, establecer comparaciones entre la calidad de vida urbana experimentada en las distintas ciudades de la región.

Las encuestas realizadas como parte de la implementación de la ICES persiguieron estos objetivos en común y fueron ejecutadas bajo principios metodológicos básicos compartidos, incluido el desarrollo de cuestionarios con una gran cantidad de variables comunes a fin de favorecer la posterior estandarización y comparación de los resultados.

D. Estructura del documento

El eje que estructura la presente publicación es el ya mencionado IPI, específicamente el correspondiente a las ciudades ICES. Este índice permite conocer cuáles son las prioridades de los ciudadanos, esto es, cuáles son las temáticas que, en su opinión, deben atenderse con mayor urgencia. Se construye a partir de la normalización de las respuestas de los encuestados a dos preguntas:

a) Pensando en los problemas que usted tiene hoy en día en términos de su calidad de vida, ¿en qué grado le afectan actualmente los siguientes problemas?

- I) Problemas asociados al servicio de agua potable
- II) Problemas asociados al servicio de saneamiento
- III) Problemas asociados al servicio de recolección de residuos
- IV) Disponibilidad de energía eléctrica y gas
- V) Calidad del aire
- VI) Cambio climático
- VII) Ruidos molestos
- VIII) Temporales y lluvias muy fuertes
- IX) Problemas asociados al sistema de drenaje
- X) Escasez de espacios públicos
- XI) Ingresos insuficientes
- XII) Calidad de la vivienda
- XIII) Transporte público o tránsito

- XIV) Falta de empleo
- XV) Mal servicio telefónico y de Internet
- XVI) Problemas asociados a los servicios educativos
- XVII) Seguridad ciudadana
- XVIII) Problemas asociados a los servicios de salud
- XIX) Falta de participación en las decisiones del gobierno municipal
- XX) Dificultades para realizar trámites con la municipalidad
- XXI) Falta de transparencia del gobierno municipal

b) Y de estas cosas que le mencioné, ¿cuáles diría que son las que más afectan su calidad de vida actualmente? ¿En segundo lugar? ¿En tercer lugar? ¿En cuarto lugar?

Los resultados del IPI correspondientes a las ciudades ICES, que consisten en un puntaje otorgado a cada una de las temáticas (el tema más prioritario recibe un puntaje de 10 y al tema menos prioritario se le asigna un valor de 1), se utilizaron para determinar el orden de presentación en este documento de los resultados específicos relativos a cada temática, de acuerdo con su importancia (en orden descendente) para la calidad de vida de los ciudadanos.

El orden de prioridades varía de una ciudad a otra, aunque pueden observarse ciertos patrones en común. Así, los resultados relativos a las prioridades de los ciudadanos se agruparon de acuerdo con el tamaño poblacional, distinguiéndose entre las ciudades ICES y las megaciudades.

Si bien indiscutiblemente existen prioridades comunes, como la seguridad ciudadana, se registran matices en lo que respecta al grado de preocupación de la población con relación a otros aspectos. Mientras que las problemáticas asociadas con la movilidad, el cambio climático y el ruido constituyen prioridades en ambos tipos de ciudades, su importancia tiende a acentuarse en las megaciudades. Por su parte, los temas relativos a la inequidad, el empleo y la salud asumen mayor relevancia en las ciudades ICES.

También se advierten marcadas diferencias en lo que hace a aspectos ligados con la gobernanza o la ciudadanía (la transparencia, la participación y la gestión pública moderna), que se presentan como prioritarios en las megaciudades en detrimento de las cuestiones referidas a la infraestructura básica (como el agua y el saneamiento), que adquieren relevancia en las ciudades ICES.

En definitiva, los contrastes registrados entre las ciudades intermedias y las grandes urbes no solo ilustran realidades heterogéneas con relación a cuáles son los problemas irresueltos, sino que también señalan divergencias relacionadas con los ritmos de vida, las aspiraciones y los valores propios de cada escala urbana. Un análisis más detallado de los resultados de este índice de priorización se presenta más adelante.

En resumen, con base en la consideración del potencial que significa disponer de la priorización realizada por la propia ciudadanía de las distintas problemáticas que inciden en la calidad de vida, las secciones que componen el cuerpo central de este documento han sido ordenadas de acuerdo con los resultados del IPI correspondiente al conjunto de las ciudades ICES.

De este modo, la temática o dimensión con que se inicia el análisis específico de la información relevada es la seguridad, que se ubica en el primer puesto del *ranking*. A continuación se analizan, en el orden señalado, las siguientes dimensiones: inequidad, salud, transporte, empleo, espacio público, agua, vivienda, ruido, saneamiento, cambio climático (que incluye también vulnerabilidad ante los desastres naturales), residuos sólidos, calidad del aire, educación, energía, drenaje y conectividad.

De manera excepcional, la dimensión relativa a la gobernanza se presenta al final del análisis, debido a que esta dimensión solo fue evaluada específicamente en el caso de las ciudades ICES, y además constituye una fusión de las dimensiones de transparencia, gestión pública moderna y gestión pública participativa.

Cada una de las secciones se inicia con una breve síntesis de los principales resultados correspondientes a la dimensión analizada. Posteriormente se examinan los indicadores que componen cada dimensión y se presentan las observaciones resultantes del examen de los cruces de variables realizados.

Finalmente se presentan las conclusiones, sección en que se sintetizan e ilustran los principales resultados del estudio; y, a su vez, dichos resultados se complementan con la perspectiva de la satisfacción ciudadana, resumida en el índice de satisfacción de vida urbana (ISVU). En este índice se refleja la valoración de los indicadores de satisfacción abordados en la encuesta.

En efecto, considerando el gran potencial de las preguntas contenidas en las encuestas ICES, se complementó el enfoque de la jerarquización de las problemáticas urbanas (resumido en el IPI) con una mirada que contempla la satisfacción ciudadana, expresada en el ISVU.

¿Cómo leer esta publicación?

Voces emergentes se encuentra pensado y diseñado para favorecer su abordaje por distintos tipos de lectores. La estructura del documento permite:

- I) Una lectura rápida general de los distintos hallazgos de la publicación, presentada por Fabio Quetglas en el prefacio del documento.
- II) Un abordaje general más pormenorizado a través de la lectura de las síntesis o los resúmenes presentados al comienzo de cada sección sectorial.
- III) El acceso a información temática específica mediante la lectura del capítulo sectorial de interés.
- IV) La profundización en el análisis de los distintos sectores y su interrelación, a través del abordaje del documento completo.

En cualquier caso, se recomienda la lectura de los capítulos referidos a aspectos de metodología, resultados del IPI y conclusiones a través del análisis del ISVU, para contextualizar la información aquí presentada.

Por otra parte, se destaca que el análisis presentado en Voces emergentes es solamente una forma de abordar la gran cantidad de información contenida en la base estandarizada de las encuestas. En el marco de la política de datos abiertos del Banco, la ICES proporciona al público interesado la posibilidad de descargar esta base de datos, lo que se espera que permita un sinnúmero de combinaciones y abordajes adicionales, tanto o más interesantes que los contenidos en esta publicación.





II. METODOLOGÍA

El equipo de la ICES, con el apoyo de la consultora Ibarómetro, llevó adelante la sistematización, la consolidación, la estandarización, el procesamiento y el análisis de las bases de datos que contienen los resultados de las encuestas ICES realizadas en el marco de la Iniciativa entre 2011 y julio de 2014, y de las encuestas llevadas a cabo bajo el mismo formato en las megaciudades a fines de 2013.

Se sistematizó un total de 30 bases de datos a partir de cantidades de casos variables: por ejemplo, el total de casos correspondientes a Asunción y Xalapa fue de 1.250 en cada ciudad, y el total de casos registrados en Añelo fue de 250,⁷ siendo el promedio de casos por ciudad de 870, aproximadamente.

Las unidades de análisis y la población objetivo estuvieron constituidas por las personas mayores de 18 años⁸ residentes de cada ciudad. Todos los relevamientos consistieron en encuentros cara a cara realizados en los hogares, en su gran mayoría con base en muestreos polietápicos con algún tipo de estratificación, a excepción de los casos de Las Heras y Añelo (muestreos coincidentales).

Los criterios de estratificación fueron geográficos y socioeconómicos. Las encuestadoras de las ciudades donde se aplicó un criterio exclusivamente geográfico dividieron el área de estudio según la proximidad geográfica de acuerdo con ciertas zonas generalmente definidas por los censos y las divisiones administrativas. Las encuestadoras que combinaron a pedido de la ICES criterios geográficos y socioeconómicos dividieron el área de estudio tanto con base en cuestiones de proximidad física y en divisiones administrativas, como a partir de indicadores relativos a diferencias socioeconómicas.

En general, las unidades primarias de muestreo fueron las manzanas, los agrupamientos de manzanas o los conglomerados de viviendas. Sobre el tipo de selección de la unidad final de muestreo, en algunos casos se realizaron cuotas de sexo/edad, lo que en rigor corresponde a un muestreo quasi probabilístico. En otras ciudades se eligió la última unidad de muestreo (el entrevistado) en forma aleatoria, ya sea por “último cumpleaños” o tabla Kish.

En simultáneo a la revisión de los diseños muestrales se procedió a evaluar el potencial de estandarización de las consultas efectuadas en cada ciudad, para lo que se construyó una matriz de comparabilidad de variables con el fin de sistematizar la comparación de los cuestionarios correspondientes a cada ciudad en términos de dimensiones o temas, variables, indicadores, preguntas y categorías. Como resultado del ejercicio, se estandarizaron una gran cantidad de preguntas/variables que presentaban pequeñas diferencias en cuanto al lenguaje, el fraseo o las categorías de respuestas.

En consecuencia, una vez finalizada la matriz de comparabilidad, se elaboró un cuestionario armonizado, presentado en el anexo de este trabajo, con el fin de sintetizar los procedimientos de recodificación de las categorías que se realizaron para lograr la base general final. El cuestionario armonizado es una herramienta valiosa tanto para la consolidación como para la aplicación de futuras ediciones de la encuesta ICES, ya que permite establecer las temáticas y las categorías que necesariamente deberían existir para garantizar la comparabilidad de las nuevas encuestas.

Una vez ultimados los procesos de consolidación y armonización, los esfuerzos se orientaron al logro de la base de datos general. Para esto fue necesario seguir rigurosos pasos, que se reprodujeron en el caso de cada una de las 30 ciudades.

Cabe destacar que, dada la cantidad de casos considerados en la muestra total, toda diferencia porcentual y de distribución en las tablas de contingencia entre variables de las megaciudades y de las ciudades ICES es significativa en términos estadísticos, es decir, menor que 0,05 (p-valor). Esto se probó tanto con T-student como con χ^2 . De esta forma, al observarse diferencias en el siguiente informe, deberán considerarse como significativas en esos términos.

Mayor información relativa a las fichas técnicas, el margen de error por ciudad, el IPI, el cuestionario estandarizado y otros detalles metodológicos puede consultarse en el anexo.

⁷ Las ciudades argentinas de Añelo (Neuquén) y Las Heras (Santa Cruz) constituyen un caso especial de adaptación de la metodología ICES a pequeñas ciudades petroleras argentinas de crecimiento acelerado, trabajo realizado en conjunto con la Fundación YPF a pedido del gobierno nacional argentino.

⁸ Con excepción de los casos argentinos de Paraná, Las Heras y Añelo, en que se encuestaron personas mayores de 16 años, en línea con la nueva legislación vigente sobre la edad mínima que deben tener los ciudadanos para votar.



III. DIMENSIONES DE LA VIDA URBANA

En esta sección se presentan, en primer lugar, los resultados del IPI de acuerdo con la variable poblacional, representada por las megaciudades o las ciudades ICES. Luego se analiza el IPI correspondiente a las ciudades ICES de acuerdo con cortes sociodemográficos. Posteriormente se examina cada una de las dimensiones o temáticas, presentadas en orden de acuerdo con su grado de relevancia en la calidad de vida (de mayor a menor grado de relevancia), según la estimación de los habitantes de ciudades intermedias.

A. Resultados del índice de peso intersectorial según la escala poblacional

Si bien existen prioridades comunes, como la seguridad, la salud y el transporte, se observan matices en cuanto a la priorización de otras cuestiones. En el *ranking* de las diez principales prioridades, temas como la inequidad y el empleo adquieren mayor relevancia en las ciudades intermedias, mientras que otras cuestiones, como el cambio climático, se destacan en las megaciudades.

Cabe señalar que se observa una similitud entre la mayoría de las encuestas, reflejada en los *rankings* poblacionales presentados. La seguridad ciudadana constituye la principal prioridad de la población en la gran mayoría de las ciudades, y esta cuestión es mencionada por los encuestados como la problemática que más afecta su calidad de vida.

Sin embargo, una temática íntimamente relacionada con la seguridad ciudadana como la educación cae en el *ranking* y se ubica por debajo de las principales prioridades: ocupa los puestos 15 (megaciudades) y 17 (ciudades ICES) entre un total de 21 temáticas.

Las mayores diferencias corresponden a los aspectos vinculados con la gobernanza, como la transparencia, la participación ciudadana y la gestión pública moderna. También se observan marcados contrastes en cuanto a la priorización de las temáticas referidas a la provisión de servicios públicos básicos, como el agua, el saneamiento y el manejo de residuos.

En las megaciudades, los temas relativos a la gobernanza se ubican en segundo, quinto y sexto lugar, mientras que en las ciudades intermedias estos temas caen en el *ranking* de prioridades, situándose por debajo del décimo puesto.

Además, los habitantes de las megaciudades priorizan menos los temas referidos a la infraestructura básica, como el agua (puesto 14) y el saneamiento (puesto 19), temáticas que adquieren relevancia en el caso de las ciudades ICES, en que dichas cuestiones se ubican en los puestos séptimo y décimo del *ranking*, respectivamente.

Dado que, en general, la complejidad de las demandas y las aspiraciones de los seres humanos se eleva una vez que estos logran satisfacer las necesidades básicas para el desarrollo de la vida (en este caso, la vida urbana), cabe considerar que estas diferencias en cuanto a las prioridades de los habitantes de los distintos grupos de ciudades podrían deberse a la mayor precariedad que caracteriza a la provisión de servicios públicos en las ciudades de menor tamaño.

En el caso de los habitantes de las megaciudades, las necesidades básicas parecen estar en su mayoría cubiertas, lo que da lugar al desarrollo de demandas que podrían denominarse de segunda generación, relacionadas con un mayor ejercicio de la ciudadanía.

En definitiva, los contrastes observados entre las ciudades participantes de la ICES y las grandes ciudades de América Latina y el Caribe no solo reflejan realidades heterogéneas en cuanto a la provisión de servicios públicos de calidad, sino que también señalan divergencias relativas a los ritmos de vida de los entornos urbanos, y a las aspiraciones, la historia y la cultura de la ciudadanía.

Esquema III.A.1.
ÍNDICE DE PESO INTERSECTORIAL: PRIORIZACIÓN DECLARADA



B. Resultados del índice de peso intersectorial correspondiente a las ciudades ICES según las variables sociodemográficas

Al analizar el IPI correspondiente a las ciudades ICES según las variables sociodemográficas (sexo, edad y nivel socioeconómico), es posible identificar algunos aspectos de interés.

Si se considera el sexo de los encuestados, el aspecto más sobresaliente consiste en la ausencia de diferencias entre las prioridades de los hombres y las de las mujeres en lo que respecta a la definición de los primeros nueve puestos del ranking: seguridad, inequidad, salud, transporte, empleo, espacios públicos, agua, vivienda y ruido.

Asimismo, cabe destacar la mayor importancia que les otorgan los hombres a las cuestiones vinculadas con la gobernanza. Mientras que en el caso de los hombres la transparencia, la gestión pública participativa y la gestión pública mo-

derna constituyen las prioridades 10, 13 y 18 del *ranking*, respectivamente, en el caso de las mujeres las temáticas relativas a la gobernanza se ubican en el mismo orden, pero en puestos menos prioritarios (13, 16 y 19, respectivamente).

Cuando el IPI se analiza en función de la edad de los encuestados, se observa que la máxima prioridad es la seguridad ciudadana, seguida por la inequidad, tanto en el caso de los jóvenes (de 18 a 34 años), como en el caso de los adultos (de 35 a 59 años) y de los adultos mayores (de 60 años en adelante).

Se registran pequeñas variaciones en cuanto a la prioridad otorgada a los demás temas, que son más pronunciadas en el caso de aquellas temáticas en que la edad juega un papel importante. Así, los adultos mayores otorgan mayor prioridad a la salud y al ruido que los jóvenes (los primeros ubican estas cuestiones en el tercer y el quinto lugar, mientras que los jóvenes las sitúan en el quinto y el décimo puesto). En cambio, los adultos mayores otorgan menor prioridad relativa al empleo y a la educación en comparación con los jóvenes (los primeros ubican estas cuestiones en los puestos 7 y 20, mientras que los jóvenes las sitúan en los puestos 4 y 16, respectivamente). Los adultos sitúan estas temáticas en una posición intermedia respecto de la establecida por los jóvenes y los adultos mayores.

Las diferencias en cuanto al establecimiento de las prioridades son más pronunciadas cuando el índice se analiza en función del nivel socioeconómico de los encuestados. Si bien la seguridad ciudadana continúa siendo la temática que más afecta la calidad de vida de la población de los niveles socioeconómicos alto, medio y bajo, se observan marcadas diferencias a partir de la segunda posición del *ranking*. Mientras que los encuestados de los niveles socioeconómicos alto y medio ubican al transporte como la segunda problemática que más afecta su calidad de vida, los encuestados del nivel socioeconómico bajo sitúan esta cuestión recién en el séptimo puesto, y demandan, en cambio, la atención de la inequidad (que se ubica en el cuarto puesto en el caso de los encuestados del nivel medio, y en el quinto lugar en el caso de los encuestados del nivel alto).

En cierta forma, la marcada diferencia de posiciones que se observa en lo que respecta al transporte resulta contraintuitiva, ya que cabría esperar que la población del nivel socioeconómico bajo otorgara mayor prioridad a esta temática. Esta población generalmente reside en la periferia de las ciudades, distante de los centros de empleo y estudio, y depende del transporte público para trasladarse, que en general es de baja calidad en la región. Sin embargo, en lo que refiere al ordenamiento relativo, los ciudadanos del nivel socioeconómico bajo otorgan mayor importancia a otras cuestiones básicas como el empleo, la salud, la vivienda y el agua potable. Así, en lo que respecta a la importancia absoluta, los encuestados del nivel socioeconómico bajo otorgan a la temática del transporte una puntuación de 5,1 en la escala normalizada de 1 a 10 del IPI, valor similar al puntaje de 5 otorgado por los encuestados del nivel socioeconómico alto.

No se observan grandes variaciones en cuanto a la prioridad relativa otorgada a la salud, y se registran diferencias menores en lo que respecta a la prioridad otorgada a la provisión de agua potable. Sin embargo, mientras que el empleo constituye la tercera prioridad para los encuestados del nivel socioeconómico bajo, su ubicación relativa desciende a los lugares quinto y décimo en el caso de los encuestados de los niveles medio y alto, respectivamente. En lo que refiere a la vivienda, las diferencias son más marcadas. Esta temática ocupa el puesto 5 en el caso de los encuestados del nivel socioeconómico bajo, el puesto 12 en el caso de los encuestados del nivel socioeconómico medio, y el puesto 17 en el caso de aquellos del nivel socioeconómico alto.

El cambio climático y los aspectos vinculados con la gobernanza reciben una mayor prioridad relativa en el caso de los encuestados del nivel socioeconómico alto en comparación con los de los niveles medio y bajo. El cambio climático ocupa el puesto 7 en el caso de los encuestados del nivel socioeconómico alto, el puesto 9 en el caso de los encuestados del nivel socioeconómico medio, y el puesto 12 en el caso de aquellos del nivel socioeconómico bajo. En lo que respecta a la transparencia, las diferencias son incluso más marcadas. Mientras que para los encuestados del nivel socioeconómico alto esta cuestión constituye la cuarta prioridad, para aquellos pertenecientes al nivel socioeconómico medio es la décima prioridad, y para los del nivel socioeconómico bajo es la decimosexta. Nuevamente pareciera que la cobertura de las necesidades básicas da lugar al surgimiento de demandas que pueden denominarse demandas de segunda generación, que suponen la búsqueda de un mayor involucramiento en la calidad de la ciudadanía.

Cuadro III.B.1.**CIUDADES ICES: ÍNDICE DE PESO INTERSECTORIAL SEGÚN SEXO, EDAD Y NIVEL SOCIOECONÓMICO**

Promedio ciudades ICES	Sexo				Edad						
	Masculino		Femenino		18-34		35-59		60 y más		
Seguridad	(10)	Seguridad	(10)	Seguridad	(10)	Seguridad	(10)	Seguridad	(10)	Seguridad	(10)
Inequidad	(6,5)	Inequidad	(6,1)	Inequidad	(6,8)	Inequidad	(6,2)	Inequidad	(6,8)	Inequidad	(6,8)
Salud	(5,6)	Salud	(5,5)	Salud	(5,6)	Transporte	(5,8)	Salud	(5,7)	Salud	(5,6)
Transporte	(5,5)	Transporte	(5,4)	Transporte	(5,6)	Empleo	(5,7)	Empleo	(5,5)	Transporte	(5,2)
Empleo	(5,3)	Empleo	(5,4)	Empleo	(5,3)	Salud	(5,4)	Transporte	(5,4)	Ruido	(4,9)
Espacios públicos	(4,8)	Espacios públicos	(4,7)	Espacios públicos	(4,9)	Espacios públicos	(4,8)	Espacios públicos	(4,9)	Espacios públicos	(4,7)
Agua potable	(4,4)	Agua potable	(4,3)	Agua potable	(4,4)	Agua potable	(4,5)	Vivienda	(4,5)	Empleo	(4,4)
Vivienda	(4,3)	Vivienda	(4,3)	Vivienda	(4,3)	Vivienda	(4,1)	Agua potable	(4,4)	Agua potable	(4,3)
Ruido	(4,2)	Ruido	(4,2)	Ruido	(4,2)	Cambio climático	(3,8)	Ruido	(4,3)	Vivienda	(4,3)
Saneamiento	(3,8)	Transparencia	(4,1)	Cambio climático	(3,8)	Ruido	(3,8)	Cambio climático	(3,9)	Saneamiento	(3,7)
Cambio climático	(3,8)	Saneamiento	(3,9)	Saneamiento	(3,7)	Transparencia	(3,7)	Saneamiento	(3,9)	Cambio climático	(3,6)
Transparencia	(3,7)	Cambio climático	(3,8)	Vulnerabilidad	(3,5)	Saneamiento	(3,6)	Transparencia	(3,8)	Vulnerabilidad	(3,5)
Vulnerabilidad	(3,5)	Participación	(3,8)	Transparencia	(3,3)	Participación	(3,4)	Participación	(3,6)	Transparencia	(3,4)
Participación	(3,4)	Residuos sólidos	(3,3)	Residuos sólidos	(3,3)	Residuos sólidos	(3,3)	Vulnerabilidad	(3,5)	Participación	(3,4)
Residuos sólidos	(3,3)	Vulnerabilidad	(3,3)	Calidad del aire	(3,3)	Vulnerabilidad	(3,3)	Educación	(3,3)	Residuos sólidos	(3,3)
Calidad del aire	(3,2)	Calidad del aire	(3,0)	Participación	(3,2)	Educación	(3,2)	Residuos sólidos	(3,2)	Calidad del aire	(3,3)
Educación	(3,1)	Educación	(2,9)	Educación	(3,2)	Calidad del aire	(3,0)	Calidad del aire	(3,2)	Energía	(2,8)
Energía	(2,7)	Gestión moderna	(2,9)	Energía	(2,7)	Gestión moderna	(2,7)	Energía	(2,8)	Gestión moderna	(2,5)
Gestión moderna	(2,7)	Energía	(2,5)	Gestión moderna	(2,5)	Energía	(2,5)	Gestión moderna	(2,7)	Drenaje	(2,3)
Drenaje	(2,1)	Drenaje	(2,1)	Drenaje	(2,1)	Drenaje	(1,9)	Drenaje	(2,2)	Educación	(2,1)
Conectividad	(1,0)	Conectividad	(1,0)	Conectividad	(1,0)	Conectividad	(1,0)	Conectividad	(1,0)	Conectividad	(1,0)

Promedio ciudades ICES		Nivel socioeconómico					
		Alto		Medio		Bajo	
Seguridad	(10)	Seguridad	(10)	Seguridad	(10)	Seguridad	(10)
Inequidad	(6,5)	Transporte	(5,0)	Transporte	(5,7)	Inequidad	(8,1)
Salud	(5,6)	Salud	(4,9)	Salud	(5,5)	Empleo	(6,0)
Transporte	(5,5)	Transparencia	(4,2)	Inequidad	(5,2)	Salud	(5,6)
Empleo	(5,3)	Inequidad	(3,8)	Empleo	(4,5)	Vivienda	(5,3)
Espacios públicos	(4,8)	Espacios públicos	(3,8)	Agua potable	(4,3)	Agua potable	(5,2)
Agua potable	(4,4)	Cambio climático	(3,8)	Espacios Públicos	(4,3)	Transporte	(5,1)
Vivienda	(4,3)	Agua potable	(3,7)	Ruido	(4,3)	Espacios públicos	(5,0)
Ruido	(4,2)	Ruido	(3,7)	Cambio climático	(3,7)	Saneamiento	(4,9)
Saneamiento	(3,8)	Empleo	(3,6)	Transparencia	(3,7)	Vulnerabilidad	(4,4)
Cambio climático	(3,8)	Saneamiento	(3,6)	Participación	(3,5)	Ruido	(4,4)
Transparencia	(3,7)	Participación	(3,3)	Vivienda	(3,4)	Cambio climático	(4,0)
Vulnerabilidad	(3,5)	Calidad del aire	(3,2)	Saneamiento	(3,4)	Residuos sólidos	(3,8)
Participación	(3,4)	Educación	(3,1)	Calidad del aire	(3,2)	Calidad del aire	(3,7)
Residuos sólidos	(3,3)	Vulnerabilidad	(3,0)	Vulnerabilidad	(3,1)	Participación	(3,5)
Calidad del aire	(3,2)	Residuos sólidos	(2,8)	Educación	(3,1)	Transparencia	(3,4)
Educación	(3,1)	Vivienda	(2,6)	Residuos sólidos	(3,0)	Educación	(3,3)
Energía	(2,7)	Gestión moderna	(2,6)	Gestión moderna	(2,7)	Energía	(3,0)
Gestión moderna	(2,7)	Energía	(2,5)	Energía	(2,6)	Gestión moderna	(2,8)
Drenaje	(2,1)	Drenaje	(1,7)	Drenaje	(2,0)	Drenaje	(2,6)
Conectividad	(1,0)	Conectividad	(1,0)	Conectividad	(1,0)	Conectividad	(1,0)

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.



SEGURIDAD

SEGURIDAD: LA PRINCIPAL PROBLEMÁTICA PARA LA POBLACIÓN

La seguridad ciudadana cobra doble relevancia en la vida de las personas: por un lado, refiere a la integridad física y material; por el otro, supone los efectos subjetivos generados por los hechos delictivos, que inciden en los ciudadanos. Así, además de la victimización efectiva, la sensación de seguridad que se experimenta en las ciudades y en los barrios en que las personas habitan tiene repercusiones directas sobre la calidad de vida de la población.

De acuerdo con el IPI, que expresa las prioridades señaladas por la población encuestada, la seguridad es la dimensión más problemática y la que mayor incidencia posee en el bienestar de las personas. En efecto, esta cuestión ocupa el primer lugar del *ranking*, tanto en el caso de las ciudades ICES como en el caso de las megaciudades.

En cuanto a la sensación de seguridad que se experimenta al caminar de noche por la ciudad, el porcentaje general es bajo (18%). A su vez, el porcentaje de habitantes que se sienten seguros en las ciudades ICES (28%) es superior al porcentaje de habitantes que se sienten seguros en las megaciudades (16,4%). Además, los hombres, los adultos mayores y los habitantes pertenecientes a los estratos socioeconómicos bajos son quienes experimentan una mayor sensación de seguridad.

En lo que respecta al nivel de seguridad experimentado al caminar de noche por el barrio, el porcentaje de encuestados que declaran sentirse seguros es mayor (32,2%), lo que señala que en los resultados obtenidos tiene peso el hecho de que las personas posean o no conocimiento de la zona por la cual transitan. En este caso, la escala poblacional no incide en la sensación de seguridad.

En relación con la confianza depositada en la policía, un 34,6% de las personas encuestadas señalan que confían en esta institución, y no se registran diferencias según la escala poblacional. Por otro lado, a medida que aumenta la edad de los encuestados, el nivel de confianza en dicha institución se incrementa, siendo más alto en el caso de los adultos mayores de las ciudades ICES (45,9%).

En cuanto a la acción ciudadana en materia de seguridad, un 23% de la población consultada declara que se reunió con los vecinos en el último año para discutir sobre esta cuestión o reclamar en contra de la inseguridad; un 18,8% señala que se puso en contacto con la comisaría en el mismo período de tiempo; un 18,3% afirma que se organizó con los vecinos para vigilar las casas, y un 14,8% declara que contrató servicios de seguridad privada.

Con respecto a los niveles de victimización, ya sea directa (si la persona consultada ha sido víctima de un delito) o indirecta (si la persona consultada es cercana a otra que ha sido víctima), un tercio de los encuestados declaran que ellos o un familiar han sufrido un delito en el último año, registrándose una diferencia de solo 2 puntos porcentuales entre el porcentaje correspondiente a las megaciudades y el correspondiente a las ciudades intermedias (35,2% y 33,2%, respectivamente). Entre la población victimizada, el tipo de delito sufrido en la mayoría de los casos es el robo con violencia (65,9%).

Cabe señalar que se observa cierta correlación inversa entre el porcentaje de personas que experimentan una sensación de seguridad al caminar solas por la noche en la ciudad y el porcentaje de quienes declaran que han sido víctimas, directa o indirectamente, de algún tipo de delito en el último año. También se observa una correlación directa entre la sensación de seguridad y la confianza en la policía.

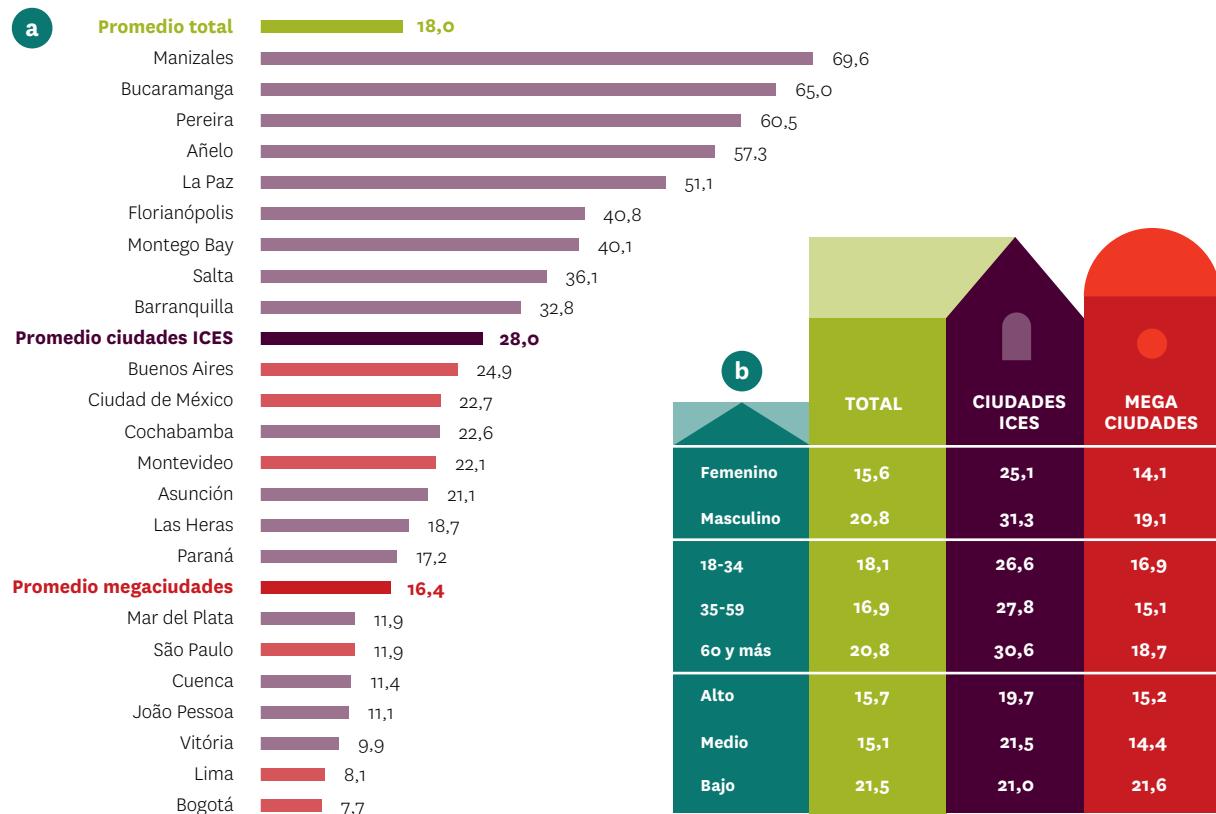
I) Mayor sensación de seguridad en el barrio que en la ciudad

Un 18% de las personas encuestadas afirman que se sienten seguras al caminar por su ciudad en horarios nocturnos. Destacan de manera positiva los porcentajes correspondientes a las ciudades colombianas de Manizales, Bucaramanga y Pereira, pues más del 60% de la población consultada de dichas ciudades declara sentirse segura al transitar de noche por el casco urbano. Por el contrario, a ciudades como Bogotá, Lima y Vitória corresponden los niveles más bajos de sensación de seguridad (7,7%, 8,1% y 9,9% de respuestas positivas, respectivamente). Cabe mencionar que la ocurrencia de hechos delictivos de gran repercusión mediática en el contexto temporal inmediato al relevamiento podría incorporar cierto sesgo en las respuestas relativas a estas sensibles variables.

Se observa una marcada diferencia entre la sensación de seguridad que experimentan quienes viven en las ciudades ICES (28%) y la que experimentan quienes residen en las megaciudades (16,4%). Así, la escala poblacional se convierte en la variable con mayor capacidad para explicar la sensación de seguridad que se experimenta por la noche en las ciudades. Si los datos se analizan en función de la edad, el sexo y el nivel socioeconómico de los encuestados, se observa que en ambos tipos de ciudades los hombres, las personas mayores de 60 años y las personas pertenecientes a los grupos socioeconómicos bajos son quienes experimentan una mayor sensación de seguridad durante la noche en las ciudades.

Gráfico III.1.1
¿SE SIENTE SEGURO CUANDO CAMINA SOLO POR LA NOCHE EN SU CIUDAD?

Respuestas afirmativas (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

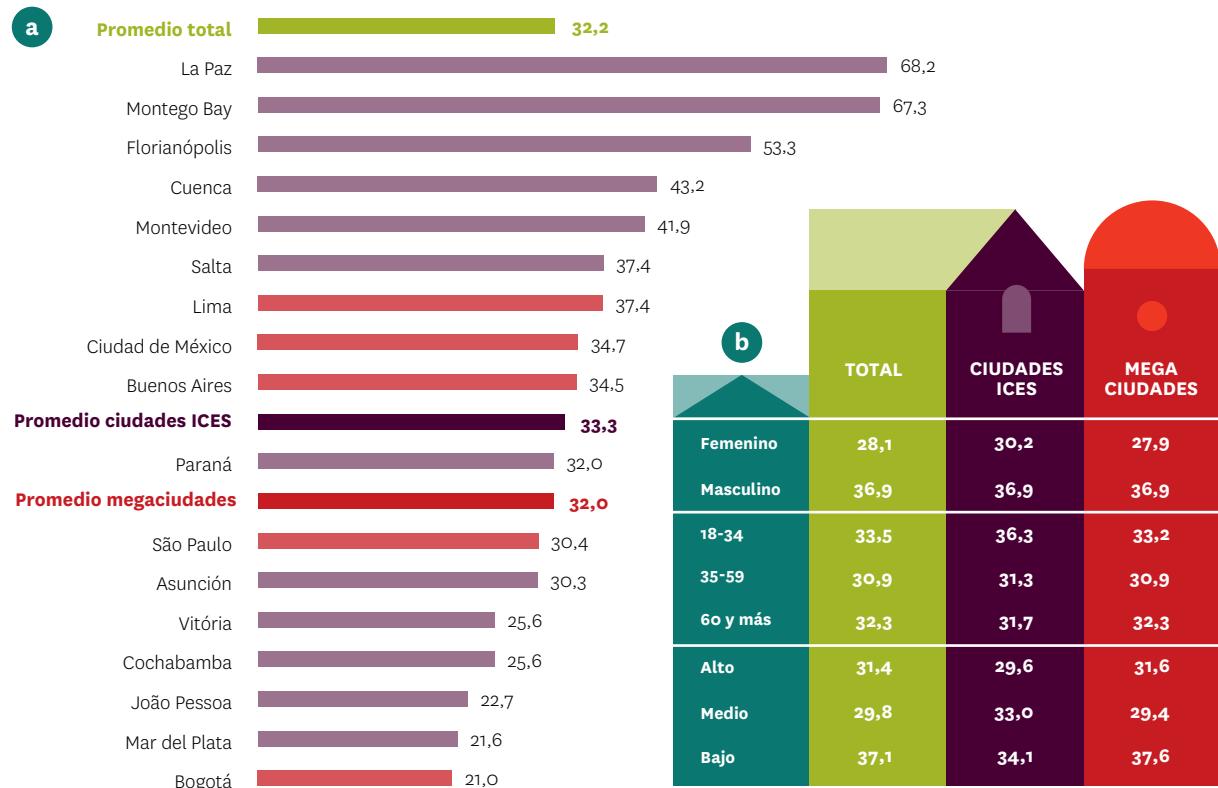
La sensación de seguridad experimentada varía dependiendo del grado de conocimiento que las personas tengan de la zona por la cual transitan. Así, mientras un 18% de las personas encuestadas declaran sentirse seguras al caminar de noche por la ciudad, el porcentaje aumenta al 32,2% cuando se pregunta cuál es el nivel de seguridad que se percibe al caminar de noche por su barrio. Es decir, el barrio constituye un ámbito más cercano y conocido para las personas, y, por lo tanto, allí se experimenta un mayor nivel de seguridad. A los barrios situados en La Paz (68,2%), Montego Bay (67,3%) y Florianópolis (53,3%) corresponden los mayores niveles de sensación de seguridad, según sus habitantes. Bogotá se posiciona nuevamente como la ciudad peor evaluada, si bien en este caso el porcentaje relativo a la sensación de seguridad experimentada al caminar de noche por los barrios es mayor que la registrada cuando la pregunta refiere a la sensación de seguridad experimentada al caminar de noche por la ciudad (21% y 7,7%, respectivamente).

En este caso parecería que la escala poblacional no incide mayormente en la sensación de seguridad que experimentan las personas al caminar solas de noche por su barrio, pues la diferencia que se registra entre los porcentajes correspondientes a las ciudades ICES y a las megaciudades, respectivamente, se reduce a poco más de 1 punto porcentual.

En cuanto a las variaciones observadas según el sexo de los encuestados, nuevamente son los hombres quienes declaran que perciben una mayor sensación de seguridad. La brecha más significativa se produce entre los habitantes de las megaciudades, en cuyo caso un 36,9% de los hombres encuestados señalan sentirse seguros al caminar de noche por sus barrios, mientras que un 27,9% de las mujeres afirman lo mismo. En lo que respecta al nivel socioeconómico, una vez más las personas con menos recursos son quienes afirman que perciben una mayor sensación de seguridad, especialmente los habitantes de las megaciudades, en cuyo caso el porcentaje asciende al 37,6%.

Gráfico III.1.2. ¿SE SIENTE SEGURO CUANDO CAMINA SOLO POR LA NOCHE EN SU BARRIO?

Respuestas afirmativas (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión. 2011-2014.

II) La confianza en la policía

En lo que respecta a la confianza depositada en la policía, un 34,6% de la población encuestada declara que confía en dicha institución. Bucaramanga (62,7%) y Paraná (59,7%) son las ciudades en que se registran los niveles de confianza más altos. Por el contrario, destacan negativamente los casos de las ciudades de Asunción y Lima, donde menos del 10% de la población encuestada expresa tener confianza en esta fuerza de seguridad.

La escala poblacional prácticamente no influye en el grado de confianza de la población en la policía, que oscila, en promedio, alrededor del 34%, tanto en el caso de las ciudades ICES como en el caso de las megaciudades. No obstante, se registran mayores diferencias cuando los resultados se analizan en función de la edad y el nivel socioeconómico de los encuestados. Así, los adultos mayores son quienes más confían en la policía, registrándose el porcentaje más alto en el caso de las personas de 60 años y más que viven en ciudades ICES (45,9% de respuestas positivas). En cuanto al nivel socioeconómico, los encuestados pertenecientes a los niveles socioeconómicos alto y medio son quienes confían en mayor medida en la policía. La diferencia más significativa se registra en el caso de las ciudades intermedias: mientras que un 39,4% de las personas con mayores recursos declaran que confían en la policía, el porcentaje cae al 24,6% en el caso de los encuestados que componen el grupo con menor capital económico

Gráfico III.1.3.
¿CUÁNTA CONFIANZA TIENE EN LA POLICÍA?

Respuestas positivas (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

III) Las acciones comunitarias para combatir la inseguridad

En relación con la gestión comunitaria llevada a cabo para vivir en un barrio más seguro, un 23% de los encuestados declaran que se han reunido con los vecinos en el último año para discutir sobre la cuestión o reclamar en contra de la inseguridad, siendo escasa la diferencia entre los porcentajes correspondientes a las ciudades intermedias y las megaciudades.

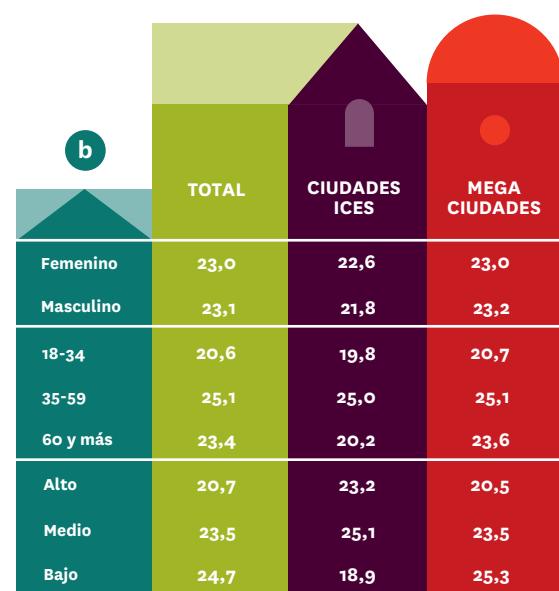
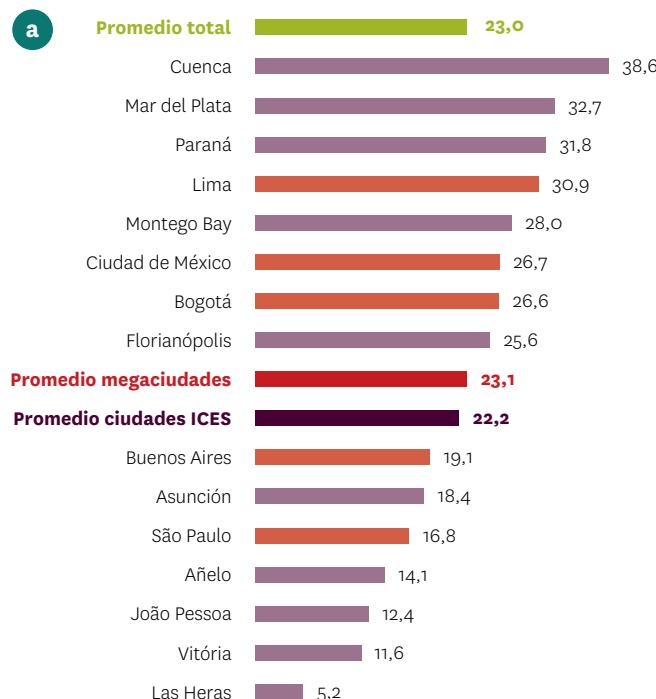
Destacan los casos de las ciudades de Cuenca, Mar del Plata y Paraná, a las que corresponden los niveles de organización más altos (38,6%, 32,7% y 31,8%, respectivamente). Por el contrario, en Las Heras (5,2%), Vitória (11,6%) y João Pessoa (12,4%) se registran los niveles más bajos de este tipo de acción vecinal.

Por otro lado, tanto en las ciudades intermedias como en las megaciudades, la población adulta (de 35 a 59 años) es la que en mayor medida declara que se reúne con los vecinos para discutir sobre la inseguridad, siendo del 25% el total de respuestas afirmativas registradas en ambos casos.

Si los resultados se examinan en función del nivel socioeconómico de los encuestados, se observa que en las megaciudades las personas con menos recursos son las que más realizan este tipo de acciones (25,3%). En las ciudades ICES, en cambio, la mayor cantidad de respuestas afirmativas a este respecto corresponde a los encuestados de los estratos medios (25,1%).

Gráfico III.1.4.
EN ALGUNA OCASIÓN EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES, ¿SE HA REUNIDO CON LOS VECINOS PARA DISCUTIR O RECLAMAR CONTRA LA INSEGURIDAD?

Respuestas afirmativas (%)



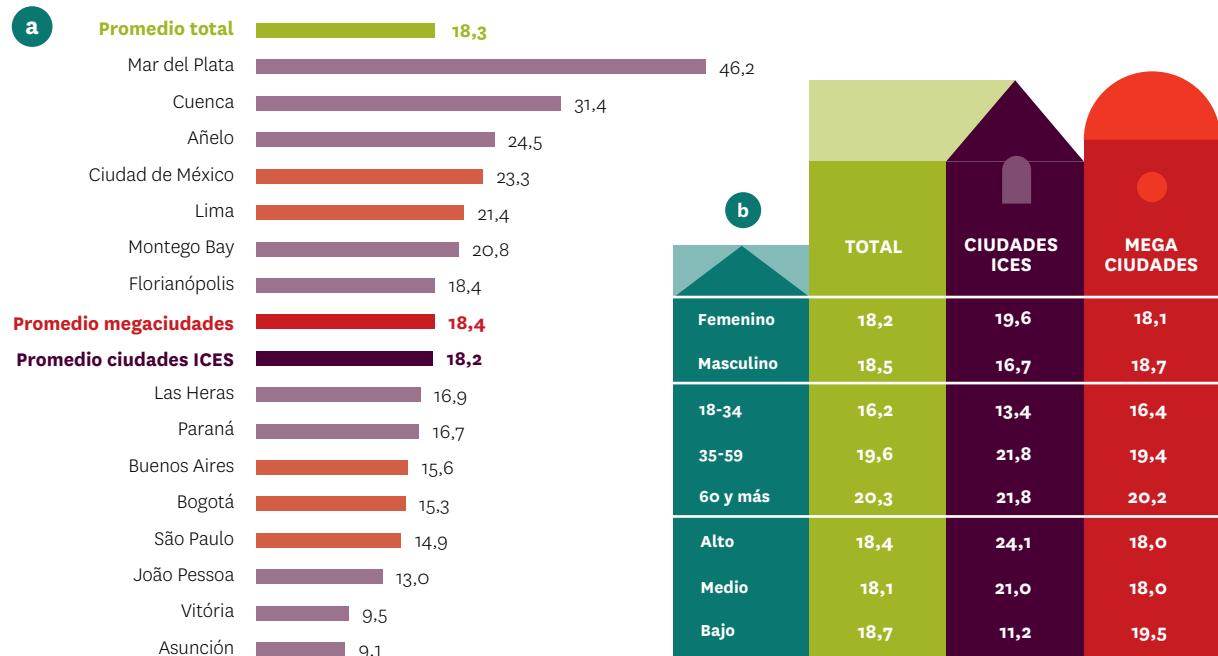
Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

Con respecto a la organización vecinal para vigilar las casas, un 18,3% de la población consultada declara haber desarrollado acciones de ese tipo en los últimos 12 meses. Al igual que en el caso anterior, la realización de estas acciones no tendría relación con la escala poblacional, pues se observa que los promedios correspondientes a las ciudades intermedias y a las megaciudades oscilan en ambos casos alrededor de un 18%. Nuevamente, Mar del Plata y Cuenca son las ciudades a las que corresponden los niveles más altos de este tipo de organización comunitaria (46,2% y 31,4%, respectivamente). Por el contrario, entre los habitantes de Asunción y Vitória este tipo de acción vecinal no supera el 10%.

Si los datos se examinan en forma desagregada según los grupos etarios, se observa que los adultos mayores son quienes tienden a organizarse en mayor medida (aproximadamente dos de cada diez encuestados de este grupo de edad afirman que han participado en este tipo de acciones). En cuanto al nivel socioeconómico, la diferencia más significativa se produce en las ciudades intermedias, en cuyo caso el porcentaje de personas de los estratos altos que se organizan con sus vecinos para vigilar las casas duplica, en promedio, el porcentaje de personas de los estratos más bajos que realizan dicha acción (24,1% y 11,2%, respectivamente).

Gráfico III.1.5.
EN ALGUNA OCASIÓN EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES,
¿SE ORGANIZARON ENTRE LOS VECINOS PARA VIGILAR SU CASA?

Respuestas afirmativas (%)



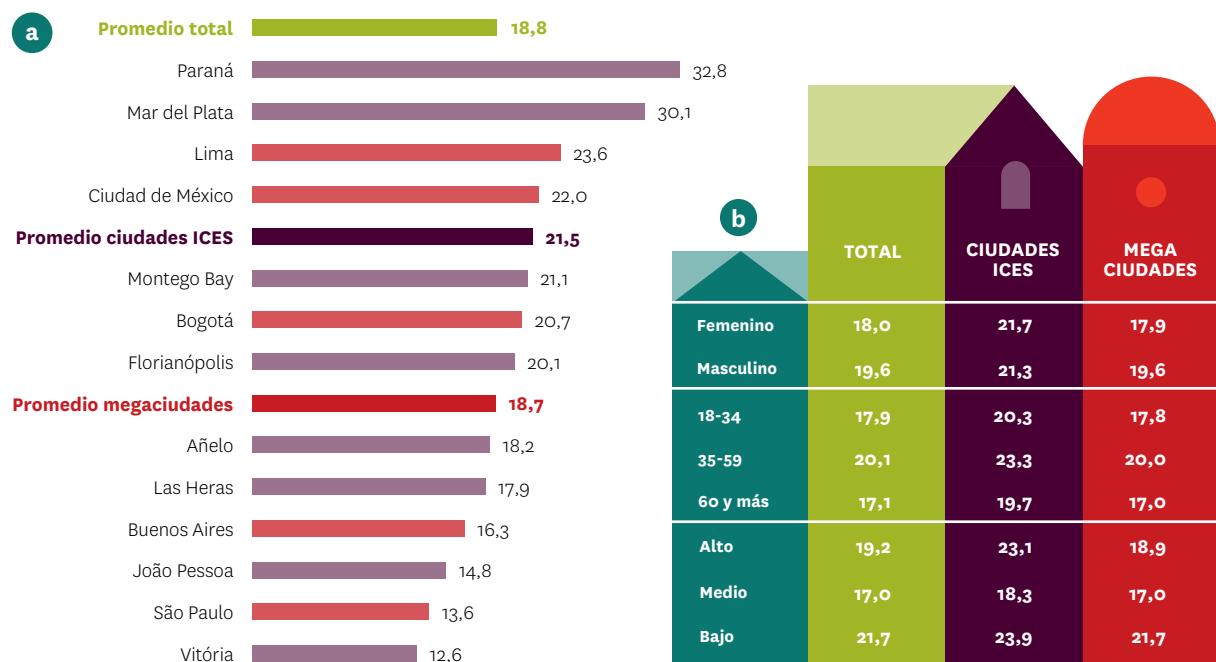
Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

Otro de los indicadores considerados que se relaciona con la seguridad ciudadana refiere al contacto de la población con la comisaría en los últimos 12 meses. En promedio, un 18,8% de la población encuestada declara que se puso en contacto con la comisaría en el último año, siendo mayor el porcentaje correspondiente a los habitantes de las ciudades ICES (21,5%) que el correspondiente a los habitantes de las megaciudades (18,7%). En Paraná y Mar del Plata, donde se registran los porcentajes más altos, aproximadamente tres de cada diez vecinos encuestados afirman haberse puesto en contacto con la comisaría en el último año. Por el contrario, ciudades como Vitória y São Paulo se ubican en los últimos lugares, con porcentajes del 12,6% y el 13,6%, respectivamente.

Si los datos se analizan en forma desagregada según el nivel socioeconómico de los encuestados, se observa que en ambos tipos de urbes la población que posee menos recursos económicos es la que se contacta en mayor medida con la comisaría (el porcentaje asciende al 23,9% en el caso de la población del estrato más bajo de las ciudades ICES, y al 21,7% en el caso de la población del estrato más bajo de las megaciudades). En lo que respecta al sexo no se observan diferencias significativas. No obstante, si se consideran los promedios totales, cabe señalar que el porcentaje de hombres que declaran haber realizado esta acción es mayor que el de mujeres (19,6% y 18%, respectivamente).

Gráfico III.1.6. **EN ALGUNA OCASIÓN EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES, ¿SE PUSIERON EN CONTACTO CON LA COMISARÍA?**

Respuestas afirmativas (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

Otra de las acciones comunitarias consideradas refiere al pago de seguridad privada. Al respecto, un 14,8% de las personas encuestadas declaran haber pagado algún servicio de seguridad privada en los últimos 12 meses. En este caso, la escala poblacional parece tener una mayor incidencia en el comportamiento de los ciudadanos: el porcentaje de encuestados que viven en megaciudades que afirman haber realizado esta acción casi duplica el porcentaje correspondiente a los habitantes de las ciudades ICES (los promedios ascienden al 15,3% y el 8,1%, respectivamente).

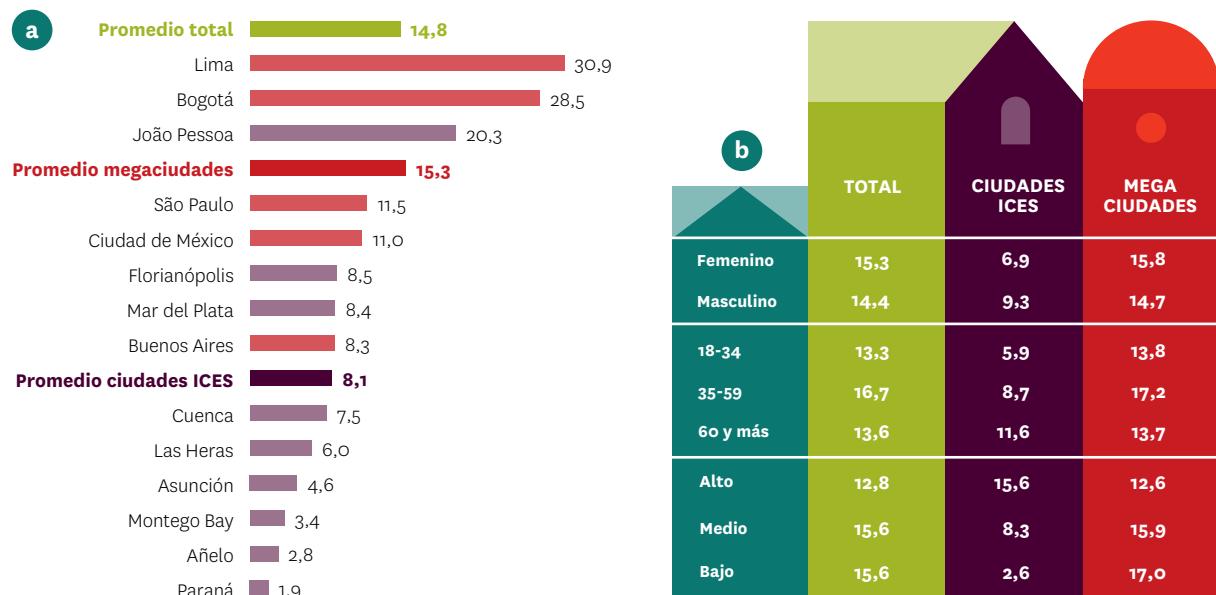
Al respecto, Lima es la megaciudad en que el nivel de contratación de estos servicios es mayor: en dicha ciudad, tres de cada diez personas encuestadas señalan que han pagado para obtener servicios de seguridad privada en el último año. En el otro extremo se ubica la ciudad de Paraná, donde se registra el mayor porcentaje de contactos de la población con la comisaría, y solo un 1,9% de la población encuestada de dicha ciudad afirma que ha contratado servicios de seguridad privada en los últimos 12 meses.

En términos socioeconómicos se observa una diferencia marcada entre los habitantes de las ciudades ICES pertenecientes al estrato alto y los habitantes de estas mismas ciudades que componen el estrato bajo: mientras que el 15,6% de los primeros señalan que han contratado estos servicios, solo el 2,6% de los integrantes del nivel socioeconómico bajo brindaron una respuesta afirmativa.

Si los datos se analizan de acuerdo con la edad de los encuestados, se observa que en las ciudades intermedias son los adultos mayores quienes contratan en mayor medida estos servicios, mientras que en las urbes más grandes las personas adultas conforman el grupo de los principales usuarios.

**Gráfico III.1.7.
EN ALGUNA OCASIÓN EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES, ¿PAGARON ALGÚN SERVICIO DE SEGURIDAD PRIVADA?**

Respuestas afirmativas (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

IV) Población que ha sido víctima de algún delito

Un tercio de la población ha sido víctima de algún tipo de delito (ya sea en forma directa o indirecta, cuando la víctima es un familiar). Además, el robo con violencia es el tipo de delito más frecuente.

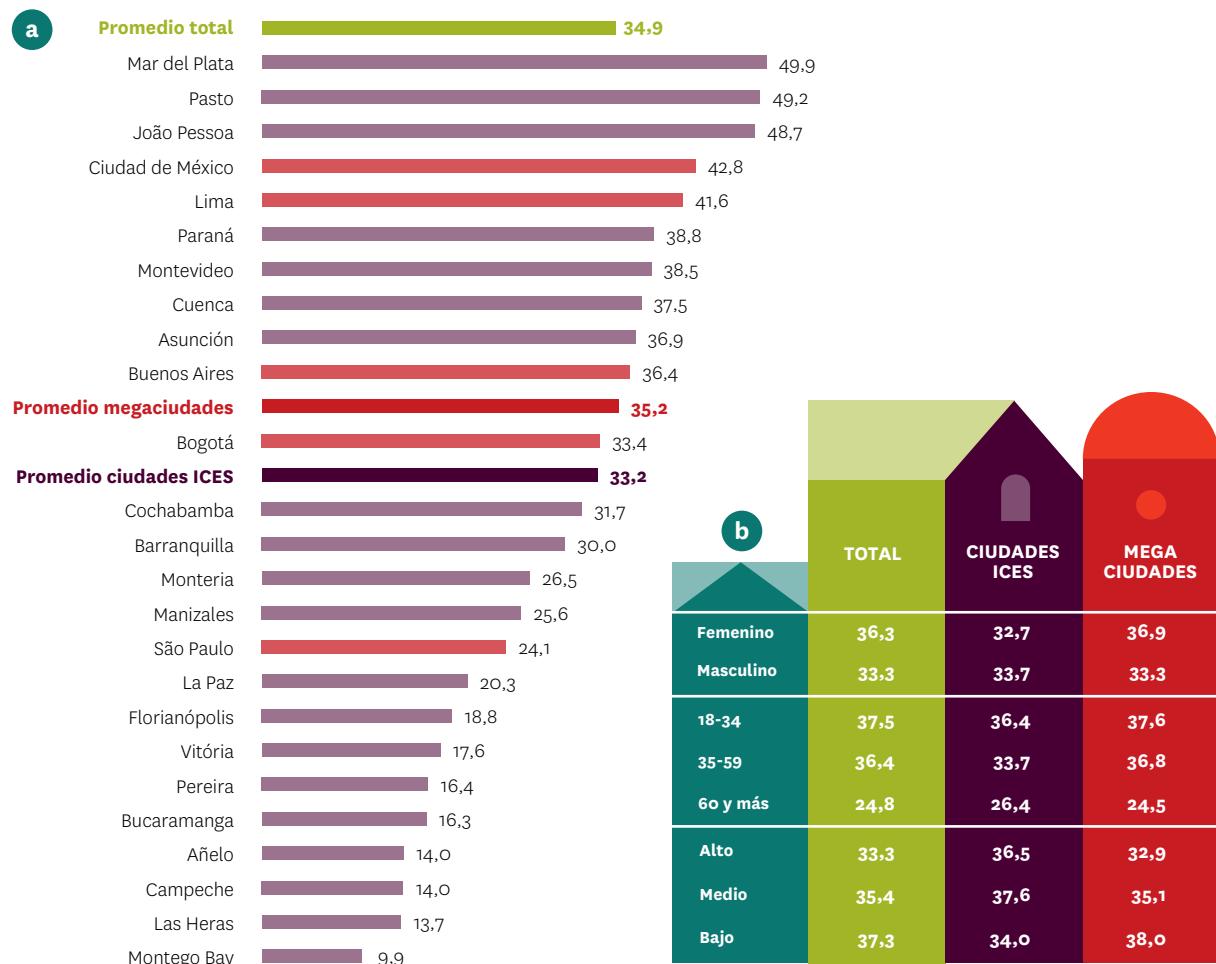
La victimización, es decir, el hecho de ser víctima de algún tipo de agresión o delito, puede experimentarse de manera directa o indirecta. Así, la victimización directa es aquella que sufre la propia víctima, mientras que la indirecta se produce cuando el delito afecta al círculo cercano de la persona considerada. Además de las consecuencias materiales, la victimización tiene efectos sobre la salud mental de la persona agredida y de su entorno. Entre dichos efectos, el aumento de la sensación de inseguridad es uno de los más perdurables en el tiempo.

Al consultar a los encuestados si ellos o algún familiar fueron asaltados, agredidos o víctimas de un delito en los últimos 12 meses, se registra un total de respuestas afirmativas del 34,9% en promedio. La diferencia entre los porcentajes correspondientes a las megaciudades y a las ciudades ICES es de solo 2 puntos porcentuales (35,2% y 33,2%, respectivamente). Mar del Plata y Pasto son las ciudades en que se registra el mayor porcentaje de agresiones, según lo declarado por los encuestados. En estas ciudades, casi la mitad de la población consultada señala que ha sido víctima de algún tipo de delito en los últimos 12 meses. Por su parte, Ciudad de México y Lima son las megaciudades a las que corresponden los mayores niveles de victimización: 42,8% y 41,6%, respectivamente. En el extremo opuesto destaca Montego Bay, que es la ciudad en que se presenta el menor nivel de victimización (9,9%).

En cuanto a las diferencias observadas según el nivel socioeconómico de los encuestados, los resultados permiten notar que en las megaciudades los habitantes con menos recursos son quienes sufren la mayor cantidad de agresiones (38%), mientras que en las ciudades ICES el estrato más afectado es el compuesto por los habitantes de nivel socioeconómico medio (37,6%).

Gráfico III.1.8.
**¿HA SIDO USTED O ALGÚN FAMILIAR ASALTADO,
 AGREDIDO O VÍCTIMA DE UN DELITO EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES?**

Respuestas afirmativas (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

En lo que respecta al tipo de delito, el robo con violencia constituye el ataque que, en promedio, más afecta a la población victimizada (65,9%), seguido del hurto (23,7%). Si los datos se analizan según la escala poblacional se observa que en las megaciudades se registra una mayor cantidad de robos con violencia (67,2%) que en las ciudades intermedias (54%). En el caso de las megaciudades, a la capital mexicana corresponde el porcentaje más alto de este tipo de delito (84,4%), seguida por Buenos Aires y São Paulo (60,4% y 58,8%, respectivamente). Cabe aclarar en este caso que en los esfuerzos de armonización de cuestionarios se incluyeron categorías que no estaban presentes en algunas encuestas, especialmente en el caso de las ciudades ICES colombianas, por lo que las respuestas agregadas de esta pregunta esconden cierto sesgo, especialmente en el promedio de las ciudades ICES.

Cuadro III. 1.1
TIPO DE DELITO SUFRIDO POR LA POBLACIÓN VICTIMIZADA

	ROBO (con violencia y amenazas)	HURTO	AGRESIÓN	OTRO
Total	65,9	23,7	6,6	3,9
Promedio ciudades ICES	54,0	24,5	1,0	20,6
Promedio megaciudades	67,2	23,6	7,2	2,1
Manizales	94,4	0,0	0,0	5,6
Pasto	93,2	0,0	0,0	6,8
Barranquilla	90,7	0,0	0,0	9,3
Pereira	90,6	0,0	0,0	9,4
Montería	85,6	0,0	0,0	14,4
Bucaramanga	85,6	0,0	0,0	14,4
Ciudad de México	84,4	7,6	7,1	1,0
Buenos Aires	60,4	35,5	2,9	1,1
São Paulo	58,8	19,3	16,0	5,8
Paraná	56,2	34,4	7,7	1,7
Lima	56,1	36,2	6,9	0,9
Bogotá	52,6	44,1	0,9	2,4
Las Heras	51,2	34,9	11,6	2,3
Mar del Plata	46,0	16,5	3,1	34,4
Montego Bay	45,0	35,0	15,0	5,0
Cuenca	40,3	59,7	0,0	0,0
Asunción	39,0	61,0	0,0	0,0
Añelo	31,4	54,3	11,4	2,9
Florianópolis	24,7	16,7	10,5	48,1
João Pessoa	6,6	4,3	0,0	89,1

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

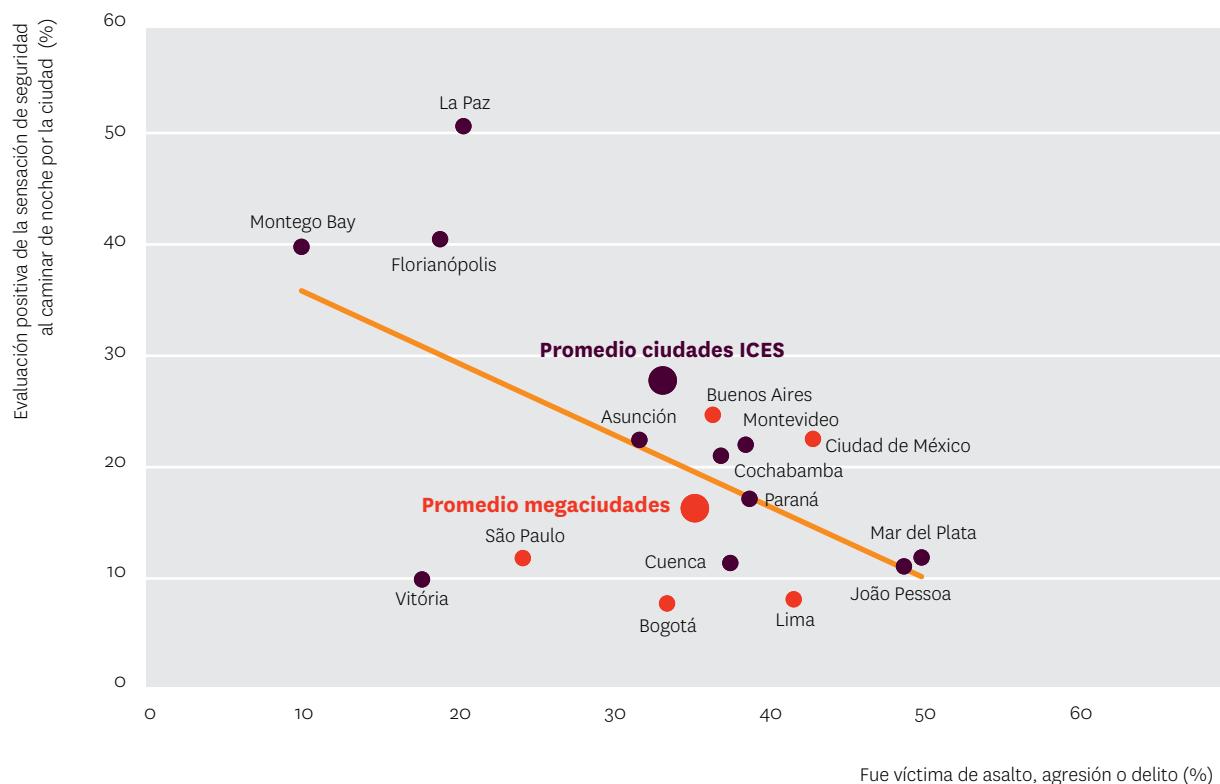
V) La victimización y la confianza en la policía, y su relación con la sensación de seguridad

De acuerdo con los datos presentados en el gráfico III.1.9, en el caso de gran parte de las ciudades estudiadas se observa una correlación, si bien no muy intensa, entre la sensación de seguridad al caminar solitariamente por la ciudad de noche y el nivel de victimización: cuanto mayor es el número de víctimas de asalto, agresión u otro tipo de delito, menor es la sensación de seguridad.

Especialmente en el caso de las ciudades de Mar del Plata y João Pessoa, puede observarse esta correlación: a dichas ciudades corresponden los niveles de victimización más altos, por un lado, y los niveles de sensación de seguridad más bajos, por otro lado. En el caso de Montego Bay también se identifica una correlación, pero con resultados positivos: a dicha ciudad le corresponden el menor porcentaje de victimización y uno de los porcentajes más altos de sensación de seguridad.

En lo que respecta a los promedios totales correspondientes a las ciudades ICES y a las megaciudades, resulta interesante destacar que, aun cuando en ambos tipos de ciudades se observa un porcentaje de victimización similar (33,2% y 35,2%, respectivamente), la sensación de seguridad de los habitantes de las megaciudades es bastante menor (16,4%) que la experimentada por los habitantes de las ciudades intermedias (28%). Estos resultados reflejan la existencia de otros factores explicativos de la sensación de seguridad, que no necesariamente se vinculan con la verificación de una mayor cantidad de delitos, sino tal vez con un mayor desconocimiento promedio del medio urbano.

Gráfico III.1.9.
EVALUACIÓN POSITIVA DE LA SENSACIÓN DE SEGURIDAD AL CAMINAR DE NOCHE POR LA CIUDAD Y HABER SIDO VÍCTIMA DE ASALTO, AGRESIÓN O DELITO (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

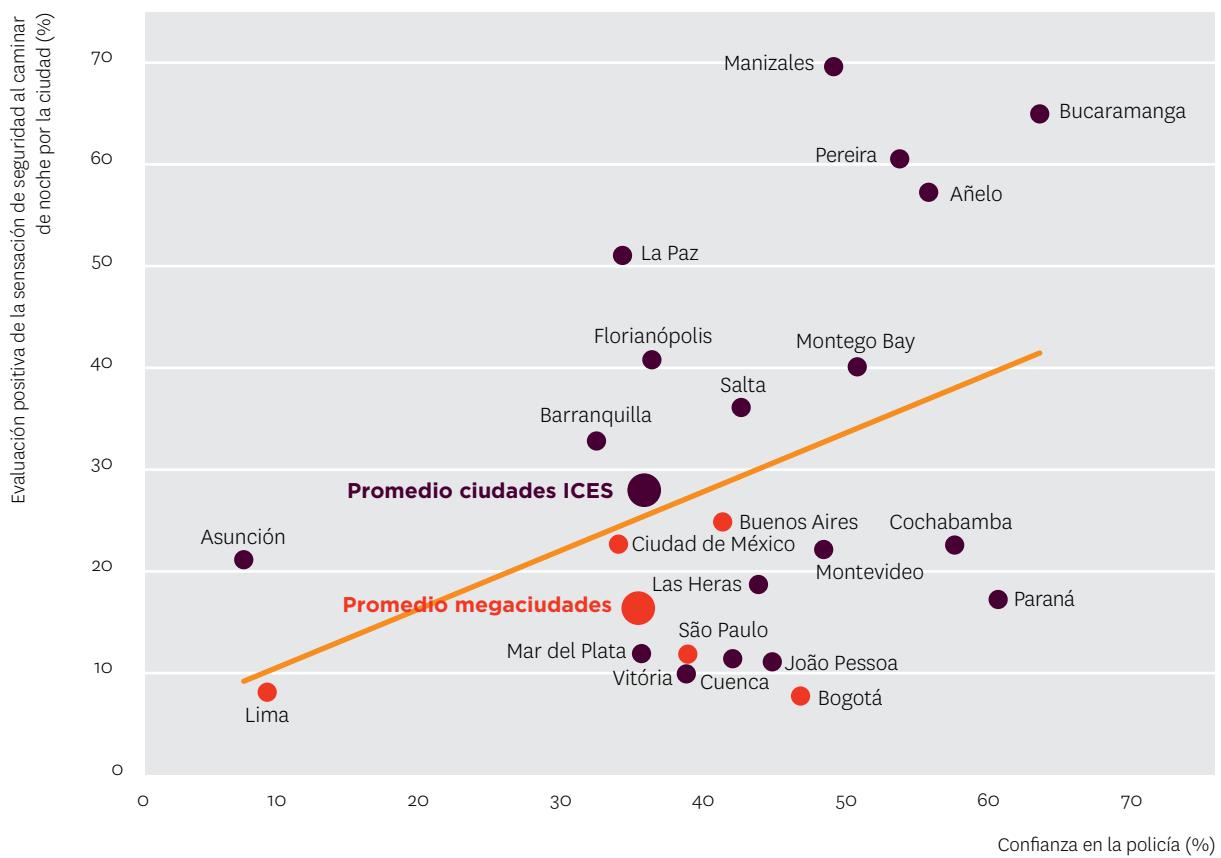
Con respecto a la incidencia que presenta la confianza en la policía sobre la sensación de seguridad al caminar de noche por la ciudad, en el gráfico III.1.10 puede observarse una correlación entre ambas variables en gran parte de las ciudades estudiadas, según la cual cuanto mayor es el nivel de confianza en la policía, mayor es la sensación de seguridad de los habitantes.

Al respecto sobresalen los casos de las ciudades de Bucaramanga, Manizales, Pereira y Añelo, donde se registran altos niveles de confianza en la policía y los mayores porcentajes de sensación de seguridad. En el otro extremo destaca

el caso de la ciudad de Lima, a la que corresponden los porcentajes más bajos en cuanto a la confianza en la policía y la sensación de seguridad. También es posible observar un conjunto de ciudades donde se registran bajos niveles de sensación de seguridad, que no estarían vinculados con el grado de confianza depositada en la policía. Es el caso de Bogotá, João Pessoa, São Paulo, Cuenca, Vitória y Mar del Plata, en que, si bien se observan niveles de confianza en la policía superiores al 30%, la evaluación positiva de la sensación de seguridad no supera el 12%.

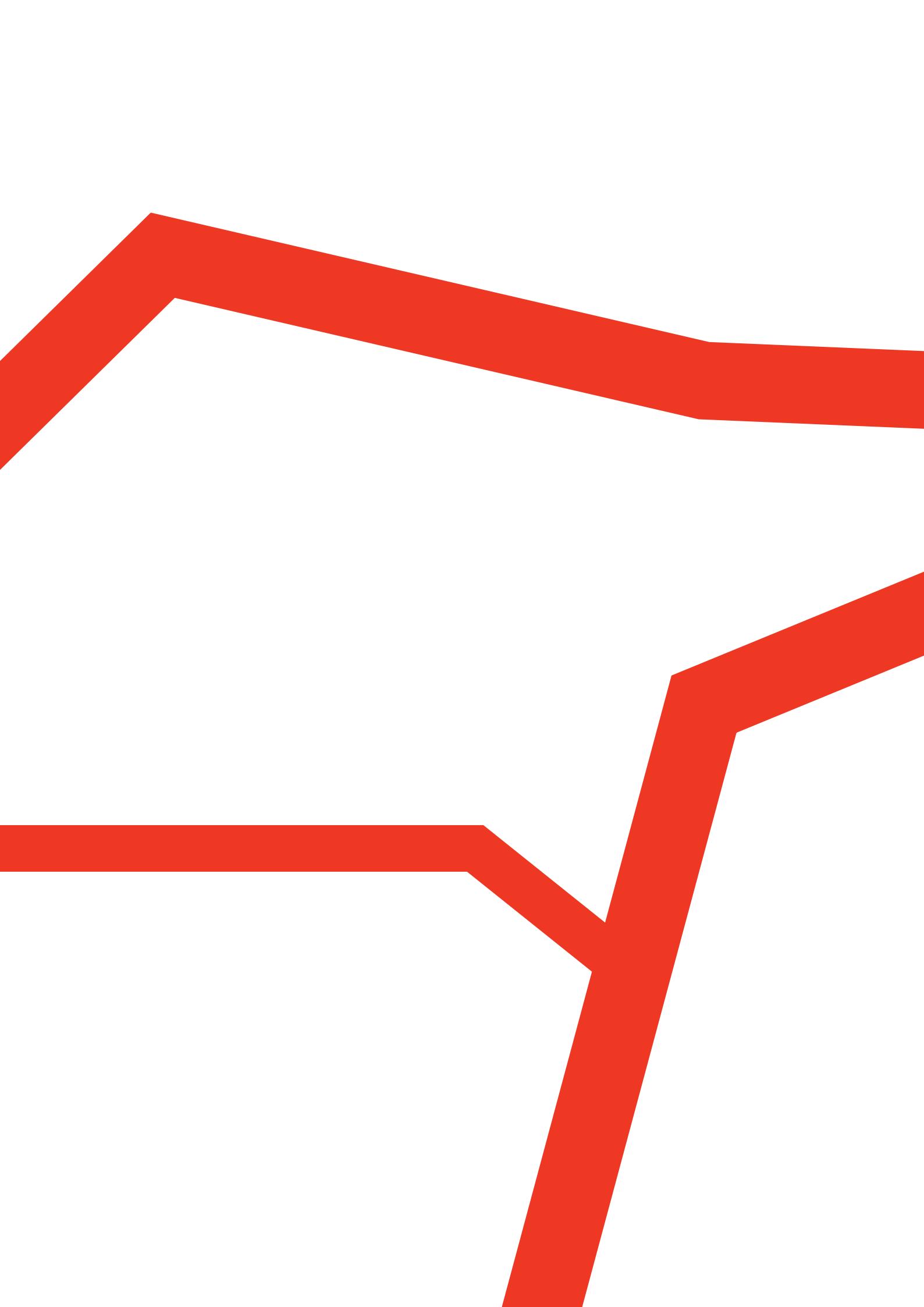
En cuanto a la escala poblacional, nuevamente se repite la tendencia observada anteriormente: si bien en las ciudades intermedias y en las megaciudades se registra prácticamente el mismo promedio de confianza en la policía (34,9% y 34,5%, respectivamente), los habitantes de las ciudades de mayor tamaño experimentan una sensación de seguridad menor que quienes residen en las ciudades ICES.

Gráfico III.1.10.
**EVALUACIÓN POSITIVA DE LA SENSACIÓN DE SEGURIDAD
 AL CAMINAR DE NOCHE POR LA CIUDAD Y CONFIANZA EN LA POLICÍA (%)**



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.





INEQUIDAD

LA DIMENSIÓN ECONÓMICA, UNA DE LAS PRINCIPALES PRIORIDADES DE LA POBLACIÓN

La dimensión económica de la vida de una persona quizás sea la más determinante para el desarrollo personal, no solo porque la disponibilidad de recursos monetarios permite cubrir las necesidades básicas, sino también porque generalmente permite acceder a mejores servicios. Esta relevancia es expresada en el IPI, tanto de ciudades ICES como de megaciudades, donde la población encuestada ubicó la problemática de ingresos insuficientes en el segundo y séptimo puesto, respectivamente.

Al contrario de lo que indicaría la prioridad otorgada al tema, es en las megaciudades donde se evidencia una situación más preocupante en lo que respecta a la solvencia económica de los hogares. Así, mientras que un 29% de los encuestados que habitan en las ciudades ICES señalan que el ingreso total familiar no les permite cubrir satisfactoriamente las necesidades del hogar, en las megaciudades este porcentaje aumenta al 43,9%.

En cuanto a la capacidad para afrontar los costos de servicios básicos como el agua o la luz, nuevamente en las megaciudades se presenta la situación más crítica: un 38,8% de los encuestados que habitan en las grandes urbes señalan que han tenido dificultades en los últimos 12 meses para pagar esas cuentas, mientras que en el caso de los encuestados que residen en las ciudades ICES el porcentaje disminuye al 25,1%.

Por otro lado, si se considera una variable aun más delicada, como la capacidad para comprar la comida, puede notarse que nuevamente son las megaciudades las más afectadas, si bien en este caso los promedios correspondientes al número de encuestados que señalan haber tenido dificultades tienden a ser más bajos: un 21,7% de las personas encuestadas que residen en las megaciudades señalan que se han quedado sin dinero para comprar comida, mientras que en las ciudades intermedias esta cifra desciende al 18,7%.

Estos tres indicadores permiten identificar la existencia de una problemática asociada a la pobreza o la falta de ingresos que es mayor en el caso de las megaciudades en comparación con las ciudades intermedias, lo que seguramente tiene incidencia en la calidad de vida que puede alcanzarse en dichas urbes.

De acuerdo con las respuestas obtenidas se observa que el nivel educativo alcanzado condiciona en gran medida la posibilidad de afrontar los costos que supone la satisfacción de las necesidades básicas de los hogares, en la medida en que más años de estudios se relacionan con mayores posibilidades de acceder a un empleo mejor remunerado. Así, cuanto mayor es el nivel educativo de los encuestados, menor es el número de casos en que el ingreso total del hogar no alcanza para satisfacer dichas necesidades.

La calidad del empleo también se relaciona con los ingresos percibidos por las familias: cuanto menor es la preocupación de perder el empleo en el plazo de un año, menor es el porcentaje de hogares en que los ingresos son insuficientes. La presumible relación entre la calidad del empleo y la remuneración se ratifica en la medida en que, cuanto mayor es la precariedad laboral, más alta es la probabilidad de disponer de salarios insuficientes para cubrir de manera satisfactoria las necesidades del grupo familiar.

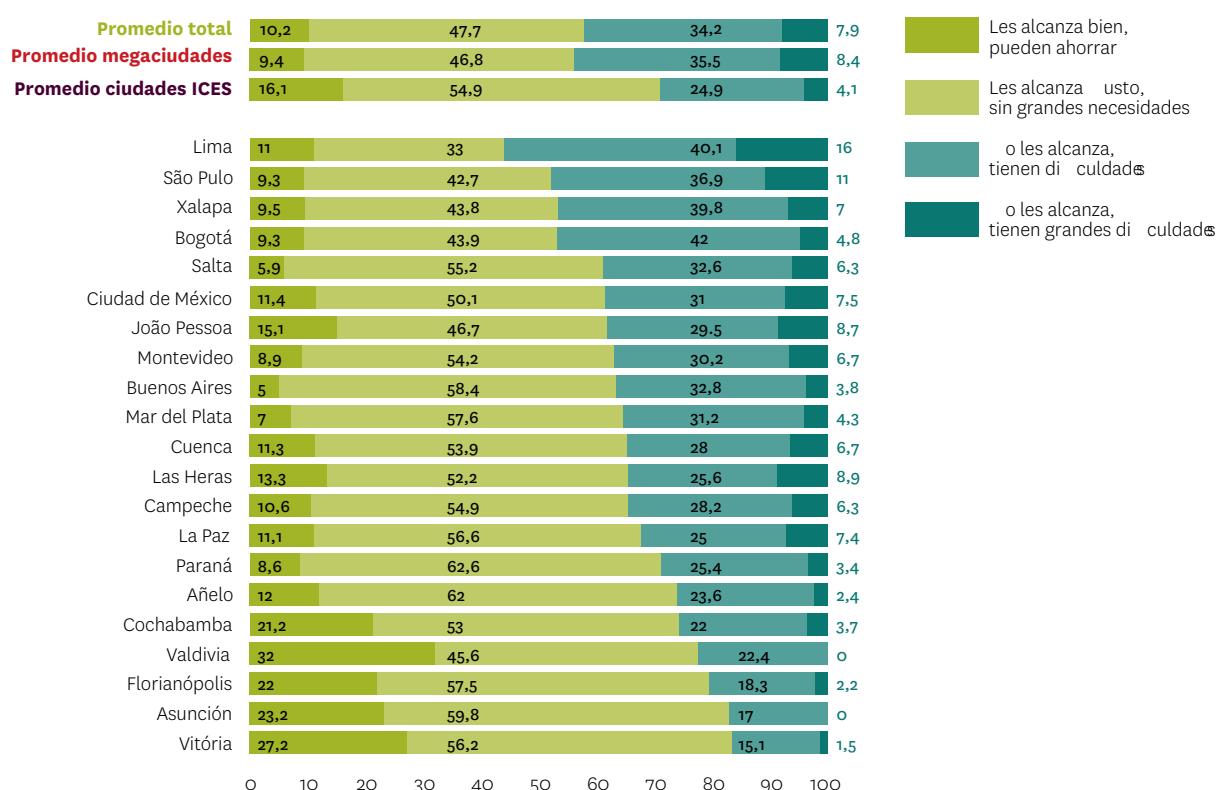
I) En las megaciudades se registran mayores carencias económicas que en las ciudades intermedias

Una de las formas más habituales de evaluar la situación económica de las personas consiste en consultar cuál es el nivel de ingresos, tanto propios como del grupo familiar, puesto que este dato permite analizar en qué medida en los hogares se dispone de los recursos necesarios para satisfacer las necesidades básicas, y también las secundarias.

En las encuestas realizadas se consultó qué necesidades permite satisfacer el ingreso total del grupo familiar. Solo un 10,2% de las personas encuestadas señalan que sus ingresos económicos son suficientes para satisfacer sus necesidades y además ahorrar, siendo mejor la situación en las ciudades intermedias que en las megaciudades (16,1% y 9,4%, respectivamente).

Cuando se considera el porcentaje total de casos en que el ingreso no permite suprir las necesidades del hogar, resulta especialmente preocupante la situación observada en las megaciudades, donde el 43,9% de la población encuestada señala que tiene dificultades (35,5%) o grandes dificultades (8,4%) para cubrir las necesidades de la familia. En el caso de las ciudades intermedias, el total de encuestados que afirman que tienen dificultades para satisfacer las necesidades del hogar se reduce al 29%. De este total, un 24,9% señala que tiene dificultades para cubrir dichas necesidades, y un 4,1% expresa que enfrenta dificultades importantes para alcanzar este objetivo.

Gráfico III.2.1.
**EL SALARIO O SUELDO QUE USTED PERCIBE Y EL TOTAL DEL INGRESO FAMILIAR,
¿PERMITEN CUBRIR SATISFACTORIAMENTE SUS NECESIDADES FAMILIARES? (%)**



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

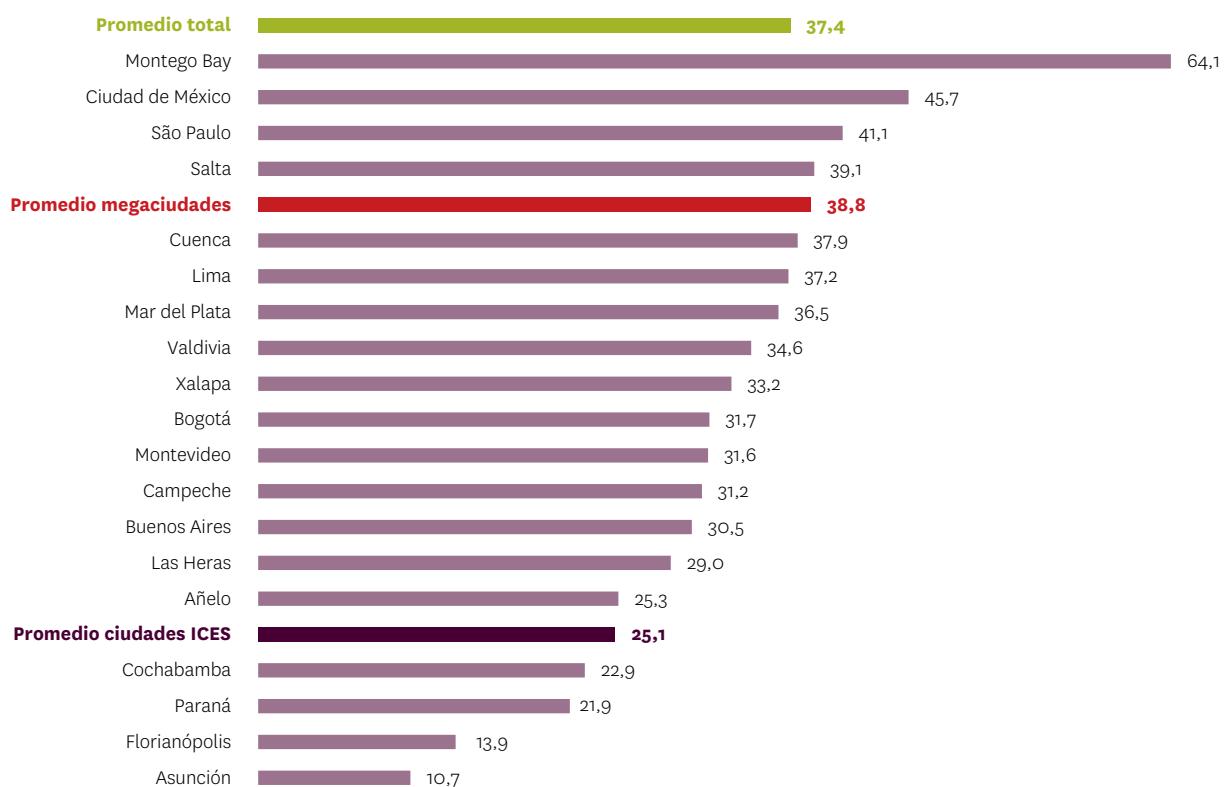
Si los datos se analizan en forma desagregada por ciudad, se observa que en el caso de Lima se registran las cifras más críticas: más de la mitad de la población encuestada de esta ciudad (56,1%) declara tener algún tipo de dificultad para satisfacer las necesidades familiares con los ingresos percibidos. A esta megaciudad le sigue São Paulo, en cuyo caso un 47,9% de las personas consultadas señalan que no pueden suprir las necesidades del hogar, ya sea que enfrenten un mayor o menor grado de dificultad para lograr esta meta. Por el contrario, en el caso de ciudades como Valdivia y Vitória se registran los mayores porcentajes de familias que afirman que el ingreso percibido les permite ahorrar (32% y 27,2%, respectivamente).

En lo que respecta a la capacidad para pagar servicios básicos tales como el agua o la electricidad, un 37,4% de la población consultada declara haber sufrido dificultades para pagar este tipo de servicios en los últimos 12 meses. Los datos permiten notar que la situación es más crítica en las megaciudades que en las ciudades intermedias. Mientras que en estas últimas un 25,1% de las personas encuestadas señalan que han experimentado dificultades para pagar las cuentas correspondientes a los servicios básicos, en el caso de los habitantes de las megaciudades esta cifra asciende al 38,8%.

En efecto, en grandes urbes como la Ciudad de México (45,7%) y São Paulo (41,1%) esta problemática presenta gran importancia. Sin embargo, Montego Bay es la ciudad en que se registra la situación más difícil: un 64,1% de las personas encuestadas que residen en esta ciudad declaran haber tenido problemas para pagar las cuentas. Por el contrario, en Asunción y Florianópolis se registra la menor proporción de casos, con porcentajes que ascienden al 10,7% y al 13,9%, respectivamente.

**Gráfico III.2.2.
¿HAN TENIDO USTED Y SU FAMILIA DIFICULTADES EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES PARA PAGAR LAS CUENTAS DE AGUA O ELECTRICIDAD?**

Respuestas afirmativas (%)



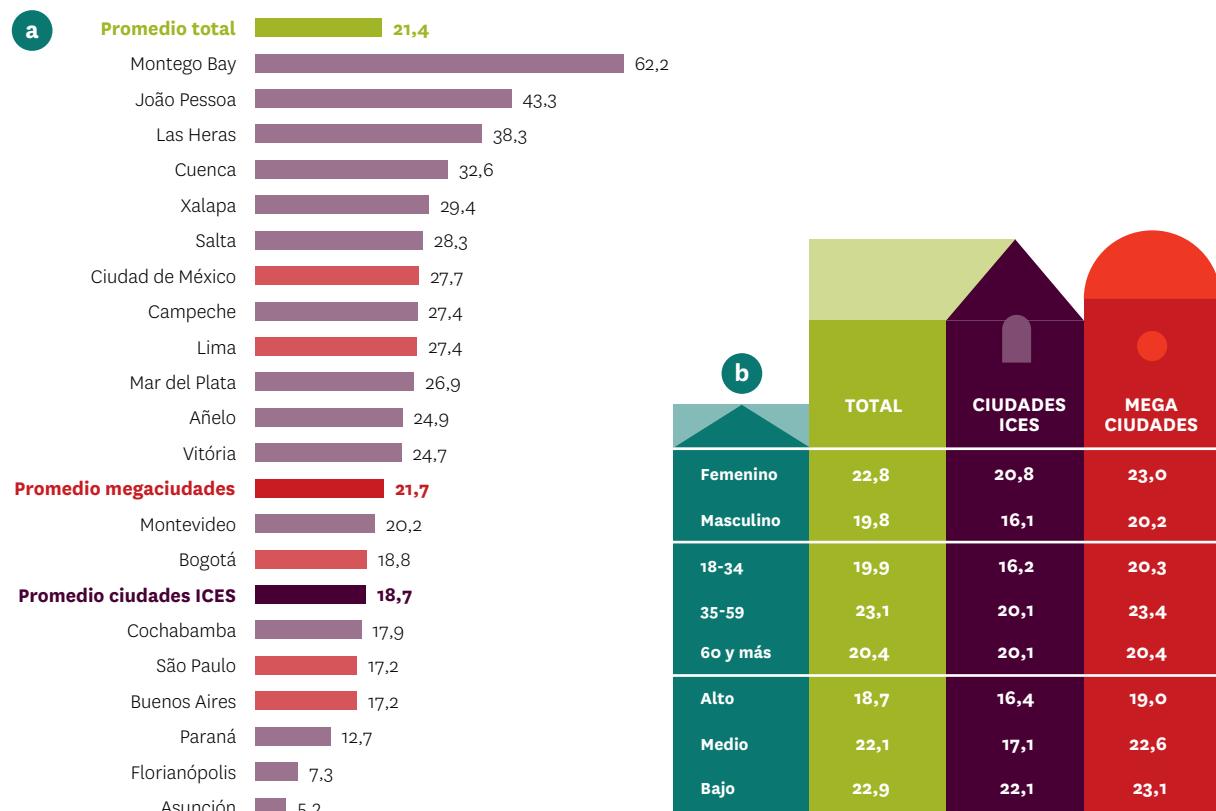
Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

Uno de los aspectos más sensibles medidos en esta dimensión está constituido por la falta de recursos para acceder a uno de los bienes más básicos en la vida de una persona: el alimento. Un 21,4% de las personas encuestadas afirman que se han quedado sin dinero para comprar comida,⁹ siendo un poco más problemática la situación en las megaciudades en comparación con las ciudades ICES (21,7% y 18,7%, respectivamente). De acuerdo con lo expresado por los encuestados, la situación más crítica se registraría en Montego Bay: el 62,2% de la población consultada de dicha ciudad declara haberse quedado sin dinero para comprar alimentos.

En términos sociodemográficos, si los datos se analizan en forma desagregada según el sexo de los encuestados se observa que tanto en las ciudades ICES como en las megaciudades las mujeres son quienes manifiestan en mayor medida haber experimentado este tipo de dificultades. El porcentaje más alto corresponde a las mujeres que residen en las megaciudades (23%), y la mayor brecha se registra entre los porcentajes correspondientes a los hombres y las mujeres que residen en las ciudades ICES. Si los datos se analizan en función de la edad de los encuestados, se observa que la población adulta (de 35 a 59 años) de las megaciudades es la que enfrenta en mayor medida este problema.

Gráfico III.2.3.
¿SE HA QUEDADO SIN DINERO PARA COMPRAR LA COMIDA?

Respuestas afirmativas (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

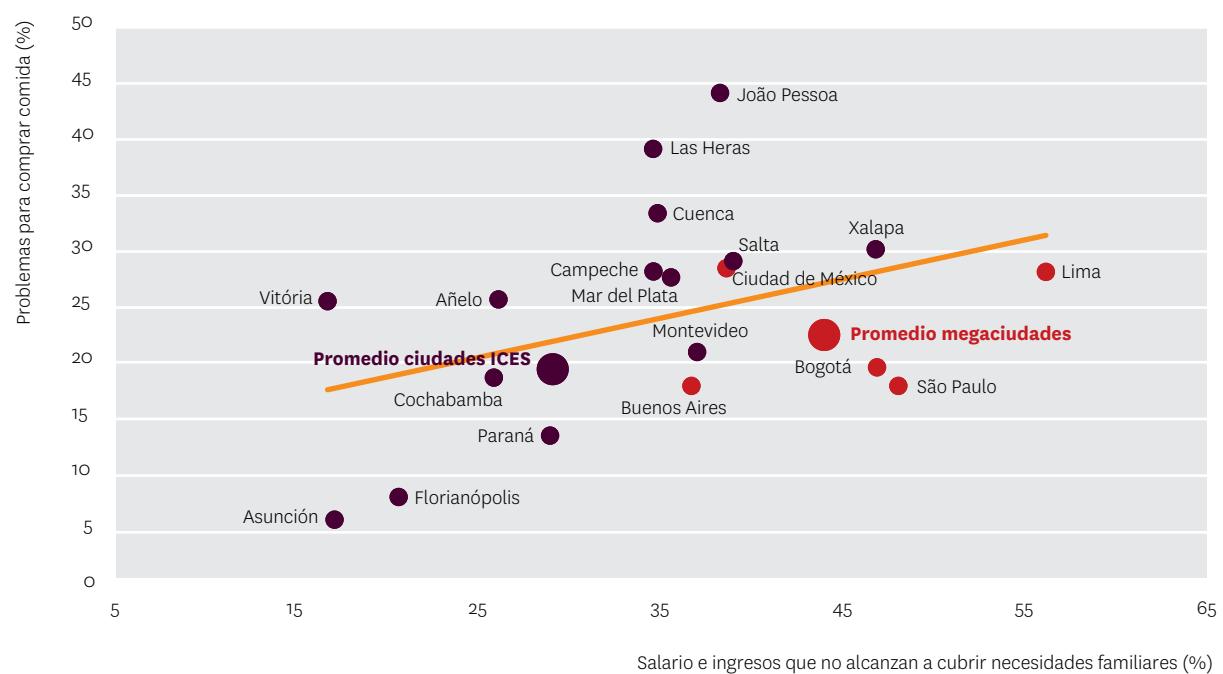
⁹ Esta pregunta presenta una diferencia en el modo en que fue planteada en el conjunto de las ciudades estudiadas: en algunos casos la pregunta se circunscribe a un período de tiempo exacto (un año), y en otros casos no se especifica el tiempo.

II) Cuanto mayor es la proporción de hogares con deficiencias económicas, mayor es el nivel de dificultades para comprar alimentos

Como es de esperar, la posibilidad de acceder al alimento, uno de los bienes más básicos, se relaciona con el poder adquisitivo de los hogares. Así, los datos presentados en el gráfico III.2.4 permiten observar que, en términos generales y considerando algunas excepciones, cuanto mayor es el porcentaje de casos en que el ingreso total de las familias no permite cubrir satisfactoriamente las necesidades, mayor es el porcentaje de grupos familiares en que se experimentan dificultades para comprar comida.

Según se ilustra en el gráfico III.2.4, en las megaciudades tienden a concentrarse en mayor medida hogares en que se enfrentan estos problemas en comparación con las ciudades intermedias, destacándose negativamente los casos de Lima, São Paulo y Bogotá. Si se consideran los promedios correspondientes a ambos tipos de ciudades, se observa que las urbes de mayor tamaño poblacional enfrentan una peor situación que las más pequeñas.

Gráfico III.2.4.
SALARIO E INGRESOS FAMILIARES QUE NO ALCANZAN PARA CUBRIR LAS NECESIDADES FAMILIARES, Y PROBLEMAS PARA COMPRAR COMIDA (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

III) Cuanto más alto es el nivel de estudios, menor es el porcentaje de casos de hogares en que se padecen carencias económicas

Uno de los principales factores que inciden en el salario de una persona es el nivel educativo alcanzado. Así, más años de estudios tienden a relacionarse con mayores posibilidades de acceder a un empleo mejor remunerado. En efecto, según puede observarse en el gráfico III.2.5, a medida que se incrementa el nivel educativo tiende a disminuir el porcentaje de casos en que el ingreso total del hogar no alcanza para satisfacer las necesidades familiares.

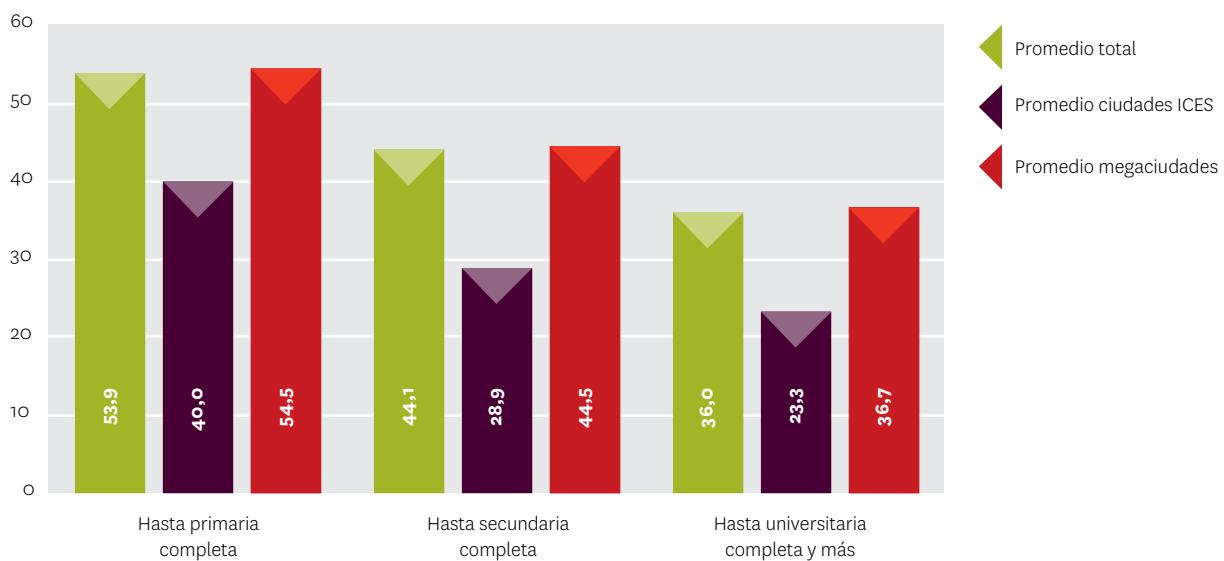
Un 53,9% de las personas encuestadas que pertenecen a hogares cuyos jefes de hogar completaron la educación primaria (máximo nivel educativo) señalan que el salario percibido no les permite cubrir las necesidades familiares. La situación es más difícil en el caso de las megaciudades que en el caso de las ciudades ICES (54,5% y 40%, respectivamente).

En cambio, en el caso de las familias cuyos jefes de hogar cuentan con estudios universitarios, ya sea incompletos o completos, la proporción de hogares afectados por este problema disminuye considerablemente: los porcentajes ascienden al 36,7% en las megaciudades y al 23,3% en las ciudades intermedias.

Cabe aclarar que la consulta refiere a la capacidad para cubrir satisfactoriamente las necesidades familiares (no solo las básicas), lo que permite pensar que las familias de poder adquisitivo alto también podrían considerar que existe una brecha entre sus expectativas y las necesidades que efectivamente satisfacen.

Gráfico III.2.5.
EL SALARIO O SUELDO QUE USTED PERCIBE Y EL TOTAL DEL INGRESO FAMILIAR, ¿PERMITEN CUBRIR SATISFACTORIAMENTE SUS NECESIDADES FAMILIARES?

Respuestas “No alcanza”, según nivel educativo del jefe de hogar (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

En lo que respecta a la inestabilidad y la precariedad laboral, expresadas en el temor que experimentan las personas ante la posibilidad de perder su trabajo en el plazo de un año, se observa que en el grupo de aquellos que no se encuentran preocupados por esta cuestión se concentra una menor proporción de casos en que los ingresos no permiten cubrir satisfactoriamente las necesidades familiares.

De este modo, en el caso de las ciudades ICES solo el 19% de la población consultada que no tiene temor de perder el trabajo presenta ingresos deficientes, mientras que entre quienes sí están preocupados por esta cuestión el porcentaje de quienes perciben ingresos insuficientes aumenta 16 puntos porcentuales, hasta alcanzar el 35%.

En el caso de las megaciudades, un 33,9% de las personas que declaran no estar preocupadas por la posibilidad de perder el empleo sufren carencias económicas, mientras que un 51,3% de quienes temen dicha posibilidad poseen ingresos que no les permiten cubrir satisfactoriamente sus necesidades.

Es decir, es posible pensar en la existencia de una relación entre la calidad del empleo y la remuneración, debido a que, cuanto mayor es la precariedad laboral, mayor es la probabilidad de disponer de salarios insuficientes para cubrir de manera satisfactoria las necesidades del grupo familiar.

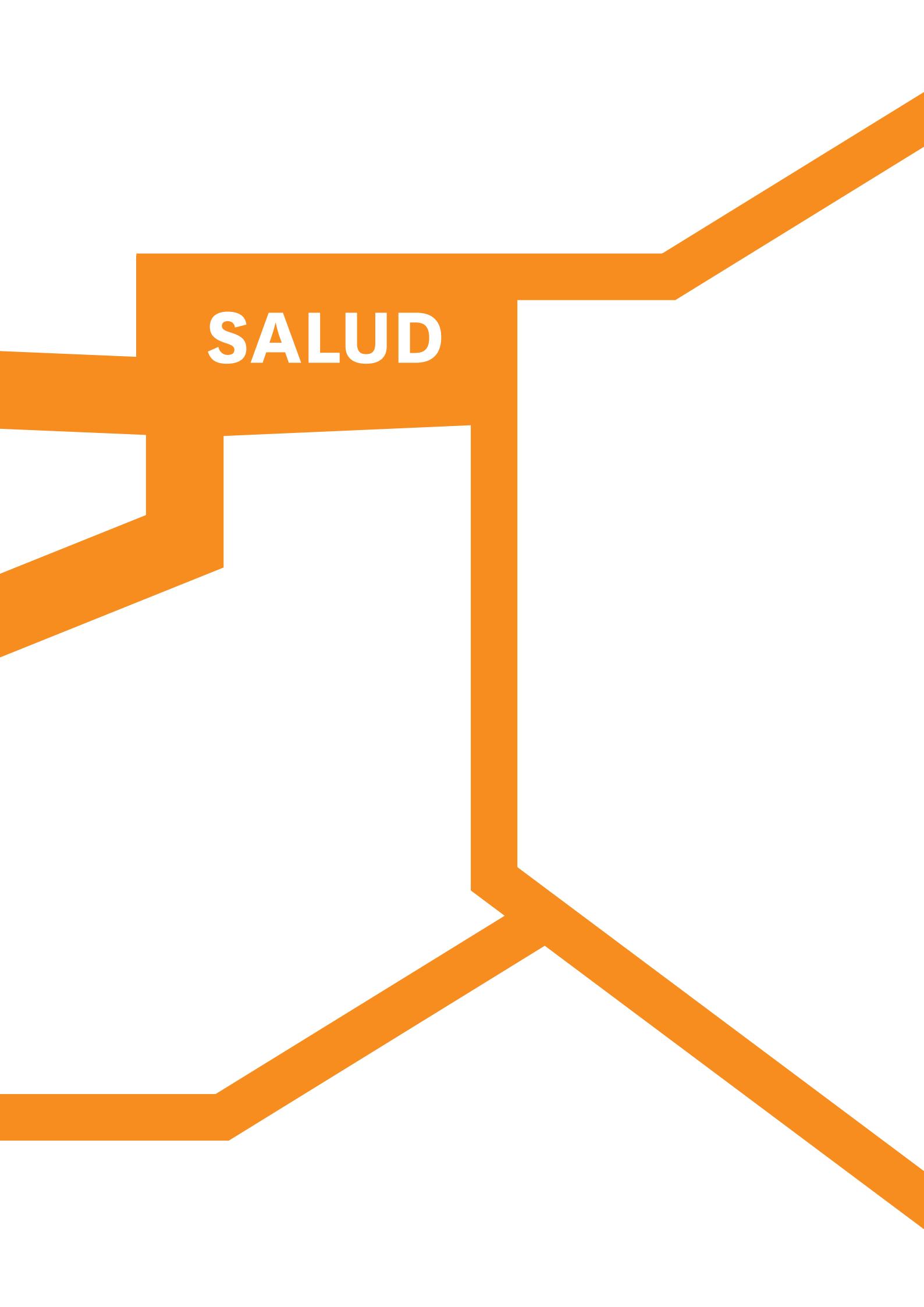
Cuadro III.2.1
CAPACIDAD DE SATISFACER SUS NECESIDADES FAMILIARES CON RELACIÓN A LA PREOCUPACIÓN
POR LA POSIBILIDAD DE ESTAR DESEMPLEADO EN LOS PRÓXIMOS 12 MESES (%)

	Total	¿Le preocupa la posibilidad de quedarse sin trabajo o de estar desempleado en los próximos 12 meses? (%)	
		Sí	No
El salario o sueldo que usted percibe y el total del ingreso familiar ¿permiten cubrir satisfactoriamente sus necesidades familiares? (Respuestas "No alcanza", %)	Total	50,0	32,4
	Ciudades ICES	35,0	19,0
	Megaciudades	51,3	33,9

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.







SALUD

LA SALUD, UNA PROBLEMÁTICA TRANSVERSAL A LA VIDA URBANA

La salud es una de las principales problemáticas que impactan sobre la calidad de la vida urbana, independientemente de la escala poblacional. Tomando en consideración el IPI, la salud se encuentra dentro de los primeros cinco puestos del ranking en los dos tipos de ciudades estudiadas (esta cuestión ocupa el tercer lugar en las ciudades ICES y el cuarto en las megaciudades).

En la ciudad chilena de Valdivia resultó el tema más priorizado, mientras que, entre las megaciudades consideradas, São Paulo es la urbe donde mayor importancia se asigna a la salud. En ambos casos, la satisfacción de la población con relación a dichos servicios no es alentadora (37,3% y 33,3%, respectivamente).

Los resultados de las encuestas exhiben niveles dispares de satisfacción, que están fuertemente relacionados con las características de las ciudades de residencia y con la edad de los encuestados. Si bien, en promedio, la satisfacción general respecto de los servicios de salud ronda el 50%, hay ciudades como Montevideo, Mar del Plata y Paraná en que la valoración es mucho mayor, con porcentajes cercanos al 75%. En otras ciudades, la satisfacción experimentada con relación a los servicios de salud es marcadamente deficitaria, como en los casos de Pasto y Manizales, en que se registran valores cercanos al 30%. Asimismo, tanto en las megaciudades como en las ciudades ICES se observa que los ciudadanos de mayor edad (de 60 años o más) son quienes mejor evalúan los servicios de salud.

En cuanto a las distintas dimensiones que componen los servicios de salud de los que hacen uso los encuestados, se destaca un indicador al que corresponde un alto nivel de satisfacción: se trata de la infraestructura de los centros médicos, que alcanza un porcentaje promedio de satisfacción cercano al 60%. Por su parte, la valoración positiva disminuye cuando se consideran la disponibilidad de médicos (46%), los costos del servicio de atención (50,8%) y la calidad de la atención médica (53,1%).

Otro elemento distintivo y característico de esta problemática urbana tiene que ver con la centralidad de la salud pública. Según los resultados de la encuesta, frente a la necesidad de atención ante una emergencia los ciudadanos recurren mayoritariamente a los hospitales y centros de salud públicos. En suma, el 67% de los encuestados asisten a establecimientos públicos. Si se consideran solo las ciudades ICES, esta proporción se eleva considerablemente a tres de cada cuatro consultados.

Al analizarse la satisfacción respecto de los servicios de salud según el lugar al que se acude en caso de producirse una emergencia, se observa que quienes utilizan las clínicas privadas y los centros de salud públicos son los que mejor evalúan los servicios de salud (69,8% y 57,6%, respectivamente).

Cuando se examina la relación de esta dimensión con otras, se observa que hay una relación entre las condiciones de la vivienda y la satisfacción experimentada respecto de los servicios de salud. El 54,9% de las personas que realizan una valoración positiva de la calidad de su vivienda se encuentran satisfechas con los servicios sanitarios, mientras que solo el 37,8% de quienes se manifiestan disconformes con las condiciones de la vivienda manifiestan estar conformes con los servicios de salud.

En sintonía con el hallazgo anterior cabe notar que la satisfacción con el servicio de saneamiento se vincula positivamente con el nivel de satisfacción respecto de los servicios de salud. Así, los ciudadanos que están satisfechos con el servicio de saneamiento tienden a evaluar positivamente los servicios de salud.

En consecuencia, podría argumentarse algo que se presume: las personas que viven en zonas más distantes de los epicentros urbanos, menos urbanizadas y que disponen de servicios de peor calidad también reciben servicios de salud de menor calidad.

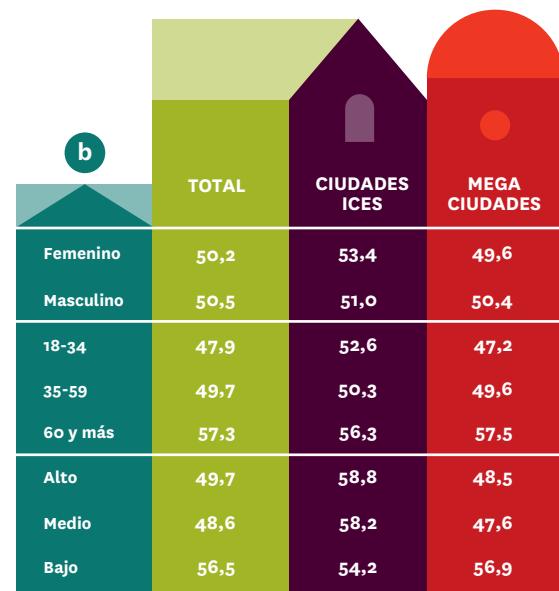
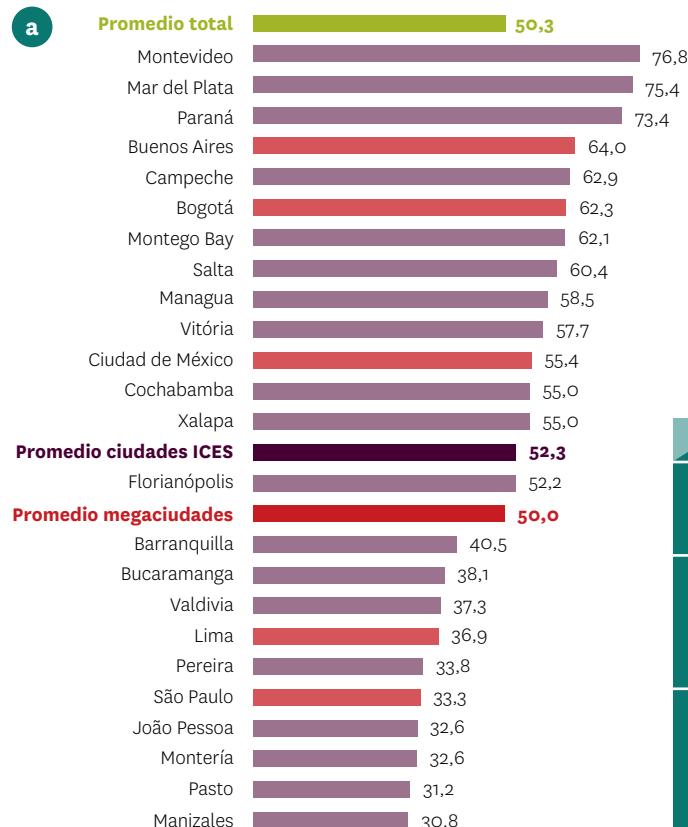
I) Luces y sombras con relación a la satisfacción experimentada respecto de las condiciones sanitarias

La satisfacción general de los encuestados con relación a los servicios de salud no es unánime: en promedio alcanza un valor cercano al 50%, y presenta extremos que oscilan del 30% al 76%. Si bien no se observan diferencias significativas entre los promedios correspondientes a las ciudades ICES y las megaciudades, entre las distintas ciudades sí se registran diferencias muy marcadas. Las ciudades en que se alcanza un mayor nivel de satisfacción, con valores cercanos al 75%, son Montevideo, Mar del Plata y Paraná. En el grupo de las megaciudades, los niveles más altos de satisfacción corresponden a Buenos Aires y Bogotá (64% y 62,3%, respectivamente). Por su parte, los menores niveles de satisfacción corresponden a Pasto y Manizales, cuya evaluación positiva ronda el 30%. Entre las megaciudades, a Lima y São Paulo corresponden valores inferiores al 40%.

Además se observan diferencias significativas entre los niveles de satisfacción cuando los resultados se analizan en forma desagregada según la edad y el nivel socioeconómico de los encuestados. Tanto en el caso de las ciudades ICES como en el de las megaciudades, el segmento más satisfecho con los servicios de salud corresponde a las personas mayores de 60 años. Es interesante destacar esta valoración, dado que es justamente este grupo etario el que más contacto establece con los servicios del sistema de salud.

**Gráfico III.3.1.
¿CUÁN SATISFECHO ESTÁ CON LOS SERVICIOS DE SALUD QUE RECIBE?**

Respuestas positivas (%)



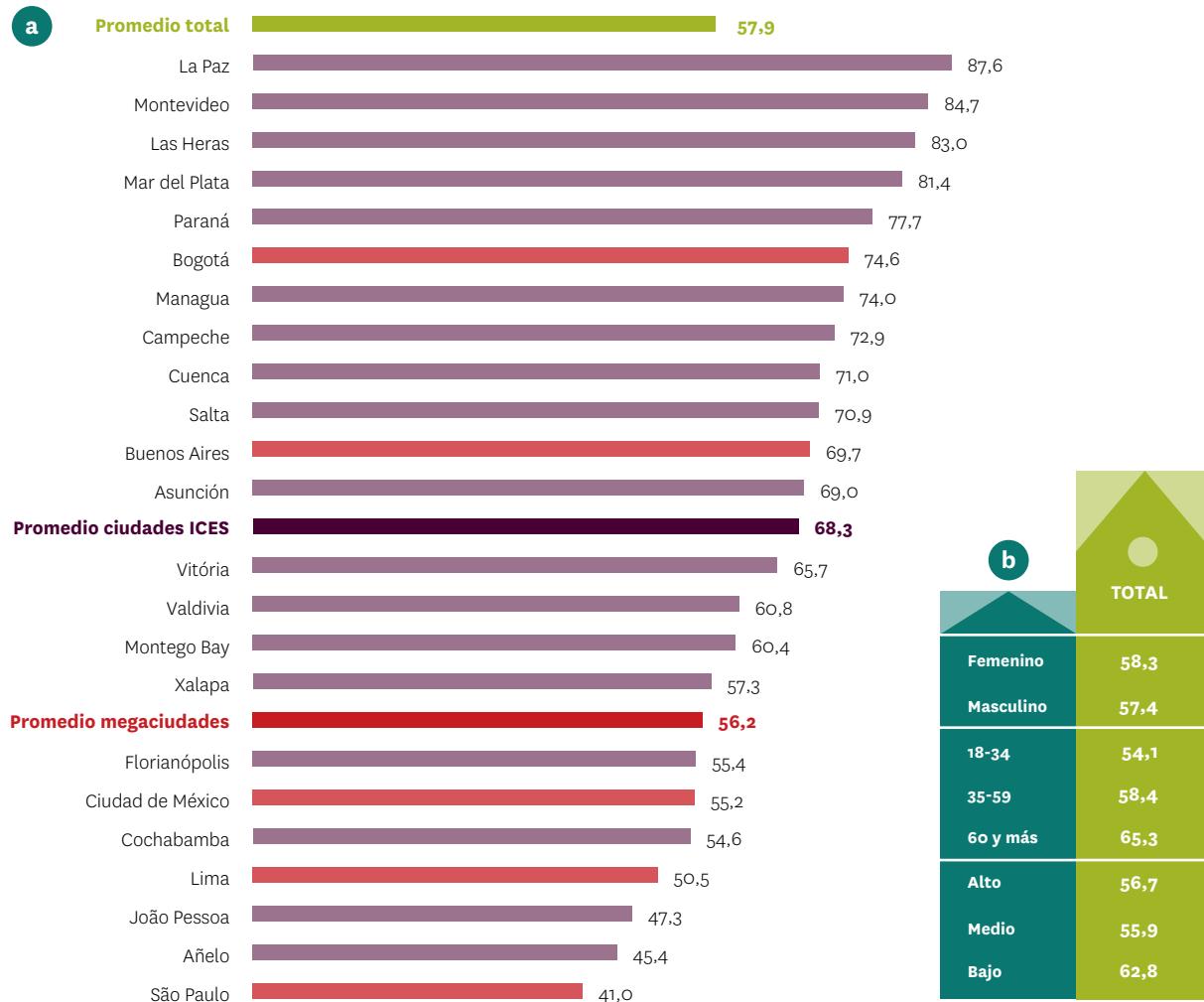
Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

La satisfacción respecto de la infraestructura del centro médico de atención es el indicador mejor evaluado. El promedio total de respuestas positivas se aproxima al 58%. En este caso sí se observan diferencias significativas entre los promedios según el tipo de ciudad que se considere. Claramente, en las ciudades ICES se registran niveles de satisfacción más elevados que en las megaciudades. En el caso de las primeras, cerca de siete de cada diez encuestados expresan que se sienten satisfechos, mientras que en el caso de las segundas los valores se aproximan al promedio total.

A las ciudades de La Paz, Montevideo, Las Heras y Mar del Plata corresponden altos niveles de satisfacción, expresados mediante respuestas positivas que superan el 80%. Por su parte, la megaciudad que mejor se sitúa en el ranking con relación a la infraestructura es Bogotá, con un 74,6% de respuestas positivas.

**Gráfico III.3.2.
¿CUÁN SATISFECHO ESTÁ CON LA INFRAESTRUCTURA DEL CENTRO MÉDICO DONDE SE ATIENDE?**

Respuestas positivas (%)



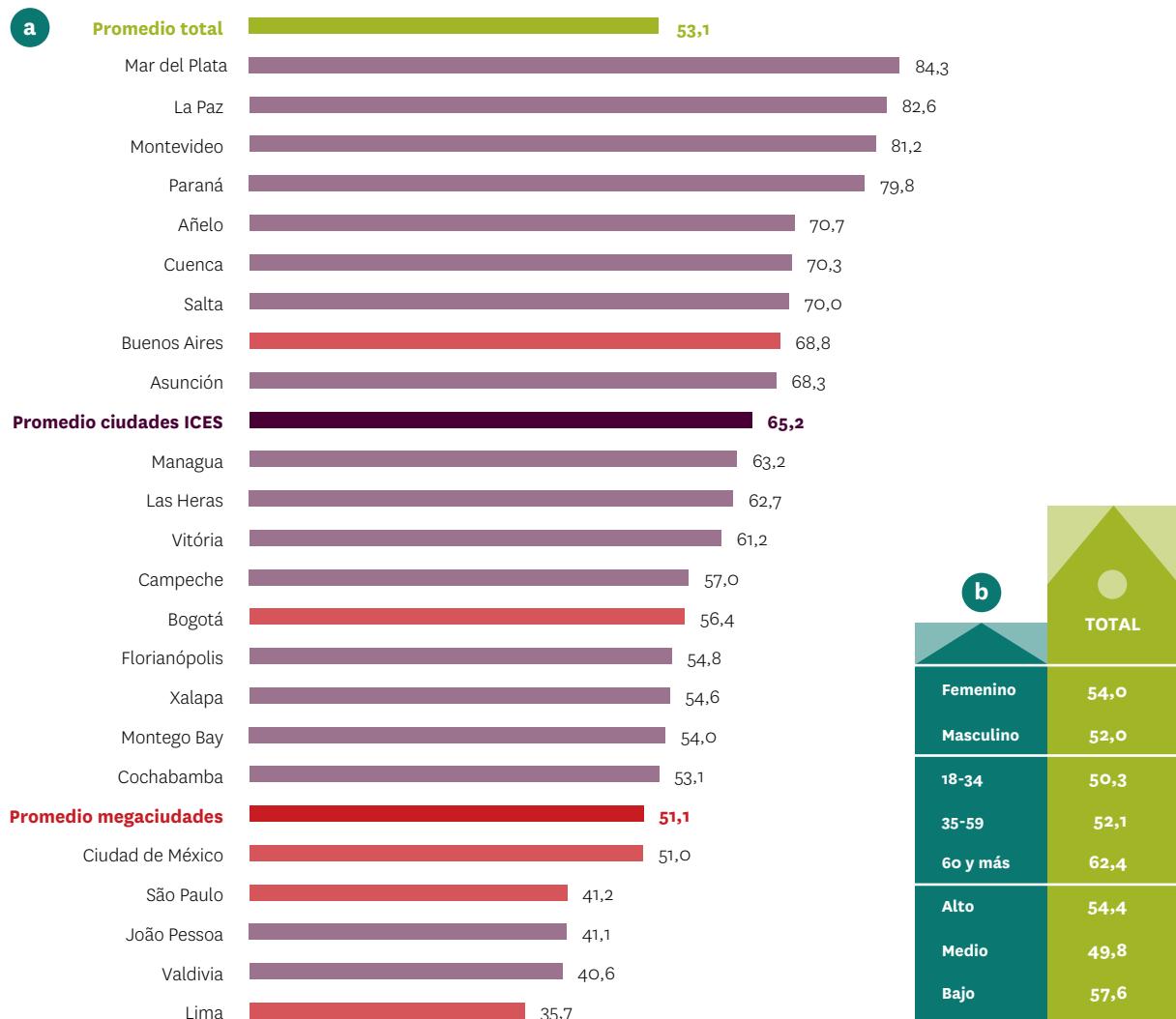
Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

En términos generales, el grado de satisfacción promedio con relación a la calidad de la atención médica es alto o relativamente alto (53,1%). Nuevamente, a este respecto se observa que en las ciudades ICES se registra un nivel de satisfacción superior al alcanzado en las megaciudades (65,2% y 51,1%, respectivamente), estableciéndose una brecha cercana a los 15 puntos porcentuales.

En este sentido, en el caso de ciudades como Mar del Plata, La Paz, Montevideo y Paraná se registra aproximadamente un 80% de evaluaciones positivas. Buenos Aires, por su parte, es la megaciudad a la que corresponden los mayores niveles de satisfacción (68,8%). En el otro extremo se ubican tanto megaciudades como ciudades ICES (São Paulo, 41,2%; João Pessoa, 41,1%; Valdivia, 40,6%, y Lima, 35,7%).

Gráfico III.3.3. ¿CUÁN SATISFECHO ESTÁ CON LA CALIDAD DE LA ATENCIÓN MÉDICA?

Respuestas positivas (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

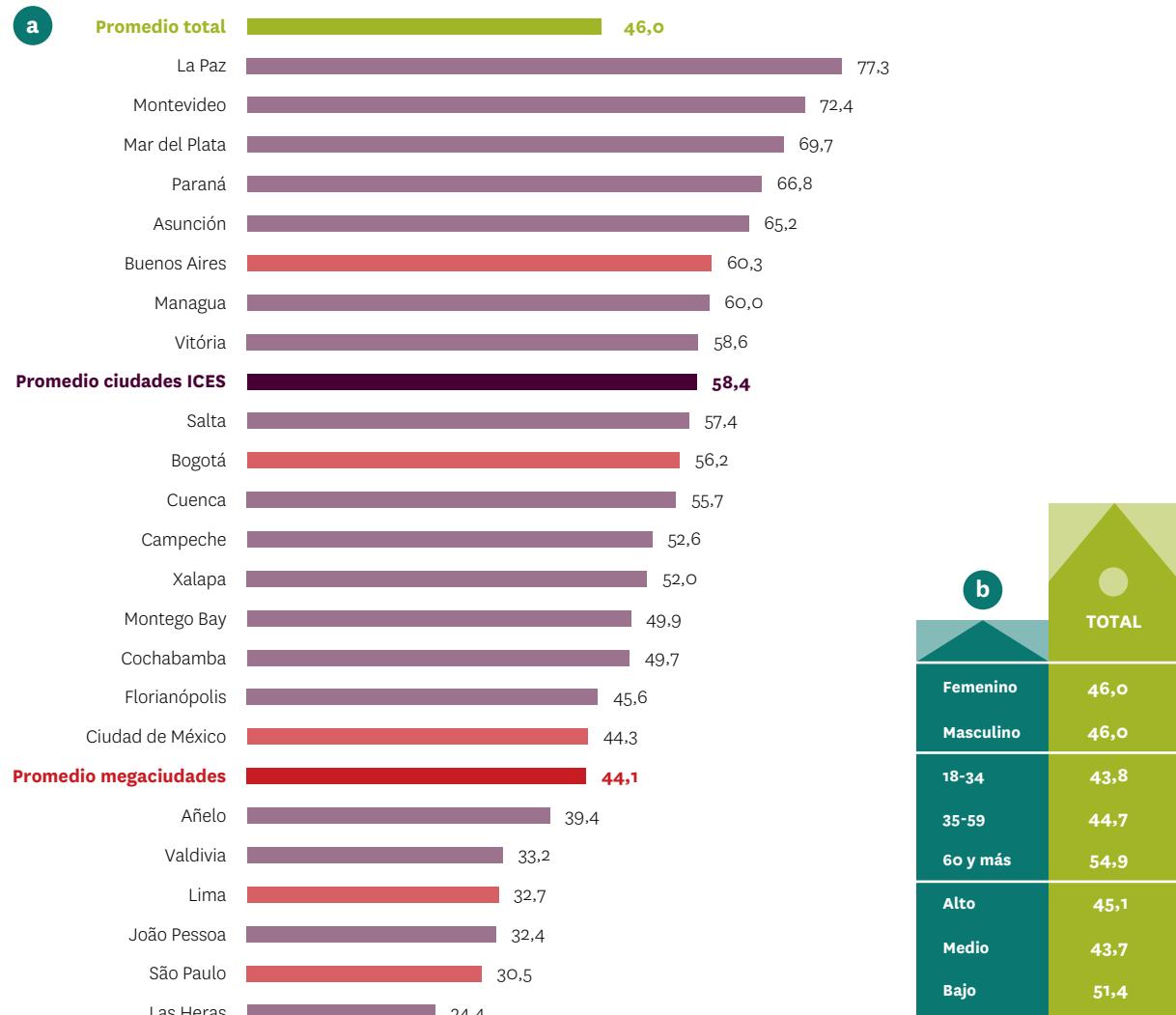
La disponibilidad de profesionales de la salud es el indicador peor evaluado en términos generales. Solo el 46% de los encuestados manifiestan que se sienten satisfechos con la disponibilidad de los médicos. Las ciudades en que se registra una menor satisfacción respecto de este indicador son Valdivia, Lima, João Pessoa, São Paulo y Las Heras, a las que corresponden valores que se sitúan por debajo del 35%.

No obstante, los encuestados de las ciudades ICES, en promedio, sí parecen estar conformes: el nivel de satisfacción es del 58,4%. En este caso, la distancia con el valor correspondiente a las megaciudades es de aproximadamente 14 puntos porcentuales. Más del 60% de los encuestados de las ciudades de La Paz, Montevideo, Mar del Plata, Paraná y

Asunción expresan que están conformes con la disponibilidad de médicos. Por su parte, el caso de Buenos Aires, en que el porcentaje de satisfacción alcanza el 60,3%, destaca con relación al caso de las otras megaciudades (Bogotá, 56,2%; México, 44,3%; Lima, 32,7%, y São Paulo 30,5%).

Gráfico III.3.4. ¿CUÁN SATISFECHO ESTÁ CON LA DISPONIBILIDAD DE MÉDICOS?

Respuestas positivas (%)



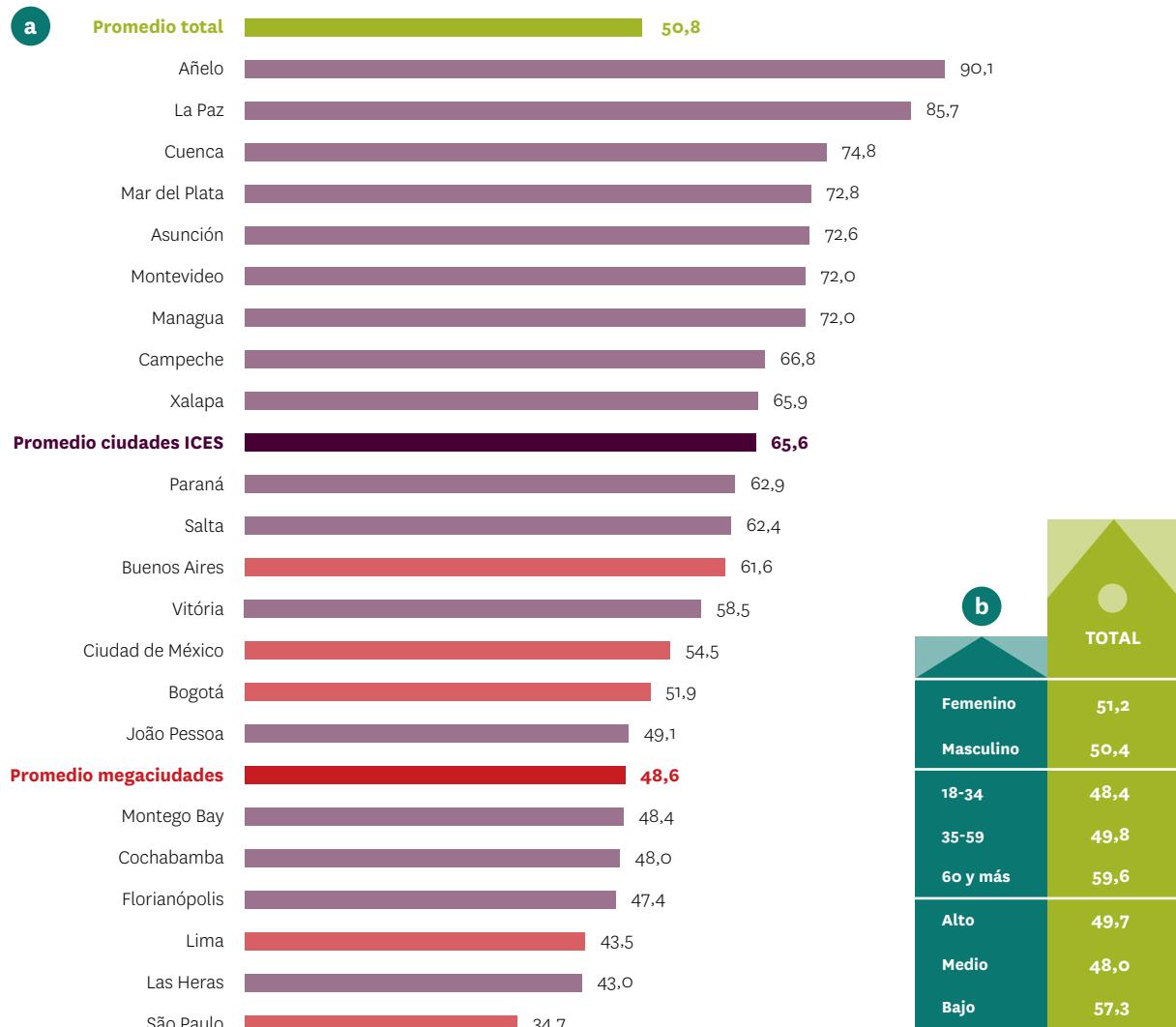
Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

El costo asociado a la salud es otro de los puntos críticos, según las opiniones de las personas consultadas. En términos generales, las respuestas de los encuestados se dividen: el 50,8% se encuentra satisfecho con los costos del servicio de atención de la salud, mientras que el resto no lo está tanto. Asimismo, el tipo de ciudad es la variable que mayor impacto posee sobre la percepción de los costos. En el caso de los habitantes de las ciudades ICES, el nivel de satisfacción se sitúa muy por encima del promedio total: alcanza un 65,6%, valor que se sitúa 17 puntos porcentuales por encima del promedio correspondiente a las megaciudades. Incluso, en ciudades como La Paz y Añelo los niveles de satisfacción son superiores al 85%. Las ciudades en que los costos parecen representar particularmente un problema son Lima (43,5%), Las Heras (43%) y São Paulo (34,7%).

Si los datos se examinan en forma desagregada según la edad de los encuestados, se observa que los adultos mayores constituyen el grupo etario que está marcadamente más satisfecho con los costos del servicio de salud, tanto en las megaciudades como en las ciudades ICES. En estas últimas, los tres segmentos etarios se encuentran, en promedio, mayormente satisfechos con los costos. Cuando la evaluación con respecto a los costos se examina según el nivel socioeconómico de los encuestados, se observa que aquellos pertenecientes al nivel socioeconómico bajo son quienes afirman sentirse más satisfechos. Posiblemente este resultado tenga que ver con el hecho de que justamente son los sectores con menores recursos los que acceden a la salud pública. Por lo tanto, al ser bajos los costos, su evaluación de estos resulta positiva.

Gráfico III.3.5. ¿CUÁN SATISFECHO ESTÁ CON EL COSTO DEL SERVICIO DE ATENCIÓN?

Respuestas positivas (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

En lo que respecta a la necesidad de atención ante una emergencia, los encuestados señalan mayoritariamente que recurren a establecimientos públicos. Así, si se consideran en forma conjunta los hospitales y los centros de salud, se

observa que algo más del 67% de los encuestados acuden a establecimientos públicos en caso de producirse una urgencia médica (el porcentaje alcanza exactamente un 67% en el caso de las megaciudades, y un 76,4% en el caso de las ciudades ICES).

Los hospitales públicos son los centros de salud a los que se acude con mayor frecuencia (53,8%). Es interesante destacar el rol preponderante de este tipo de establecimientos en ciudades como Las Heras, São Paulo, Mar del Plata y Asunción, pues más del 60% de los encuestados que residen en estas ciudades afirman que asisten a dichos establecimientos. Los centros de salud públicos, por su parte, son la opción preponderante en dos ciudades: Vitória y Añelo, con valores del 57,9% y el 84%, respectivamente.

En términos generales, los sanatorios o clínicas privados son mencionados por aproximadamente un cuarto de los encuestados. Esta alternativa gana terreno en algunas ciudades como Bogotá y Paraná, donde dichos centros constituyen la opción más elegida, con valores del 49,4% y el 39,5%, respectivamente. También en los casos de Cuenca (34,3%) y Buenos Aires (32,2%) se registran valores importantes, que se sitúan por encima del promedio total. Por último, el servicio de emergencia privado es la opción menos considerada, que reúne el 7,1% del total de menciones. Las ciudades en que mayor uso se realiza de este tipo de servicio en caso de emergencia son Paraná (9%) y São Paulo (8,9%).

**Cuadro III.3.1.
CUANDO NECESITA ATENCIÓN DE EMERGENCIA, ¿A QUÉ LUGAR ACUDE? (%)**

	Hospitales públicos	Sanatorios y clínicas privados	Centros de salud públicos	Servicio de emergencia médico-móvil privado	Otros
Promedio total	53,8	23,0	13,8	7,1	2,3
Promedio ciudades ICES	52,5	19,7	23,9	0,5	3,4
Promedio megaciudades	53,9	23,2	13,1	7,6	2,2
Añelo	6,0	10,0	84,0	S/D	0
Asunción	60,6	20,9	17,4	S/D	1,0
Bogotá	25,4	49,4	17,7	7,5	0
Buenos Aires	53,8	32,2	5,4	7,2	1,3
Ciudad de México	53,3	14,5	21,2	6,8	4,3
Cuenca	45,4	34,3	20,3	S/D	0
Florianópolis	28,1	21,9	34,4	S/D	15,7
João Pessoa	51,0	12,4	26,9	S/D	9,7
Las Heras	81,3	12,0	6,6	S/D	S/D
Mar del Plata	61,4	S/D	38,6	S/D	S/D
Paraná	37,8	39,5	13,3	9,0	0,3
São Paulo	67,9	14,5	7,1	8,9	1,6
Vitória	42,1	S/D	57,9	S/D	S/D

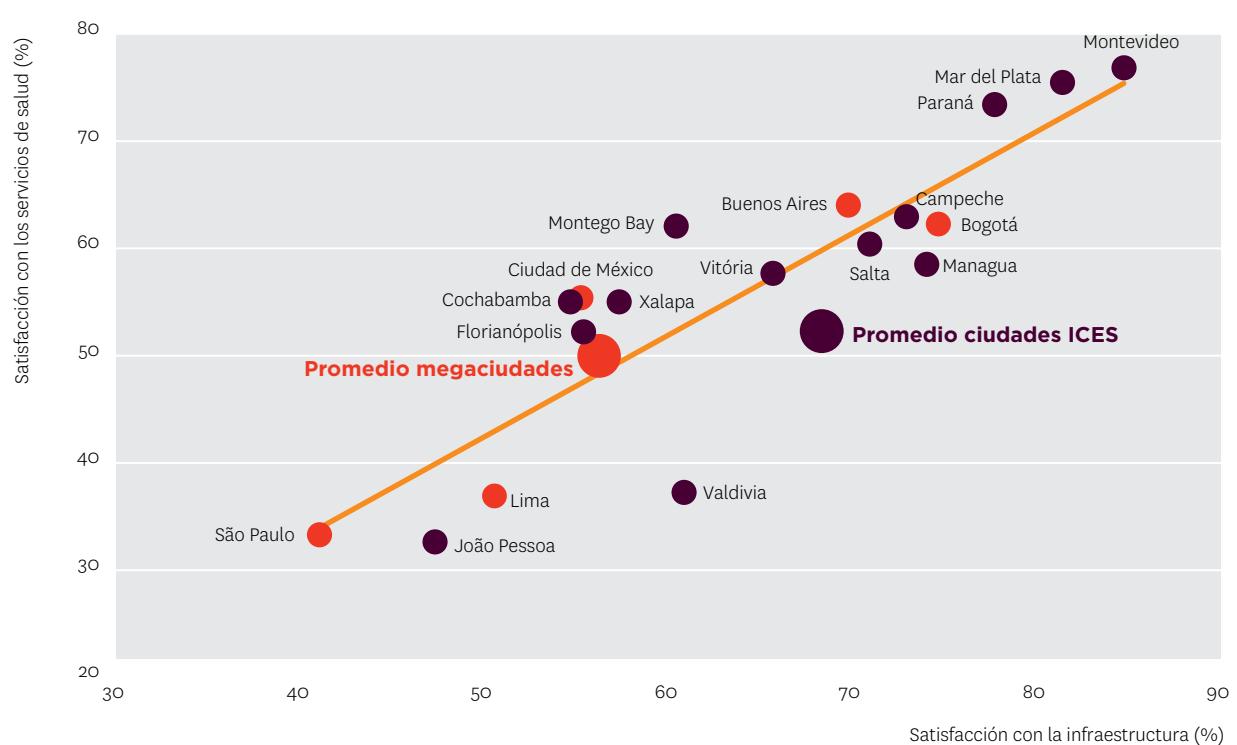
Nota: S/D indica que no se dispone de datos para esa categoría en esa ciudad.

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

II) Haciendo foco: los indicadores que más impactan en la satisfacción general respecto de los servicios de salud

Los datos presentados en el gráfico III.3.6 sugieren la existencia de una estrecha relación entre la evaluación de la infraestructura del centro médico donde las personas son atendidas y la evaluación del servicio de salud. Ambos indicadores están positivamente vinculados. Así, cuanto mayor es la satisfacción respecto de la infraestructura, más alta es la satisfacción general con relación a los servicios de salud recibidos. Esto indicaría que, en el imaginario de la población consultada, la calidad de las instalaciones disponibles en los centros a los que acude para ser atendida tiene un fuerte impacto sobre la evaluación general que se realiza de la atención recibida. A este respecto, las ciudades en cuyos casos se registran los mejores desempeños son Montevideo, Mar del Plata y Paraná. Comparativamente, las ciudades peor evaluadas son São Paulo, João Pessoa y Lima.

Gráfico III.3.6
SATISFACCIÓN CON LA INFRAESTRUCTURA DEL CENTRO MÉDICO DONDE SE ATIENDE, Y SATISFACCIÓN CON LOS SERVICIOS DE SALUD QUE RECIBE (%)



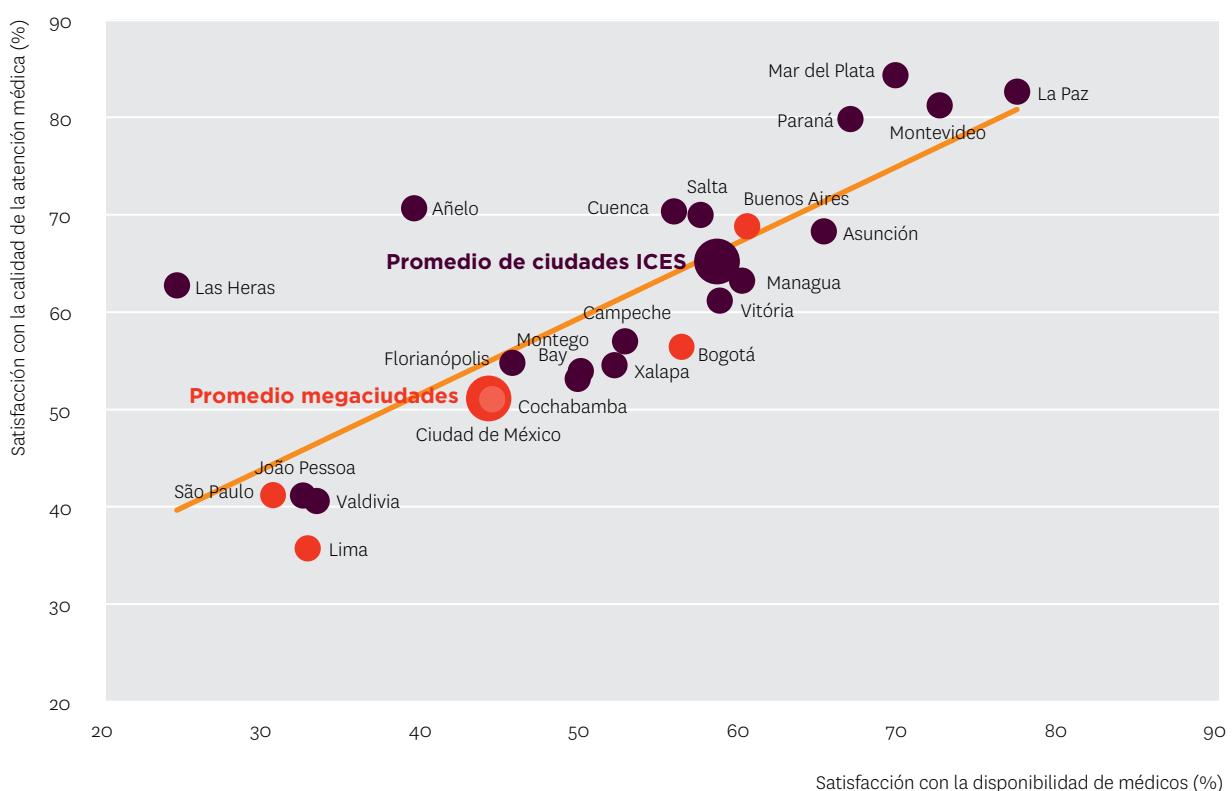
Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

En el gráfico III.3.7 puede observarse que la satisfacción respecto de la disponibilidad de médicos y la satisfacción relativa a la calidad de la atención médica se encuentran relacionadas. Así, cuanto mayor es la satisfacción respecto de la disponibilidad de médicos, más positiva es la evaluación de la calidad de la atención. En el conjunto de las urbes analizadas se identifican casos como el de Mar del Plata, en que la satisfacción respecto de la disponibilidad de médicos es del 69,7% y la satisfacción con relación a la atención es del 84,3%; y, en el otro extremo, casos como el de la ciudad de

Lima, en que la satisfacción respecto de la disponibilidad de médicos alcanza un 32,7%, y la satisfacción con respecto a la calidad de la atención recibida asciende a un 35,7%.

No obstante, la relación entre ambos indicadores no se manifiesta de igual modo en todas las ciudades consideradas. Por ejemplo, en el caso de Las Heras, si bien la satisfacción respecto de la disponibilidad de médicos es baja (24,4%), la evaluación positiva de la calidad de la atención es alta (62,7%). Lo mismo ocurre en el caso de la ciudad de Añelo. En estas ciudades, entonces, si bien se percibe cierta escasez de profesionales de la salud, los médicos disponibles son bien evaluados.

Gráfico III.3.7
SATISFACCIÓN CON LA DISPONIBILIDAD DE MÉDICOS Y SATISFACCIÓN CON LA CALIDAD DE ATENCIÓN MÉDICA (%)



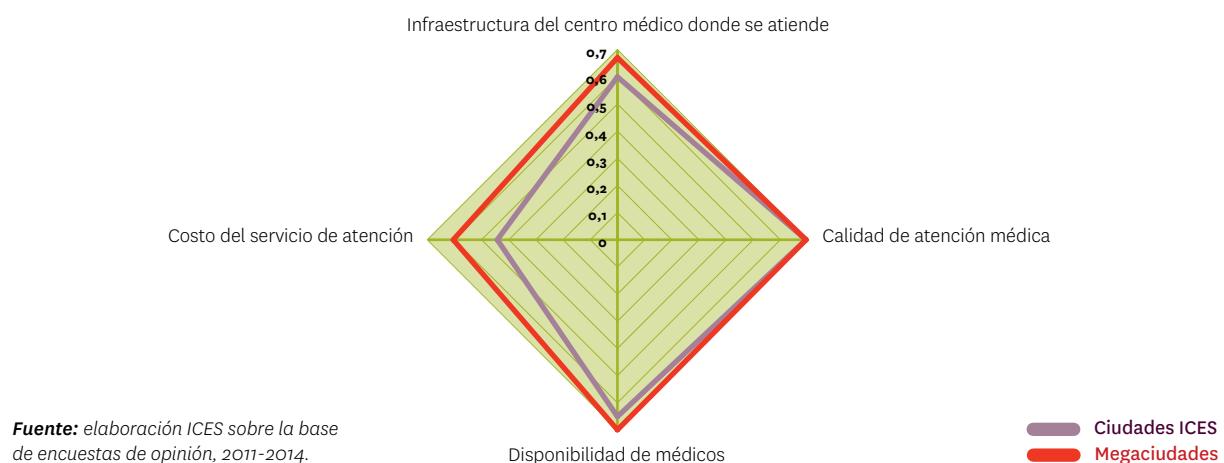
Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

Los datos presentados en el grafico III.3.8 permiten analizar cómo se relacionan las distintas variables vinculadas con el sistema de salud. Como puede preverse, cuanto más positiva es la evaluación de la infraestructura, la atención médica, la disponibilidad médica y el costo del servicio, mayor es la satisfacción general. No obstante, es posible observar distintos niveles de correlación positiva entre las variables presentadas y la satisfacción general respecto de los servicios de salud. Asimismo, resulta interesante destacar que todas las correlaciones observadas, tanto en el caso de las ciudades ICES como en el caso de las megaciudades, son asociaciones fuertes, al ser sus coeficientes superiores a 0,5.

Respecto de la comparación entre los coeficientes de las correlaciones correspondientes a las ciudades según su dimensión, cabe destacar que resultan mayores aquellos relativos a las megaciudades en el caso de todas las variables. Se observan diferencias significativas en el caso del costo de la atención (el coeficiente correspondiente a las megaciudades es de 0,60, mientras que el correspondiente a las ciudades ICES es de 0,44), y en el caso de la evaluación de la

infraestructura del centro médico (el coeficiente correspondiente a las megaciudades es de 0,67 y el correspondiente a las ciudades ICES es de 0,59).

Gráfico III.3.8.
CORRELACIÓN ENTRE LA SATISFACCIÓN GENERAL CON EL SERVICIO DE SALUD Y LOS DIFERENTES ASPECTOS DEL SISTEMA DE SALUD (ESCALA DE -1 A 1)



Cuando se analiza la satisfacción respecto de los servicios de salud según el lugar al que se acude en un caso de emergencia, se observa que, en términos generales, quienes utilizan las clínicas y los sanatorios privados y los centros de salud públicos son quienes mejor evalúan los servicios de salud en caso de emergencia médica (69,8% y 57,6%, respectivamente). El nivel de satisfacción es menor en el caso de quienes utilizan los servicios de emergencia y, sobre todo, los hospitales públicos. En particular, solo cuatro de cada diez personas que recurren a este tipo de establecimientos (hospitales públicos) en caso de producirse una emergencia se encuentran satisfechas con el servicio de salud recibido.

De esta manera, en el ámbito de la salud pública, quienes recurren a los centros de salud se encuentran más conformes que quienes asisten a los hospitales. En el ámbito privado, la satisfacción está asociada con los servicios brindados por los sanatorios y las clínicas, y no tanto por los servicios de emergencia.

A su vez, se observan diferencias según el tipo de ciudades que se considere. En el caso de las ciudades ICES, quienes recurren a los sanatorios o clínicas privados, así como a los servicios de emergencia, exhiben los mayores niveles de satisfacción (72,3% y el 75,6%, respectivamente). En las megaciudades, por su parte, quienes se atienden en los centros de salud públicos, así como en los sanatorios y clínicas privados, expresan los mayores niveles de satisfacción respecto de los servicios de salud recibidos (58,2% y 69,7%, respectivamente).

Cuadro III.3.2.
SATISFACCIÓN CON EL SERVICIO PRESTADO EN LOS DIFERENTES CENTROS DE ATENCIÓN (%)

		Hospitales públicos	Centros de salud públicos	Sanatorios y clínicas privados	Servicio de emergencia médico-móvil privado
Satisfacción con el servicio prestado en los diferentes centros de atención	Total	42,0	57,6	69,8	50,0
	Ciudades ICES	44,3	49,8	72,3	75,6
	Megaciudades	42,0	58,2	69,7	49,8

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

III) Sobre la salud y otras dimensiones de la vida urbana

Parecería haber una relación entre las condiciones de la vivienda y la satisfacción experimentada respecto de los servicios de salud. El 54,9% de los encuestados que realizan una valoración positiva de la calidad de su vivienda se encuentran satisfechos con los servicios sanitarios, mientras que solo el 37,8% de los que declaran estar disconformes con la calidad de su vivienda expresan estar satisfechos con los servicios de salud. Dicha tendencia se repite tanto en el caso de las ciudades ICES como en el caso de las megaciudades, aunque en las primeras es menor la brecha relativa a la satisfacción respecto de los servicios de salud entre quienes están conformes con la calidad de su vivienda y quienes no lo están (la satisfacción respecto de los servicios de salud de los habitantes de las ciudades ICES es del 56,6% y del 46%, respectivamente).

Cuadro III.3.3.
SATISFACCIÓN CON LOS SERVICIOS DE SALUD QUE RECIBE SEGÚN SATISFACCIÓN CON LA VIVIENDA EN LA QUE VIVE

¿Cuán satisfecho está usted con los servicios de salud que recibe? (Respuestas positivas, %)	¿Cuán satisfecho se encuentra usted con la calidad de la vivienda en que vive?	
	Positiva	Negativa
Total	54,9	37,8
Ciudades ICES	56,6	46,0
Megaciudades	54,6	36,6

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

En sintonía con el hallazgo anterior se observa que la satisfacción con el servicio de saneamiento se vincula positivamente con la satisfacción respecto del servicio de salud. Ya sea que se consideren los resultados totales o los correspondientes a las ciudades ICES y las megaciudades, se observa que los ciudadanos que están satisfechos con el servicio de saneamiento tienden a evaluar positivamente el servicio de salud. En los tres casos (total, ciudades ICES y megaciudades), los valores se aproximan al 55%.

En consecuencia, podría argumentarse que las personas que viven en zonas más distantes de los epicentros urbanos, menos urbanizadas y que disponen de servicios de peor calidad también reciben servicios de salud de menor calidad. La falta de inversión puede ser un factor explicativo de ambas variables: la menor urbanización y la menor calidad de los servicios médicos.

Cuadro III.3.4.
SATISFACCIÓN CON LOS SERVICIOS DE SALUD QUE RECIBE SEGÚN CALIFICACIÓN DEL SERVICIO DE SANEAMIENTO

¿Cuán satisfecho está usted con los servicios de salud que recibe? (Respuestas positivas, %)	¿Cómo califica el servicio de saneamiento del que disponen en su hogar?	
	Positiva	Negativa
Total	54,8	39,8
Ciudades ICES	57,9	42,0
Megaciudades	54,3	39,5

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.



TRANSPORTE Y MOVILIDAD

LA MOVILIDAD Y LA CALIDAD DE VIDA, DOS CUESTIONES ESTRECHAMENTE RELACIONADAS EN LAS CIUDADES PEQUEÑAS Y GRANDES

El transporte constituye una dimensión central del desarrollo de la vida urbana. Ya sea que se trate de ciudades de gran tamaño poblacional o de ciudades más pequeñas, prácticamente todas las actividades que se realizan están mediadas de una u otra manera por el sistema de movilidad. Esta relevancia se manifiesta en el IPI: al transporte le corresponde el cuarto lugar en las ciudades ICES, y el tercero en las megaciudades.

En lo que respecta a estas últimas, a excepción de la Ciudad de México (en cuyo caso el transporte ocupa el puesto número 13), en el resto de las ciudades la movilidad constituye una de las cuatro problemáticas que más impactan en la calidad de vida. En el caso de las ciudades ICES, esta cuestión ocupa el primer lugar según las prioridades de la población de Vitória, mientras que en los casos de Asunción, Montevideo, João Pessoa, Mar del Plata, Florianópolis y Paraná se ubica entre las cinco dimensiones más importantes.

Si se considera el tiempo que demoran las personas para realizar su viaje más frecuente, que generalmente es el que realizan para trasladarse entre su hogar y su lugar de trabajo o de estudios, se observa una diferencia considerable entre el caso de las ciudades ICES y el de las megaciudades, vinculada a la extensión de estas últimas y a la presencia en ellas de grandes zonas con mayor densidad poblacional.

En efecto, las personas que viven en megaciudades demoran, en promedio, 90,8 minutos diarios (de ida y vuelta) para realizar su traslado más habitual, aproximadamente 30 minutos más de lo que demoran quienes residen en ciudades ICES (63,3 minutos). La situación más crítica corresponde a la Ciudad de México, en cuyo caso el traslado diario más habitual requiere unos 99 minutos en promedio.

De todas formas, un 59,3% de la población consultada declara que el tiempo requerido para viajar es adecuado (los porcentajes son del 67,1% en el caso de las ciudades ICES, y del 58% en el caso de las megaciudades). Se destacan positivamente los casos de Montego Bay y Montería (90% y 85,4% de respuestas positivas, respectivamente) y sobresale negativamente el caso de la megaciudad de Bogotá, en que solo se registra un 39,5% de respuestas positivas.

En cuanto al sistema de transporte público, este constituye un importante medio para la movilidad cotidiana, registrándose un alto nivel de uso tanto en las ciudades ICES como en las megaciudades (el 78,5% de los encuestados lo utilizan al menos una vez al mes). Además, cabe señalar que el uso es más frecuente en el caso de las mujeres jóvenes.

No obstante, se evidencia un bajo nivel de satisfacción con relación a la calidad del servicio (se registra un 37% de evaluaciones positivas en promedio: un 50,6% en el caso de las ciudades ICES y un 34,6% en el caso de las megaciudades). Además, la situación es más crítica cuando se consideran aspectos como la frecuencia del servicio durante la noche y la comodidad (las respuestas positivas promedio descienden al 28,3% y al 25,8%, respectivamente).

Entre las ciudades en que la satisfacción general respecto del servicio es mayor, destacan Manizales y Montego Bay (83,2% y 76,8%, respectivamente). Por el contrario, en los casos de Lima, Campeche y Bogotá no se supera el 25% de respuestas positivas, siendo más crítica la situación en la capital peruana (13,8%).

Cuando se consideran los resultados relativos a las diferentes variables que inciden en la calidad del servicio de transporte (la frecuencia diurna y nocturna, el precio del boleto, la comodidad y la limpieza de los autobuses), se observa que los habitantes de las ciudades ICES, las mujeres y los adultos mayores son quienes tienden a evaluar en forma más positiva el servicio.

En lo que respecta a la seguridad vial, aproximadamente uno de cada ocho encuestados declara que entre los miembros de su hogar hay alguna persona que fue víctima de un accidente de tránsito en los últimos cinco años. Los principales riesgos señalados por los encuestados con relación a los accidentes de tránsito están asociados con el exceso de velocidad de los vehículos (38,6%) y la inadecuada e insuficiente educación vial, tanto de los conductores como de los peatones (26,3%).

Además, se observa una correlación entre la evaluación general del servicio de autobús y el tiempo que demoran las personas en trasladarse desde sus hogares hasta su trabajo o su lugar de estudios: cuanto menor es el tiempo del viaje, mejor es la evaluación que se realiza del sistema de transporte.

I) La diferencia entre los tiempos de traslado requeridos según la escala poblacional es considerable

Si se considera el tiempo que insume el viaje de ida y vuelta realizado más frecuentemente por los encuestados (generalmente se trata del viaje desde el hogar hasta el lugar de trabajo o el centro de estudios), el promedio total de viaje es de aproximadamente 87 minutos, siendo superior el tiempo destinado para trasladarse en el caso de los habitantes de las megaciudades, en comparación con el tiempo destinado a este fin por los habitantes de las ciudades ICES. Mientras que los primeros demoran una hora y media, los segundos dedican al traslado 63 minutos de su tiempo.

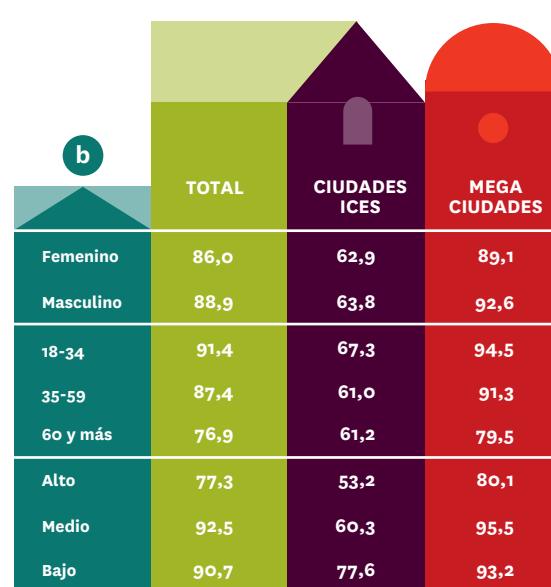
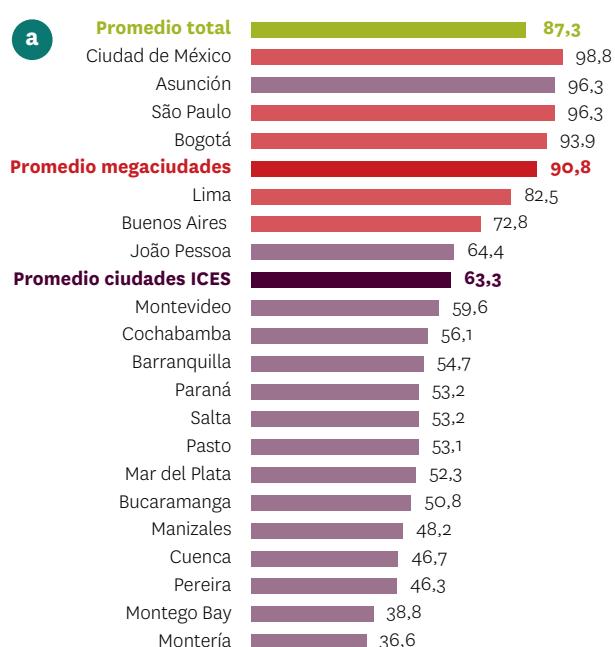
En efecto, las megaciudades estudiadas encabezan el listado de ciudades en que más tiempo invierten sus habitantes para trasladarse, siendo más crítica la situación en la Ciudad de México, donde, en promedio, los encuestados demoran casi 99 minutos para desplazarse. Buenos Aires, en cambio, es la megaciudad en que se registra el menor tiempo de viaje: cerca de 73 minutos. Entre las ciudades donde se registran los menores tiempos de traslado destacan Montería y Montego Bay, con promedios de 36,6 y 38,8 minutos, respectivamente.

Si los datos se examinan en relación con las variables sociodemográficas, se observa que las brechas más importantes corresponden a las megaciudades, cuando los datos se desagregan según el grupo etario de los encuestados. Así, las personas de 18 a 34 años que residen en megaciudades constituyen la población que demora más tiempo en trasladarse desde su hogar hasta su trabajo o su lugar de estudios (94,5 minutos de ida y vuelta). Es probable que los más jóvenes accedan a trabajos o lugares de estudio sin considerar las distancias, a las que los adultos otorgan mayor importancia, o bien que presenten un nivel de tolerancia más alto a los traslados largos y a las condiciones del viaje en autobús.

En el caso de las ciudades ICES se observa una diferencia considerable entre el tiempo requerido para trasladarse según el nivel socioeconómico de los encuestados: mientras que las personas de escasos recursos demoran casi 78 minutos en trasladarse, aquellas que experimentan una mejor situación económica tardan unos 53 minutos. En las megaciudades las diferencias se mantienen, aunque son menos marcadas.

**Gráfico III.4.1.
¿CUÁNTO TIEMPO DEMORA EN LLEGAR DESDE SU CASA A SU TRABAJO O CENTRO DE ESTUDIOS?**

Viajes ida y vuelta (en minutos)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

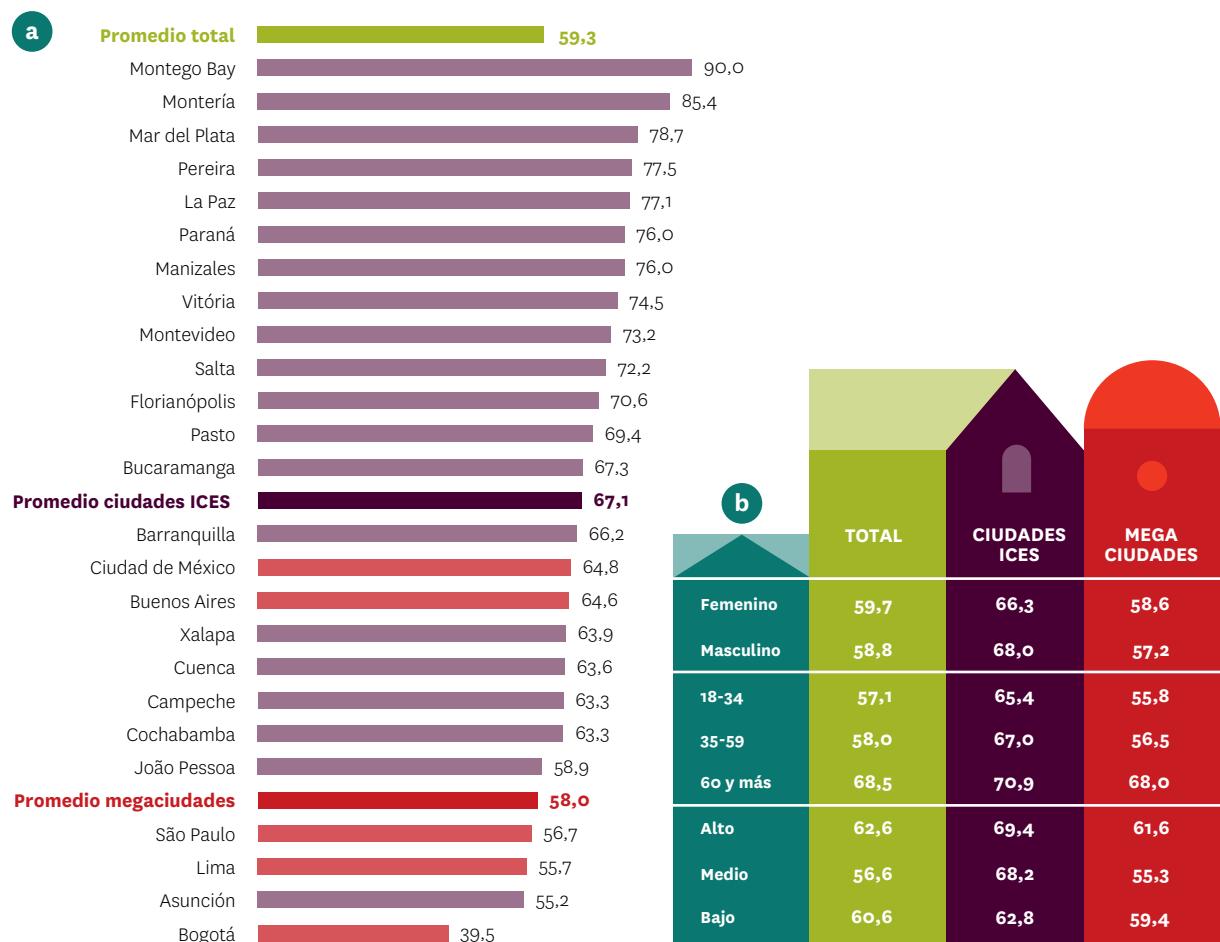
Junto con la medición del tiempo de traslado en minutos, se evaluó la razonabilidad del tiempo invertido por las personas en el viaje, es decir, se consultó si los encuestados consideran adecuado el tiempo que demoran en trasladarse para realizar su viaje más habitual. A pesar de la considerable inversión de tiempo en el viaje, un 59,3% de la población consultada declara que el tiempo que destina a viajar es adecuado, registrándose un mayor promedio de satisfacción en el caso de las ciudades ICES (67,1%) en comparación con las megaciudades (58%).

Se destacan positivamente los casos de Montego Bay y Montería, en que el 90% y el 85,4% de la población consultada, respectivamente, evalúan que es adecuado el tiempo de traslado. Por el contrario, en el caso de la megaciudad de Bogotá se registra el promedio más bajo, siendo del 39,5% el total de respuestas afirmativas.

Si los resultados se analizan de acuerdo con las variables sociodemográficas, se observa que existe una brecha según la edad de los encuestados: los más jóvenes tienden a ser más críticos que los adultos mayores respecto del servicio, tanto en el caso de las ciudades ICES como en el caso de las megaciudades. En promedio, un 57,1% de las personas de 18 a 34 años valoran positivamente el servicio, porcentaje que aumenta al 68,5% en el grupo de quienes superan los 60 años.

Gráfico III.4.2. ¿CONSIDERA QUE EL TIEMPO QUE LE TOMA LLEGAR A SU TRABAJO O CENTRO DE ESTUDIOS ES ADECUADO?

Respuestas afirmativas (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

II) Altos promedios de uso del sistema de transporte público

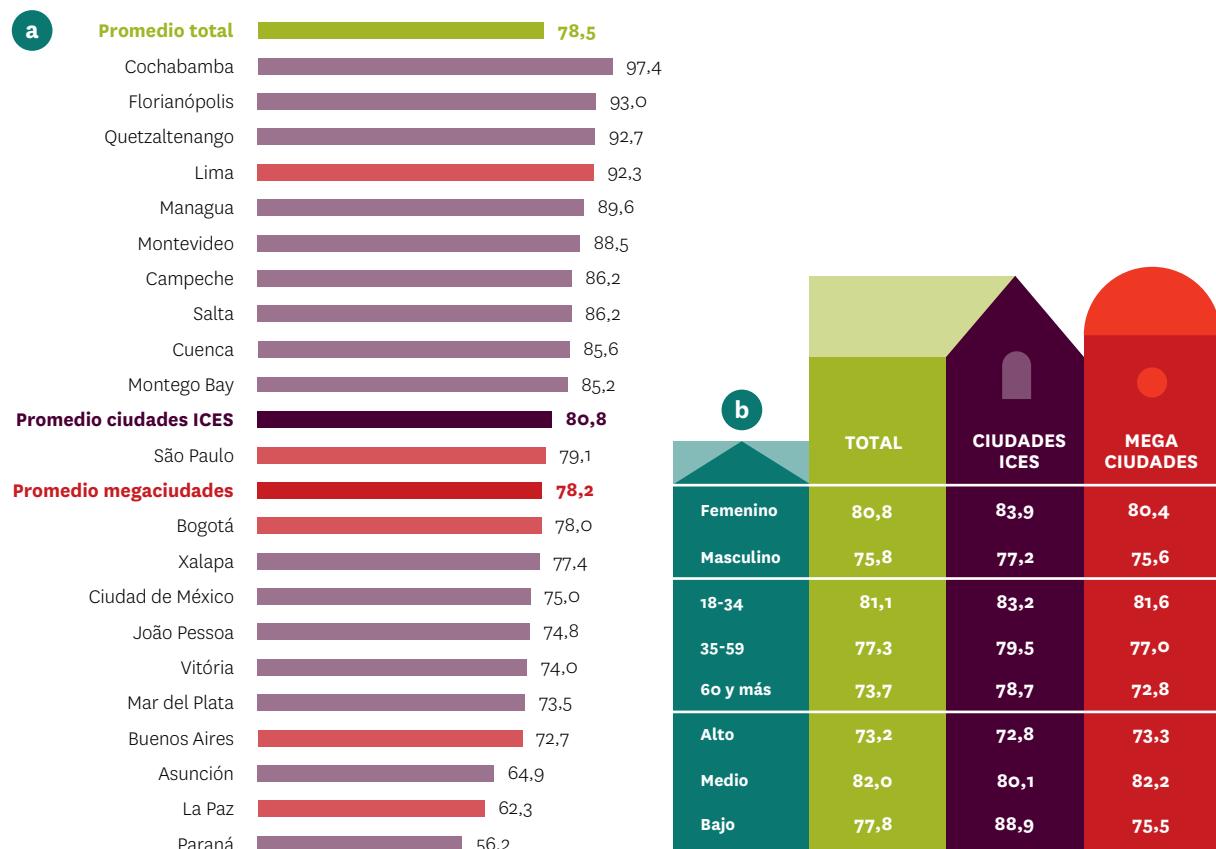
En las ciudades relevadas, el promedio de uso del transporte público es alto: un 78,5% de las personas encuestadas declaran que utilizan el autobús al menos una vez al mes. En este caso, la escala poblacional pareciera no tener mayor incidencia en el porcentaje de los ciudadanos que lo utilizan, pues la diferencia entre los valores correspondientes a las ciudades ICES y las megaciudades es de poco más de 2 puntos porcentuales (80,8% y 78,2%, respectivamente).

Entre las ciudades en que se registran los porcentajes más altos, se encuentran Cochabamba, Florianópolis, Quetzaltenango y Lima, en que más del 90% de las personas consultadas señalan que utilizan el autobús diariamente, semanalmente o mensualmente, siendo el porcentaje más elevado el correspondiente a Cochabamba (97,4%). En el otro extremo, los menores niveles de uso se registran en Paraná, La Paz y Asunción, si bien cabe destacar que los porcentajes son igualmente altos (56,2%, 62,3% y 64,9%, respectivamente).

En relación con las variables sociodemográficas se observa que tanto en las ciudades ICES como en las megaciudades las mujeres tienden a usar el sistema de autobús en mayor medida que los hombres: mientras que un 75,8% de los hombres afirman que utilizan el transporte público al menos una vez al mes, el porcentaje correspondiente a las mujeres asciende al 80,8%. En lo que respecta a las diferencias registradas según grupos etarios, se observa que la frecuencia de uso del autobús aumenta a medida que disminuye la edad de los encuestados.

Gráfico III.4.3.
¿CON QUÉ FRECUENCIA UTILIZA EL AUTOBÚS EN SU CIUDAD?

Respuestas de uso diario/semanal/mensual (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

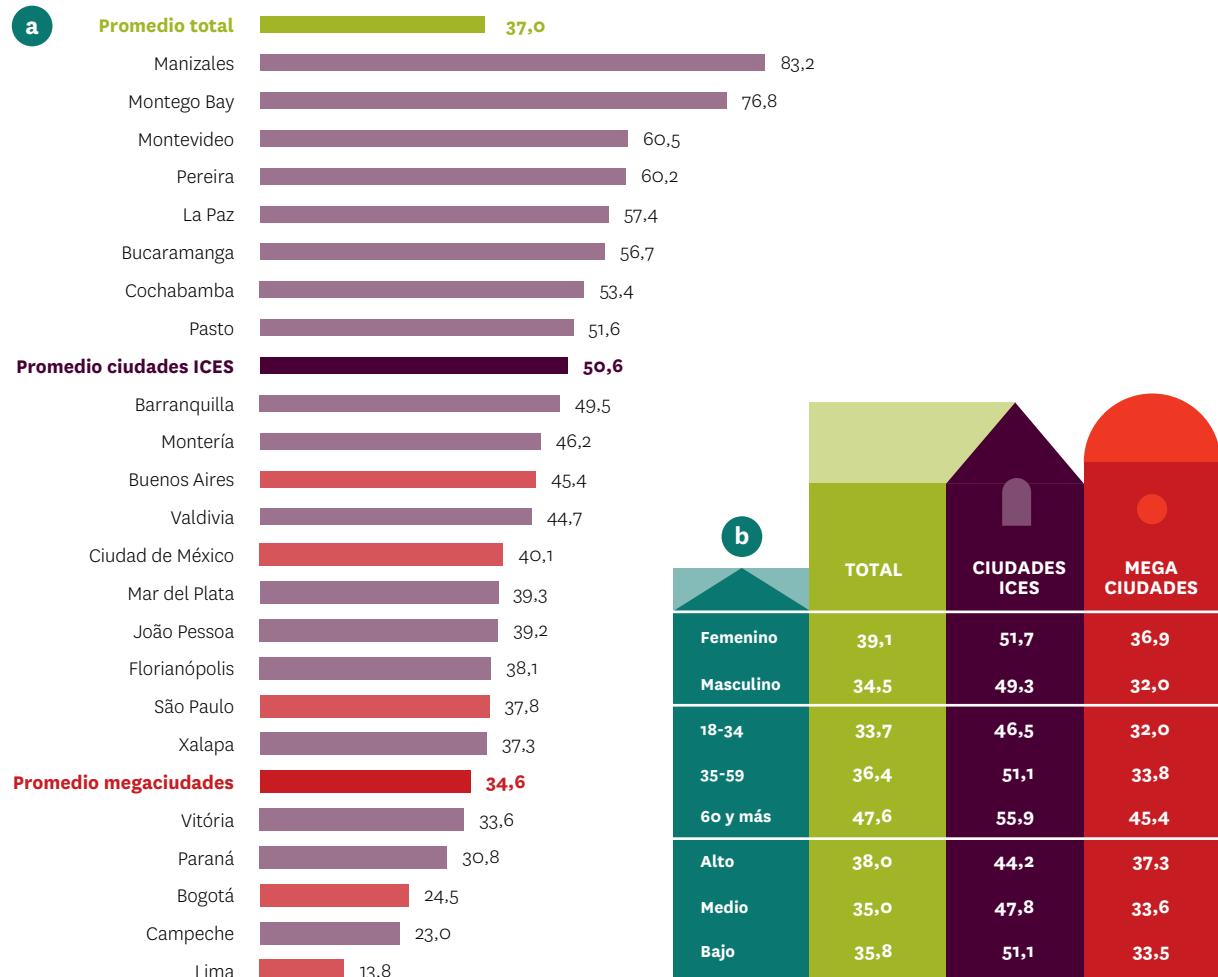
Respecto de la satisfacción general con el servicio, un 37% de las personas consultadas lo califican como bueno o muy bueno, evidenciándose una diferencia importante al examinarse los datos por tipo de ciudad: mientras que en las ciudades ICES un 50,6% de los encuestados señalan que están satisfechos con el sistema de autobús, en las megaciudades esta cifra desciende al 34,6%.

Entre las ciudades en que se registran los mayores niveles de satisfacción respecto del servicio destacan Manizales y Montego Bay: el 83,2% y el 76,8% de las personas encuestadas que residen en dichas ciudades, respectivamente, califican como bueno o muy bueno el sistema de autobús. Por el contrario, en el caso de Lima, Campeche y Bogotá las respuestas positivas no superan el 25%, siendo más crítica la situación en la capital peruana: solo el 13,8% de la población consultada de esta ciudad evalúa positivamente el sistema de transporte público.

En términos sociodemográficos, el porcentaje de mujeres que califican positivamente el sistema de autobús supera al porcentaje correspondiente a los hombres (39,1% y 34,5%, respectivamente). Con respecto a la edad, los más jóvenes presentan una visión más crítica. En efecto, a medida que disminuye la edad de las personas consultadas, decrecen los porcentajes de satisfacción: un 47,6% de las personas de 60 años o más consideran que es bueno o muy bueno el sistema de autobús, mientras que entre los más jóvenes dicha cifra cae casi 14 puntos porcentuales.

Gráfico III.4.4. ¿CÓMO CALIFICA, EN TÉRMINOS GENERALES, AL AUTOBÚS DE SU CIUDAD?

Respuestas positivas (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

III) Los aspectos peor evaluados: la frecuencia de los autobuses durante la noche y la comodidad

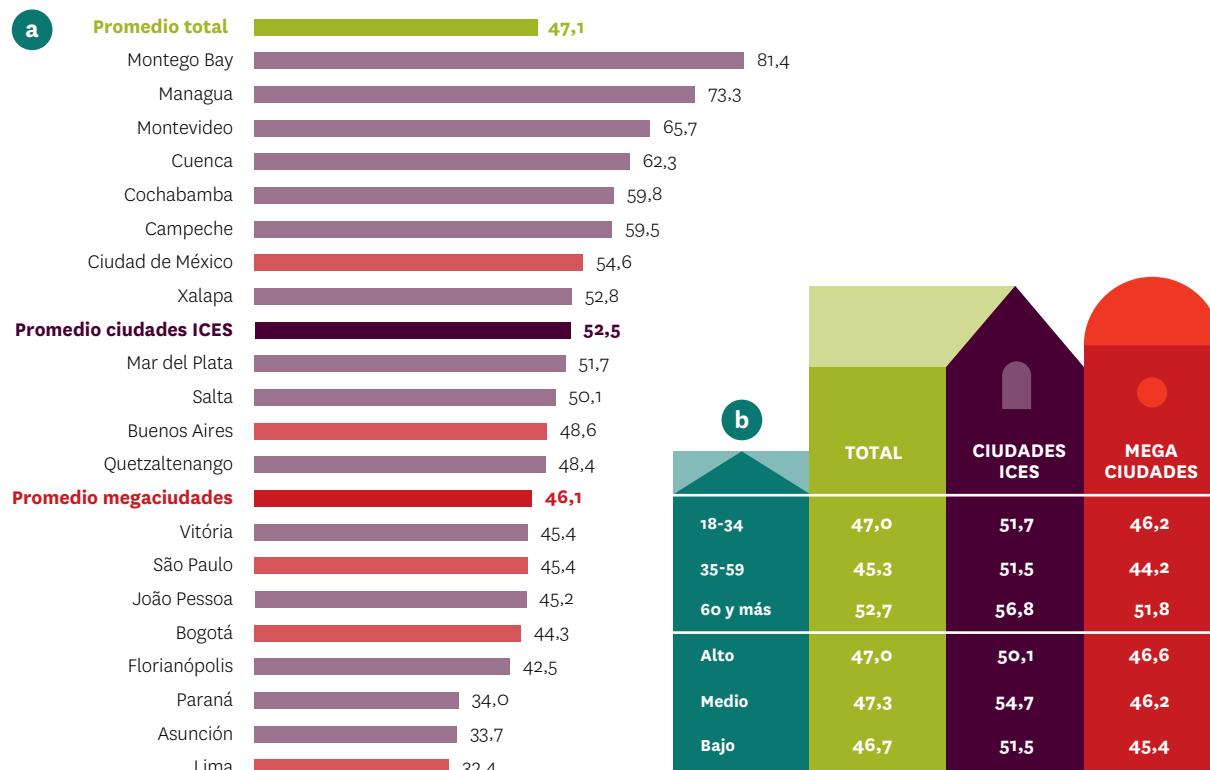
En relación con la calidad del servicio de autobús se evaluaron dimensiones como la frecuencia de los autobuses (tanto de día como de noche), la limpieza de los vehículos, la comodidad experimentada durante el viaje y el precio del boleto.

Con respecto a la primera dimensión, un 47,1% de la población consultada considera que es buena o muy buena la frecuencia del sistema de transporte público, siendo mejor evaluado este aspecto en las ciudades ICES (52,5% de respuestas positivas) que en las megaciudades (46,1%). Montego Bay y Managua se encuentran entre las ciudades en que esta dimensión del servicio es mejor calificada: un 81,4% y un 73,3% de las personas encuestadas, respectivamente, evalúan positivamente la periodicidad con que circulan los autobuses. Por el contrario, tal como se observó con relación a la variable considerada anteriormente, Lima es la ciudad a la que corresponde el menor nivel de satisfacción respecto de la frecuencia del servicio, con un 32,4% de respuestas positivas. Asimismo, en Asunción y Paraná se registran bajos niveles de satisfacción (33,7% y 34%, respectivamente).

Cuando los datos se analizan en forma desagregada según las variables sociodemográficas, no se observan grandes diferencias en cuanto al sexo y el nivel socioeconómico de los encuestados. Cuando se examinan las percepciones correspondientes a los distintos segmentos etarios, puede notarse que, si bien la diferencia es menor que la observada con relación a otros aspectos, se mantiene la tendencia según la cual los adultos mayores expresan los niveles de satisfacción más altos.

**Gráfico III.4.5.
¿CÓMO CALIFICA LA FRECUENCIA DEL AUTOBÚS DURANTE EL DÍA?**

Respuestas positivas (%)



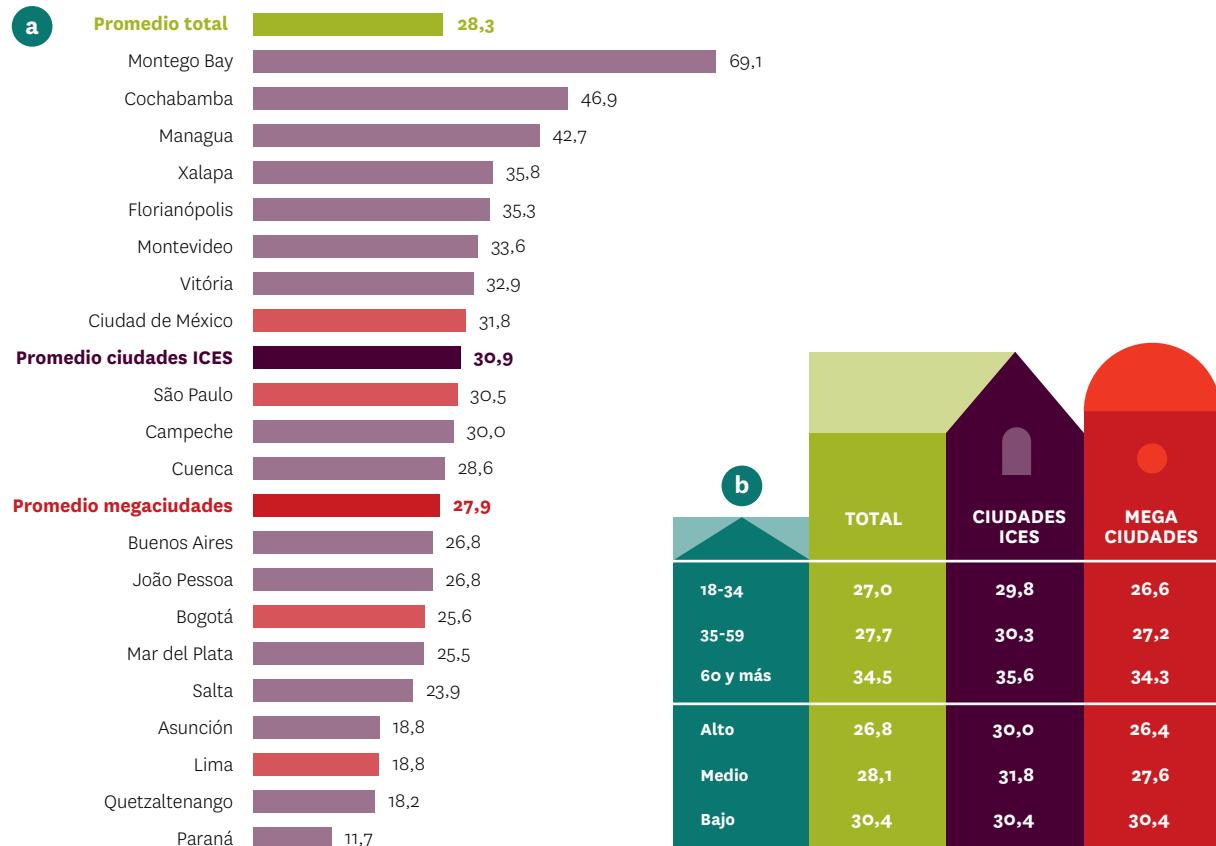
Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

En lo que respecta a la frecuencia con que circulan los autobuses durante la noche, se observa una drástica disminución del nivel de satisfacción: en total, solo un 28,3% de las personas consultadas consideran que es buena o muy buena la frecuencia del transporte público en la noche. Tal como en el caso anterior, en las ciudades ICES se registra una mejor calificación que en las megaciudades, si bien la diferencia entre ambos porcentajes es menor (30,9% y 27,9%, respectivamente). De manera excepcional, a Montego Bay le corresponde un 69,1% de respuestas positivas, porcentaje que disminuye al 46,9% en el caso de Cochabamba, la ciudad que le sigue en la clasificación. En Paraná, por el contrario, se registra el nivel de satisfacción más bajo: solo el 11,7% de las personas encuestadas que residen en esa ciudad señalan que es buena o muy buena la frecuencia de los autobuses durante la noche. A su vez, a ciudades como Quetzaltenango, Lima y Asunción corresponden bajos niveles de respuestas positivas (en todas se registran resultados que oscilan alrededor del 18%).

En términos etarios se repite nuevamente el fenómeno señalado en el caso de las variables consideradas anteriormente: cuanto mayor es la edad de las personas consultadas, más altos son los niveles de satisfacción. Así, un 27% de los jóvenes de 18 a 34 años evalúan positivamente la frecuencia con que circulan los autobuses durante la noche, mientras que en el caso de las personas de 60 años o más esta cifra se eleva al 34,5%. En lo que refiere al nivel socioeconómico, no se registran diferencias estadísticamente significativas entre los distintos estratos ni en las ciudades ICES ni en las megaciudades.

Gráfico III.4.6. ¿CÓMO CALIFICARÍA LA FRECUENCIA DEL AUTOBÚS DURANTE LA NOCHE?

Respuestas positivas (%)



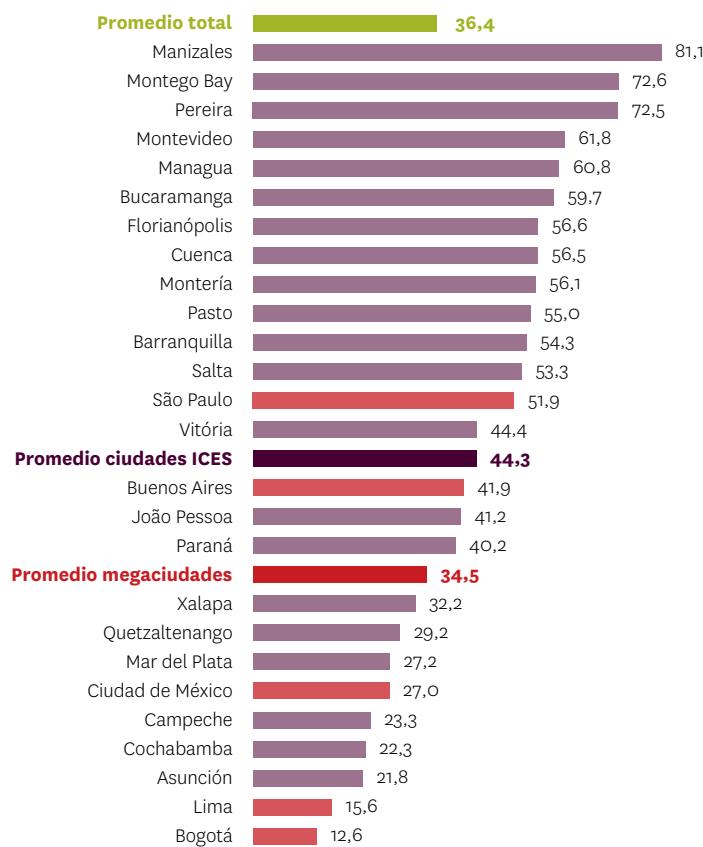
Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

En relación con la limpieza de los autobuses se observa que el nivel de satisfacción de la población consultada es moderado: un 36,4% de las personas encuestadas consideran que la limpieza es buena o muy buena. La tendencia observada en el caso de las variables anteriores se mantiene: los habitantes de las ciudades ICES expresan un mayor nivel de satisfacción que quienes viven en las megaciudades. En este caso, mientras que a las ciudades intermedias corresponde un 44,3% de respuestas positivas, en el caso de las megaciudades dicha cifra cae casi 10 puntos porcentuales (34,5%). Manizales, Montego Bay y Pereira son las ciudades en que se registran los mayores niveles de satisfacción, con resultados que superan el 70% de respuestas positivas. Por el contrario, las evaluaciones más críticas corresponden a las megaciudades de Lima y Bogotá, en cuyo caso se registran valores que no superan el 16% de respuestas positivas.

En cuanto a las diferencias relativas al sexo de los encuestados se observa que las mujeres tienen una apreciación más positiva de la limpieza del servicio de transporte público que los hombres (37,8% y 34,8%, respectivamente). En lo que refiere a la edad, los resultados permiten notar que, nuevamente, las personas de 18 a 34 años presentan una visión más crítica que la expresada por las personas de 60 años y más (34,1% y 45,3% de respuestas positivas, respectivamente). Cuando los datos se examinan en forma desagregada según el nivel socioeconómico de los encuestados se observa que en la ciudades ICES son los sectores medios y bajos los que expresan los mayores niveles de satisfacción, mientras que en las megaciudades los niveles más altos de satisfacción corresponden a los estratos altos, lo que podría remitir a la existencia de diferencias entre los servicios centrales y periféricos de las grandes urbes.

Gráfico III.4.7. ¿CÓMO CALIFICARÍA LA LIMPIEZA DE LOS AUTOBUSES?

Respuestas positivas (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

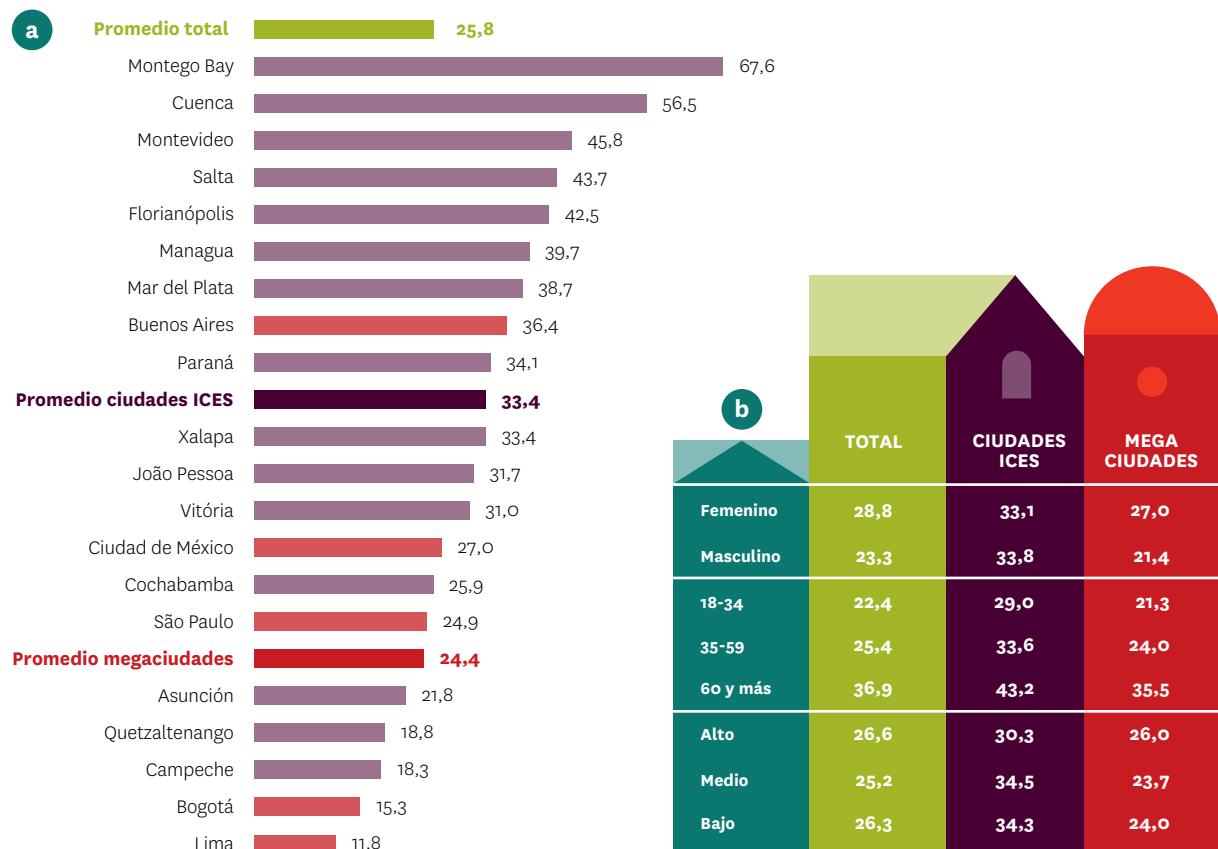
En relación con la comodidad de los autobuses del sistema de transporte público, los resultados permiten notar que el nivel de satisfacción es menor que el registrado con relación a las variables anteriores: solo un 25,8% de las personas encuestadas califican positivamente la comodidad de los autobuses, siendo mejor la evaluación en el caso de las ciudades ICES que en el caso de las megaciudades (33,4% y 24,4%, respectivamente).

Se destacan los casos de las ciudades de Cuenca y Montego Bay, a las que corresponden porcentajes del 56,5% y el 67,6%, respectivamente. Por su parte, nuevamente Lima y Bogotá, además de Campeche y Quetzaltenango, se ubican entre las ciudades en que se registran los niveles de satisfacción más bajos (11,8%, 15,3%, 18,3% y 18,8%, respectivamente).

Además, los resultados relativos a la evaluación de este aspecto fortalecen las dos tendencias sociodemográficas que se han señalado anteriormente: la peor evaluación de la comodidad de los autobuses es realizada por los jóvenes y los hombres. Así, solo el 22,4% de la población más joven (frente a un 36,9% de los adultos mayores) y el 23,3% de los hombres (frente a un 28% de las mujeres) realizan una evaluación positiva de este aspecto.

Gráfico III.4.8. ¿CÓMO CALIFICARÍA LA COMODIDAD DE LOS AUTOBUSES?

Respuestas positivas (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

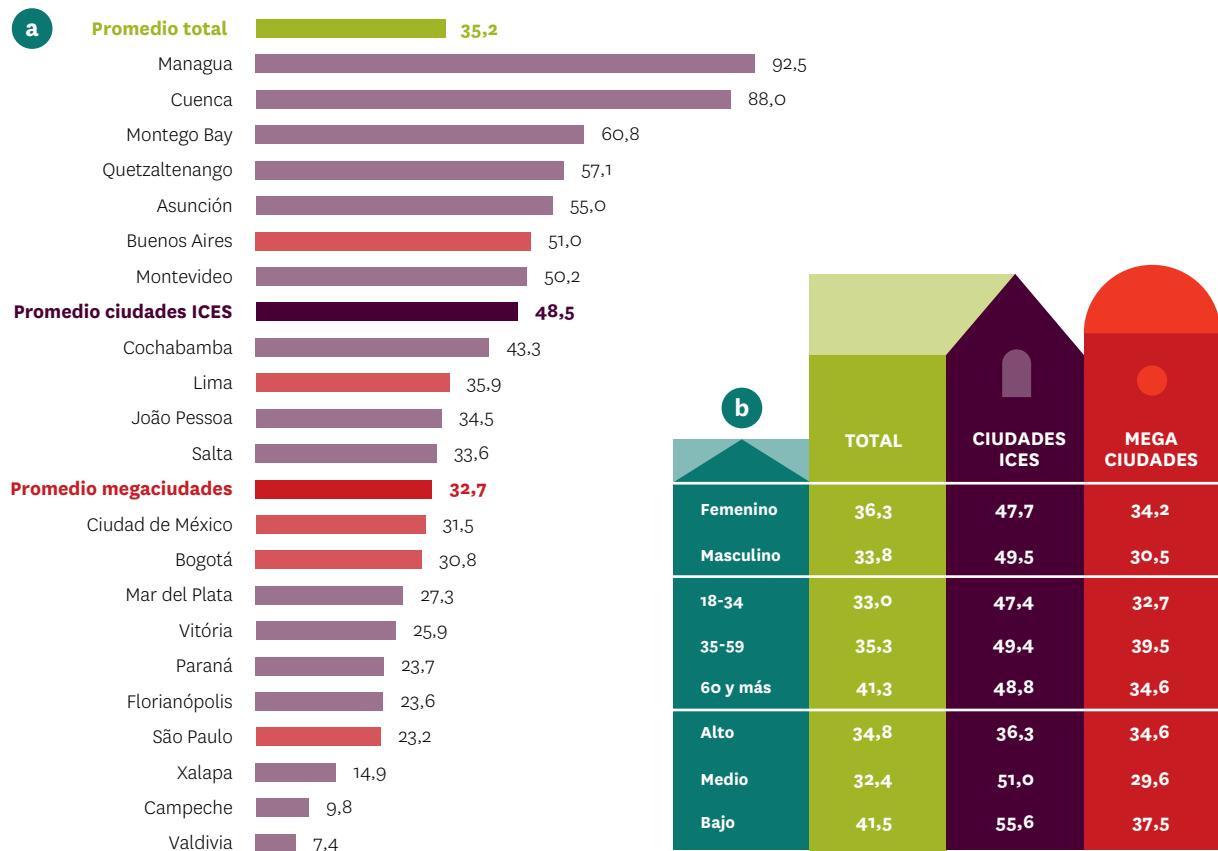
Finalmente, en lo que respecta al precio del boleto de autobús, un 35,2% de la población encuestada considera que es adecuada la cantidad de dinero que desembolsa para el pago de este servicio, siendo nuevamente mejor la evaluación realizada en las ciudades ICES en comparación con las megaciudades. En efecto, un 48,5% de los habitantes encuestados que viven en ciudades intermedias califican que es bueno o muy bueno el precio del boletoto, resultado que

disminuye casi 16 puntos porcentuales en el caso de los habitantes de las megaciudades. Entre las ciudades donde es mayor el nivel de usuarios que están conformes con el valor del pasaje de autobús, destacan Managua y Cuenca, con un 92,5% y un 88% de respuestas positivas, respectivamente. Por el contrario, en Valdivia y Campeche se concentra la mayor proporción de personas disconformes con el precio del boleto, con niveles de satisfacción que no superan el 10%.

En términos sociodemográficos, cabe destacar los hallazgos que se obtienen cuando los datos se examinan en forma desagregada según el nivel socioeconómico de los encuestados. Tanto en el caso de las ciudades ICES como en el caso de las megaciudades, curiosamente son las personas con menos recursos quienes consideran mayoritariamente que el precio del boleto de autobús es adecuado. En las ciudades intermedias, incluso, la brecha entre la estimación realizada por la población de nivel socioeconómico bajo y la correspondiente a la población de nivel socioeconómico alto alcanza casi 20 puntos porcentuales (55,6% y 36,3%, respectivamente). En general, la desaprobación de un costo determinado es mayor en el caso de las personas que experimentan una mayor dificultad para afrontar ese costo. Así, cabe preguntarse si sería posible que la población perteneciente al nivel socioeconómico alto estuviese manifestando que el costo del boleto es inadecuado por su bajo precio. Dado que las diferencias relativas a las calificaciones de los distintos aspectos del servicio no fueron tan marcadas (lo que hubiera permitido considerar una distinta evaluación de la relación entre costo y calidad, aun teniendo en cuenta el diferente nivel adquisitivo), parecería que el postulado del supuesto planteado podría ser verdadero.

Gráfico III.4.9. ¿CÓMO CALIFICARÍA EL PRECIO DEL BOLETO DE AUTOBÚS?

Respuestas positivas (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

IV) La frecuencia del servicio de autobús durante el día y la comodidad durante el viaje son los factores más asociados con la evaluación general positiva del sistema de transporte público

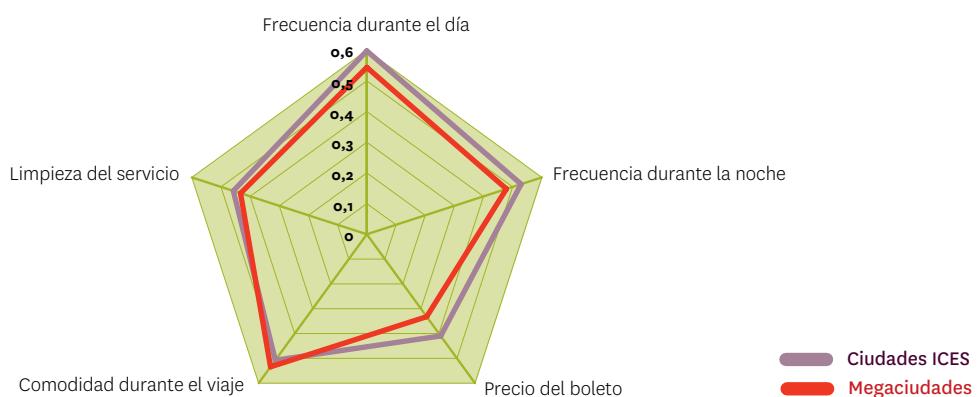
Los datos presentados en el gráfico III.4.10 permiten examinar con mayor detalle la relación entre las variables antes presentadas y la evaluación que realizan las personas respecto del sistema de autobuses.

En primer lugar cabe destacar que todas las correlaciones son positivas y de características moderadas o fuertes. En segundo término se observa que tanto en las ciudades ICES como en las megaciudades coinciden las tres variables que presentan los mayores coeficientes de correlación: la frecuencia del servicio durante el día (ciudades ICES, 0,59, y megaciudades, 0,54), la frecuencia durante la noche (ciudades ICES, 0,52, y megaciudades, 0,47) y la comodidad durante el viaje (ciudades ICES, 0,5, y megaciudades, 0,53).

Asimismo, los datos permiten observar que las correlaciones correspondientes a las ciudades ICES son superiores en lo que respecta a cuatro de las cinco variables analizadas. Solo en el caso de la comodidad experimentada durante el viaje, el coeficiente de correlación relativo a las megaciudades (0,53) supera al correspondiente a las ciudades ICES (0,5).

Por último cabe destacar que el precio del boleto es la variable con menor correlación en ambos tipos de ciudades, siendo más importante en la evaluación del sistema de autobuses en el caso de las ciudades ICES en comparación con las megaciudades.

Gráfico III.4.10.
CORRELACIÓN ENTRE LA EVALUACIÓN POSITIVA DEL SISTEMA DE AUTOBUSES Y LA EVALUACIÓN POSITIVA DE CINCO ASPECTOS (ESCALA DE -1 A 1)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

V) Cuanto mayor es el tiempo de viaje, menor es el nivel de satisfacción respecto del sistema de transporte

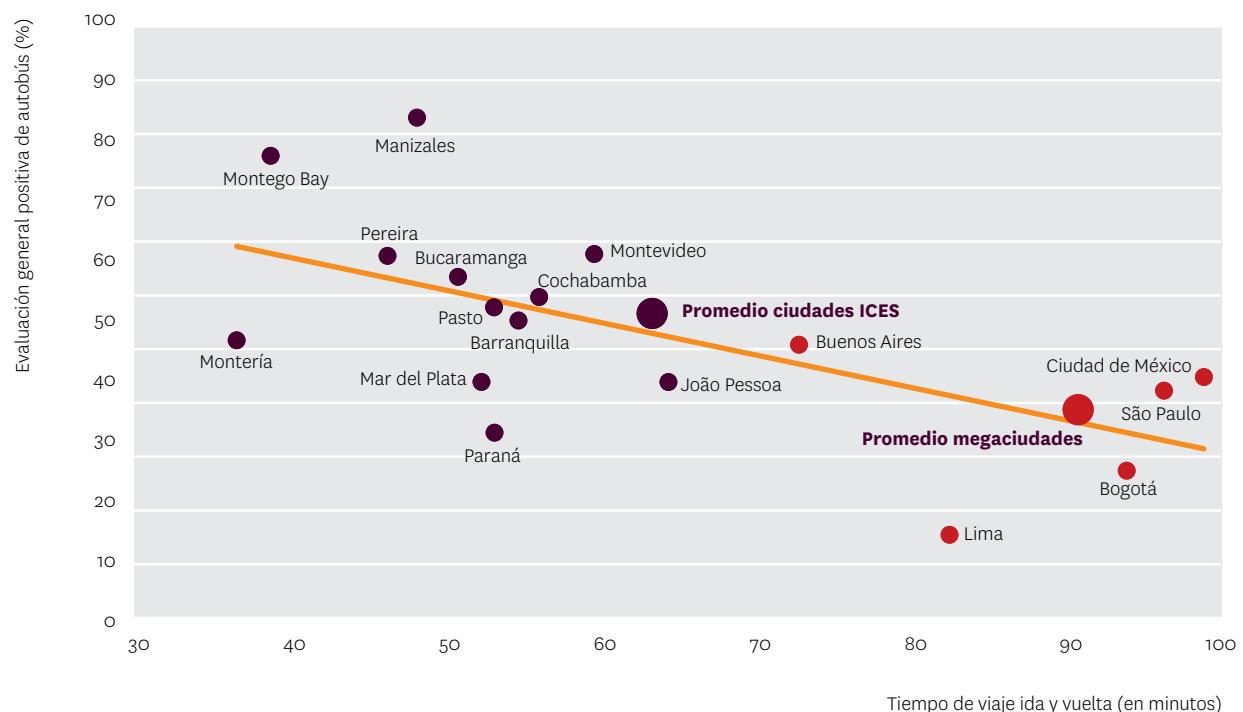
Al considerarse la relación entre la evaluación general del servicio de autobuses que realizan las personas consultadas por un lado, y el tiempo que demoran en trasladarse desde su hogar hasta su lugar de trabajo o de estudios (viaje de ida y vuelta), por el otro, se observa una clara correlación entre ambas variables, según la cual, cuanto mayor es el tiempo de traslado, menor es el nivel de satisfacción que expresan con relación al sistema de transporte público.

Según se ilustra en el gráfico III.4.11, en las megaciudades tienden a concentrarse las condiciones más adversas para los usuarios de autobuses: en el caso de estas ciudades, el tiempo que insume el viaje es mayor y las calificaciones del servicio son más bajas. Buenos Aires es la megaciudad a la que corresponde la mejor situación en comparación con el resto de las metrópolis de su tipo.

En el otro extremo, destacan de manera favorable los casos de ciudades como Montego Bay y Manizales, a las que corresponden los porcentajes más altos de evaluaciones positivas del servicio de autobús, junto con bajos tiempos de viaje para trasladarse de un lugar a otro.

Un excesivo tiempo de viaje influye en la calidad de vida de las personas y, por lo tanto, determina en gran parte la evaluación que se realizará del servicio de transporte público.

**Gráfico III.4.11.
EVALUACIÓN GENERAL DEL SISTEMA DE AUTOBÚS Y TIEMPO DE VIAJE IDA Y VUELTA DESDE EL HOGAR
HASTA EL TRABAJO O CENTRO DE ESTUDIOS (EN % Y MINUTOS)**



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

VI) La calidad de la vivienda en relación con la evaluación positiva del sistema de autobuses

Al relacionarse la evaluación general del sistema de autobús con la calidad de la vivienda, se observa que, tanto en el caso de las ciudades ICES como en el caso de las megaciudades, quienes se encuentran satisfechos con su vivienda tienden a calificar más positivamente el sistema de autobuses.

Si se consideran los resultados totales, se observa que un 40,7% de las personas que están conformes con la calidad de su vivienda califican positivamente el transporte público, mientras que entre quienes no están satisfechos con la calidad de su vivienda el nivel de evaluación positiva del sistema de autobuses disminuye considerablemente (27,0%).

Al respecto, cabe suponer que el hecho de no estar satisfecho con la calidad de la vivienda se relaciona con las condiciones de vida más precarias experimentadas en la periferia de la ciudad y, por lo tanto, se vincula con la necesidad de recorrer distancias más largas, con la disponibilidad de una menor frecuencia del servicio y con la experimentación de mayores condiciones de aglomeración, entre otras condiciones.

Cuadro III.4.1.

CALIFICACIÓN GENERAL POSITIVA DEL SISTEMA DE AUTOBÚS EN LAS CIUDADES ICES Y LAS MEGACIUDADES SEGÚN EL NIVEL DE SATISFACCIÓN RESPECTO DE LA CALIDAD DE LA VIVIENDA (%)

¿Cómo califica, en términos generales, el sistema de autobús en su ciudad? (Respuestas positivas, %)	¿Cuán satisfecho se encuentra usted con la calidad de la vivienda en que vive?	
	Total	Satisfecho
	Ciudades ICES	53,2
	Megaciudades	38,5
No Satisfecho		27,0
43,1		25,0

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

VII) La velocidad de los vehículos y la falta de educación vial: los principales riesgos de accidentes de tránsito

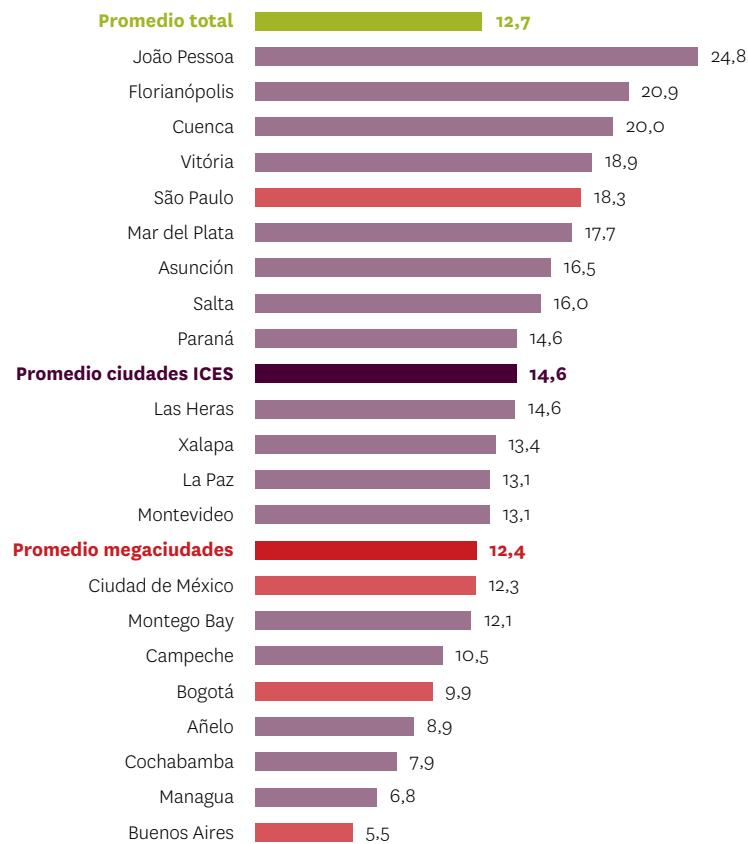
Finalmente se consultó sobre la seguridad vial urbana, una cuestión que tiene estrecha relación con la problemática del transporte. Se indagó específicamente sobre la existencia en el hogar de al menos una víctima (fatal o no) de un accidente de tránsito en los últimos cinco años. Según los resultados obtenidos, en un 12,7% de los hogares consultados hay una víctima de un accidente de tránsito ocurrido en dicho período, siendo levemente superior el porcentaje registrado en las ciudades ICES en relación con el correspondiente a las megaciudades (14,6% y 12,4%, respectivamente).

Entre las ciudades evaluadas, los niveles más altos de accidentes de tránsito se registran en João Pessoa, Florianópolis y Cuenca, a las que corresponden porcentajes del 24,8%, el 20,9% y el 20%, respectivamente. Por el contrario, Buenos Aires es la ciudad en que se registra la menor proporción de accidentes según lo señalado por los encuestados:

menos del 6% de las personas consultadas indican la presencia en el hogar de una víctima de accidente de tránsito en los últimos cinco años.

Gráfico III.4.12. EN SU HOGAR, ¿HA HABIDO ALGUNA VÍCTIMA DE UN ACCIDENTE DE TRÁNSITO EN LOS ÚLTIMOS 5 AÑOS?

Respuestas afirmativas (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

Respecto de las principales fuentes de riesgo de accidentes de tránsito en el barrio, tanto los encuestados que residen en las ciudades ICES como aquellos que viven en las megaciudades coinciden en la identificación de las tres principales causas, si bien los porcentajes varían en cada caso. Así, la velocidad de desplazamiento de los vehículos se identifica como el mayor riesgo para la población (39,8% en las ciudades ICES y 38,5% en las megaciudades). Luego se señala la falta de educación vial de los conductores y de los peatones (32,3% y 25,7%, respectivamente), y en tercer lugar se menciona la señalización vial inadecuada (14,8% y 10,4%, respectivamente).

Entre las ciudades donde la velocidad de los vehículos se impone como el principal factor de riesgo, destaca el caso de aquellas en que al menos la mitad de las personas encuestadas priorizan este factor: Las Heras (69,6%), Cuenca (53,2%), Salta (50,4%) y Añelo (50%). No obstante los promedios totales, en ciudades como Vitória y Florianópolis la falta de educación vial tanto de conductores como de peatones se menciona como el principal riesgo de accidentes según sus habitantes (50,8% y 62,6%, respectivamente). Asimismo, si bien el estado de las calles no es un factor al que correspondan altos porcentajes, en Paraná (21%) y Bogotá (18,1%) esta variable alcanza niveles más altos que en el resto de las ciudades estudiadas.

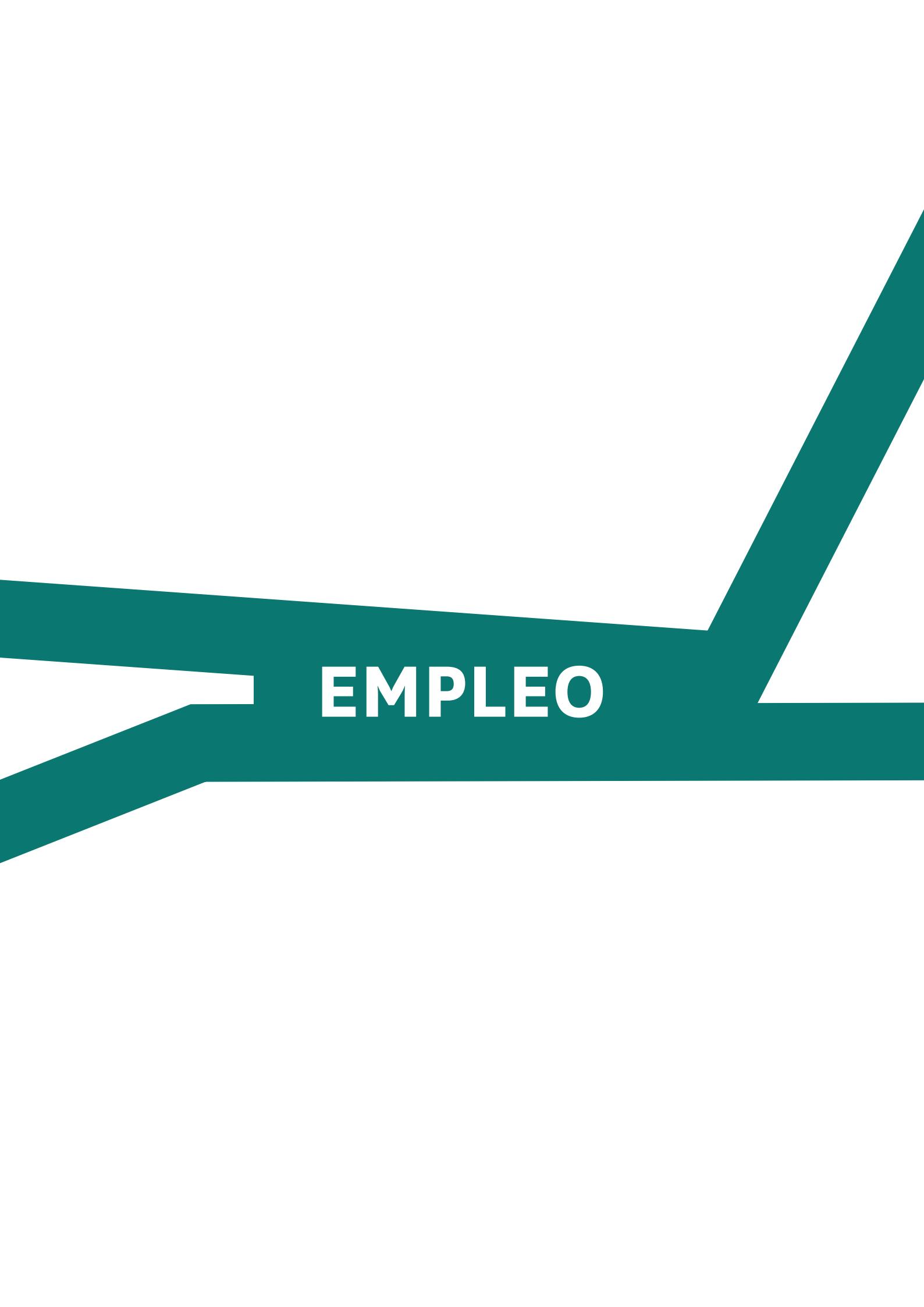
Cuadro III.4.2.
¿CUÁL CREE QUE ES EL PRINCIPAL RIESGO DE ACCIDENTES DE TRÁNSITO EN SU BARRIO? (%)

	Velocidad de desplazamiento de los vehículos	Falta de educación vial de los conductores o peatones	Señalización inadecuada para conductores o peatones	Estado de la calle	Falta de iluminación pública	Otro
Promedio total	38,6	26,3	10,8	9,1	2,4	12,9
Promedio ciudades ICES	39,8	32,3	14,8	6,1	2,7	4,4
Promedio megaciudades	38,5	25,7	10,4	9,4	2,3	13,6
Las Heras	69,6	6,5	10,9	13,0	0,0	0,0
Cuenca	53,2	21,0	18,4	3,6	1,6	2,2
Salta	50,4	18,5	18,4	7,9	1,5	3,3
Añelo	50,0	4,5	13,6	13,6	4,5	13,6
Paraná	42,7	23,4	5,7	21,0	2,4	4,8
Mar del Plata	42,7	22,4	11,5	12,4	2,8	8,3
Ciudad de México	42,2	18,6	8,6	11,2	3,7	15,7
Buenos Aires	39,9	32,3	7,0	7,3	2,4	11,0
João Pessoa	39,2	40,0	13,3	2,9	2,7	1,9
Asunción	37,0	31,5	18,1	4,6	4,0	4,8
São Paulo	36,9	26,7	16,6	4,4	1,4	13,9
Bogotá	31,5	31,0	6,5	18,1	1,0	11,9
Vitória	30,4	50,8	11,8	1,4	0,3	5,3
Florianópolis	26,3	62,6	5,5	3,4	0,2	2,1
Montego Bay	23,4	6,4	2,1	12,8	0,0	55,3

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.







EMPLEO

EMPLEO, UNA CONDICIÓN *SINE QUA NON* PARA UNA MEJOR CALIDAD DE VIDA

El empleo constituye un medio para satisfacer las necesidades materiales de la población, pero también es un factor de desarrollo personal, socialización y reconocimiento tanto familiar como comunitario.

En este sentido, la preocupación por el empleo se ubica entre los diez primeros puestos del *ranking* de los problemas que afectan la calidad de vida, situándose en el quinto lugar en las ciudades ICES y en el décimo en las megaciudades. En la priorización destacan los casos de las ciudades de Managua y Montego Bay, en que el empleo se ubica en el primer lugar del *ranking* IPI.

No obstante la diferencia observada en cuanto a la jerarquización, los promedios correspondientes a algunos indicadores relevados con relación a esta dimensión son muy similares, ya sea que se considere el caso de las ciudades ICES o el de las megaciudades. El 60,2% de los encuestados que residen en las ciudades ICES se encuentran trabajando (el porcentaje es del 62,1% en el caso de las megaciudades). Entre las personas que se encuentran trabajando o buscando trabajo, el 61,1% de los habitantes de las ciudades intermedias expresan estar preocupados por la posibilidad de perder el empleo o continuar desempleados en los próximos 12 meses (este porcentaje es del 60,1% en el caso de las megaciudades).

Se observan algunas diferencias más significativas entre los promedios correspondientes a las ciudades intermedias y las megaciudades en lo que respecta a la búsqueda de empleo. Si bien según el promedio total un 9,6% de los encuestados se encontraban buscando trabajo en el momento en que se realizaron los relevamientos, ese porcentaje aumenta al 12,7% en el caso de las ciudades ICES y disminuye al 9,2% en el caso de las megaciudades. Cabe destacar la alta volatilidad que tiene este indicador según la época del año en que se realice la consulta, especialmente en las ciudades turísticas o en aquellas en que la actividad económica principal se caracteriza por una fuerte estacionalidad.

Al analizarse las características sociodemográficas de las personas ocupadas, se comprueba que los resultados son consistentes con la estructura propia del mercado laboral: se registra una menor participación de las mujeres y de los adultos mayores, tanto en el caso

de las ciudades ICES como en el caso de las megaciudades. Mientras que el 70,8% de los hombres declararon que se encontraban trabajando en el momento en que se realizó la encuesta, en el caso de las mujeres la proporción fue del 54,3%. A su vez, mientras que un 69% de los adultos consultados afirmaron que estaban trabajando, solo un 31,4% de las personas de 60 años o más respondieron afirmativamente.

En cuanto al temor de perder el empleo o continuar desempleados, se observan algunas diferencias según el nivel etario. Mientras que un 62,6% de los jóvenes declaran que están preocupados por esta posibilidad, solo un 45,3% de los adultos mayores expresan esta preocupación. Cuando los datos relativos a esta variable se examinan en forma desagregada según el tipo de ciudad, se comprueba que los adultos mayores de las ciudades ICES expresan un mayor nivel de preocupación que las personas del mismo grupo etario que viven en megaciudades (58,3% y 43,3%, respectivamente).

Cuando se analiza la relación entre la condición laboral de las personas que están trabajando y el temor de perder el empleo, se observa que los niveles relativos a la sensación de inestabilidad laboral pueden variar desde aproximadamente un 35% hasta un 75% en ciudades con similar proporción de población empleada.

Por otro lado, cuando se analiza la condición laboral de las personas que se encuentran trabajando según el nivel educativo de los encuestados, se comprueba que, cuanto mayor es el número de años de estudios, más altos son los porcentajes de personas que están empleadas, siendo más favorable el contexto en el caso de los habitantes de las megaciudades en comparación con el caso de quienes viven en las ciudades ICES.

Finalmente, es alto el porcentaje de personas que, aun cuando se encuentran trabajando, experimentan problemas para cubrir las necesidades del hogar: un 58,5% de las personas que afirmaron que no llegan a satisfacer las necesidades familiares se encontraban trabajando en el momento de la encuesta.

I) Porcentajes similares de personas empleadas y de personas que experimentan inestabilidad laboral en las ciudades ICES y las megaciudades

En total, un 61,9% de la población consultada declaró que se encontraba trabajando en el momento de la encuesta, mientras que un 9,6% afirmó que estaba buscando trabajo, y un 28,5% señaló que se encontraba en otra condición (esta última categoría está compuesta por los inactivos, como las amas de casa, los jubilados, los estudiantes o los desocupados desalentados). De ese modo, la población económicamente activa asciende al 71,5% (personas “trabajando” y “buscando trabajo”), siendo los porcentajes del 72,9% en el caso de las ciudades ICES y del 71,3% en el caso de las megaciudades.

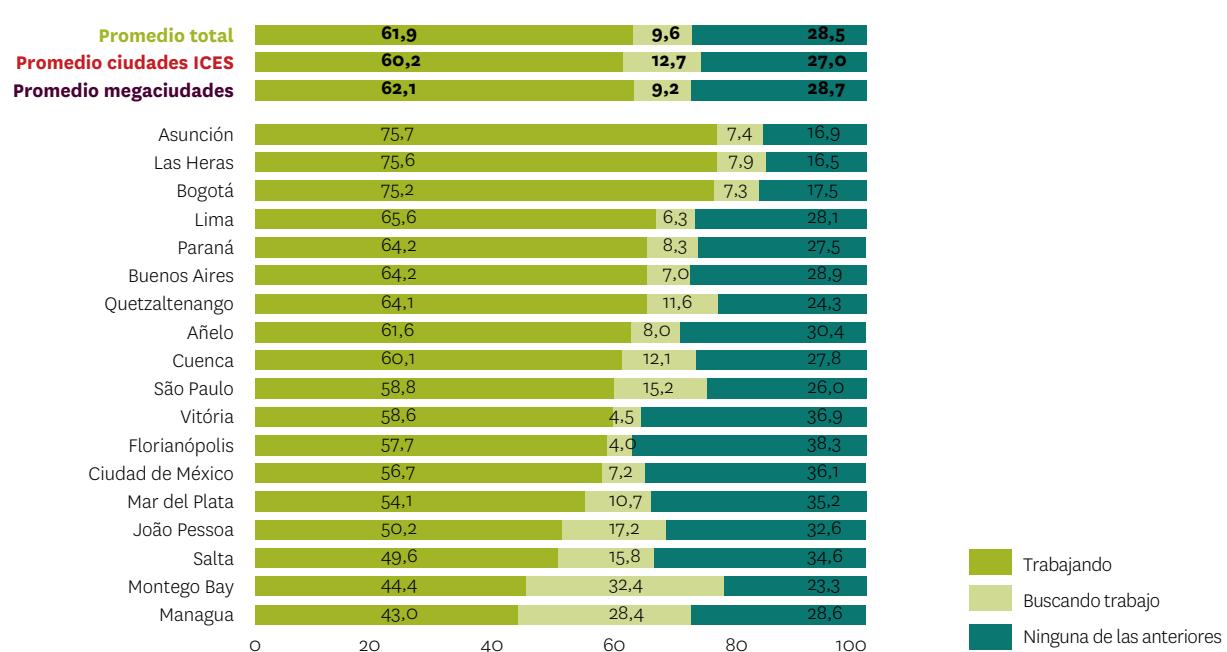
Cuando los datos se examinan según la escala poblacional, no se registran diferencias en cuanto a los niveles de ocupación entre las ciudades ICES y las megaciudades. Destacan positivamente los casos de Asunción, Las Heras y Bogotá, pues aproximadamente el 75% de la población consultada que vive en esas ciudades afirmó que se encontraba trabajando. Por el contrario, los niveles de empleo más bajos corresponden a Managua y Montego Bay (43% y 44,4%, respectivamente). La capital mexicana, por su parte, es la megaciudad a la que corresponde la menor proporción de personas que declararon encontrarse trabajando en el momento de la encuesta.

Con referencia específicamente al porcentaje de habitantes que buscan empleo, se observan algunas diferencias más significativas entre los promedios de las ciudades intermedias y las megaciudades: mientras que en el caso de estas últimas el indicador alcanza el 9,2%, dicho porcentaje aumenta al 12,7% en el caso de las ciudades ICES.

En lo que refiere a las ciudades consideradas, los porcentajes más altos de personas en búsqueda de empleo corresponden a Managua (28,4%) y Montego Bay (32,4%), y los porcentajes más bajos se registran en Florianópolis, Vitória y Lima (4%, 4,5% y 6,3%, respectivamente).

Cabe destacar una vez más la alta volatilidad de este indicador, que varía de acuerdo con la época del año en que se realiza el relevamiento, especialmente en el caso de las ciudades turísticas o de aquellas cuya actividad económica principal se caracteriza por una fuerte estacionalidad.

**Gráfico III.5.1.
ACTUALMENTE, ¿USTED ESTÁ TRABAJANDO O BUSCANDO TRABAJO? (%)**



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

Cuando se analizan las características sociodemográficas de las personas ocupadas, se obtienen resultados consistentes con la estructura propia del mercado laboral: se comprueba que es menor la participación de las mujeres y de los adultos mayores.

En cuanto a las diferencias observadas cuando los datos se desagregan según el sexo de los encuestados, tanto en las ciudades ICES como en las megaciudades se comprueba una significativa diferencia entre el nivel de empleo de los hombres y el de las mujeres: en total, se registró un 70,8% de hombres empleados en el momento de la encuesta, y un 54,3% de mujeres en la misma condición.

Con respecto a la edad, en ambos tipos de ciudades el mayor porcentaje de personas empleadas se concentra en el segmento de personas de 35 a 59 años de edad (el promedio total es del 69%), cifra que disminuye al 31,4% en el caso de los adultos mayores. Este dato concuerda con los esquemas de pensiones y jubilaciones que establecen, en general, la percepción de beneficios entre los 60 y los 65 años.

Por otro lado, si bien las diferencias entre las ciudades ICES y las megaciudades tienden a ser menores en lo que respecta a la población empleada, en el caso de las personas más jóvenes se producen brechas más notorias: una mayor proporción de personas de este grupo de edad declararon encontrarse trabajando en las ciudades de mayor escala poblacional en comparación con las ciudades más pequeñas (66,3% y 60,9%, respectivamente). A su vez, es mayor el porcentaje de adultos mayores empleados en las ciudades ICES que en las megaciudades (35,8% y 31%, respectivamente).

Con respecto a la preocupación por la posibilidad de quedarse sin trabajo o de estar desempleado en los próximos 12 meses, 6 de cada 10 encuestados afirman que temen perder su empleo (60,3%). Esta preocupación es especialmente alta en el caso de los habitantes de las ciudades de Montería y Pasto, en que casi el 90% de los encuestados señalan estar preocupados por su situación laboral. Por su parte, Montevideo (34,4%) y las ciudades argentinas de Añelo y Mar del Plata (33,5% y 32,6%, respectivamente) presentan los menores porcentajes de personas consultadas que expresan estar preocupadas por la posibilidad de perder el empleo o continuar desempleadas.

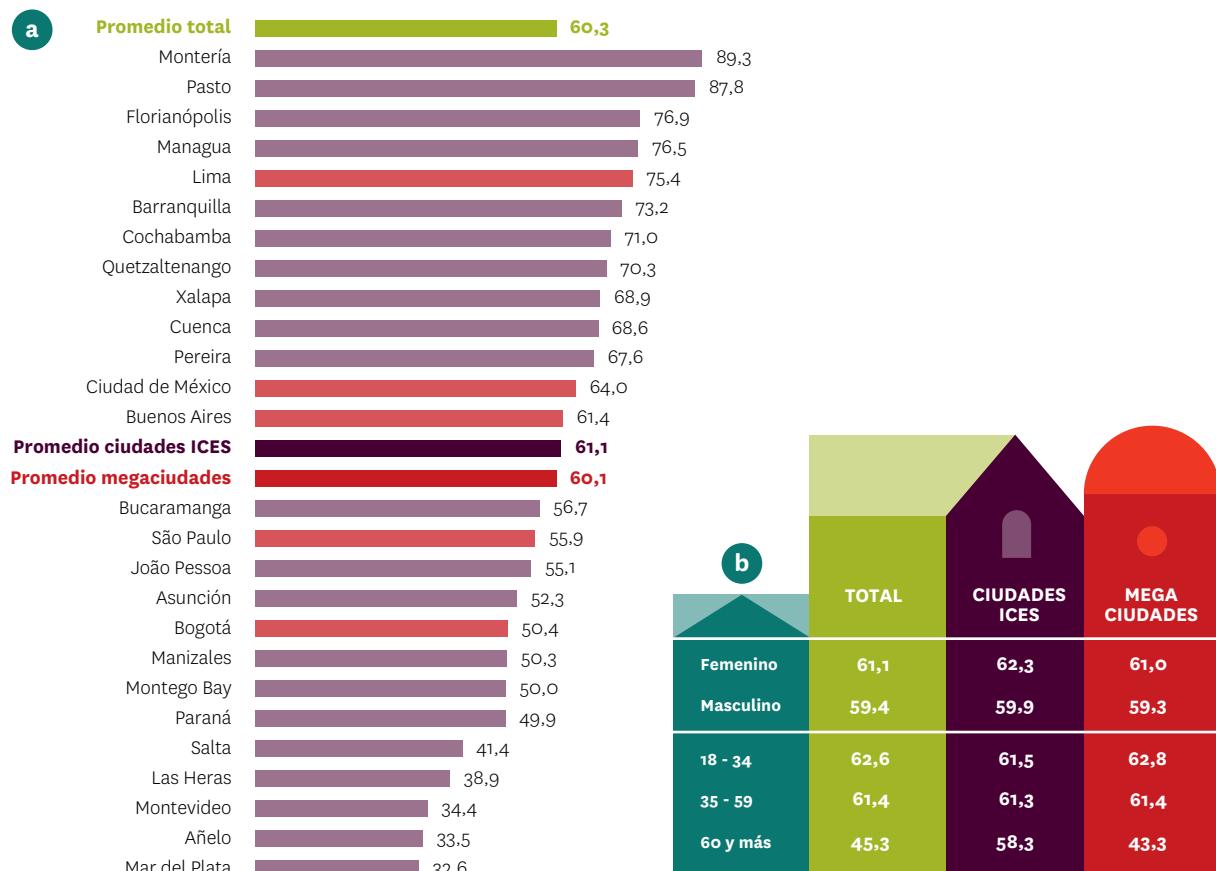
Cuando los resultados se analizan en forma desagregada según el sexo de los encuestados, si bien se presupone que las mujeres suelen encontrar mayores problemas para adquirir y mantener un empleo que los hombres, los resultados del estudio no permiten identificar diferencias destacables entre las percepciones de los hombres y de las mujeres en lo que se refiere al temor a perder el empleo o continuar desempleado, ya sea en las ciudades ICES o en las megaciudades.

Por el contrario, cuando los resultados se examinan en forma desagregada según grupos etarios se observan mayores diferencias. Las personas más jóvenes y las personas adultas son quienes experimentan una mayor sensación de inestabilidad laboral. Por ejemplo, mientras que un 43,3% de las personas de 60 años o más que residen en megaciudades declaran estar preocupadas por la posibilidad de perder el empleo o de continuar desempleadas dentro de los próximos 12 meses, entre las personas de 18 a 34 años dicha cifra asciende al 62,8%. No obstante, cabe destacar que los adultos mayores que viven en ciudades ICES manifiestan un mayor nivel de preocupación ante la posibilidad de quedar desempleados, con un 58,3% de respuestas afirmativas.

Gráfico III.5.2.

¿CUÁN PREOCUPADO ESTÁ POR LA POSIBILIDAD DE PERDER EL EMPLEO O ESTAR DESEMPLEADO EN LOS PRÓXIMOS 12 MESES?

Respuestas “Muy preocupado” y “Preocupado” (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

II) La sensación de inestabilidad laboral es independiente de la proporción de personas empleadas

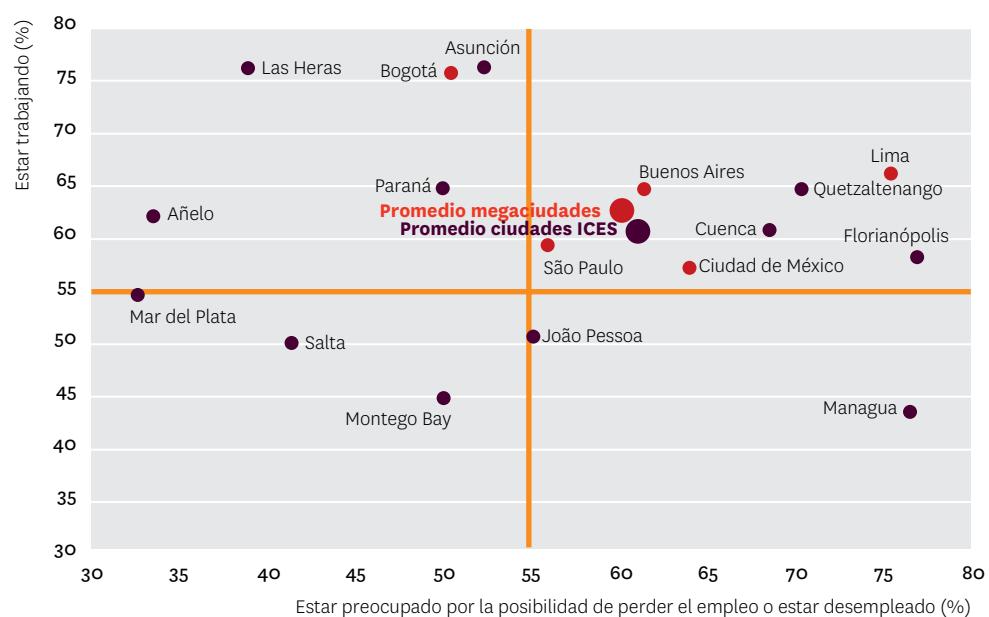
Cuando se relaciona la situación laboral, específicamente, la condición laboral de quienes se encuentran trabajando, con el temor de perder el empleo dentro de los próximos 12 meses, se observa una distribución en que el porcentaje de personas empleadas es superior al 55% en la mayoría de las ciudades, pero los niveles de sensación de inestabilidad laboral varían.

Así, a modo de ejemplo resulta interesante destacar lo que sucede en el caso de las ciudades de Añelo y Lima, en que, si bien se registran niveles de empleo similares (61,6% y 65,6%, respectivamente), los porcentajes relativos al temor de los encuestados de quedar desempleados son radicalmente diferentes: mientras que un 33,5% de las personas encuestadas que viven en Añelo declaran sentir preocupación ante la posibilidad de perder el empleo en los próximos 12 meses, en el caso de Lima dicha cifra aumenta al 75,4%. Es decir, cabe suponer que en la capital peruana se experimenta una mayor inestabilidad o precariedad laboral.

No obstante, el resto de las megaciudades, a excepción de Bogotá, también se ubican en el cuadrante correspondiente a los niveles más altos de temor a quedarse sin trabajo. Entre las ciudades que destacan positivamente por sus altos niveles de empleo y la baja preocupación ante la posibilidad de estar desempleado o perder el empleo, Las Heras se caracteriza por presentar la mejor situación. Por el contrario, Managua se ubica en el peor escenario: en dicha ciudad se registra una baja proporción de personas empleadas (43%) y, a su vez, es alto el nivel de preocupación por la posibilidad de perder el empleo o estar desempleado en los próximos 12 meses (76,5%). Al respecto cabe señalar que, de acuerdo con los resultados del IPI, el empleo en la ciudad de Managua se ubica en el primer lugar del ranking, es decir que constituye la dimensión más problemática según la opinión de la población encuestada.

Si se consideran los promedios en forma desagregada según la escala poblacional, prácticamente no se observan diferencias entre las ciudades ICES y las megaciudades, registrándose en ambos casos niveles de personas empleadas de alrededor del 60% junto con un porcentaje igual de temor ante la posibilidad de quedar desempleado.

Gráfico III.5.3.
**ESTAR TRABAJANDO Y ESTAR PREOCUPADO POR LA POSIBILIDAD DE PERDER EL EMPLEO
 O ESTAR DESEMPLEADO EN LOS PRÓXIMOS 12 MESES (%)**



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

En relación con lo anterior, cuando se examinan los porcentajes correspondientes a la preocupación por perder el empleo o estar desempleado, se observan diferencias importantes dependiendo de si se considera el caso de quienes se encuentran trabajando o el de quienes están buscando trabajo, de acuerdo con lo expresado por los encuestados.

En efecto, como es de esperar, las personas que se encuentran en busca de empleo pueden sentirse aun más vulnerables ante la posibilidad de estar desempleadas por más tiempo en comparación con aquellas que están trabajando. Así, mientras que un 59,4% de las personas que declararon estar empleadas expresaron temor ante la posibilidad de perder su trabajo, el 86% de quienes se encontraban buscando un empleo afirmaron estar preocupadas o muy preocupadas por la posibilidad de continuar desempleadas durante el siguiente año.

A su vez, cabe destacar las diferencias que se registran cuando los datos se examinan en forma desagregada según la escala poblacional. Los habitantes de las ciudades ICES expresan una sensación de inestabilidad menor que quienes viven en las megaciudades: mientras que el 51,7% de los trabajadores de las ciudades intermedias declaran que les preocupa perder su empleo en el transcurso del próximo año, esa proporción aumenta al 60,1% en el caso de los trabajadores de las megaciudades.

Cuadro III.5.1.**PREOCUPACIÓN POR PERDER EL EMPLEO O ESTAR DESEMPLEADO SEGÚN CONDICIÓN LABORAL
(TRABAJA O BUSCA TRABAJO) (%)**

¿Cuán preocupado está por la posibilidad de perder el empleo o estar desempleado en los próximos 12 meses? (Respuestas “Preocupado” o “Muy preocupado”, %)	¿Actualmente usted está trabajando o buscando trabajo?	
	Está trabajando	Está buscando trabajo
	Total	59,4
	Ciudades ICES	51,7
		86,0
Megaciudades		86,0

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

III) Cuanto mayor es el total de años de estudios, más alta es la empleabilidad

Ahora bien, cuando se analiza la relación entre el nivel educativo de los encuestados y su situación laboral, se confirma lo que se presumía: cuanto mayor es la cantidad de años de estudios, mayor es el porcentaje de personas empleadas. Mientras que el 56% de las personas con primaria completa como máximo nivel educativo se encuentran ocupadas, dicho porcentaje aumenta al 64,1% entre las personas que completaron el nivel secundario de enseñanza, y asciende al 70,9% en el caso de los habitantes con nivel universitario completo o incompleto.

Gráfico III.5.4.**PERSONAS EMPLEADAS SEGÚN NIVEL EDUCATIVO (%)**

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

IV) En el grupo de personas empleadas son altos los porcentajes de hogares en que se enfrentan carencias económicas

La capacidad económica del hogar, entendida como la capacidad para satisfacer las necesidades familiares con el ingreso familiar, es un indicador de la situación laboral de sus integrantes. Así, se observa que aquellos encuestados que declararon tener problemas para cubrir satisfactoriamente las necesidades del hogar se caracterizan por presentar, en general, una menor inserción en el mercado laboral que aquellos que disponen de ingresos suficientes para satisfacer las necesidades familiares (58,5% y 65,2%, respectivamente).

La brecha es menos amplia en el caso de las megaciudades (6 puntos porcentuales) que en el caso de las ciudades ICES (16,5 puntos porcentuales), lo que indicaría una mayor importancia de la condición de estar empleado para cubrir las necesidades familiares en las ciudades intermedias en comparación con las megaciudades. En esta situación podría influir tanto la existencia de diferentes necesidades o expectativas de la población de ambos tipos de ciudades, como el distinto alcance de los planes sociales.

Cuadro III.5.2.
PERSONAS QUE TRABAJAN SEGÚN SI EL INGRESO FAMILIAR LES PERMITE O NO CUBRIR SUS NECESIDADES FAMILIARES (%)

¿Actualmente usted se encuentra trabajando o buscando trabajo? (Respuestas “Trabajando”, %)	El salario o sueldo que usted percibe y el total del ingreso familiar ¿permiten cubrir satisfactoriamente sus necesidades familiares?	
	Sí	No
Total	65,2	58,5
Ciudades ICES	67,4	50,9
Megaciudades	64,9	58,9

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.







ESPACIO PÚBLICO

USO Y PERCEPCIONES SOBRE LOS ESPACIOS PÚBLICOS, Y SU RELEVANCIA PARA LA CALIDAD DE VIDA

Los espacios públicos son elementos centrales de la implementación de un desarrollo sustentable en las ciudades. En buena medida, tanto los parques como las plazas y los paseos, por mencionar solo algunos ejemplos, contribuyen al incremento de la calidad de vida de las personas. Según el IPI, la priorización que los encuestados otorgan a esta dimensión refleja su importancia, fundamentalmente en aquellas ciudades que cuentan con menor población.

En las ciudades ICES, el espacio público ocupa el sexto lugar del ranking de las dimensiones más importantes con relación a la calidad de la vida urbana. En las megaciudades, en cambio, a dicha problemática le corresponde el puesto número 12.

Las ciudades en que se otorga mayor prioridad a los espacios públicos son Asunción, Salta, Las Heras y Añelo (en estos casos, el espacio público se posiciona entre los cinco primeros puestos). En lo que respecta a las megaciudades, São Paulo y Lima son las urbes en que más se priorizan los espacios públicos, ubicándose la temática entre los diez primeros puestos de la clasificación.

Según los resultados de las encuestas, los ciudadanos consultados realizan un uso moderado del espacio público. Cerca del 25% de los encuestados afirman que concurren a espacios públicos todos los días o algunas veces por semana. Las ciudades donde los espacios públicos son más frecuentados son Cochabamba, Pereira, Pasto y Quetzaltenango, en cuyos casos los valores relativos a esa frecuencia de visita son superiores al 40%. Los porcentajes relativos a la mayor frecuencia de uso corresponden a los habitantes de las ciudades ICES y a la población perteneciente al nivel socioeconómico bajo.

El 47,3% del total de los encuestados consideran que los espacios públicos de sus barrios son agradables o muy agradables. De hecho, en 15 de las 26 ciudades estudiadas los encuestados afirman que los espacios públicos son más agradables que desagradables. No obstante, cuando se consulta por la cantidad de espacios públicos disponibles, por la percepción sobre su seguridad y por la forma en que son cuidados y respetados, los resultados obtenidos son más negativos que positivos.

Apenas el 30,5% de los encuestados afirman que los espacios públicos son suficientes en su barrio. En el caso de las ciudades de São Paulo, Añelo y Las Heras, la población consultada demanda más espacios de este tipo. Por otro lado, solo el 24,1% del total de las personas consultadas consideran que los espacios públicos de sus barrios son seguros o muy seguros. Florianópolis y Xalapa son las ciudades en que los espacios públicos se consideran más seguros, mientras que São Paulo, João Pessoa y Barranquilla son las que poseen los espacios públicos más inseguros según lo señalado por los encuestados. A su vez, los ciudadanos son críticos con respecto al uso que sus pares hacen del espacio público: el 54% de los encuestados consideran que sus vecinos cuidan y respetan poco o nada los espacios públicos.

Cuando los indicadores relativos al espacio público se examinan en relación con otras dimensiones de análisis, se observa que los ciudadanos consultados manifiestan mayores niveles de apreciación del espacio público cuando perciben que sus barrios son más limpios, cuando declaran que sus ingresos son suficientes para vivir y mantener a sus familias (es decir, cuando el espacio público se encuentra en zonas de poder adquisitivo más alto), y cuando las ciudades se encuentran menos densamente pobladas.

I) Una mirada integral sobre el espacio público

Un primer indicador de la relación entre las personas y el espacio público es justamente su uso, esto es, en qué medida se aprovechan los espacios comunes que ofrecen las distintas ciudades.

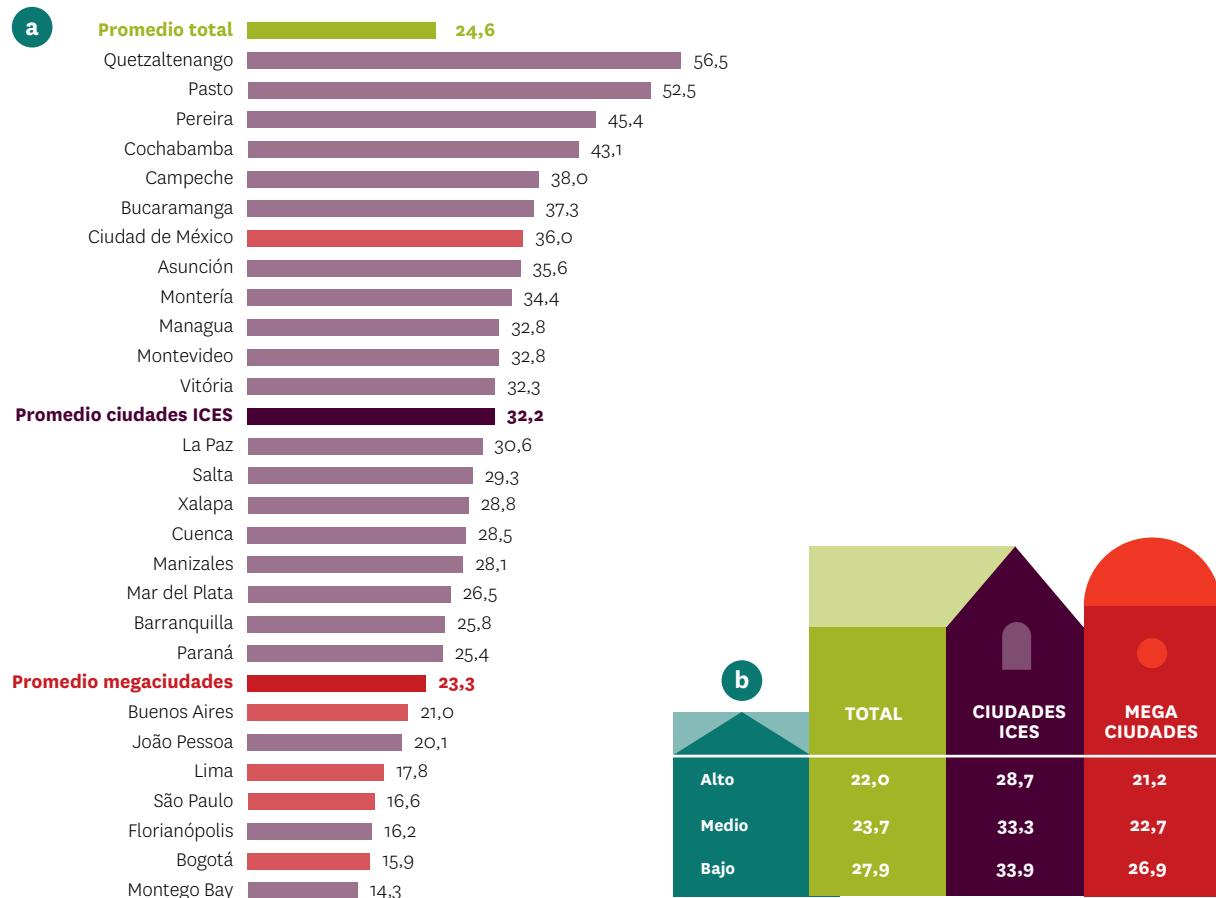
Según el promedio total, casi uno de cada cuatro encuestados afirma que concurre a los espacios públicos con frecuencia, todos los días o algunas veces por semana. Esta proporción se eleva considerablemente en el caso de las ciudades ICES: allí, en promedio, una de cada tres personas encuestadas manifiesta que asiste a estos espacios con dicha frecuencia. Posiblemente, el mayor tiempo de desplazamiento del que las personas deben disponer en las mega-ciudades para acceder a un espacio público explique esta diferencia.

Las ciudades en que los consultados manifiestan que realizan un uso más intensivo de los espacios públicos son Cochabamba, Pereira, Pasto y Quetzaltenango, a las que corresponden valores superiores al 40% para esa frecuencia de visita. Por el contrario, las ciudades en que se registra una menor concurrencia, inferior al 20%, son Lima, São Paulo, Florianópolis, Bogotá y Montego Bay.

En términos socioeconómicos, los ciudadanos de menores recursos son los que en mayor medida declaran que concurren a los espacios públicos todos los días o algunas veces por semana (27,9%), mientras que las personas del nivel socioeconómico alto asisten con menor frecuencia (22%).

**Gráfico III.6.1.
¿CON QUÉ FRECUENCIA USTED O ALGÚN MIEMBRO DE SU HOGAR CONCURREN A UN ESPACIO PÚBLICO?**

Respuestas “Todos los días” y “Algunas veces por semana” (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

El segundo indicador a tener en cuenta al considerar los espacios públicos es la valoración que los ciudadanos hacen de estos. En 15 de las 26 ciudades estudiadas, los encuestados consideran que los espacios públicos son más agradables que desagradables. Además, el 47,3% del total de los ciudadanos consultados piensan que los espacios públicos de sus barrios son agradables o muy agradables.

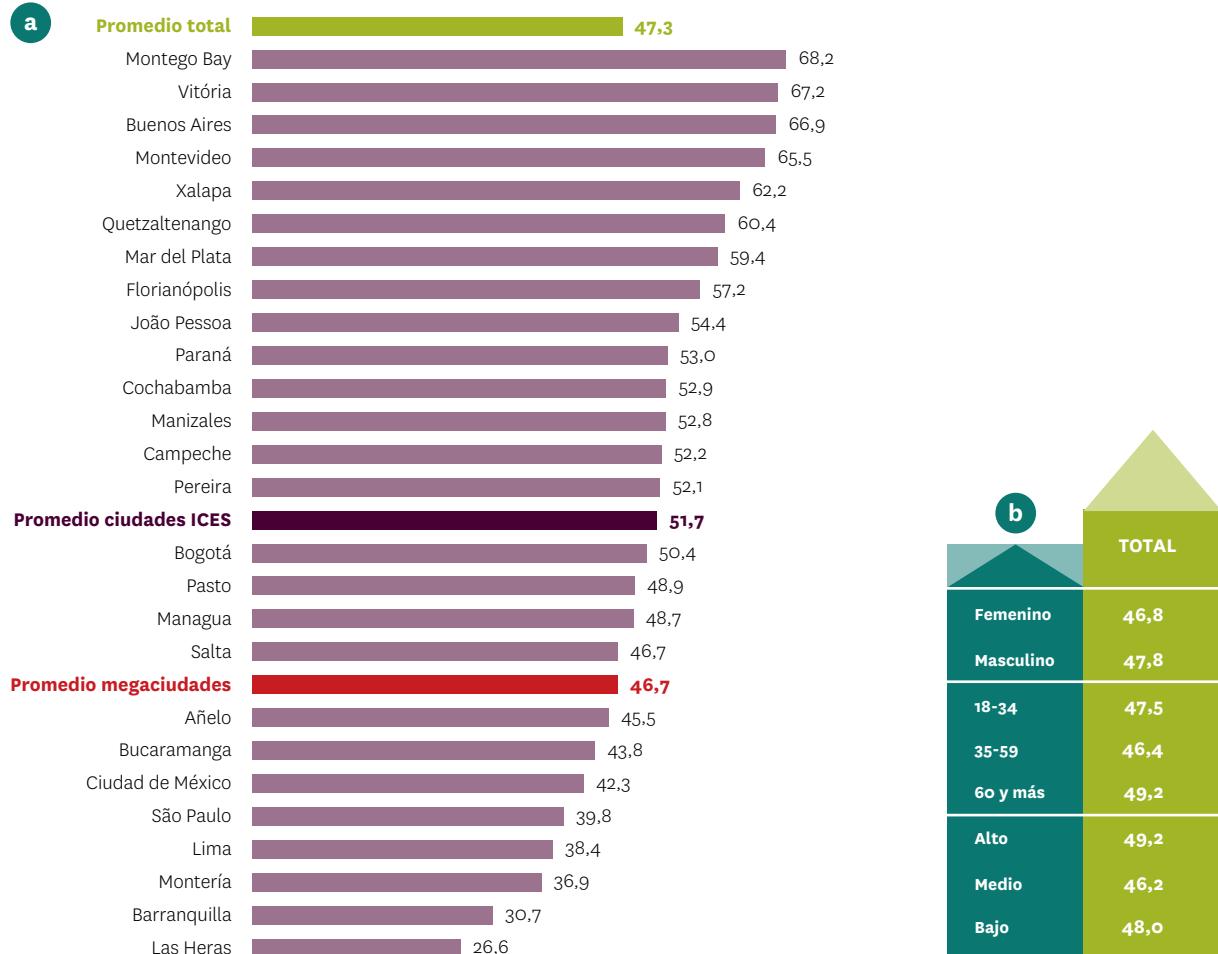
En el caso de las ciudades ICES, el 51,7% de las personas consultadas consideran que los espacios públicos son agradables, mientras que en las megaciudades dicho valor ronda el 46%.

A Montego Bay, Vitória, Buenos Aires y Montevideo corresponden los valores más elevados para este indicador, todos superiores al 65%. En el caso de São Paulo, Lima, Montería, Barranquilla y Las Heras, las personas consultadas parecen estar más disconformes a este respecto, registrándose valores que no superan el 40%.

Es interesante remarcar que no hay grandes diferencias entre los totales desagregados por sexo, edad y nivel socioeconómico de las personas consultadas.

Gráfico III.6.2. ¿DIRÍA QUE LOS ESPACIOS PÚBLICOS DE SU BARRIO SON... (AGRADABLES)?

Respuestas “Agradables” (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

El tercero de los indicadores relevados, relativo a la cantidad de espacios públicos disponibles, arroja resultados poco satisfactorios. En total, menos de un tercio de los encuestados afirman que los espacios públicos son suficientes en su barrio. En promedio, ese valor es algo superior en el caso de las ciudades ICES, donde el 36,1% se manifiesta satisfecho.

Asimismo, en todas las ciudades estudiadas los valores no superan la barrera del 50%. La disponibilidad de espacios públicos se presenta entonces como un tema crítico para los consultados. Las ciudades más afectadas parecen ser São Paulo, Añelo y Las Heras. En el caso de estas dos ciudades argentinas, los valores rondan apenas el 5%.

En términos sociodemográficos, los encuestados de mayor edad son quienes en mayor medida señalan que los espacios públicos son suficientes: casi el 40% de este grupo etario piensa que su cantidad es adecuada. A este respecto no hay que perder de vista que justamente a este grupo corresponde un uso menos frecuente de estos espacios.

Gráfico III.6.3. ¿DIRÍA QUE LOS ESPACIOS PÚBLICOS DE SU BARRIO SON... (SUFICIENTES)?

Respuestas “Suficientes” (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

La seguridad es otro de los aspectos que amerita ser tenido en cuenta al evaluar la calidad del espacio público. Al igual que en el caso anterior, en este indicador se expresa un déficit: solo el 24,1% del total de los encuestados afirman que los espacios públicos de su barrio son seguros o muy seguros.

Nuevamente, en ninguna ciudad se supera el 50% de respuestas favorables. Comparativamente, las ciudades con espacios públicos más seguros son Florianópolis, Xalapa, Campeche y Añelo, y las que poseen espacios relativamente más inseguros son São Paulo, João Pessoa, Barranquilla y Las Heras.

En cuanto al impacto de las variables sociodemográficas, se observa que los valores siguen siendo bajos, aunque comparativamente se destacan dos segmentos: los adultos mayores y las personas pertenecientes al nivel socioeconómico bajo son quienes en mayor medida consideran que los espacios públicos son seguros (27,4% y 27,7%, respectivamente).

Gráfico III.6.4. ¿DIRÍA QUE LOS ESPACIOS PÚBLICOS DE SU BARRIO SON... (SEGUROS)?

Respuestas “Seguros” (%)



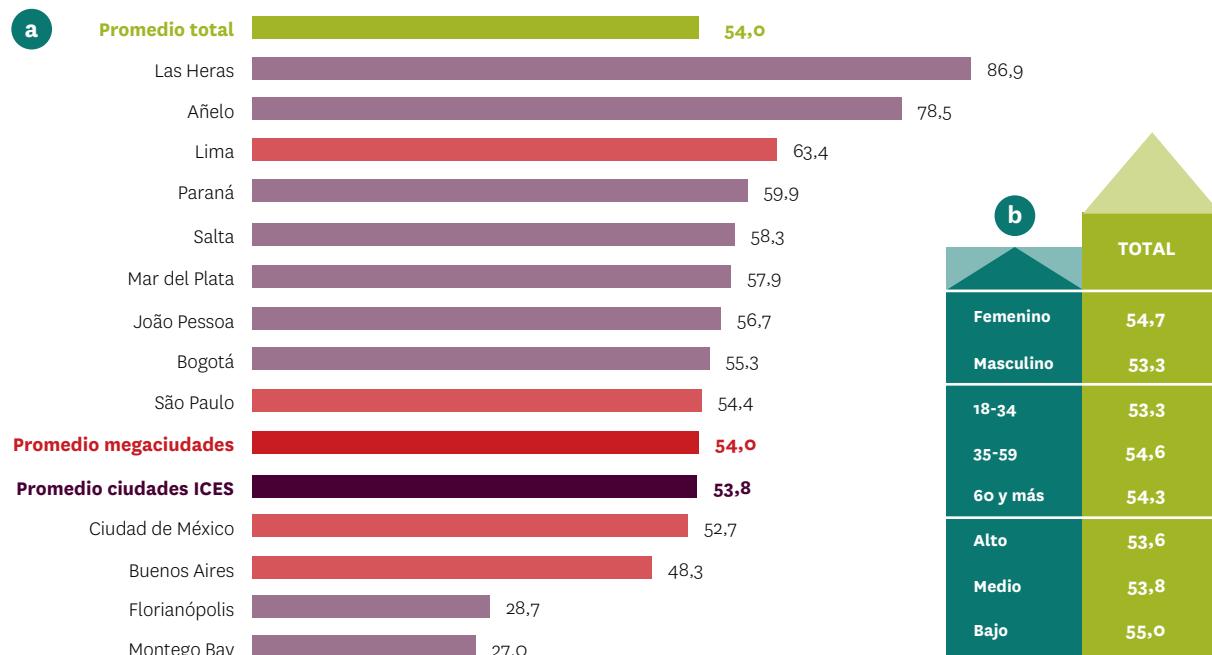
Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

Mediante el último aspecto analizado se busca indagar cómo los ciudadanos califican el uso que sus pares hacen del espacio público. Según el promedio total, el 54% de los consultados consideran que sus vecinos cuidan y respetan poco o nada los espacios públicos, porcentaje que prácticamente no registra variaciones cuando se consideran los resultados relativos a las megaciudades y las ciudades ICES.

Particularmente, los ciudadanos de Las Heras, Añelo y Lima son más críticos respecto del uso que hacen sus vecinos del espacio público, registrándose en estos casos valores superiores al 60%. En las ciudades costeras de Florianópolis y Montego Bay, comparativamente, se registra un mayor cuidado de los espacios públicos. En dichas urbes, menos del 30% de los encuestados opinan que sus vecinos son poco o nada respetuosos del cuidado de los espacios públicos.

Gráfico III.6.5.
SEGÚN LO QUE OBSERVA, ¿EN QUÉ MEDIDA LE PARECE QUE SUS VECINOS CUIDAN Y RESPETAN LOS ESPACIOS PÚBLICOS?

Respuestas “Poco” y “Nada” (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

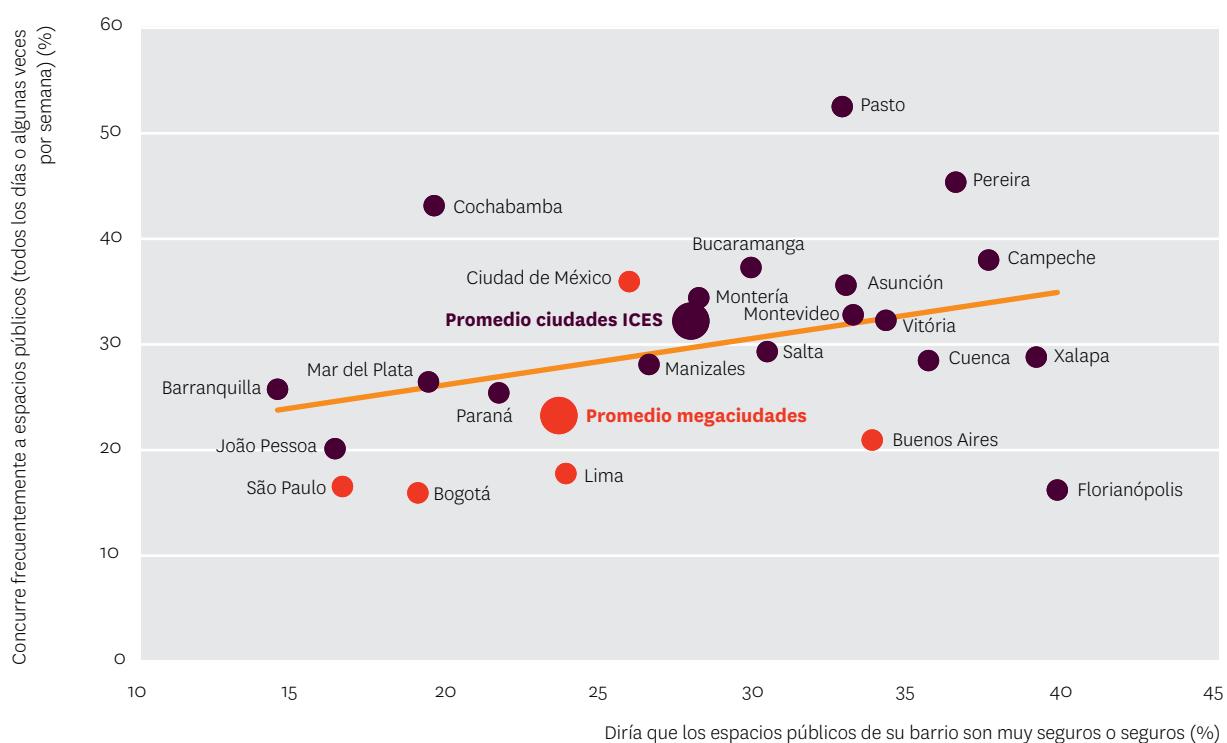
II) La seguridad, un aspecto clave en el uso de los espacios públicos

Como se señaló anteriormente, la falta de seguridad percibida por los encuestados señala un aspecto deficitario en lo que respecta a la relación de los ciudadanos con el espacio público. Ahora bien, ¿cuáles son las consecuencias de esta situación? Los datos presentados en el gráfico III.6.6 permiten observar cómo, en la medida en que aumenta la percepción de que los espacios públicos son seguros, también crece la concurrencia a dichos espacios. En otras palabras, los datos reafirman que los ciudadanos tienden a utilizar los espacios públicos con más frecuencia cuando consideran que estos son seguros.

Por ejemplo, en el caso de la ciudad brasileña de João Pessoa cerca del 15% de los consultados califican los espacios públicos como seguros, y solo el 20% concurre frecuentemente a estos espacios. En cambio, en el caso de la ciudad colombiana de Pereira, en que la percepción sobre la seguridad del espacio público supera el 35%, el uso frecuente de este espacio asciende a más del 40%.

No obstante, se presentan algunas excepciones. En Cochabamba se registra un uso importante del espacio público (43,1%), a pesar de que no es alto el porcentaje de consultados que consideran que los espacios públicos son seguros (19,5%). En Florianópolis ocurre algo similar, pero a la inversa: los encuestados consideran que sus espacios públicos son seguros (39,8%), aunque su utilización es más bien baja (16,2%).

DIRÍA QUE LOS ESPACIOS PÚBLICOS DE SU BARRIO SON MUY SEGUROS O SEGUROS, Y CONCURRE FRECUENTEMENTE A ESPACIOS PÚBLICOS (TODOS LOS DÍAS O ALGUNAS VECES POR SEMANA) (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

III) Los factores que inciden sobre la consideración del espacio público como un espacio agradable

¿Qué hace que una persona evalúe mejor y, por ende, valore mucho más los espacios públicos de su barrio? Los datos presentados en los gráficos que se presentan a continuación permiten esbozar algunas respuestas tentativas a este interrogante.

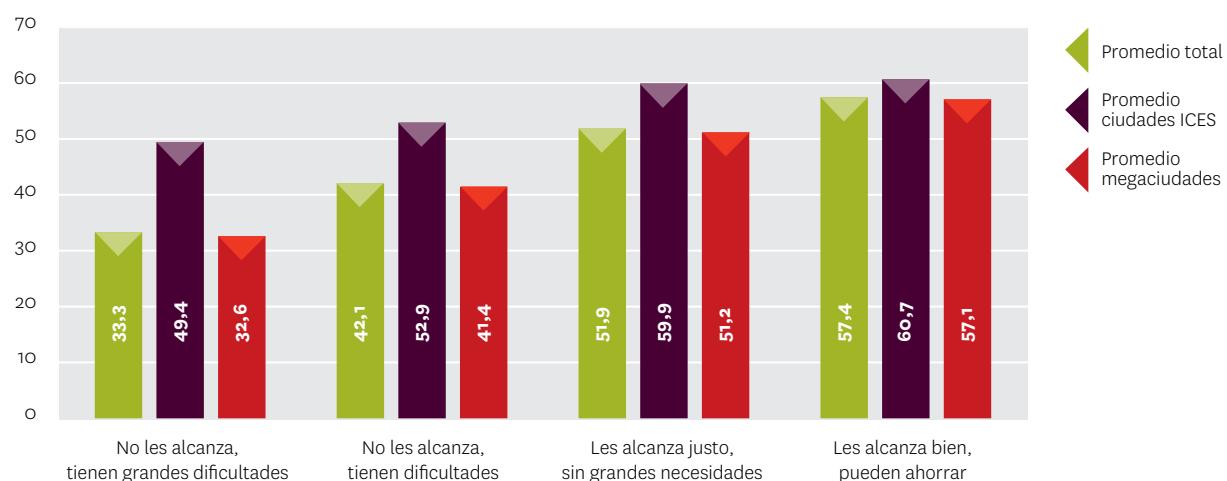
En primer lugar puede observarse que, para comprender el nivel de satisfacción respecto de los espacios públicos, también es relevante tener en cuenta las condiciones socioeconómicas. En este sentido, la relación entre ambos indicadores es directa: cuanto mejor vive una familia, en términos de cómo se cubren las necesidades familiares, más agradables se consideran los espacios públicos del barrio.

Por ejemplo, en las ciudades ICES, el 49,4% de los encuestados que declaran que tienen grandes dificultades para cubrir las necesidades familiares afirman que los espacios públicos son agradables, mientras que dicho valor se eleva al 60,7% en el caso de aquellos que afirman que pueden vivir bien y ahorrar con sus ingresos, siendo la diferencia de aproximadamente 11 puntos porcentuales. En las megaciudades, la brecha es aun mayor, cercana a los 25 puntos porcentuales.

Cabe destacar que es esperable que las personas a quienes el ingreso familiar no les alcanza para cubrir sus gastos básicos vivan en barrios más marginados y humildes, donde los espacios públicos resultan menos agradables.

Gráfico III.6.7.

OPINA QUE LOS ESPACIOS PÚBLICOS DE SU BARRIO SON MUY AGRADABLES O AGRADABLES SEGÚN CAPACIDAD DEL INGRESO FAMILIAR PARA CUBRIR SUS NECESIDADES FAMILIARES (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

En segundo lugar, los datos presentados en el gráfico III.6.8 permiten entrever una leve relación inversa entre el indicador cuantitativo de densidad poblacional¹⁰ y la valoración del espacio público en las ciudades ICES estudiadas. En las urbes en que la densidad poblacional es menor, los encuestados tienden a considerar que los espacios públicos son agradables o muy agradables en mayor proporción.

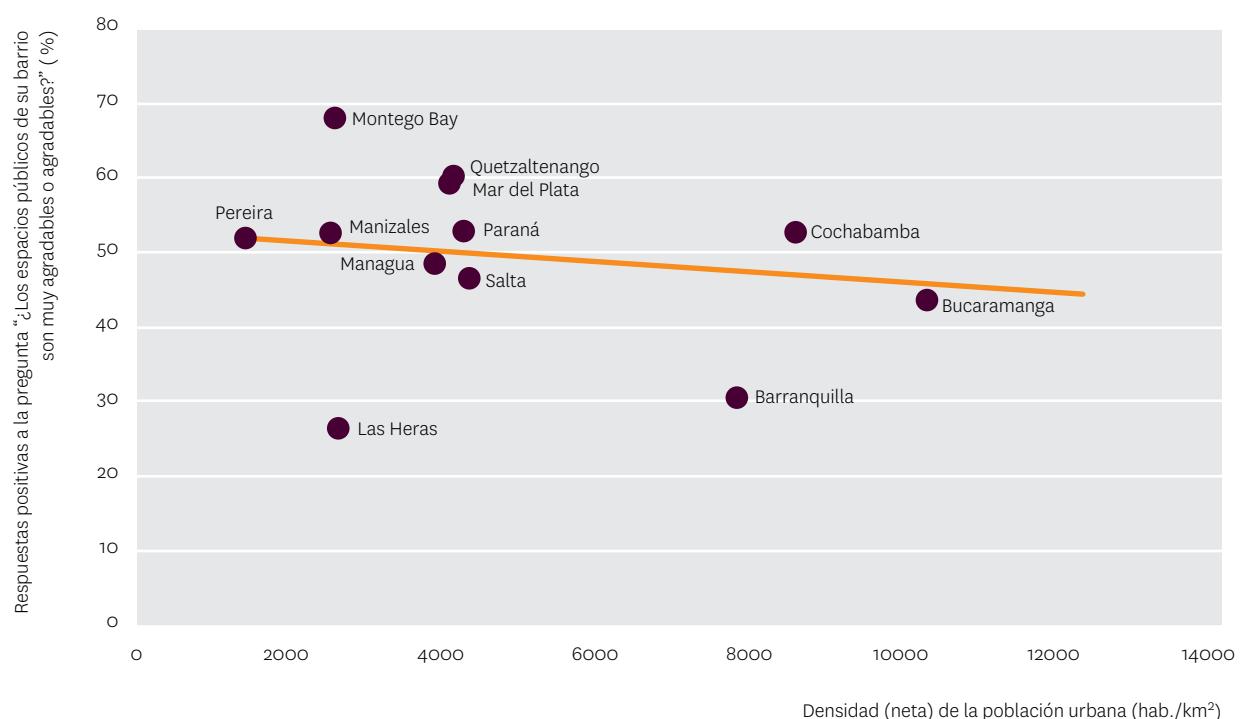
Por ejemplo, en Manizales, Mar del Plata, Montego Bay, Paraná, Pereira y Quetzaltenango, más del 50% de las personas consultadas consideran que los espacios públicos son agradables, y estas son todas ciudades con una densidad inferior a los 5000 habitantes por kilómetro cuadrado.

En cambio, en ciudades más densamente pobladas, como Barranquilla y Bucaramanga, los porcentajes de población que estima que el espacio público es agradable son inferiores al 50%. En el caso de Las Heras esta relación no parece cumplirse: a pesar de tener una densidad cercana a los 2500 habitantes por kilómetro cuadrado, el porcentaje de encuestados que consideran que el espacio público de sus barrios es agradable no supera el 30%.

¹⁰ Personas que viven en una zona urbanizada dentro de los límites oficiales del municipio, por kilómetro cuadrado. La fuente consultada es Urban Dashboard, disponible en: <<http://www.urbandashboard.org>>. Solo se dispone de información sobre las ciudades ICES.

Gráfico III.6.8.

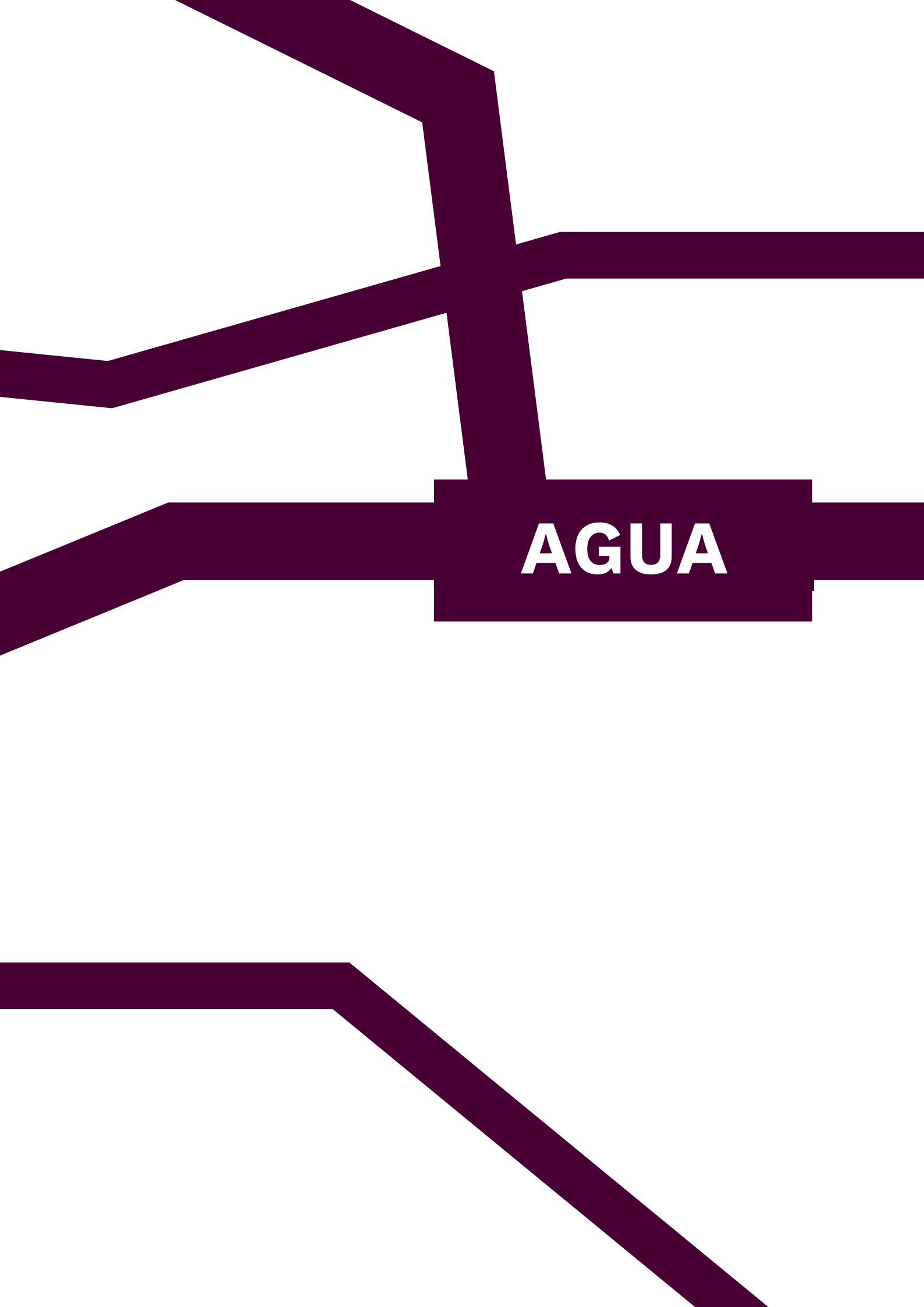
DENSIDAD (NETA) DE LA POBLACIÓN URBANA Y RESPUESTAS POSITIVAS A LA PREGUNTA “¿LOS ESPACIOS PÚBLICOS DE SU BARRIO SON MUY AGRADABLES O AGRADABLES?” (EN HABITANTES POR KM² Y %)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.







AGUA

EL AGUA, UN FACTOR DETERMINANTE PARA EL DESARROLLO HUMANO

El agua potable es una necesidad básica fundamental para la población, y ello se expresa en la máxima prioridad que los encuestados le otorgan cuando el servicio recibido no es adecuado en cantidad y calidad.

Al desagregarse los datos según la escala poblacional, se observa una importante diferencia entre las ciudades ICES y las megaciudades: en las primeras este servicio se posiciona en el séptimo lugar del *ranking*, mientras que en las segundas su relevancia baja, y el agua ocupa el decimocuarto puesto.

Cabe destacar los casos de las ciudades de menor tamaño poblacional del estudio, Añelo y Las Heras, en que el agua se ubica en el primer lugar del *ranking* IPI, y se registran los peores desempeños de los indicadores evaluados con relación a la satisfacción por la calidad del servicio.

En el lado opuesto, en Mar del Plata se registra la más alta calificación del servicio (en el nivel tanto general como particular) de todas las ciudades estudiadas, y allí el agua constituye una de las últimas prioridades de la población. Sin embargo, en la zona norte de la ciudad, donde no se cuenta con una cobertura adecuada, el agua potable ocupa el primer lugar del *ranking* IPI de esa zona.

En Managua (12,1 horas promedio por día de continuidad del servicio) y Quetzaltenango (19,6 horas por día), el agua ocupa el segundo lugar del *ranking* IPI, y en La Paz (8 horas por día) y Montego Bay (75% de cobertura y 19 horas por día) el agua se encuentra entre las cinco primeras prioridades. Resulta clara la correlación entre la cobertura, la calidad y la continuidad del servicio, por un lado, y la importancia del agua en la determinación de la calidad de vida de la población, por el otro, sin importar tanto cuál es la magnitud de las problemáticas asociadas al resto de las dimensiones comparadas.

En conjunto, a los aspectos considerados en la evaluación del agua potable corresponde una alta valoración positiva (66% de evaluación general positiva), encabezando el ranking particular la evaluación del color del agua (67,8%), seguida por la evaluación de la continuidad (65,7%), del olor (63,6%) y de la presión (63,4%). El aspecto menos valorado es el sabor del agua (59,1%).

Ahora bien, aun cuando el servicio de agua constituye una dimensión más prioritaria en las ciudades ICES que en las megaciudades, el nivel de aprobación de la calidad del servicio es mayor en el caso de las primeras. En todos los casos, los porcentajes de respuestas positivas obtenidos en las ciudades ICES al consultar sobre los aspectos individuales que componen el servicio de agua son superiores a los registrados en el caso de las megaciudades. Así, mientras que en las megaciudades se registra un promedio del 65,5% de evaluaciones positivas del servicio en general, este porcentaje alcanza el 69,4% en el caso de las ciudades ICES.

Si se considera la interacción de la evaluación de la calidad del agua con otras variables, se evidencia una relación entre el nivel de hogares que cuentan con conexión domiciliaria de agua de red y la evaluación positiva del servicio: cuanto mayor es la cantidad de hogares con conexión en la ciudad, mayor es el nivel de satisfacción respecto del agua potable que se consume.

No obstante, se destacan como paradójicas las situaciones de las citadas ciudades argentinas de Añelo y Las Heras, en que una mayor cobertura del servicio no se relaciona necesariamente con una evaluación positiva del agua.

A su vez, cabe subrayar el fenómeno que se produce cuando se contrastan los datos provistos por el Urban Dashboard sobre la calidad de agua (basados en el análisis de muestras de agua que cumplen con las normas nacionales de calidad de agua potable) con la percepción de las personas consultadas: si bien el agua potable cumple con los niveles de salubridad exigidos, la calificación de los encuestados tiende a ser más baja.

Al establecerse una correlación entre la calificación general del servicio y los indicadores específicos relativos a las propiedades del agua analizadas individualmente, se observa que, en ambos tipos de ciudades, el indicador relativo a la continuidad del servicio presenta los coeficientes de correlación más altos, por lo que este indicador es el que en mayor medida se asocia con la calificación general del servicio. Por otro lado, los coeficientes correspondientes al olor del agua muestran comparativamente la asociación más débil de todos los indicadores analizados.

I) El color y el sabor del agua: los factores mejor y peor evaluados según la percepción de los encuestados

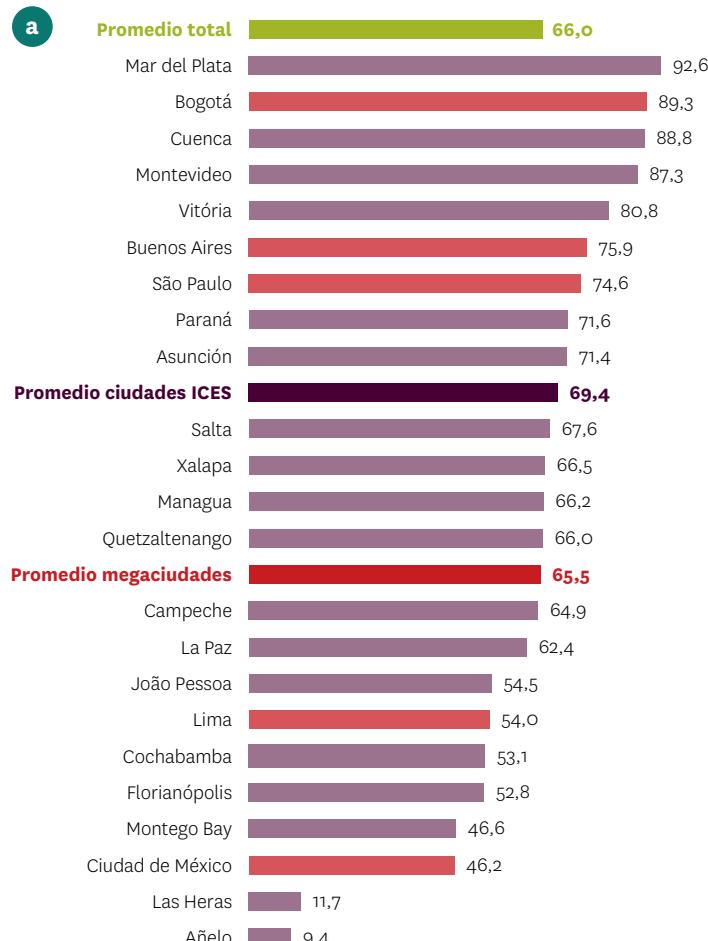
En promedio, la evaluación positiva del servicio de agua potable alcanza un 66%. Tanto los encuestados que viven en las ciudades ICES como aquellos que residen en las megaciudades coinciden en la evaluación general positiva del servicio, con una diferencia a favor de los primeros (69,4% y 65,5%, respectivamente).

Ahora bien, aun cuando los promedios de la evaluación positiva de esta dimensión son relativamente buenos, cabe destacar la amplia brecha existente entre los valores correspondientes a las ciudades mejor y peor evaluadas. Así, mientras que en ciudades como Mar del Plata, Bogotá, Cuenca y Montevideo se registran valoraciones positivas superiores al 85%, en las ciudades de Añelo y Las Heras dicho porcentaje llega solo al 9,4% y al 11,7%, respectivamente.

Sin embargo, las pronunciadas brechas que se observan al analizar los datos desagregados por ciudad tienden a atenuarse considerablemente cuando los resultados se analizan en forma desagregada según las variables sociodemográficas. En este último caso, los porcentajes oscilan sin marcadas diferencias en torno al 60%, cifra cercana al promedio general correspondiente a la evaluación positiva del servicio de agua potable.

**Gráfico III.7.1.
EN TÉRMINOS GENERALES, ¿CÓMO CALIFICARÍA EL SERVICIO DE AGUA QUE RECIBE EN SU HOGAR?**

Respuestas positivas (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

Además de solicitarse la evaluación general de la calidad del servicio que reciben los habitantes de las distintas ciudades latinoamericanas y caribeñas que forman parte de este estudio, se preguntó la opinión de los encuestados sobre las características específicas del agua que se consume, con el objetivo de profundizar el examen sobre las fortalezas y las debilidades del servicio.

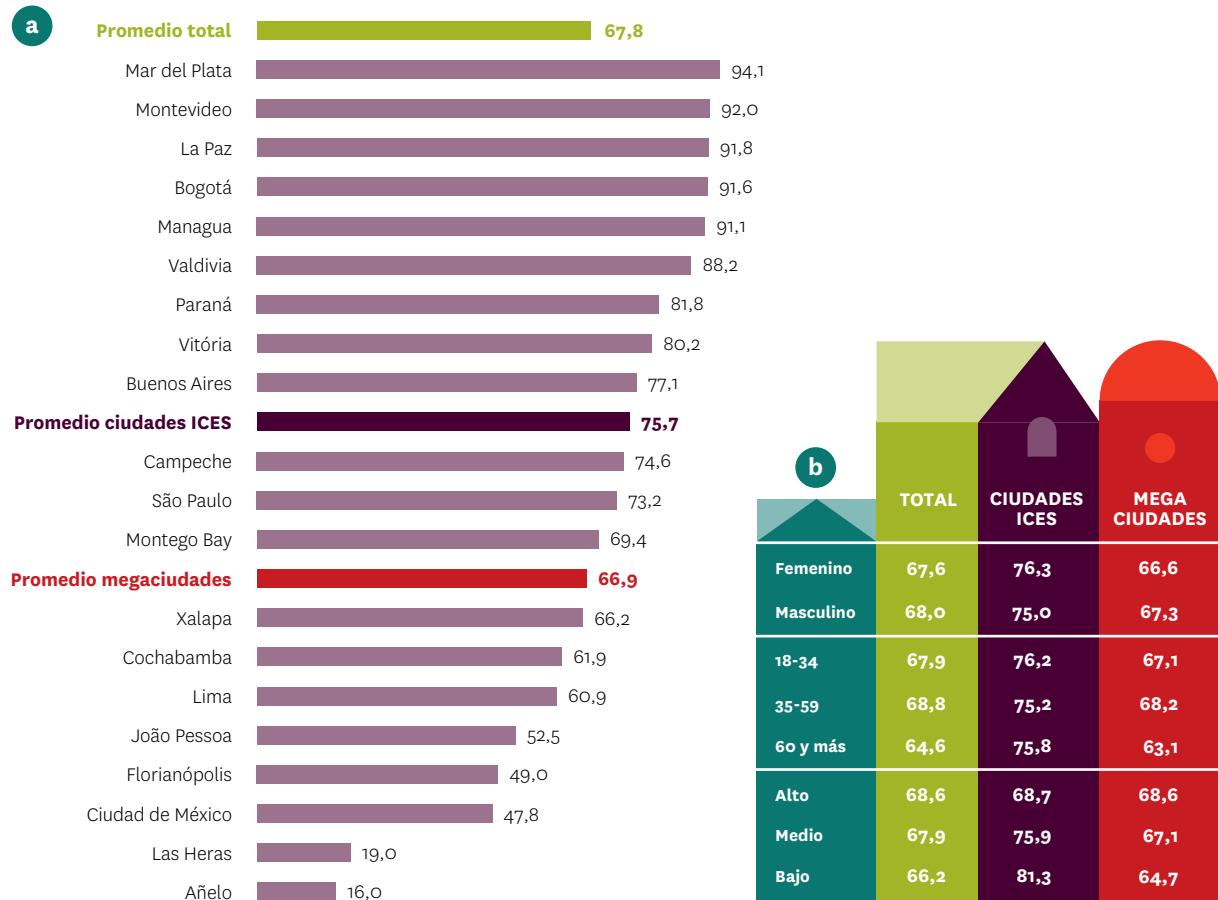
Según los resultados obtenidos, el color del agua es el indicador mejor evaluado, con un promedio total que asciende al 67,8% de respuestas positivas, destacándose las ciudades intermedias por sobre las megaciudades (los porcentajes relativos a la evaluación positiva del color del agua son del 75,7% y el 66,9%, respectivamente).

Mar del Plata, Montevideo y Bogotá se encuentran nuevamente entre las ciudades en que se realiza la evaluación más positiva, junto con La Paz (Baja California, México). Por su parte, a Añelo y Las Heras corresponden nuevamente los porcentajes más bajos de evaluaciones positivas, situación que se repite al considerar el resto de los aspectos particulares analizados.

En relación con las variables sociodemográficas, llama la atención que el porcentaje más alto de respuestas positivas (81,3%) corresponda a los encuestados pertenecientes al nivel socioeconómico bajo que residen en las ciudades ICES, tal vez asociado a una provisión del servicio más reciente. Por el contrario, en el caso de las megaciudades no se observan diferencias estadísticamente significativas entre los porcentajes relativos a la evaluación de este aspecto cuando los datos se analizan en forma desagregada según las variables sociodemográficas.

Gráfico III.7.2. ¿CÓMO CALIFICARÍA EL COLOR DEL AGUA POTABLE?

Respuestas positivas (%)



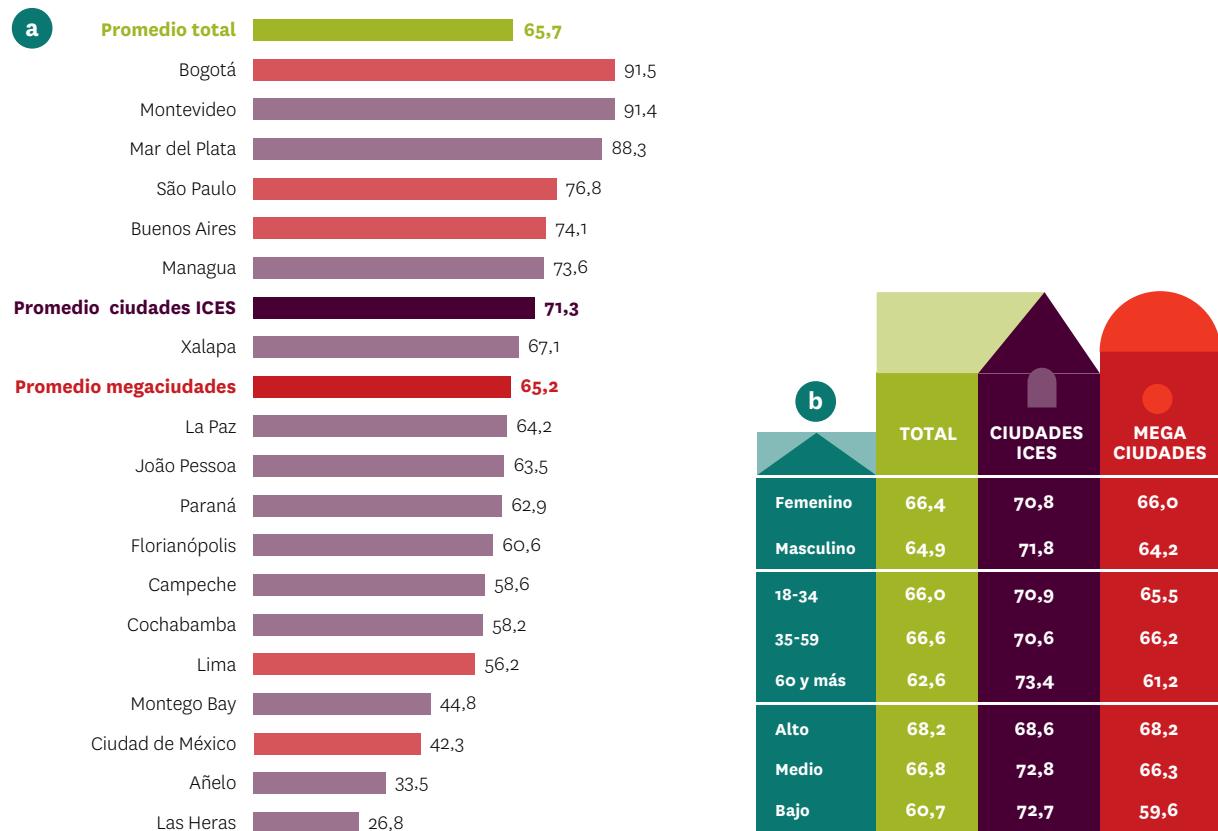
Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

El segundo indicador mejor evaluado en lo que respecta a la valoración del agua consumida por la población en general es la continuidad del servicio, que refiere a la cantidad de horas al día en que se dispone de agua potable de manera continua. Al respecto, un 65,7% los encuestados calificaron que la continuidad del servicio de agua potable es buena o muy buena.

Aunque el nivel de satisfacción es más moderado, este sigue siendo más elevado en el caso de las ciudades ICES (71,3%) en comparación con las megaciudades (65,2%). En este caso cabe destacar nuevamente la baja evaluación que realizan los habitantes de las ciudades de Añelo y Las Heras, donde aproximadamente solo tres de cada diez personas consideran que es buena o muy buena la continuidad del servicio de agua.

Gráfico III.7.3. ¿CÓMO CALIFICARÍA LA CONTINUIDAD DEL SERVICIO DE AGUA POTABLE?

Respuestas positivas (%)



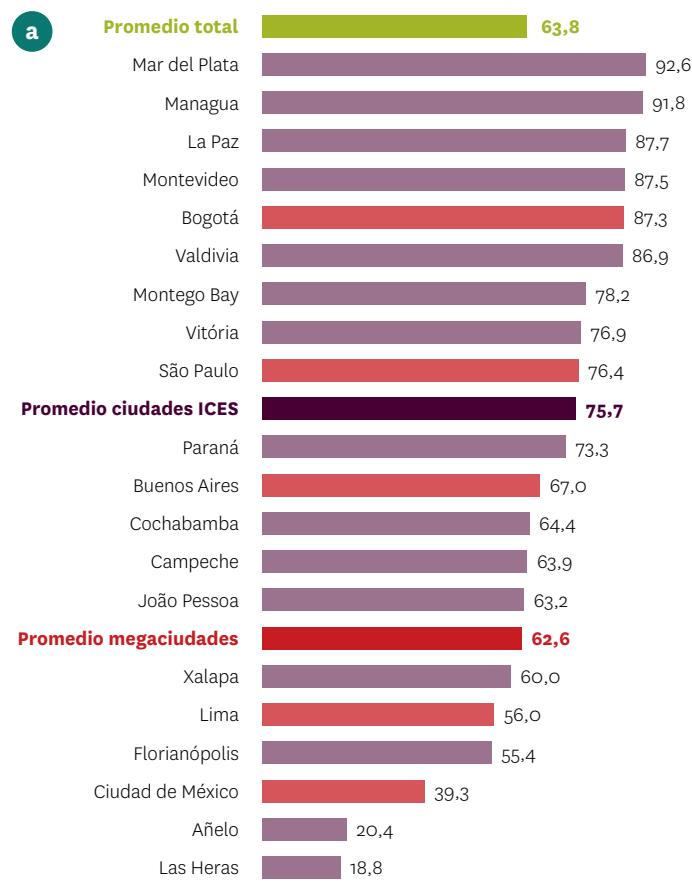
Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

Otro de los indicadores relevantes para evaluar la calidad del agua potable que se consume en los hogares es su olor. En general, el promedio de personas que consideran que el olor del agua es bueno o muy bueno es del 63,8%. La mejor evaluación corresponde a las ciudades intermedias, donde se registra un 75,7% de respuestas positivas. En las megaciudades, en cambio, el porcentaje de evaluaciones positivas de este aspecto cae unos 13 puntos porcentuales.

A las ciudades de Las Heras, Añelo y Ciudad de México corresponden las peores evaluaciones de este indicador. Cabe destacar que solo en estas tres ciudades las evaluaciones positivas del olor del agua son inferiores al 40%, mientras que en las 17 ciudades restantes se registran promedios superiores al 55%.

Gráfico III.7.4.
¿CÓMO CALIFICARÍA EL OLOR DEL AGUA POTABLE?

Respuestas positivas (%)



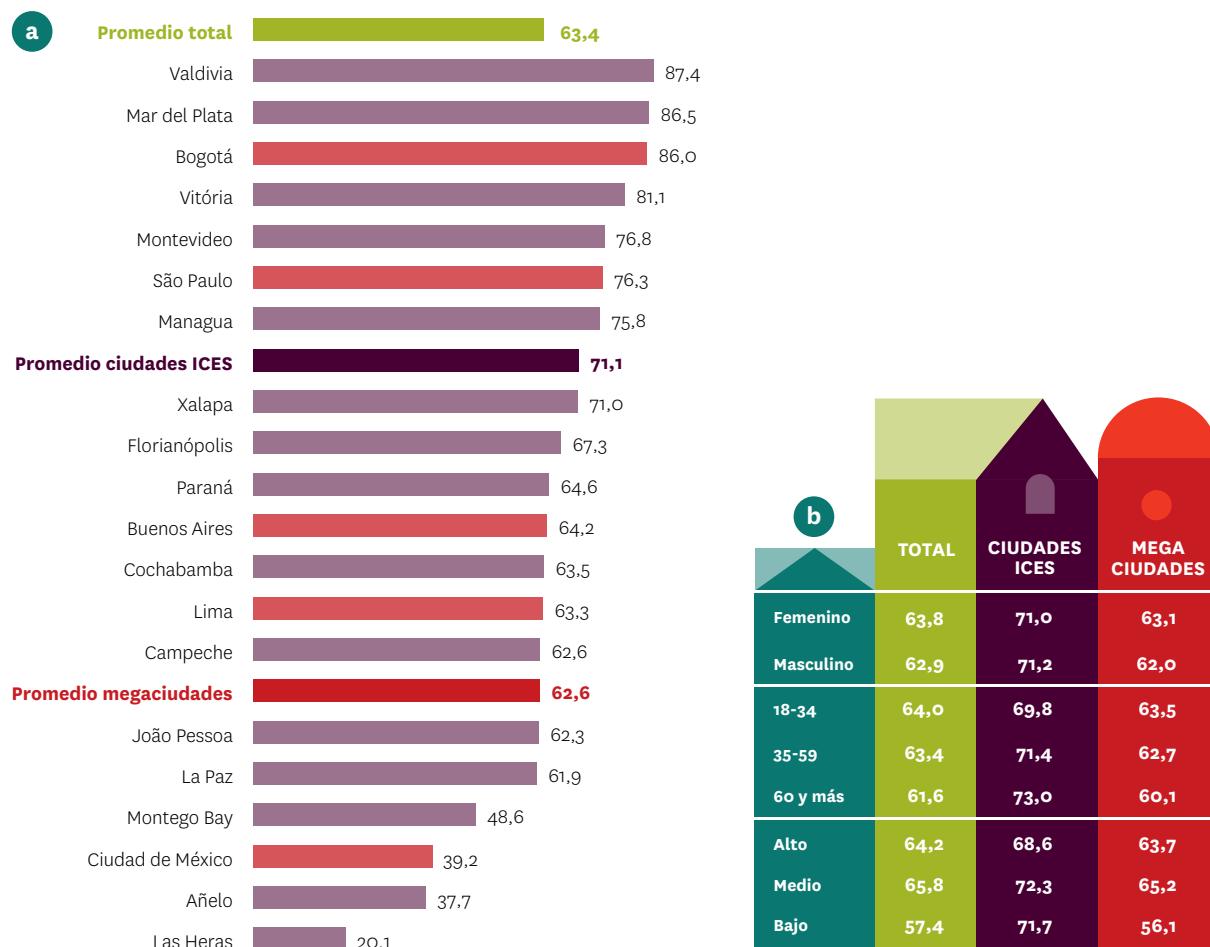
Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

En cuanto a la presión del agua, la evaluación positiva de este indicador es más baja que la registrada en el caso de los indicadores considerados anteriormente. En promedio, el porcentaje total de respuestas positivas es del 63,4%. No obstante, se mantiene la tendencia según la cual en las ciudades ICES se registra una mejor evaluación en comparación con las megaciudades (71,1% y 62,6%, respectivamente).

A diferencia de lo observado al examinar los indicadores anteriores, en cuyo caso la brecha entre la ciudad mejor evaluada y la peor evaluada podía alcanzar los 78 puntos porcentuales (por ejemplo, en el caso de la evaluación del color del agua), en este caso la oscilación disminuye a unos 67 puntos porcentuales entre el porcentaje correspondiente a la ciudad chilena de Valdivia (87,4%) y el relativo a la ciudad argentina de Las Heras (20,1%).

Gráfico III.7.5. ¿CÓMO CALIFICARÍA LA PRESIÓN DEL AGUA POTABLE?

Respuestas positivas (%)



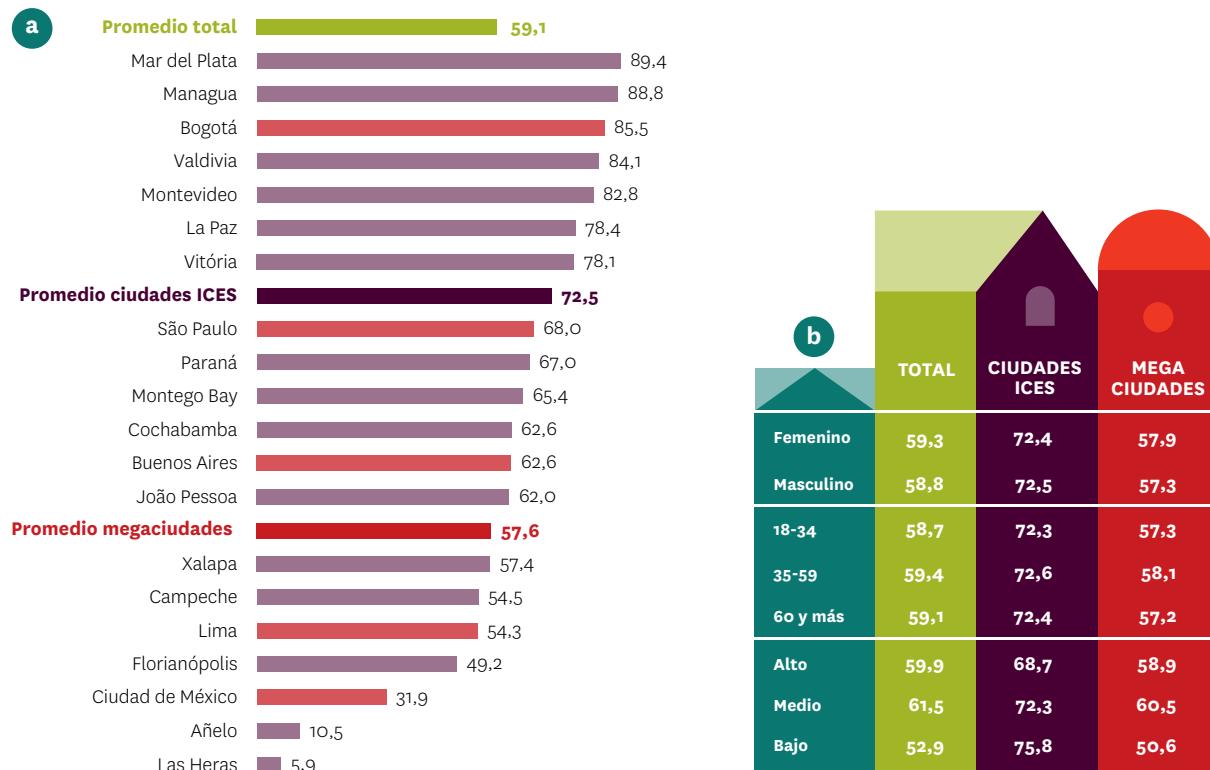
Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

Finalmente, del total de características específicas consideradas, el sabor del agua potable es la peor evaluada: el promedio regional de quienes estiman que el sabor del agua es bueno o muy bueno desciende al 59,1%. El nivel de satisfacción de los habitantes de las megaciudades con relación a este aspecto del servicio decae a un 57,6%, y el de los habitantes de las ciudades ICES se mantiene alto, en un 72,5%.

En consonancia con lo que se señaló en un principio, a las ciudades de Añelo y Las Heras corresponden las peores evaluaciones del servicio. Cabe mencionar la percepción de los habitantes de Las Heras, donde solo un 5,9% de los encuestados calificaron como bueno o muy bueno el sabor del agua.

Gráfico III.7.6. ¿CÓMO CALIFICARÍA EL SABOR DEL AGUA POTABLE?

Respuestas positivas (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

II) La satisfacción con el servicio en consonancia con la cobertura real

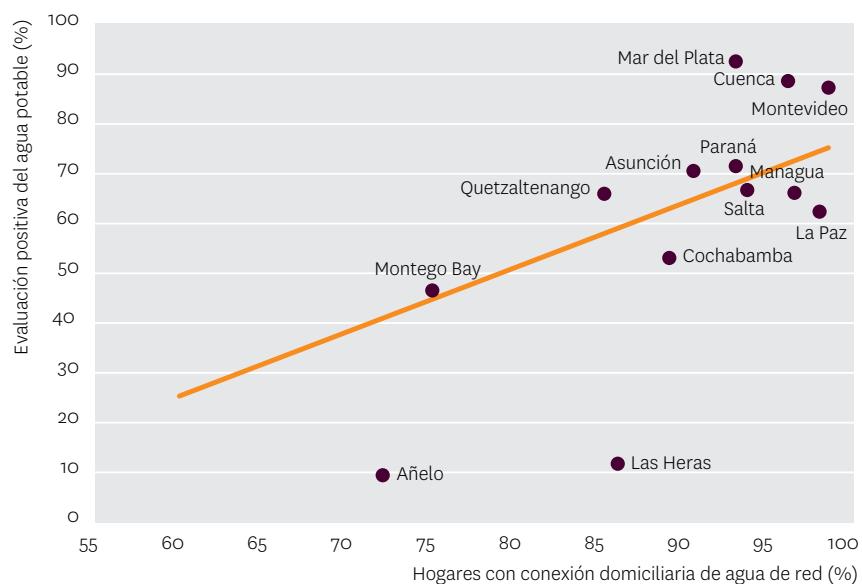
La cobertura de la conexión domiciliaria de agua potable¹¹ y la evaluación de la calidad del agua se encuentran relacionadas. Según se observa en el gráfico III.7.7, existe una correlación entre el porcentaje de hogares con conexión de agua de red y la evaluación del agua potable que se consume: cuanto mayor es el número de hogares con conexiones domiciliarias, mejor es la evaluación de la calidad del agua.

Para ilustrar la relación cabe considerar el caso de Montevideo, en que la cobertura es del 98,5% y la evaluación positiva general asciende al 87,3%, o el caso de Mar del Plata, donde los porcentajes son del 93% y del 92,6%, respectivamente.

Si bien en el caso de la mayoría de las ciudades estudiadas tiende a verificarse una correlación entre ambas variables (en cuanto se acercan a la recta), cabe destacar el fenómeno anómalo que se observa en el caso de las ciudades de Añelo y Las Heras: aun cuando el porcentaje de hogares con conexión domiciliaria de agua de red supera el 70% en el caso de Añelo y el 80% en el caso de Las Heras, la evaluación positiva de la calidad del recurso no alcanza el 12% en ninguna de estas dos ciudades.

¹¹ La fuente consultada es Urban Dashboard, disponible en: <<http://www.urbandashboard.org>>.

Gráfico III.7.7.
HOGARES CON CONEXIÓN DOMICILIARIA DE AGUA DE RED Y EVALUACIÓN POSITIVA DEL AGUA POTABLE (%)

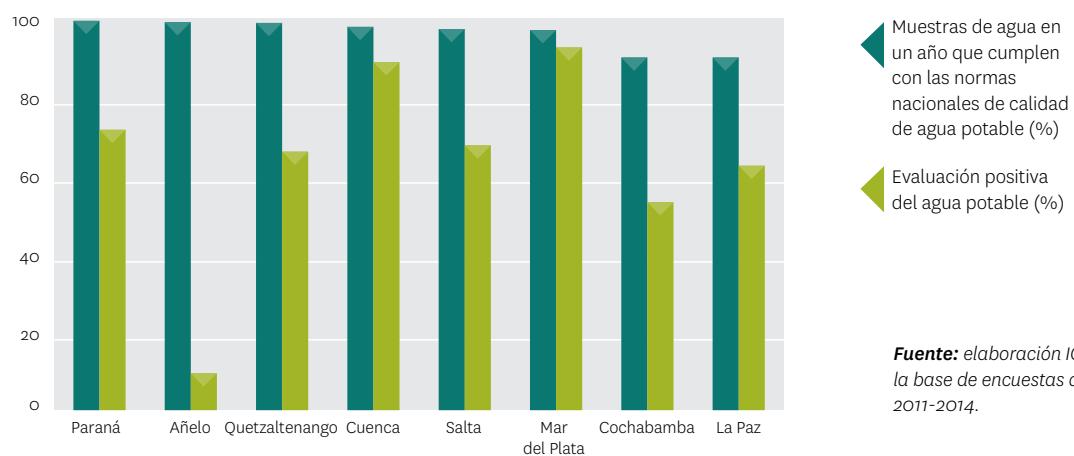


Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

Ahora bien, con el objeto de contrastar la percepción de las personas consultadas sobre la calidad del agua con información cuantitativa correspondiente a las ciudades sobre este mismo aspecto, se examinaron los resultados de muestras de agua que cumplen con las normas nacionales de calidad.¹² Según se observa en el gráfico III.7.8, la evaluación de los ciudadanos sobre la calidad del agua tiende a ser más exigente, pues un alto cumplimiento de las normas de calidad no se traduce necesariamente en una mejor evaluación del servicio.

Así, resulta evidente que, aun cuando en términos sanitarios el agua potable cumpla con los estándares de calidad aceptables para la salud humana, existen otros factores, que se han considerado anteriormente, que inciden mayormente en la evaluación que la población realiza del servicio prestado.

GRÁFICO III.7.8.
CALIDAD DEL AGUA Y EVALUACIÓN POSITIVA DEL AGUA POTABLE (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

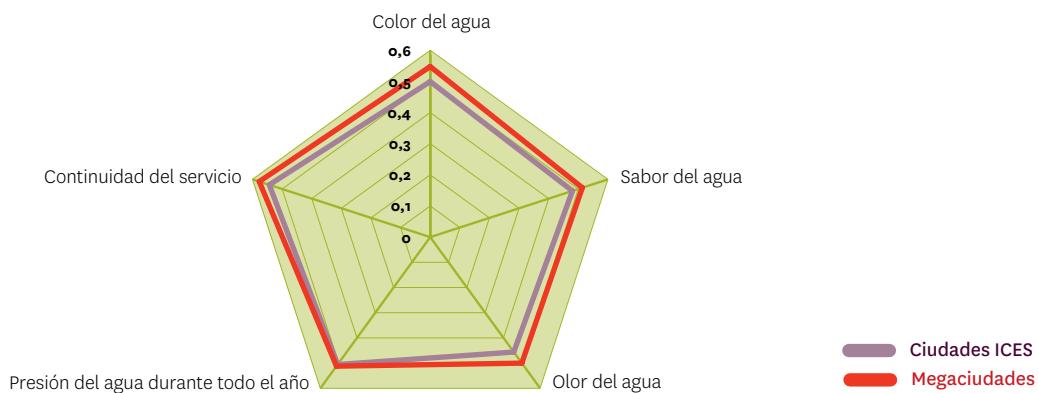
¹² La fuente consultada es Urban Dashboard, disponible en: <<http://www.urbandashboard.org>>.

III) La calificación del servicio de agua y su relación con las demás variables analizadas

Según puede observarse en el gráfico III.7.9, todas las variables analizadas poseen una relación positiva con la calificación del servicio de agua. En el caso de las megaciudades (cuyos coeficientes superan a los correspondientes a las ciudades ICES en los cinco indicadores), las relaciones son todas de carácter fuerte (más de 0,5), mientras que las relaciones observadas en el caso de las ciudades ICES varían de moderadas (0,3-0,5) a fuertes.

En ambos tipos de ciudades, los coeficientes más altos corresponden a la continuidad del servicio (ciudades ICES, 0,54; megaciudades, 0,57). Por otro lado, a los coeficientes relativos al olor del agua corresponde comparativamente la asociación más débil de todos los indicadores analizados (ciudades ICES, 0,45; megaciudades, 0,5).

**Gráfico III.7.9.
CORRELACIÓN ENTRE LA EVALUACIÓN GENERAL POSITIVA DEL SERVICIO DE AGUA POTABLE
Y DIFERENTES ASPECTOS DE DICHO SERVICIO (ESCALA DE -1 A 1)**



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

IV) La calificación general del servicio es mejor cuando están cubiertas las necesidades familiares

Se registran diferencias en cuanto a la evaluación general del servicio dependiendo de si las personas pueden o no cubrir las necesidades familiares con el salario que perciben. Así, al relacionarse la calificación general del servicio de agua con la capacidad de las personas para cubrir las necesidades del hogar con el ingreso familiar, se observa que quienes poseen más recursos tienden a evaluar de manera más positiva el agua potable que las familias más empobrecidas.

Según se observa en el cuadro III.7.1, mientras un 70% de las personas encuestadas cuyos salarios les permiten cubrir satisfactoriamente las necesidades del hogar evalúan de manera positiva el servicio de agua potable, este porcentaje disminuye casi 10 puntos porcentuales en el caso de quienes no disponen de un ingreso familiar suficiente.

Cuadro III.7.1.

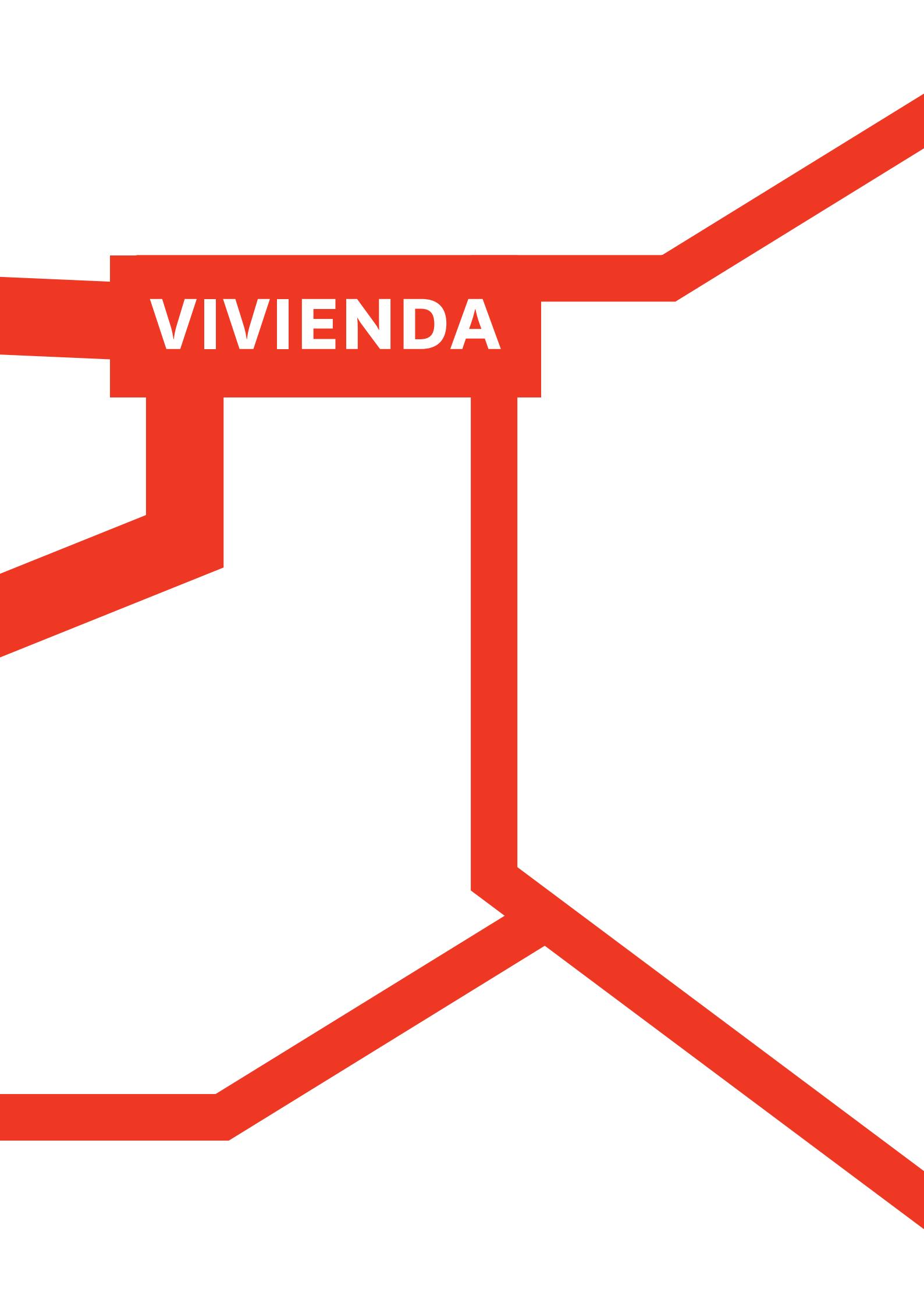
CALIFICACIÓN POSITIVA DEL SERVICIO DE AGUA SEGÚN SI EL INGRESO FAMILIAR LE PERMITE O NO CUBRIR SUS NECESIDADES FAMILIARES (%)

En términos generales, ¿cómo calificaría el servicio de agua que recibe en su hogar? (Respuestas positivas, %)	El salario o sueldo que usted percibe y el total del ingreso familiar ¿permiten cubrir satisfactoriamente sus necesidades familiares?	
	Sí	No
Total	70,0	60,8
Ciudades ICES	71,8	65,9
Megaciudades	69,7	60,4

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.







VIVIENDA

EN LOS CIMENTOS DE LA CALIDAD DE VIDA: REFLEXIONES EN TORNO A LA VIVIENDA Y SU ROL EN LA AGENDA CIUDADANA

El rol de la vivienda en los sentimientos y las percepciones sobre la calidad de vida adquiere distintos matices según la escala poblacional que se considere. Si se toma como referencia el IPI, en las áreas urbanas intermedias la vivienda se sitúa en el octavo lugar según la priorización establecida, mientras que en las megaciudades esta dimensión se ubica cerca de las últimas posiciones del *ranking*, en el puesto número 17.

Esta diferencia podría atribuirse a los distintos niveles de consolidación registrados en estos tipos de ciudades. Sería esperable encontrar ciudadanos más preocupados por la calidad de la vivienda allí donde el crecimiento y el desarrollo fueran más incipientes, lo que supondría la posibilidad de enfrentar déficits habitacionales.

Asimismo, se observan diferencias significativas en cuanto a la priorización que se realiza de esta dimensión en las distintas ciudades ICES. Por ejemplo, según los ciudadanos de Asunción, Cochabamba y Managua, la vivienda constituye una de las tres principales problemáticas. Como contrapartida, en ciudades como Las Heras, Añelo, Florianópolis y Xalapa, entre otras, el IPI arroja para esta dimensión valores muy lejanos de los primeros puestos. En el caso de las megaciudades las diferencias no son significativas, registrándose homogeneidad en cuanto a la priorización realizada por la población consultada.

A los indicadores de vivienda relevados corresponden resultados positivos. En promedio, algo más del 70% del total de los encuestados se encuentran satisfechos con la calidad de su vivienda. Este valor es muy similar tanto en las ciudades ICES como en las megaciudades. Incluso, en algunas ciudades el nivel de satisfacción supera el 80%, como en La Paz, Bucaramanga, Paraná y Manizales, por ejemplo.

En cuanto a la propiedad de la vivienda, tanto el promedio total como los promedios correspondientes a las megaciudades y las ciudades ICES permiten notar que cerca del 66% de los encuestados habitan una vivienda propia situada en terreno propio.

A su vez, en oposición a lo que podría suponerse, el hecho de ser propietario no garantiza que se esté conforme con la calidad de la vivienda. En ciudades en que se registra una mayor proporción de propietarios de la vivienda, no necesariamente se registran porcentajes más altos de ciudadanos que estén satisfechos con su calidad.

Por otra parte, el 60,4% de los encuestados que viven en ciudades ICES que deben pagar por su vivienda afirman que, con relación a sus ingresos, los costos son accesibles. Es decir, se estima que la relación entre costo e ingreso es adecuada.

Ahora bien, al considerarse la relación del porcentaje de viviendas que no cumplen con los estándares de habitabilidad definidos por el país, que es un dato objetivo, con la percepción subjetiva del nivel de satisfacción con la vivienda, se confirma una relación inversa. Cuanto mayor es el porcentaje de viviendas deficitarias, menor es el porcentaje de habitantes satisfechos con la vivienda en que habitan.

I) Saldo a favor: sobre la satisfacción, la tenencia y los costos

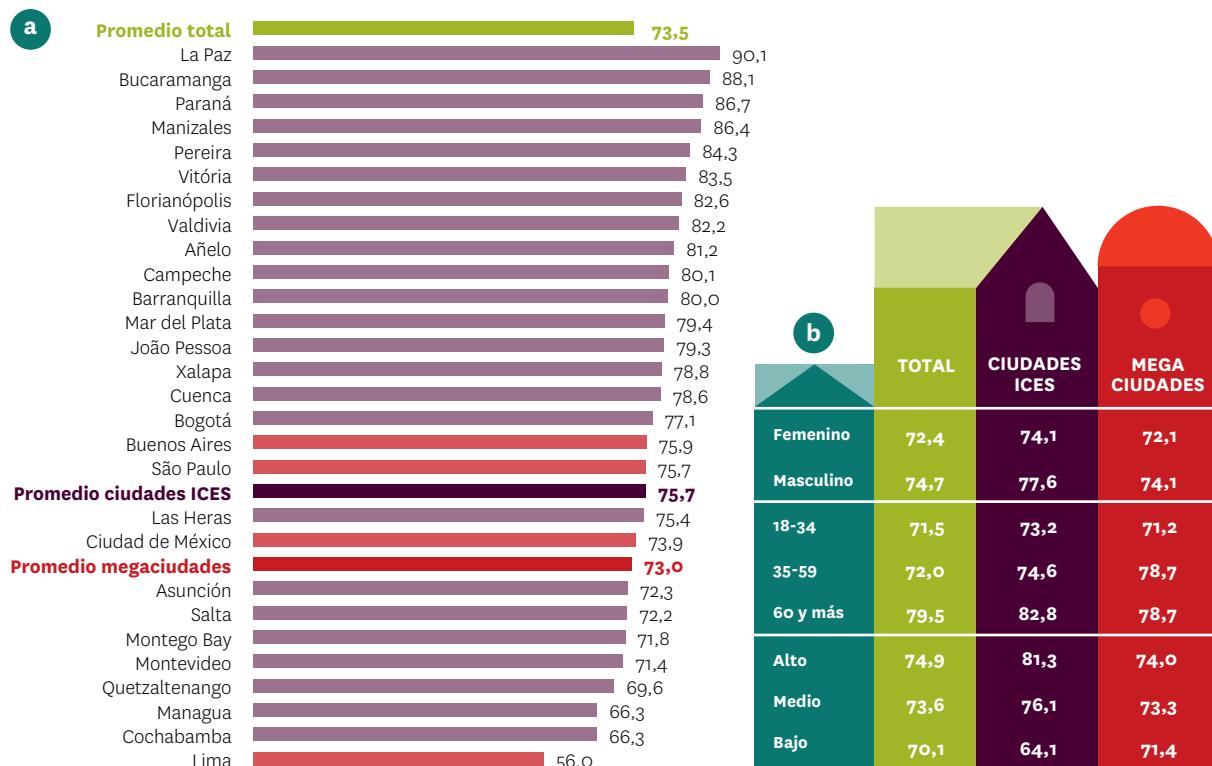
En promedio, el 73,5% del total de los encuestados se encuentran muy satisfechos o algo satisfechos con la calidad de su vivienda. Este valor es muy similar en ambos tipos de ciudades. En algunas ciudades ICES, incluso, los porcentajes que expresan la satisfacción respecto de la calidad de la vivienda superan el 80%. Es el caso de La Paz, Bucaramanga, Paraná y Manizales, solo por mencionar las ciudades mejores posicionadas. En las megaciudades también se registran porcentajes altos, cercanos al promedio total. Comparativamente, Lima es la ciudad peor posicionada: si bien el balance es más bien positivo, el porcentaje de población que está satisfecha con la calidad de su vivienda es el más bajo de este tipo de ciudades (56%).

Si los resultados se examinan en forma desagregada según las variables sociodemográficas, se observa que los hombres, los adultos mayores y las personas pertenecientes al nivel socioeconómico alto son los grupos que expresan estar más conformes con la calidad de su vivienda. Las personas de 60 años o más manifiestan el mayor nivel de satisfacción, con un porcentaje cercano al 80%. Es interesante notar que quienes presumiblemente pasan más tiempo en su hogar, esto es, los adultos mayores, son quienes expresan un mayor nivel de satisfacción con la calidad de su vivienda.

Por su parte, como cabe esperar, los encuestados de mayor nivel socioeconómico se encuentran más satisfechos con su vivienda. Esta tendencia se agudiza en el caso de las ciudades ICES: allí, un 81,3% de los encuestados pertenecientes al nivel socioeconómico alto señalan que están satisfechos con la calidad de su vivienda, mientras que el porcentaje es del 64,1% en el caso de los habitantes de esas ciudades pertenecientes al nivel socioeconómico bajo.

Gráfico III.8.1.
¿CUÁN SATISFECHO ESTÁ USTED CON LA CALIDAD DE LA VIVIENDA EN QUE VIVE?

Respuestas “Satisficho” (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

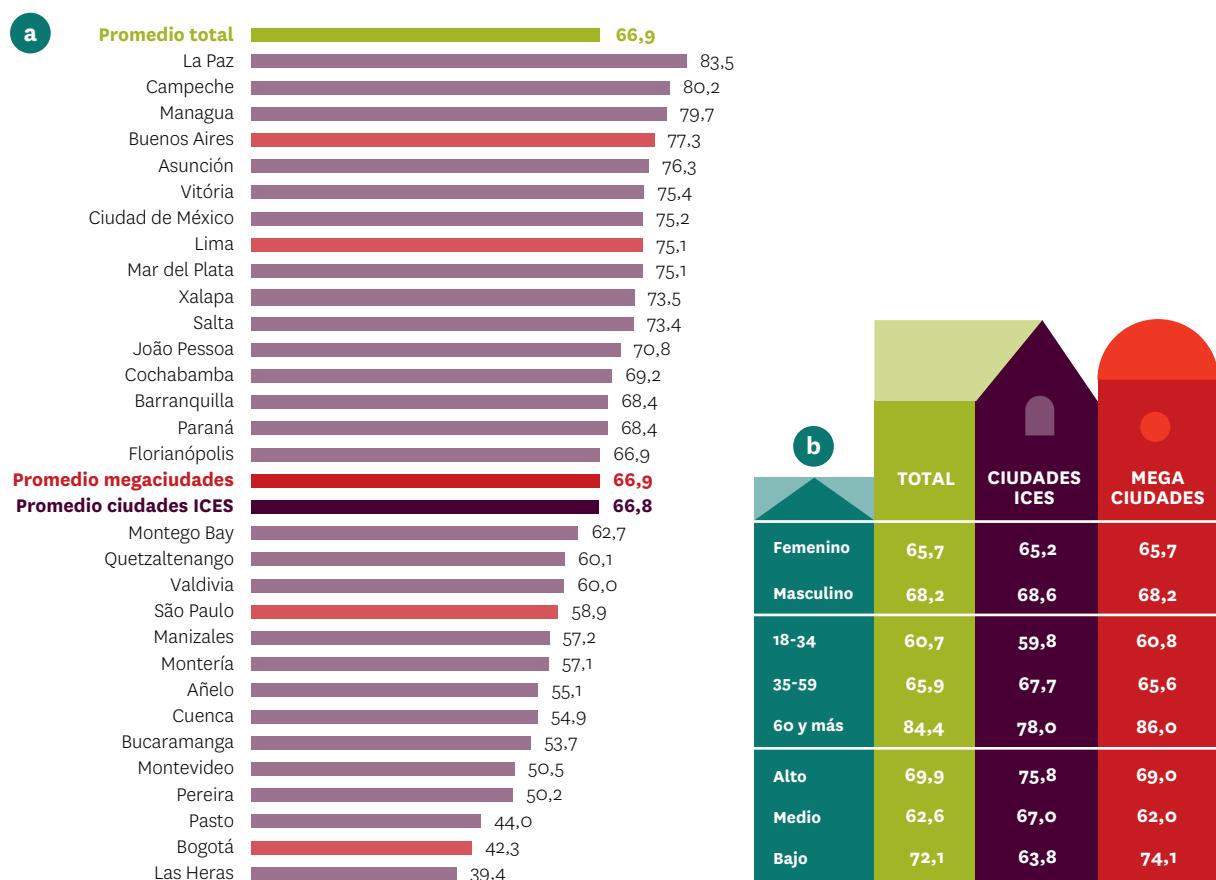
El segundo indicador evaluado se relaciona con la tenencia de la vivienda, que remite a aquellas personas que afirman que habitan una vivienda propia y que a su vez son propietarias del terreno. En lo que refiere a este indicador sobre el porcentaje de encuestados que son propietarios, tanto el promedio total como los promedios correspondientes a las megaciudades y las ciudades ICES se aproximan al 66%. En el caso de este indicador se registran valores altos, a tal punto que en algunas ciudades el porcentaje de propietarios ronda el 80%: es el caso de La Paz, Campeche y Managua. Por otro lado, son solo tres las ciudades en que el porcentaje de no propietarios supera al de los propietarios: Pasto, Bogotá y Las Heras.

También es interesante destacar la variabilidad observada a este respecto en el grupo de las megaciudades: en los casos de Buenos Aires, Ciudad de México y Lima se registran porcentajes de vivienda propia en terreno propio que se sitúan por encima del promedio general, mientras que en São Paulo (58,9%) y la ya mencionada ciudad de Bogotá (42,3%) estos porcentajes se ubican por debajo de dicho promedio.

En relación con las variables sociodemográficas cabe destacar un dato que de algún modo permite confirmar ideas o concepciones previas: existe una relación directa entre la edad de los encuestados y la propiedad de la vivienda. A medida que la edad de las personas aumenta, el porcentaje de propietarios crece, tendencia observada tanto en el caso de las ciudades ICES como en el caso de las megaciudades. En promedio, la propiedad de la vivienda aumenta del 60,7% en el grupo de los jóvenes al 65,9% en el grupo de los adultos, y al 84,4% en el grupo de los adultos mayores.

Cabe aclarar que en el indicador seguramente se sobreestima en gran medida el porcentaje de jóvenes con vivienda de su propiedad, ya que la pregunta generalmente se dirigió a conocer el grado de tenencia de la residencia donde se realizó la encuesta, y muchos de los jóvenes consultados viven con sus padres.

**Gráfico III.8.2.
FAMILIAS QUE VIVEN EN VIVIENDA PROPIA UBICADA EN TERRENO PROPIO (%)**



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

Respecto de la adecuación del costo de la vivienda en relación con los ingresos, esta parece ser más positiva que negativa. Tanto si se considera el promedio total como si se examinan los promedios correspondientes a las megaciudades y las ciudades ICES, se observa que la mayoría de los encuestados consideran que dicha relación es “adecuada o barata”.

Incluso, en el caso de las ciudades ICES esta percepción es considerablemente superior: aproximadamente seis de cada diez personas consultadas manifiestan que están conformes con los costos de la vivienda. El porcentaje correspondiente a este indicador en el caso de las megaciudades, en cambio, se ubica unos 5 puntos porcentuales por debajo (55%).

¿En qué ciudades el costo de la vivienda parece ser más elevado con relación al ingreso de sus ciudadanos? En los casos de Las Heras, Florianópolis, Quetzaltenango, São Paulo, Buenos Aires y Valdivia, el porcentaje de personas consultadas que expresan que el costo de la vivienda les parece adecuado o barato con relación a su ingreso se sitúa por debajo del 50%.

En cuanto a las diferencias observadas según grupos etarios, cabe notar que, en el caso de las megaciudades, las personas en edad económica activa son quienes manifiestan que están más conformes con los costos. Por ejemplo, en el grupo de personas de 35 a 59 años que residen en este tipo de ciudades la satisfacción con los costos es del 55,9%, mientras que en el grupo de adultos mayores (60 años o más) dicho valor es del 39,5%. En las ciudades ICES, en cambio, a los adultos mayores corresponde el porcentaje más alto de respuestas que indican que los costos se consideran adecuados (66,8%). Posiblemente, esta diferencia esté influida por la uniformidad de las pensiones percibidas por este grupo etario, que no tienen en cuenta el verdadero costo de vida que existe en un tipo de ciudad y en otro, por lo que el poder adquisitivo real del ingreso resulta mayor en las ciudades intermedias.

Gráfico III.8.3. EL COSTO QUE USTED PAGA POR SU VIVIENDA, ¿QUÉ LE PARECE CON RELACIÓN A SUS INGRESOS?

Respuestas “Adecuado” y “Barato” (%)



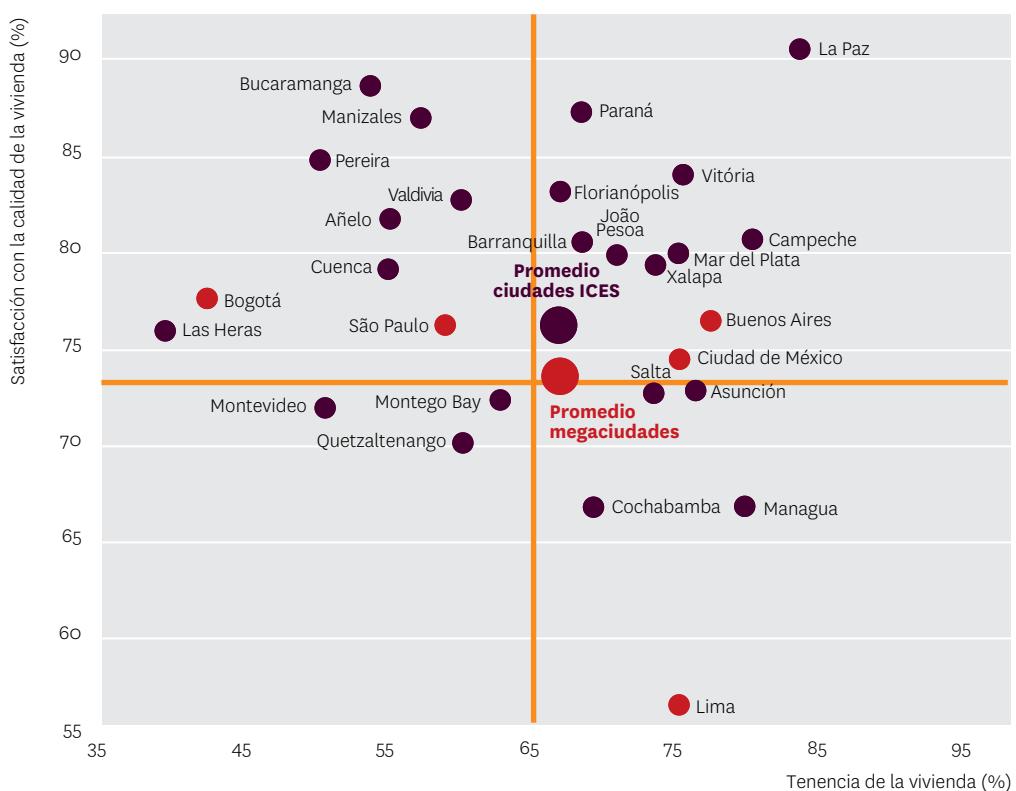
Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

II) ¿Mitos que se derrumban? La relación entre la propiedad y la satisfacción con la vivienda

Si tuviera que elegir rápidamente un indicador para explicar la satisfacción con la vivienda, podría seleccionarse la tenencia de vivienda propia. Es decir, cabría esperar que aquellos que son dueños de la vivienda y del terreno en que habitan estén más conformes con su vivienda que aquellos que no son propietarios. No obstante, la información obtenida y presentada en el gráfico III.8.4 parece señalar otro sentido. En ciudades donde es mayor la proporción de propietarios, no necesariamente se registran porcentajes más elevados de personas que manifiesten estar satisfechas con la calidad de su vivienda.

Por ejemplo, en los casos de Bogotá y Las Heras los porcentajes relativos a la tenencia de la vivienda no superan el 45%, pero el porcentaje de satisfacción con la calidad de la vivienda ronda el 75%. Asimismo, en el caso de la ciudad de Lima se observa el comportamiento inverso: allí aproximadamente tres de cada cuatro encuestados habitan en viviendas propias, pero el porcentaje relativo a la satisfacción con la calidad de la vivienda es comparativamente bajo (56%). Así, la propiedad de la vivienda no garantiza que se esté conforme con su calidad. Evidentemente existen otros indicadores que inciden en las percepciones sobre los distintos niveles de satisfacción experimentados con relación a la calidad de la vivienda.

Gráfico III.8.4.
TENENCIA DE VIVIENDA PROPIA SITUADA EN TERRENO PROPIO Y SATISFACCIÓN CON LA CALIDAD DE LA VIVIENDA (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

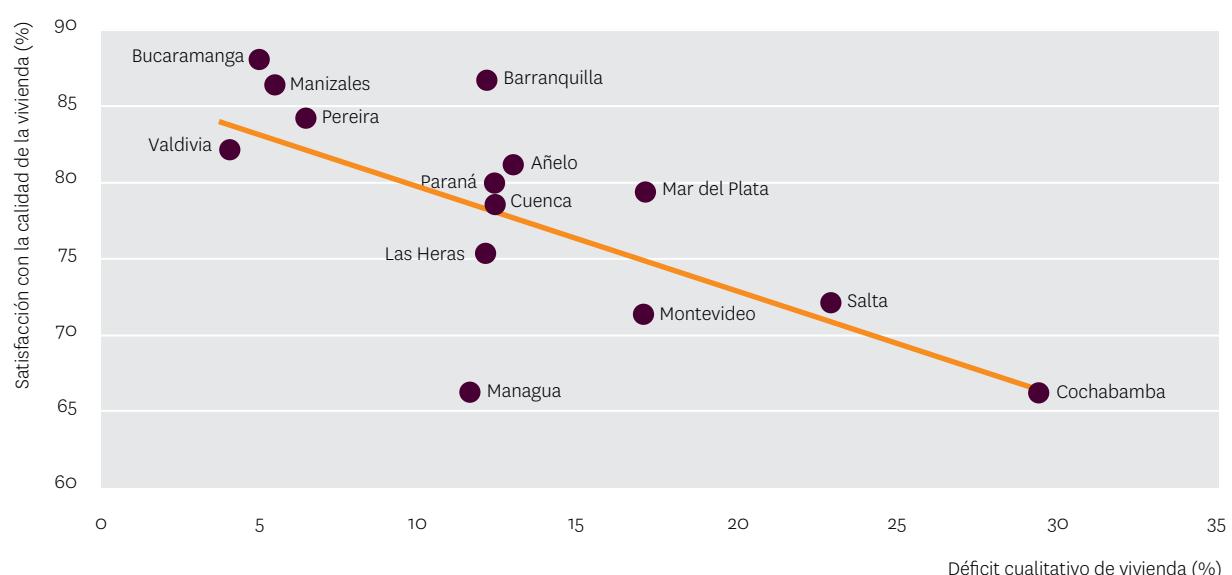
III) Cuanto mayor es el porcentaje de viviendas que no cumplen con los estándares de habitabilidad definidos por el país, menor es el nivel de satisfacción respecto de la calidad de la vivienda

Si bien, como se ha señalado anteriormente, los niveles de satisfacción respecto de la calidad de la vivienda son elevados, se observa una gran variabilidad de este indicador entre las distintas ciudades. Una posible explicación puede relacionarse con el porcentaje de viviendas que no cumplen con los estándares de habitabilidad definidos por el país¹³ registrado en cada ciudad.

Los datos presentados en el gráfico III.8.5 permiten entrever que existe una relación inversa entre esta variable y la satisfacción con la calidad de la vivienda en las ciudades ICES, en cuyo caso se dispone de información sobre ambos indicadores. Es decir que cuanto mayor es el porcentaje de viviendas que no cumplen con los estándares de habitabilidad definidos por el país, menor es la satisfacción con la calidad de esta.

El caso de la ciudad boliviana de Cochabamba, en que la preocupación por la vivienda se sitúa entre las tres principales problemáticas, es el que mejor parece ilustrar esta relación. En esa ciudad cerca del 30% de las viviendas no cumplen con los estándares definidos, y la satisfacción es una de las más bajas en términos comparativos (66,3%). En el polo opuesto se sitúa el caso de la ciudad chilena de Valdivia: su déficit se aproxima al 5%, y la satisfacción con la vivienda supera el 80%. También respecto de esta relación pueden identificarse casos desviados, que se alejan de la recta predicha. Managua es un claro ejemplo de ello.

Gráfico III.8.5.
VIVIENDAS QUE NO CUMPLEN CON LOS ESTÁNDARES DE HABITABILIDAD DEFINIDOS POR EL PAÍS



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

¹³ La fuente consultada es Urban Dashboard, disponible en: <<http://www.urbandashboard.org>>. Solo se dispone de información sobre las ciudades ICES.

IV) La relación entre las condiciones de vida y los costos de la vivienda

Como cabe esperar, quienes manifiestan que han tenido dificultades para afrontar las cuentas consideran que los costos que pagan por su vivienda son elevados. En contrapartida, quienes señalan que no han tenido dificultades afirman mayoritariamente que los costos son adecuados o incluso baratos (62,6%).

En el caso de las ciudades ICES, aunque la relación se mantiene, la situación es algo diferente. Sorprendentemente, en este tipo de ciudades más de la mitad de quienes afirman que han experimentado dificultades para pagar las cuentas consideran que la relación entre el costo de la vivienda y el ingreso es adecuada (55,2%).

Así, este resultado pareciera ser consistente con lo señalado anteriormente en esta sección del trabajo: en las ciudades ICES, la relación entre el ingreso y el costo de la vivienda se evalúa en forma más positiva que en las megaciudades. De este modo, los costos de la vivienda serían más accesibles en las ciudades ICES, incluso para aquellos encuestados de menores recursos.

Cuadro III.8.1.
OPINA QUE EL COSTO QUE PAGA POR SU VIVIENDA ES BARATO O ADECUADO, SEGÚN SI TUVO DIFICULTADES PARA PAGAR LA ELECTRICIDAD

¿Qué le parece el costo que usted paga por su vivienda con relación a sus ingresos? (Respuestas “Barato/adecuado”, %)	¿Han tenido usted y su familia dificultades para pagar las cuentas de electricidad en los últimos 12 meses?	
	Sí	No
Total	44,4	62,6
Ciudades ICES	55,2	63,6
Megaciudades	43,5	62,5

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.







RUIDO

¿MUCHO RUIDO Y POCAS NUECES? EL IMPACTO DE LOS RUIDOS MOLESTOS EN LA CALIDAD DE LA VIDA URBANA

A pesar de la expresión popular parafraseada en el título de esta sección, el ruido es un punto sensible en la relación entre las personas y las ciudades. Tanto en el caso de las ciudades ICES como en el caso de las megaciudades, los ruidos molestos se clasifican dentro de los diez principales problemas que afectan la vida urbana. Más precisamente, en ambos tipos de ciudades dicha temática ocupa el noveno puesto del *ranking* basado en el IPI.

A su vez, se observan distintas priorizaciones de la temática dentro de cada uno de los grupos de ciudades. Por ejemplo, entre las megaciudades estudiadas, en Bogotá, Lima y Buenos Aires se manifiesta una mayor preocupación por la contaminación acústica. En el caso de la citada ciudad colombiana, el ruido se ubica en el tercer puesto del *ranking*. Por su parte, en el caso de las ciudades ICES, Paraná, Cuenca y Montevideo son las urbes en que más se prioriza la problemática del ruido.

Es posible que la importancia que se otorga en estas seis ciudades al problema de los ruidos molestos se deba a cierto crecimiento tanto demográfico como económico que se ha experimentado en dichas urbes. El factor demográfico impactaría sobre la percepción del ruido en la medida en que conllevaría posiblemente un mayor número de vehículos en circulación, y de viviendas en construcción o en refacción.

Por su parte, como resultado del crecimiento económico, podrían haber mejorado las percepciones generales de la ciudadanía respecto de ciertas temáticas clásicas de la agenda de los problemas urbanos (como la equidad y el empleo), que habrían sido desplazadas, aumentando así la incidencia de temas más cotidianos, como, en este caso, el ruido. En cualquier caso, seguramente los habitantes de estas ciudades estén percibiendo un cambio negativo con relación a esta cuestión respecto del pasado mediato.

Si bien, en promedio, aproximadamente el 40% de los encuestados consideran que el nivel de ruido en su barrio es “alto” o “muy alto” (siendo consideradas las megaciudades como más ruidosas), sí se registran claros inconvenientes en lo que tiene que ver con la frecuencia de los ruidos molestos, sobre todo en las megaciudades. Cerca del 73% de los consultados afirman que enfrentan frecuentemente problemas causados por ruidos molestos en las ciudades urbes, mientras que alrededor del 57% de los residentes de las ciudades ICES manifiestan que experimentan dicho inconveniente.

Asimismo, los adultos mayores, cuya actividad se asocia con un tipo de vida más tranquila y apacible, son quienes se encuentran más sensibilizados respecto de los ruidos y destacan que sufren problemas vinculados con ruidos molestos con mayor frecuencia.

En función de cómo se relacionan el nivel y la frecuencia de los ruidos molestos, es posible observar distintas configuraciones de ciudades. Por ejemplo, en ciertos casos se registran elevados niveles de ruido y altas frecuencias de problemas causados por ruidos molestos. Esto ocurre en ciudades como Montevideo, Paraná y São Paulo. En cambio, Montego Bay, Asunción y Manizales parecen ser las ciudades más apacibles, o aquellas donde los niveles y las frecuencias de los ruidos molestos no afectan en gran medida a la población, o donde los problemas causados son considerados menores en relación con otras cuestiones.

Cabe destacar que si bien el principal inconveniente es el ruido proveniente del tránsito y la circulación (44%), en general los sonidos molestos asociados a cuestiones blandas o sociales (por ejemplo, los ruidos causados por los vecinos, la vida nocturna y los animales) generan más trastornos en la ciudadanía que los asociados a cuestiones duras o de infraestructura (el tránsito y la circulación, la construcción y refacción de viviendas, y la refacción de calles y veredas, entre otras).

Cuando se realiza un análisis de correlación se observa que el nivel de ruido alto o muy alto percibido por la ciudadanía presenta coeficientes positivos con relación a cuatro variables analizadas (el ruido generado por el tránsito y la circulación, las calles y veredas, la vida nocturna y los vecinos). En el caso de ambos tipos de ciudades, los mayores coeficientes de correlación corresponden a la variable de ruido causado por el tránsito y la circulación, mientras que los menores coeficientes corresponden a la asociación con la variable de ruido generado por la refacción de calles y veredas.

I) Sobre el nivel y la frecuencia de los ruidos

Cerca del 40% de los ciudadanos encuestados consideran que el nivel de ruido existente en su barrio es alto o muy alto. Como era de esperarse, las megaciudades, en función de su densidad y su tamaño, son consideradas más ruidosas que las ciudades ICES. El 32,7% de los encuestados de las ciudades ICES aseguran que el nivel de ruido en su barrio es alto, mientras que el 40,3% de los encuestados de las megaciudades indican lo mismo.

A su vez, dentro de cada segmento pueden destacarse diferencias significativas. Sin dudas, São Paulo se posiciona como la megaciudad más ruidosa (52,8%), mientras que en el resto de las megaciudades (Bogotá, Buenos Aires, Ciudad de México y Lima) aparentemente no se producen los mismos inconvenientes, pues en el caso de estas los porcentajes correspondientes a ruidos altos se encuentran en niveles similares o inferiores al promedio total (39,1%).

En cuanto a las ciudades ICES, en João Pessoa, Mar del Plata, Florianópolis, Vitória y Montego Bay, entre otras, se registran valores inferiores al 30%. Por su parte, Paraná, Barranquilla, Añelo y Montevideo resultarían ser las ciudades de este grupo más afectadas por los ruidos molestos, y en algunas de ellas incluso se observa la creación de organizaciones de la sociedad civil que buscan abordar la problemática y concientizar al respecto.

**Gráfico III.9.1.
¿CÓMO CALIFICA, EN GENERAL, EL NIVEL DE RUIDO EN SU BARRIO?**

Respuestas “Ruido alto” (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

Alrededor de siete de cada diez encuestados indican que sufren ruidos molestos todos los días o algunas veces por semana. Nuevamente, el tipo de ciudad es la variable de mayor impacto. En las ciudades ICES, el 57,6% de los encuestados señalan que sufren ruidos frecuentemente, mientras que en las megaciudades dicho porcentaje llega al 73,2%, una diferencia de casi 16 puntos porcentuales.

Las megaciudades en que se registran los porcentajes más altos son la Ciudad de México (82%) y Buenos Aires (81,9%). Las ciudades ICES donde es mayor la frecuencia de ruidos molestos son Montevideo, Managua y Paraná, en cuyos casos se registran valores superiores al 80%.

Por su parte, los encuestados de mayor edad son quienes sienten ruidos molestos con más frecuencia: el porcentaje de adultos mayores que manifiestan que tienen problemas causados por ruidos molestos frecuentemente supera por algo más de 4 puntos porcentuales el promedio total (74,8% y 70,5%, respectivamente). En las megaciudades, el 77,9% de las personas que componen este grupo etario expresan que tienen problemas causados por ruidos molestos frecuentemente, mientras que en las ciudades ICES el 62,6% de los adultos mayores lo manifiestan.

Por último, en las ciudades ICES se evidencia una marcada diferenciación de las apreciaciones según el nivel socioeconómico de los consultados, mientras que la diferencia entre los porcentajes correspondientes a personas de diferente nivel socioeconómico no es estadísticamente significativa en el caso de las megaciudades. Los porcentajes correspondientes a los encuestados de nivel socioeconómico alto y medio que residen en ciudades ICES y que perciben ruidos molestos con frecuencia superan el porcentaje de personas de nivel socioeconómico bajo que habitan en las mismas ciudades y que manifiestan tener problemas frecuentes a causa de este tipo de ruidos (63,3%, 66,2% y 50,7%, respectivamente).

Gráfico III.9.2. ¿CON QUÉ FRECUENCIA TIENE PROBLEMAS CAUSADOS POR RUIDOS MOLESTOS?

Respuestas “Frecuentemente” (%)

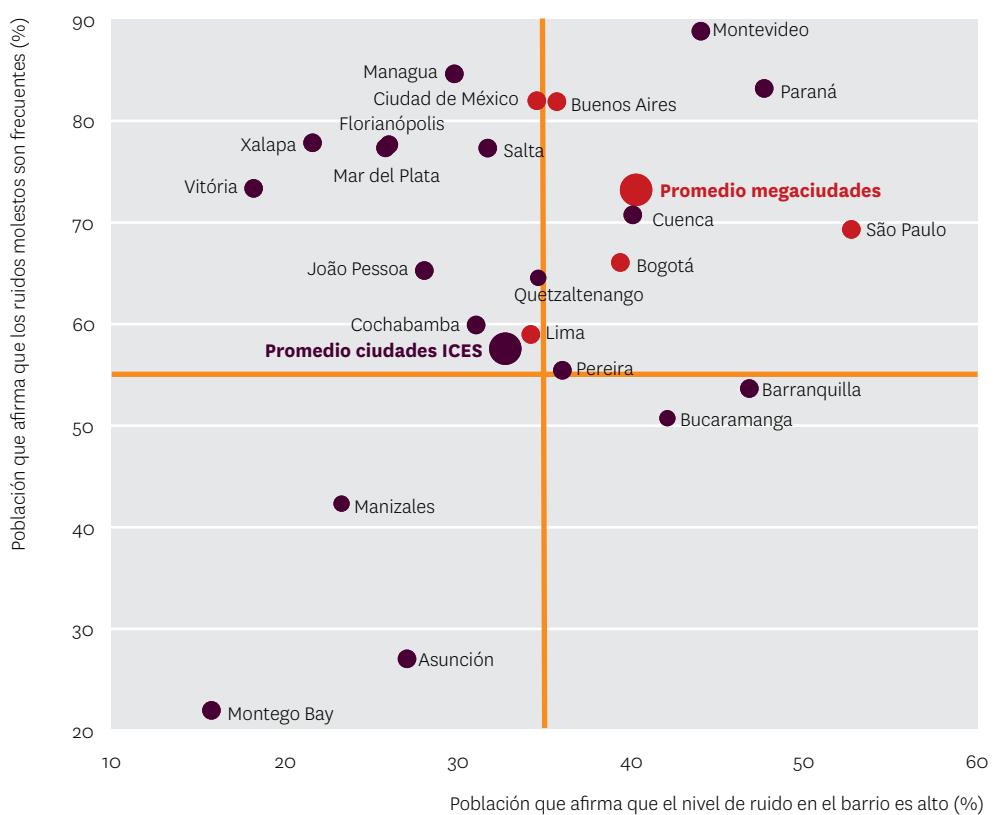


Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

En el gráfico III.9.3, en que se presenta la relación entre los dos indicadores previamente considerados, es posible observar la configuración de cuatro grupos de ciudades. Primero, aquellas donde se producen niveles altos de ruido y ruidos molestos frecuentes. En este grupo se incluyen ciudades como Montevideo, Paraná y São Paulo, así como el promedio correspondiente a las megaciudades. Aquí efectivamente la contaminación sonora constituye un problema a tener en cuenta. Segundo, se identifica un grupo de ciudades donde son altos los niveles de ruido, pero es baja la frecuencia de ruidos molestos (Barranquilla y Bucaramanga). Tercero, se observa que hay un grupo de ciudades en que son bajos los niveles de ruido, pero es alta la frecuencia de ruidos molestos. Aquí se ubica el promedio correspondiente a las ciudades ICES, además de ciudades como Vitória, Xalapa, Florianópolis, Mar del Plata, Salta, Ciudad de México y Managua. Por último, existen ciudades con bajos niveles de ruido y poca frecuencia de sonidos molestos. En este sentido, las urbes más apacibles, o donde los ciudadanos se sienten menos afectados por esta problemática, parecen ser Montego Bay, Asunción y Manizales.

En este mismo grafico puede observarse claramente que, en la gran mayoría de las ciudades relevadas, los ruidos molestos frecuentes constituyen una problemática más presente que la alta intensidad de los ruidos.

Gráfico III.9.3.
NIVEL ALTO DE RUIDO EN EL BARRIO Y RUIDOS MOLESTOS FRECUENTES (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

II) De qué hablamos cuando hablamos de ruido

Ahora bien, ¿cuál es el origen de los ruidos? En principio podría hacerse una clasificación del tipo de ruidos molestos en dos categorías. Por un lado, los sonidos molestos asociados a las cuestiones duras o de infraestructura: esto es, los ruidos relacionados con el tránsito y la circulación, la construcción y refacción de viviendas, y la refacción de calles y veredas. Por el otro, los ruidos vinculados a cuestiones blandas o sociales, como el ruido causado por los vecinos, la vida nocturna y los animales.

Con base en esta clasificación puede observarse que el conjunto de los ruidos blandos o sociales es el que mayores trastornos genera, tanto si se considera el promedio total como los promedios correspondientes a las ciudades ICES y las megaciudades. Este hallazgo se relaciona con el hecho de que la vida en las ciudades justamente implica vivir en comunidad, con todo lo que ello conlleva. En este caso, el entorno social es una fuente significativa de problemas sonoros.

Los consultados declaran haber tenido los siguientes problemas causados por ruidos molestos. En primer lugar, el principal inconveniente identificado es el ruido proveniente del tránsito y la circulación, señalado por un 44% de las personas consultadas. Si bien el promedio total correspondiente a las ciudades ICES con respecto a esta fuente de ruidos molestos se encuentra 10 puntos porcentuales por debajo del promedio total correspondiente a las megaciudades (35,7% y 45,3%, respectivamente), tres de las ciudades ICES son las primeras en el *ranking* de este tipo de ruidos: Añelo (60,4%), Paraná (59,8%) y Las Heras (55,3%).

Los ruidos molestos causados por los vecinos se posicionan en el segundo lugar, con un promedio global del 35,9%. Aquí se identifica un fenómeno marcadamente asociado a las urbes de mayor tamaño y densidad. Muy probablemente, el hecho de residir en edificios, más característico de las grandes ciudades, contribuya a esta situación. En promedio, el 37,6% de los encuestados que viven en megaciudades afirmaron haber padecido este tipo de problemas. Las tres urbes más afectadas por inconvenientes causados por ruidos provocados por los vecinos son megaciudades: São Paulo (44,2%), Lima (42,2%) y Bogotá (40,1%). Las sigue la Ciudad de México (38,5%). Por el contrario, el promedio correspondiente a las ciudades ICES en lo que respecta a esta causa de ruidos molestos es del 24,7%, porcentaje que se sitúa casi 13 puntos porcentuales por debajo del promedio correspondiente a las megaciudades.

En tercer término se ubican los ruidos causados por animales, específicamente perros y gatos. A este tipo de ruidos corresponde un promedio total del 31,4%, mientras que los promedios correspondientes a las ciudades ICES y las megaciudades son del 24,8% y del 32,4%, respectivamente. A las dos ciudades argentinas más pequeñas corresponden los indicadores más altos de problemas originados por esta causa, principalmente debido a la falta de control sobre canes en situación de calle. Cabe notar que, una vez más, los encuestados que residen en las megaciudades son quienes parecerían sufrir más esta problemática.

En cuarto lugar, con proporciones más modestas, se posicionan los ruidos causados por el funcionamiento de bares y discotecas y por la vida nocturna en general (en este caso se registra un promedio total del 16,2%, un promedio correspondiente a las ciudades ICES del 11,8%, y un promedio correspondiente a las megaciudades del 16,9%). Nótese que solo en los casos de São Paulo (35%) y Cochabamba (24,8%) se supera notoriamente el promedio total.

Los sonidos producidos por la refacción o la construcción de viviendas ocupan el quinto lugar del *ranking* de ruidos molestos. Nuevamente, el porcentaje correspondiente a las megaciudades (16,8%) supera el correspondiente a las ciudades ICES, donde solo cerca del 11% de los encuestados manifestaron haber experimentado ruidos molestos por esta causa. Bogotá, megaciudad colombiana donde se ha experimentado un auge de la construcción inmobiliaria, parece ser la más perjudicada por los ruidos debidos a esta causa (casi el 30% de los encuestados mencionan esta fuente de ruidos molestos).

Por último, el menos frecuente de los ruidos molestos es el producido por la refacción de calles y veredas, causa a la que corresponde un promedio global del 11,6%. Tanto en São Paulo como en Lima se registran porcentajes mayores que el promedio total (15% y 16%, respectivamente). Por su parte, entre las ciudades ICES se destacan los casos de Añelo (14%) y Valdivia (12,9%).

Cuadro III.9.1.
FUENTES DE RUIDOS MOLESTOS (% QUE AFIRMA OÍRLOS)

RUIDOS MOLESTOS						
	TRÁNSITO Y CIRCULACIÓN	VECINOS	ANIMALES	VIDA NOCTURNA	VIVIENDAS	CALLES Y VEREDAS
Promedio total	44,0	35,9	31,4	16,2	16,2	11,6
Promedio ciudades ICES	35,7	24,7	24,8	11,8	11,1	7,4
Promedio megaciudades	45,3	37,6	32,4	16,9	16,8	12,2
Añelo	60,4	21,6	48,0	13,6	12,4	14,0
Asunción	32,7	26,4	24,2	7,4	5,2	3,2
Bogotá	52,8	40,1	29,8	17,0	29,7	12,3
Buenos Aires	42,2	21,1	19,0	3,1	11,6	7,9
Campeche	27,4	22,3	35,1	1,3	4,9	5,5
Cochabamba	39,0	27,4	21,5	24,8	17,2	11,5
Cuenca	47,2	28,7	31,4	12,9	14,2	12,5
Florianópolis	28,3	22,0	23,4	8,6	14,7	8,2
João Pessoa	25,8	21,6	18,8	9,2	8,6	2,6
Las Heras	55,3	33,8	69,1	16,0	21,7	4,6
Lima	45,4	42,2	46,2	16,5	20,8	16,0
Managua	20,8	25,5	14,5	10,9	S/D	S/D
Mar del Plata	39,1	23,2	36,5	9,7	13,0	7,1
Ciudad de México	43,4	38,5	36,5	8,8	12,2	10,7
Montevideo	50,2	18,9	19,9	10,2	11,6	8,4
Paraná	59,8	29,0	29,4	9,8	11,8	8,5
Quetzaltenango	31,1	28,0	38,7	13,0	S/D	S/D
Salta	44,9	29,7	37,0	14,1	15,5	11,2
São Paulo	45,6	44,2	32,1	35,0	17,6	15,0
Valdivia	28,9	14,8	S/D	S/D	14,3	12,9
Vitória	21,3	20,2	11,9	12,7	6,9	7,6
Xalapa	27,3	23,9	32,2	7,3	11,0	6,4

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

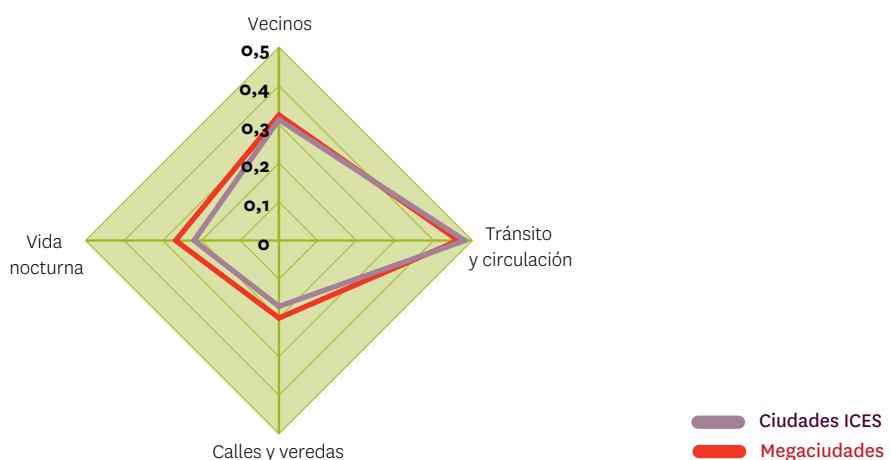
Un desafío que podría plantearse frente a estos resultados es preguntarse cómo se relacionan distintas variables al ser analizadas en conjunto en relación con el nivel de ruido general percibido. Es decir, preguntarse cuál es la correlación existente entre algunas de las variables consideradas (tránsito y circulación, calles y veredas, vida nocturna y vecinos) y los niveles de ruido “alto” y “muy alto” identificados en el barrio.

En primer lugar, vale destacar que todos los coeficientes son positivos. Como era de esperarse, el hecho de percibir ruidos puntuales y específicos está asociado en forma directa con la percepción general de ruido. En segundo lugar se

observa que, tanto en el caso de las ciudades ICES como en el caso de las megaciudades, la variable ruido por tránsito y circulación es la que más se relaciona con las percepciones de ruido en general (ciudades ICES, 0,48; megaciudades, 0,46). Además, a la variable relativa a ruido por refacción de calles y veredas le corresponde la menor asociación con la percepción general de ruidos en ambos tipos de ciudades.

Por último cabe destacar que en el caso de todas las variables (menos en lo que refiere al ruido por tránsito y circulación, en que la asociación es moderada), comparativamente, la fuerza de la relación de las variables es débil.

**Gráfico III.9.4.
CORRELACIÓN ENTRE LA PERCEPCIÓN GENERAL DE RUIDOS MOLESTOS
Y LA FUENTE DE RUIDOS MOLESTOS (ESCALA DE -1 A 1)**



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

III) Dime cómo vives y te diré cuánto ruido percibes

En líneas generales, la calidad de la vivienda permite obtener bastante información sobre los niveles de ruido. Esto es, aquellos que se encuentran satisfechos con sus viviendas tienden a percibir un menor nivel de ruido en su barrio en comparación con quienes opinan que su vivienda no es de calidad (37,2% y 44,7%, respectivamente).

Esto podría deberse a que la calidad de la vivienda es un indicador del nivel socioeconómico y, de este modo, mejores condiciones de vida estarían asociadas a un entorno menos ruidoso. A su vez, una buena vivienda en términos de su construcción y de la calidad de sus materiales podría ser menos vulnerable a los ruidos molestos del exterior.

Sin embargo, las viviendas pertenecientes a personas de mayor nivel socioeconómico generalmente se encuentran en zonas más céntricas, donde es mayor el tránsito vehicular y donde en mayor medida se realizan refacciones de calles y emprendimientos constructivos.

En suma, los argumentos en que se relaciona un ambiente más expuesto a los ruidos con las viviendas no satisfactorias parecieran impactar con más fuerza. Esta tendencia se corrobora tanto en el caso de las megaciudades como en el caso de las ciudades ICES. Sin embargo, el impacto negativo del tipo de vivienda en la percepción del nivel de ruido parece ser más significativo en las megaciudades que en las ciudades ICES.

CALIFICA COMO ALTO EL RUIDO EN SU BARRIO, SEGÚN SATISFACCIÓN CON LA VIVIENDA EN LA QUE VIVE

¿Cómo calificaría, en general, el nivel de ruido existente en su barrio? (Respuestas “Alto”, %)	¿Cuán satisfecho se encuentra usted con la calidad de la vivienda en que vive?	
	Positiva	Negativa
	Total	37,2
	Ciudades ICES	31,8
Megaciudades	38,3	46,1

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.





SANEAMIENTO

EL SANEAMIENTO, ¿UN PROBLEMA RESUELTO DE LA AGENDA CIUDADANA?

Si bien en términos globales el saneamiento se ubica entre las últimas posiciones según el orden de prioridad del IPI, al desagregarse los resultados según la escala poblacional se observa que esta cuestión constituye el décimo tema más problemático para los habitantes de las ciudades ICES, mientras que para quienes viven en las megaciudades representa la decimonovena cuestión más problemática.

Al respecto, en las ciudades de Añelo, Vitória, Cochabamba y Quezaltenango el saneamiento presenta un mayor impacto en la calidad de vida, ubicándose esta dimensión entre las cinco cuestiones más relevantes para la población.

Si bien en términos generales se observa un alto nivel de hogares con conexión a la red de alcantarillado público (el promedio total es del 86,1%), en ciudades como Campeche, Montego Bay, Asunción, Añelo y Las Heras no se alcanza el 50% de cobertura. Considerando la escala poblacional, en las ciudades intermedias se registra un menor porcentaje de hogares con conexión al alcantarillado público (75,6%) en comparación con las megaciudades (88,1% de cobertura).

Los 12,5 puntos porcentuales de brecha de cobertura constituyen un dato importante para explicar la diferente ubicación de la problemática en el *ranking* IPI de ambos tipos de ciudades. La cobertura más baja en las ciudades intermedias podría vincularse con condiciones de precariedad habitacional propias de ciudades que se encuentran en procesos acelerados de expansión y urbanización.

Curiosamente, si bien en las ciudades ICES es menor el nivel de cobertura de la red de alcantarillado público, cuando se solicita a los encuestados que evalúen el servicio de saneamiento del que disponen en su hogar los habitantes de estas ciudades manifiestan un mayor nivel de satisfacción que quienes viven en las megaciudades (75,6% y 68,8%, respectivamente).

En relación con los problemas de saneamiento, tales como el desborde del sistema de alcantarillado dentro de la casa, aproximadamente en 1 de cada 10 hogares se ha sufrido ese inconveniente en los últimos 12 meses. Sin embargo, en el caso de ciudades como Las Heras y João Pessoa esta cifra supera el 30%. Por su parte, con respecto a la presencia de aguas servidas en la calle, en total un 15,7% de las personas consultadas declaran haber presenciado dicho problema en el último año, siendo nuevamente la ciudad de Las Heras la más afectada.

En el caso de las ciudades ICES, cuando se analizan los datos cuantitativos sobre la cobertura de las redes de alcantarillado público (redes de desagüe de aguas negras) disponibles en el Urban Dashboard y la evaluación positiva del servicio de saneamiento, se observa una relación directamente proporcional entre ambos términos: en las ciudades con mejor cobertura se registra una mejor evaluación del servicio de saneamiento.

En esta misma línea se observa que, cuanto mayor es el nivel de satisfacción con respecto al servicio de agua potable, mejor es la evaluación que se realiza del servicio de saneamiento del que se dispone en el hogar.

Al relacionarse la calificación del servicio con la solvencia económica, se observa que, mientras que un 73,3% de las personas que logran cubrir sus necesidades familiares evalúan satisfactoriamente el servicio de saneamiento, el porcentaje de aprobación entre quienes no pueden satisfacer sus necesidades familiares disminuye casi 10 puntos porcentuales, al 63,5%.

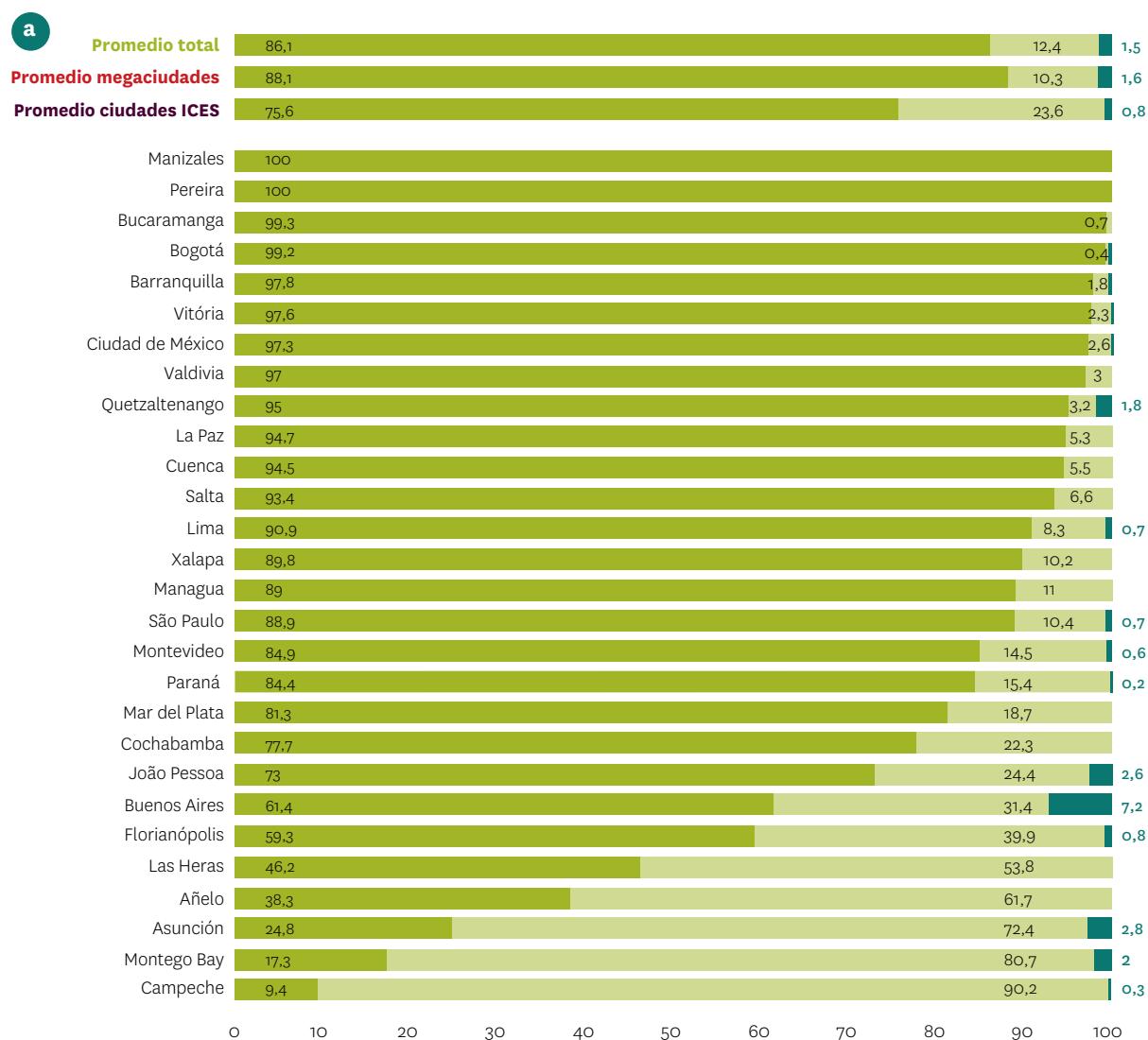
I) Altos niveles de cobertura con marcados contrastes

Respecto del tipo de disposición de aguas servidas que poseen los hogares, en promedio un 86,1% de las personas encuestadas declaran que están conectadas a la red de alcantarillado público, y en dos tercios de las localidades evaluadas las repuestas positivas superan el 80%.

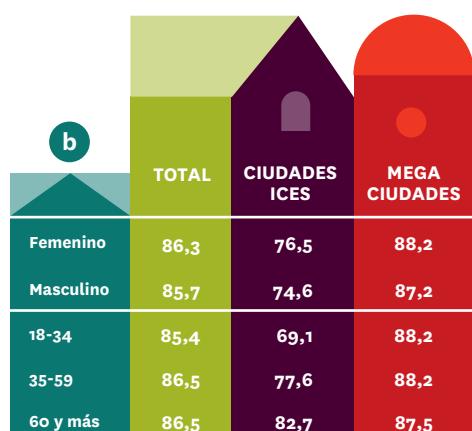
Se destacan los casos de las ciudades colombianas de Pereira, Manizales, Bucaramanga y Bogotá, pues sus niveles de conexión al alcantarillado público llegan al 100% en los dos primeros casos, y superan el 99% en los dos siguientes. Por el contrario, a las ciudades de Campeche, Montego Bay y Asunción les corresponden los porcentajes más bajos de respuestas positivas, siendo más crítica la situación en la ciudad mexicana de Campeche, donde solo un 9,4% de los encuestados señalan que disponen de conexión a la red de alcantarillado público. Además, Buenos Aires se destaca como la megaciudad que registra el nivel más bajo de conexión a la red de alcantarillado público, con un promedio del 61,4% de cobertura.¹⁴ También cabe señalar que, cuando los datos se analizan según la escala poblacional, se evidencia una brecha de 12,5 puntos porcentuales entre las coberturas declaradas en las ciudades intermedias (75,6%) y en las megaciudades (88,1%).

14 Al respecto cabe destacar la situación que se registra en el área metropolitana: mientras que en la zona céntrica (Ciudad Autónoma de Buenos Aires) se registran niveles de cobertura del 96,8%, en las áreas suburbanas que la rodean, que conforman la zona denominada Gran Buenos Aires, la cobertura del sistema público de alcantarillado es del 48%.

Gráfico III.10.1.
TIPO DE SERVICIO DE SANEAMIENTO (%)



Conexión a la red de alcantarillado público
 Pozo negro o cámara séptica
 Ninguno



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

Cuando los datos se examinan en forma desagregada según las variables sociodemográficas, se destaca la brecha de 13,6 puntos porcentuales entre la cobertura correspondiente a la población joven de las ciudades ICES (69,1%) y la relativa a los adultos mayores de estas mismas ciudades (82,7%). Cabe estimar que la brecha podría haber sido más amplia, si se considera que es muy probable que muchos de los jóvenes que dieron respuestas positivas se encuentren aún viviendo en casa de sus padres.

En cuanto a la evaluación del servicio de saneamiento con que se cuenta en el hogar, en promedio un 69,7% de la población encuestada declara que es bueno o muy bueno el sistema del que dispone.

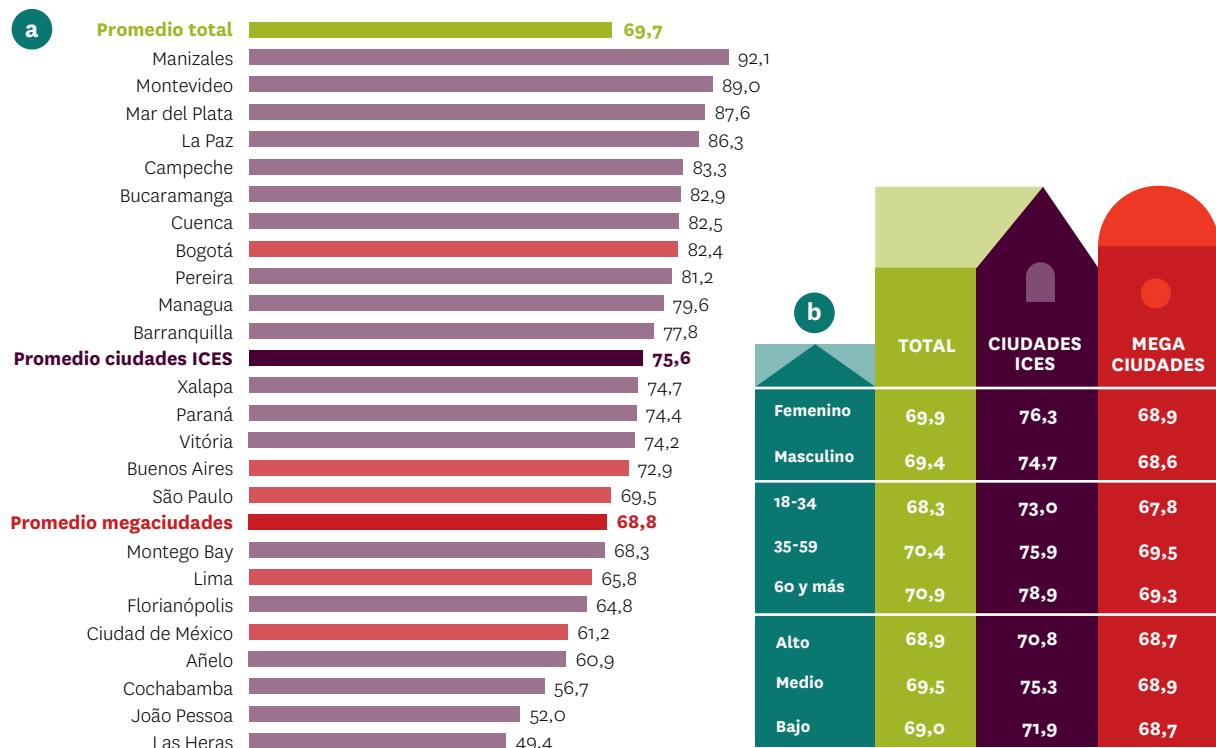
Si se consideran los resultados presentados anteriormente, según los cuales en las ciudades intermedias es menor el nivel de cobertura de la red de alcantarillado público, resulta interesante destacar que en dichas ciudades es mejor la evaluación que las personas consultadas realizan de sus sistemas de saneamiento en comparación con la evaluación hecha por los habitantes de las ciudades de mayor tamaño poblacional.

Así, mientras un 75,6% de la población consultada de las ciudades ICES califica positivamente este servicio, en las megaciudades dicho porcentaje disminuye casi 7 puntos porcentuales, al 68,8%. Asimismo, a excepción del caso de Las Heras, en que un 49,4% de los encuestados aprueban el servicio, en todos los demás casos el porcentaje de encuestados que realizan una evaluación positiva supera el 50%, destacándose ciudades como Manizales y Montevideo, con porcentajes del 92,1% y el 89%, respectivamente.

Cuando se examina la interacción de la evaluación del servicio con las variables sociodemográficas, se observa que los habitantes de las ciudades ICES, como se señaló, son quienes mejor califican el servicio de saneamiento del que disponen. Especialmente se destacan las evaluaciones positivas realizadas por los adultos mayores (78,9%) y por los ciudadanos pertenecientes al nivel socioeconómico medio (75,3%) que viven en dichas ciudades.

Gráfico III.10.2. ¿CÓMO CALIFICA EL SERVICIO DE SANEAMIENTO DEL QUE DISPONE EN SU HOGAR?

Respuestas positivas (%)



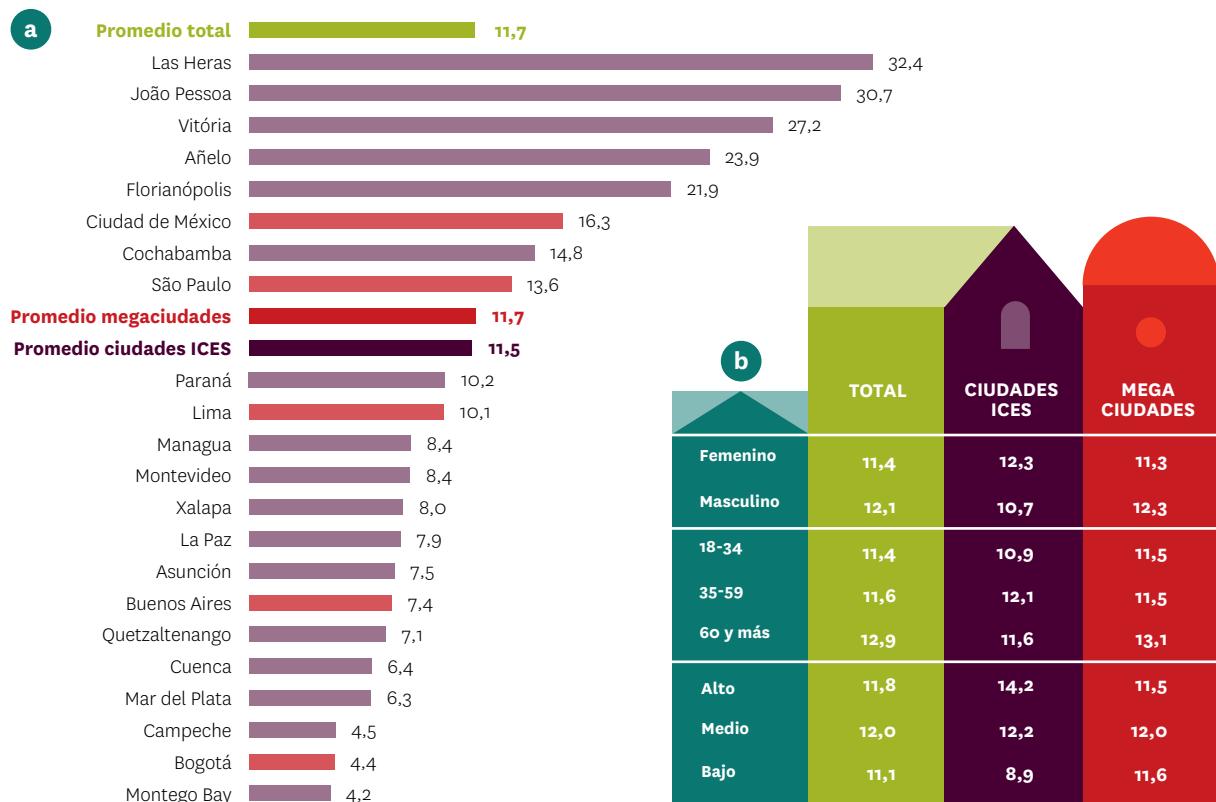
Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

Al considerarse los problemas asociados al saneamiento, tales como el desborde del sistema de alcantarillado dentro del hogar, aproximadamente 1 de cada 10 personas declara que ha sufrido dicho inconveniente en los últimos 12 meses. No obstante, contrastan los casos de ciudades en que los porcentajes de desborde rondan el 30% (Las Heras, João Pessoa y Vitória) con los casos de otras urbes en que se registran resultados menores al 5% (Campeche, Bogotá y Montego Bay).

En este caso la escala poblacional no tendría mayor incidencia, pues entre los promedios correspondientes a las ciudades ICES y las megaciudades se registra una mínima diferencia (un 11,5% en el caso de las ciudades intermedias y un 11,7% en el caso de las urbes de mayor tamaño poblacional).

Gráfico III.10.3.
EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES, ¿HA TENIDO ALGUNO DE LOS SIGUIENTES PROBLEMAS RELATIVOS AL SANEAMIENTO DE SU HOGAR?

Respuestas afirmativas a “Desborde del sistema de alcantarillado (dentro de la casa)” (%)



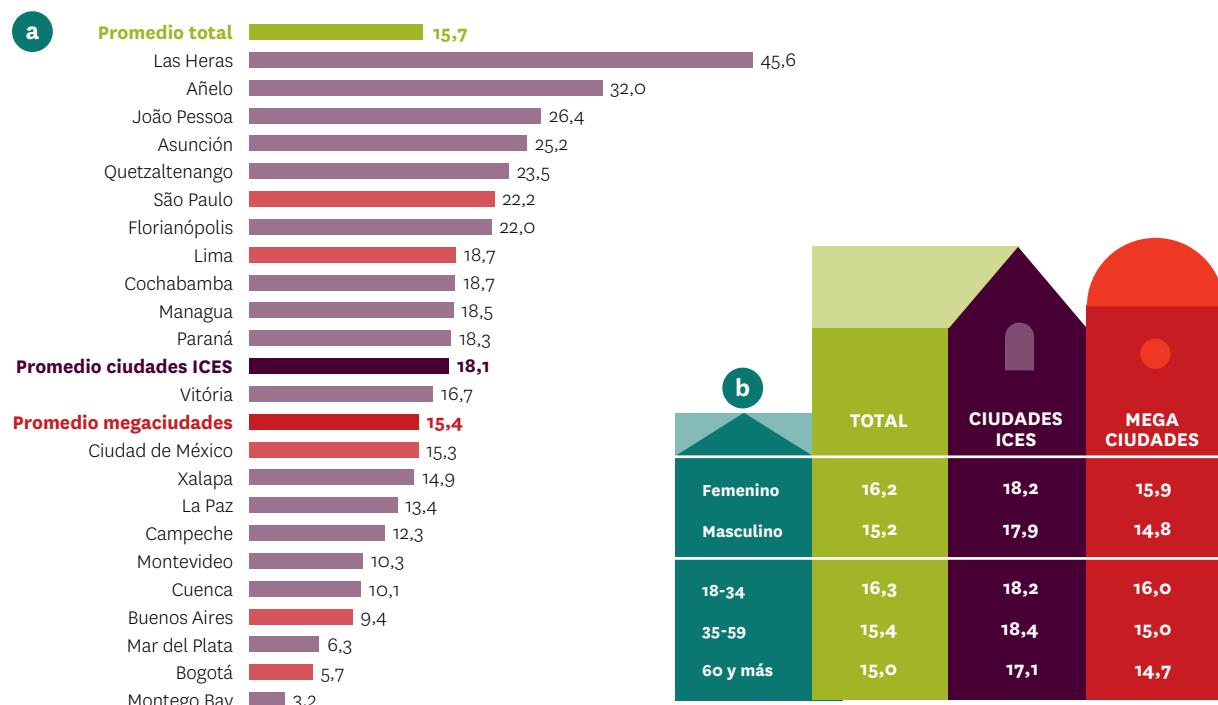
Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

Además de consultar a los encuestados sobre el desborde del sistema de alcantarillado dentro del hogar, se preguntó también por el problema de las aguas servidas que corren en la calle. En este caso, el promedio de respuestas afirmativas es del 15,7%.

En relación con la escala poblacional, este problema afectaría mayormente a las ciudades ICES (18,1%) y en menor medida a las megaciudades (15,4%). Si bien se trata de cifras bajas, cabe destacar la situación de ciudades como Las Heras, Añelo, João Pessoa y Asunción, en que más del 25% de los encuestados afirman que han experimentado este problema vinculado con el saneamiento en los últimos 12 meses. El caso más problemático es el de la localidad de Las Heras, con un 45,6% de respuestas afirmativas. Por el contrario, Bogotá (5,7%) y Montego Bay (3,2%) son las ciudades en que la incidencia de este problema es menor.

Gráfico III.10.4.
EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES, ¿HA TENIDO ALGUNO DE LOS SIGUIENTES PROBLEMAS RELATIVOS AL SANEAMIENTO DE SU HOGAR?

Respuestas afirmativas a “Aguas servidas en la calle” (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

II) La cobertura y la evaluación, dos aspectos en consonancia en las ciudades ICES

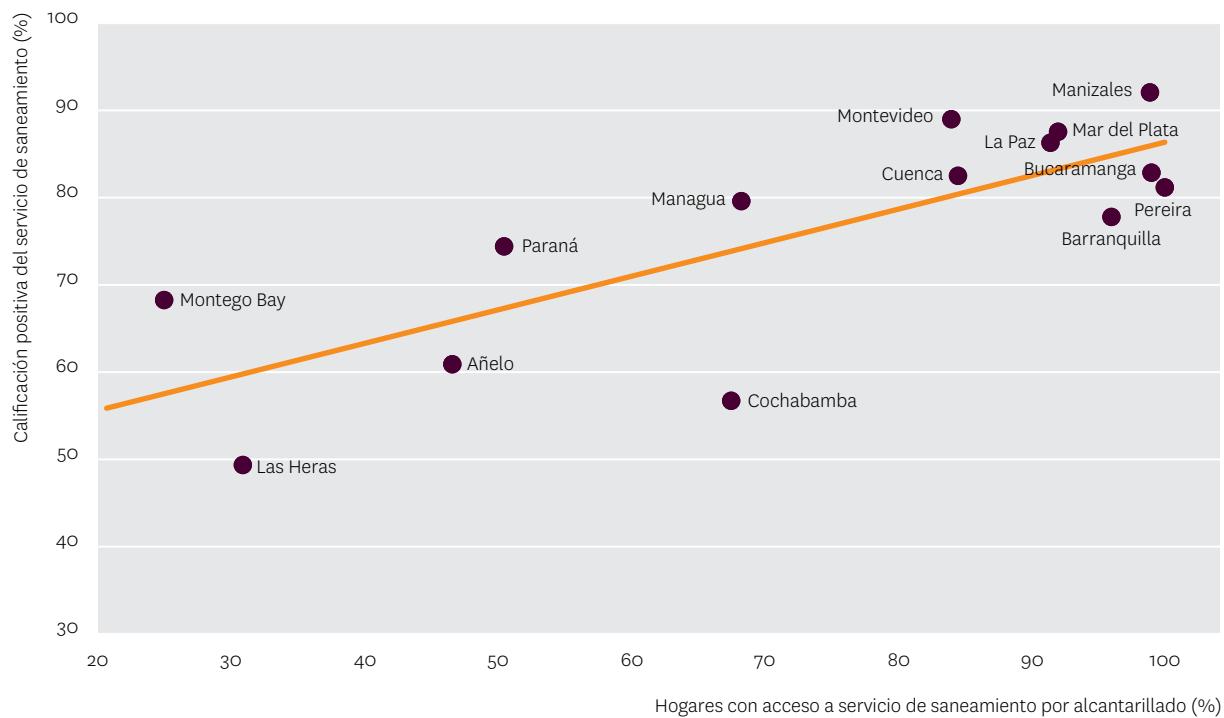
Disponer de conexión a la red de alcantarillado público en el hogar contribuye a la disminución de los riesgos causados por la insalubridad y permite gozar de una mejor calidad de vida. Los datos presentados en el gráfico III.10.5 permiten examinar la relación entre, por un lado, el porcentaje de hogares con acceso a saneamiento público de las ciudades ICES —de acuerdo con los indicadores cuantitativos relevados en las ciudades intermedias (Urban Dashboard)—¹⁵ y, por otro lado, la evaluación del servicio de saneamiento del que se dispone. Así, se observa que existe una relación positiva entre ambos indicadores. La relación sugiere que, cuanto mayor es el porcentaje de acceso a la red de alcantarillado público, mayor es el porcentaje de personas que realizan una evaluación positiva del servicio de saneamiento del que disponen.

No obstante, resulta interesante destacar el caso de ciudades en que, si bien la cobertura de la red de alcantarillado público es cercana o inferior al 50%, la evaluación del servicio es igualmente positiva (Paraná, 50,5% de cobertura y valoración positiva del 74,4% de los encuestados; Añelo, 46,6% y 60,9%, respectivamente; y Montego Bay, 25% y

¹⁵ La fuente consultada es Urban Dashboard, disponible en: <<http://www.urbandashboard.org>>.

68,3%, respectivamente). Por el contrario, en el caso de la ciudad de Cochabamba se registra una cobertura de la red de alcantarillado público cercana al 70% y, sin embargo, la evaluación positiva es del 56,7%.

Gráfico III.10.5.
HOGARES CON ACCESO A SERVICIO DE SANEAMIENTO POR ALCANTARILLADO Y EVALUACIÓN POSITIVA DEL SERVICIO DE SANEAMIENTO (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

III) La satisfacción con el servicio de agua potable y la satisfacción con el servicio de saneamiento, dos variables en consonancia

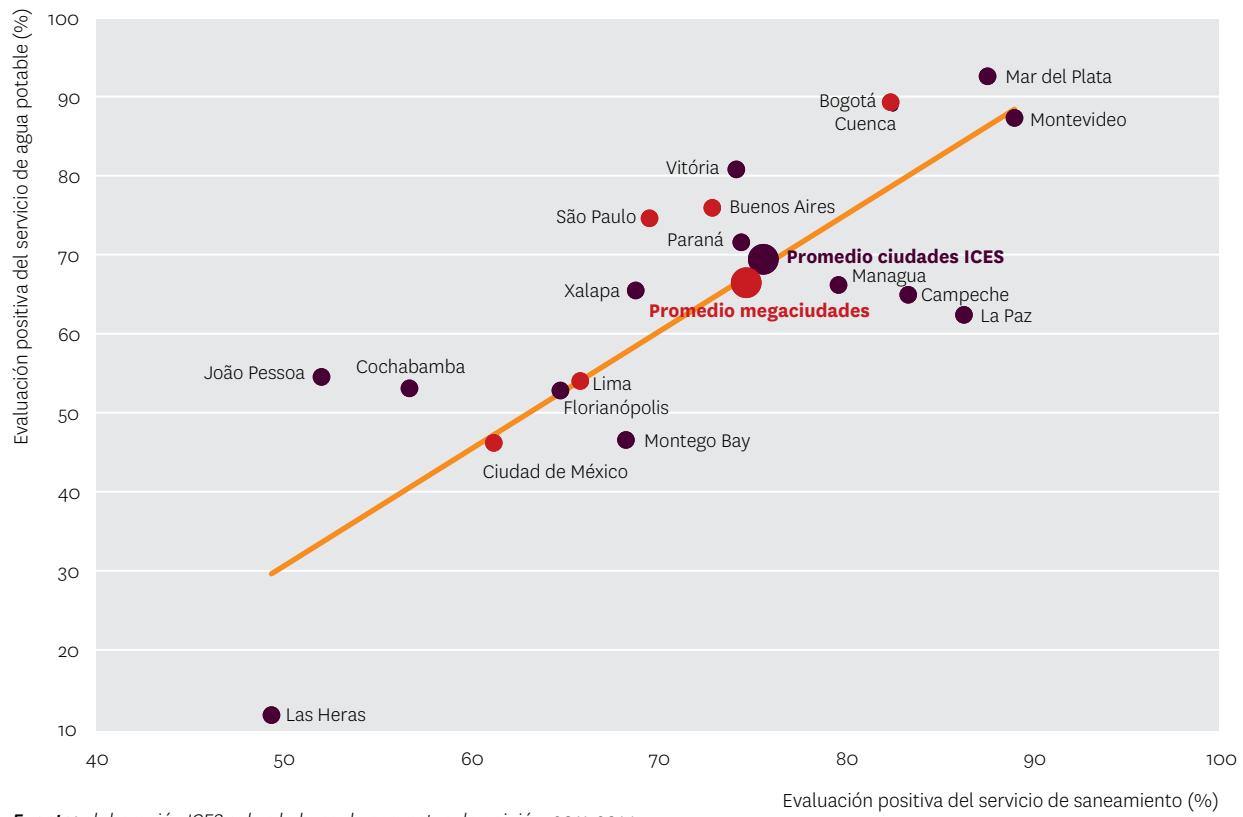
Los datos presentados en el gráfico III.10.6, relativos a las calificaciones positivas de los servicios de alcantarillado y de agua potable, permiten notar una correlación entre ambas variables: cuanto mayor es el nivel de satisfacción con respecto al servicio de agua potable, mayor es el porcentaje de evaluaciones positivas del servicio de saneamiento.

Cuando los datos se examinan en forma desagregada según la escala poblacional, se observa que tanto en el caso de las ciudades intermedias como en el caso de las megaciudades la interacción de ambas variables presenta un comportamiento similar (en cuanto se aproximan a la recta), y además se registran valores con diferencias mínimas.

João Pessoa y Cochabamba se encuentran entre las ciudades en que se registran los niveles de satisfacción más bajos tanto respecto del servicio de alcantarillado como con relación al servicio de agua potable. En el caso de las megaciudades destaca el caso de la Ciudad de México, con niveles de aprobación menores que los correspondientes

a sus pares Lima, São Paulo, Buenos Aires y Bogotá. Por su parte, cabe destacar la situación de Las Heras, en que la evaluación positiva del servicio de saneamiento no se correspondería necesariamente con una evaluación positiva del servicio de agua potable.

Gráfico III.10.6.
**EVALUACIÓN POSITIVA DEL SERVICIO DE SANEAMIENTO Y EVALUACIÓN POSITIVA
 DEL SERVICIO DE AGUA POTABLE (%)**



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

IV) Déficit para los más vulnerables

Finalmente, cuando se examina la relación entre la evaluación del servicio de saneamiento y el poder adquisitivo de los hogares (expresado en la capacidad para cubrir las necesidades familiares con el total del ingreso del hogar) se evidencian resultados esperables: aquellas personas que presentan condiciones socioeconómicas menos favorables evalúan de peor manera el servicio de saneamiento del que disponen.

Al respecto, el porcentaje más bajo de evaluaciones positivas corresponde a las personas consultadas que residen en megaciudades y que no logran cubrir sus necesidades familiares (un 63,2% de estos encuestados califican positivamente el servicio de saneamiento).

En lo que respecta a las diferencias identificadas según la escala poblacional, se observa que la brecha entre el porcentaje de quienes califican positivamente el servicio y pueden satisfacer sus necesidades familiares y quienes lo

califican positivamente pero no logran cubrir dichas necesidades es menor en el caso de las ciudades ICES (5,6%) que en el caso de las megaciudades (9,9%).

Cuadro III.10.1.

CALIFICACIÓN POSITIVA DEL SERVICIO DE SANEAMIENTO SEGÚN SI EL INGRESO FAMILIAR LE PERMITE O NO CUBRIR SUS NECESIDADES FAMILIARES (%)

¿Cómo califica el servicio de saneamiento del que dispone en su hogar? (Respuestas positivas, %)	El salario o sueldo que percibe y el total del ingreso familiar ¿permiten cubrir satisfactoriamente sus necesidades familiares?	
	Sí	No
	Total	73,3
	Ciudades ICES	74,5
Megaciudades		68,9
Megaciudades		63,2

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.





CAMBIO CLIMÁTICO Y VULNERABILIDAD ANTE DESASTRES NATURALES

ENTRE LA CONCIENTIZACIÓN Y LA VULNERABILIDAD: LOS CIUDADANOS Y SU RELACIÓN CON EL CAMBIO CLIMÁTICO

Las evidencias científicas son muy consistentes respecto del cambio climático: este constituye un serio problema de orden global, cuyas consecuencias para las personas y sus entornos se vuelven cada vez más evidentes. Ahora bien, ¿qué importancia tiene el cambio climático dentro de la agenda de los ciudadanos consultados?

En el *ranking* de prioridades basado en el IPI, la preocupación por el cambio climático se ubica en el undécimo puesto en el caso de las ciudades ICES, y en el octavo en el caso de las megaciudades. Además, en el caso de algunas ciudades, como Cuenca, La Paz y Xalapa, el cambio climático se sitúa entre los primeros tres puestos de la clasificación.

Cabe destacar que en esta sección se analiza también la vulnerabilidad ante los desastres naturales, que cada vez son más recurrentes y provocan numerosas pérdidas humanas y económicas en la región. La vulnerabilidad, generalmente relacionada con la incidencia de temporales y lluvias muy fuertes en las preguntas de priorización intersectorial usadas como base para la construcción del IPI, se ubica en el puesto 13 del *ranking* de ambos tipos de ciudades.

La mayor prioridad que se otorga a la cuestión del cambio climático en las megaciudades puede deberse a que, en promedio, los encuestados que residen en dichas urbes parecen estar más concientizados o ser más vulnerables frente a los inconvenientes que supone esta cuestión.

Así, el 80,4% de los encuestados que viven en megaciudades perciben que sus ciudades son más afectadas en la actualidad por el cambio climático (este porcentaje es del 67,1% en el caso de las ciudades ICES), y el 78,4% de quienes residen en grandes urbes manifiestan que en sus ciudades los eventos climáticos extremos ocurren con mayor frecuencia que antes (este porcentaje es del 74,8% en el caso de las ciudades ICES).

Ahora bien, cuando la consulta se circunscribe a indagar en qué medida afecta el cambio climático al encuestado y su familia, las respuestas afirmativas disminuyen al 63,9%. En este sentido, de un total de 24 ciudades en que se relevó este indicador, en 11 se registran valores inferiores al 50%.

Las opiniones de los ciudadanos latinoamericanos y caribeños consultados son contundentes: no se percibe que las instituciones (los gobiernos, las agencias y las fuerzas del orden público, entre otras) estén en condiciones de enfrentar posibles desastres naturales ocurridos como consecuencia del cambio climático. Al preguntarse cuán preparadas están diferentes instituciones para enfrentar eventos climáticos extremos, solamente los bomberos son señalados como una institución con un alto nivel de preparación (57%).

Cuando se comparan los resultados relativos a las diferentes ciudades estudiadas, se observan grandes variaciones. Los más altos porcentajes de personas consultadas que consideran que sus ciudades están preparadas para enfrentar este tipo de eventos climáticos corresponden a La Paz, Campeche y Montego Bay, mientras que los más bajos fueron manifestados por las personas encuestadas en Cochabamba, Florianópolis y Las Heras.

El porcentaje de encuestados que consideran que el cambio climático afecta mucho o bastante a su municipio no varía ostensiblemente según el nivel educativo de los consultados. De esta manera, no parece haber evidencia muy sólida para afirmar que efectivamente la preocupación por el cambio climático se deba a una cuestión de concientización.

La evidencia indicaría, en cambio, que la preocupación por el cambio climático está relacionada con la vulnerabilidad. Las ciudades cuyos habitantes perciben que los eventos climáticos extremos ocurren con mayor frecuencia se corresponden con aquellas en que los encuestados consideran que el cambio climático afecta mucho o bastante a sus ciudades.

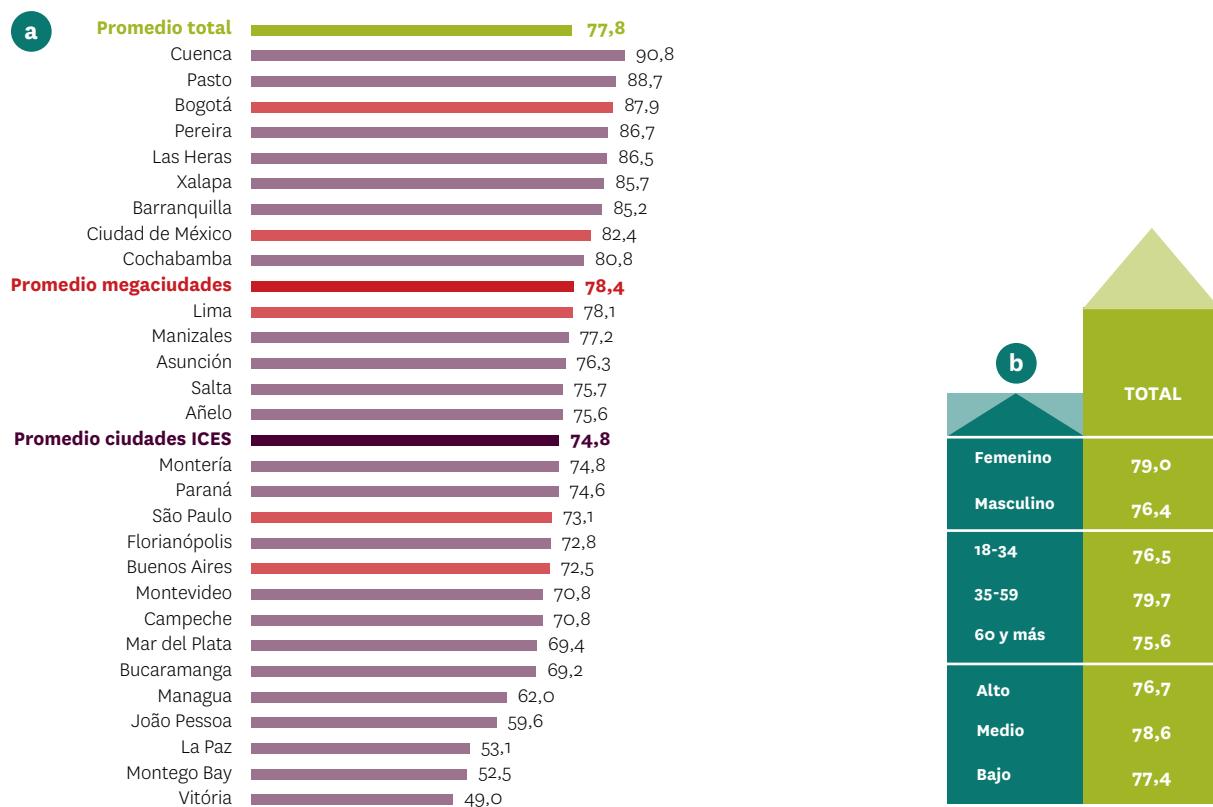
I) El impacto del cambio climático en las percepciones ciudadanas

A los tres indicadores sobre el impacto del cambio climático que se consideran a continuación corresponden valores elevados. En primer lugar, cerca de tres de cada cuatro encuestados manifiestan que en sus ciudades los eventos climáticos extremos ocurren con mayor frecuencia que antes. Esta proporción es incluso mayor en algunas ciudades como Cuenca, Pasto, Bogotá, Pereira, Xalapa, Barranquilla y Las Heras, en cuyos casos el porcentaje de respuestas “mayor frecuencia que antes” supera el 86%. Asimismo, solamente en el caso de una ciudad, Vitória, menos de la mitad de los consultados consideran que los eventos climáticos extremos ocurren más frecuentemente.

En promedio, en lo que respecta a la concientización sobre el cambio climático, el porcentaje correspondiente a las megaciudades se encuentran casi 4 puntos porcentuales por encima que el correspondiente a las ciudades ICES (78,4% y 74,8%, respectivamente). Estos altos niveles se mantienen cuando las respuestas se analizan en forma desagregada según sexo, edad y nivel socioeconómico de los encuestados: en todos los grupos, entre un 75% y un 79% de los encuestados comparten la misma percepción. No obstante, es posible destacar algunas diferencias entre los segmentos: las mujeres y las personas adultas expresan una mayor concientización.

Gráfico III.11.1.
¿USTED CREE QUE EN SU MUNICIPIO LOS EVENTOS CLIMÁTICOS EXTREMOS OCURREN... (CON MÁS FRECUENCIA QUE ANTES)?

Respuestas “Con más frecuencia que antes” (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

En segundo término, casi ocho de cada diez encuestados estiman que el cambio climático global afecta mucho o bastante al clima en sus ciudades. Esta apreciación es considerablemente más alta en las megaciudades que en las ciudades ICES. En promedio, el 67,1% de los habitantes de las ciudades ICES consideran que son más afectados por el cambio climático, porcentaje que se eleva al 80,4% en el caso de los encuestados que viven en las megaciudades.

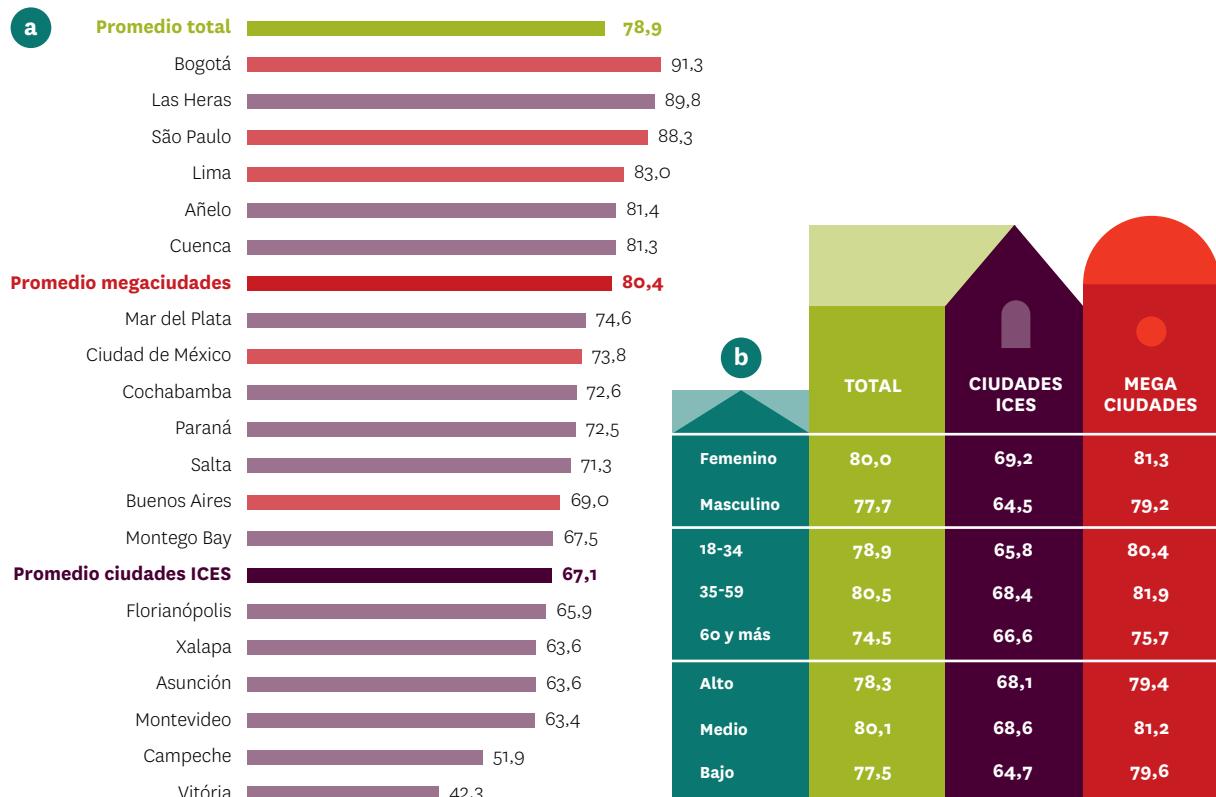
Comparativamente, las grandes urbes en que se registran resultados más elevados son Bogotá (91,3%), São Paulo (88,3%) y Lima (83%). El porcentaje más bajo corresponde a Buenos Aires, aunque no deja de ser alto (69%).

Por su parte, en el caso de las ciudades ICES, los encuestados que manifiestan que sienten en mayor medida los efectos del cambio climático son los de Las Heras, Añelo y Cuenca. En el caso de estas tres ciudades, más del 80% de los encuestados afirman que el cambio climático afecta mucho o bastante a sus municipios. Al igual que lo observado con relación al indicador previo sobre la frecuencia de los eventos climáticos extremos, Vitória es la ciudad cuyos habitantes sienten en menor medida los efectos del cambio climático, según las declaraciones de los encuestados.

En relación con los perfiles sociodemográficos pueden observarse dos cuestiones. Primero, ya sea que se consideren los datos desagregados por sexo, por edad o por nivel socioeconómico, en todos los casos son mayores los porcentajes relativos a las megaciudades. Segundo, en lo que respecta a las ciudades ICES, las mujeres que residen en estas parecen percibir aun más que sus pares hombres los efectos del cambio climático (un 69,2% de las encuestadas estiman que el cambio climático afecta a su municipio, mientras que el 64,5% de los hombres de las mismas ciudades realizan tal apreciación).

Gráfico III.11.2. ¿CUÁNTO CREE USTED QUE EL CAMBIO CLIMÁTICO GLOBAL AFECTA EL CLIMA EN SU MUNICIPIO?

Respuestas “Afecta mucho” y “Afecta bastante” (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

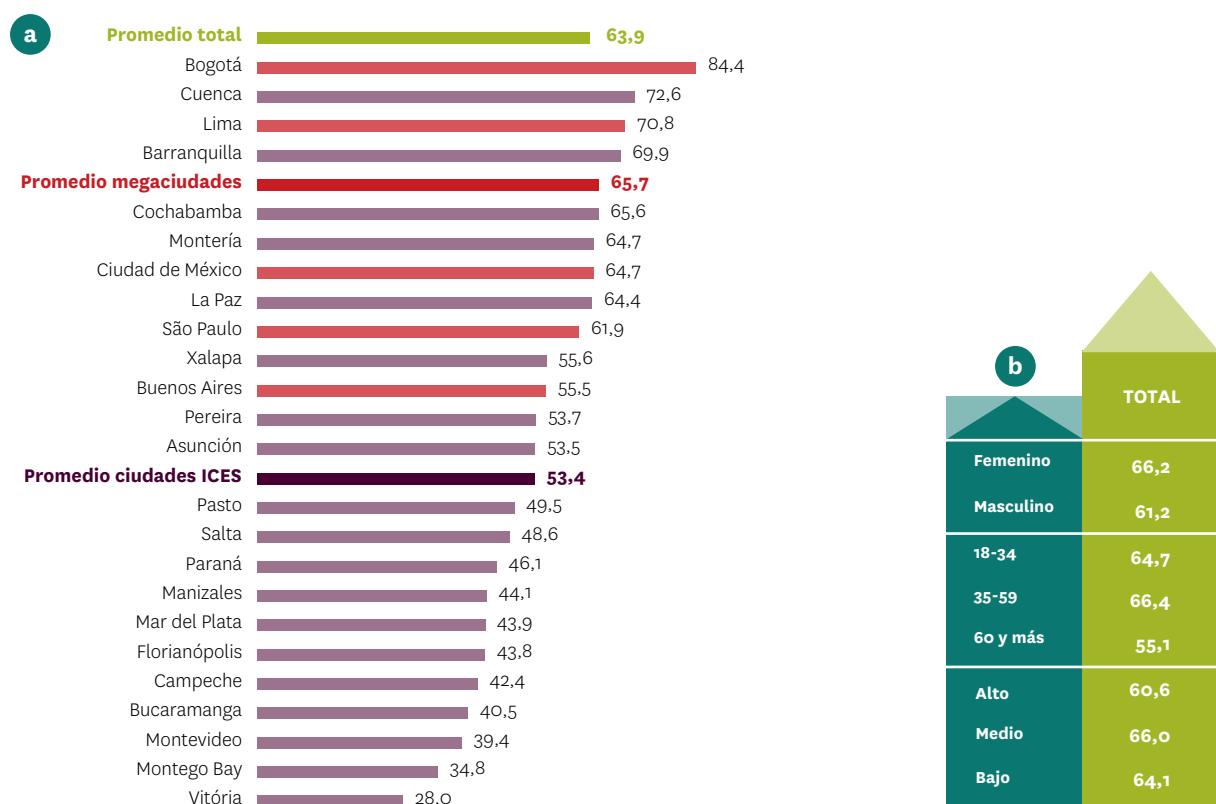
Por último, el tercer indicador que permite medir las percepciones sobre el impacto del cambio climático apunta a conocer en qué medida dicho problema también presenta efectos directos sobre las familias de los consultados. En general, el 63,9% de los encuestados señalan que el cambio climático global afecta mucho o bastante a sus familias. Si bien dicho valor es significativo, se registra un menor impacto en relación con los indicadores previamente reseñados.

En este sentido, de las 24 ciudades en que se planteó esta pregunta, en 11 casos se registran porcentajes inferiores al 50%. En los casos de las ciudades de Montevideo, Montego Bay y, nuevamente, Vitória, se registran los porcentajes más bajos (es decir, en esas ciudades se considera que el impacto del cambio climático sobre las familias es menor). Como se observó anteriormente, en promedio las megaciudades resultan más afectadas que las ciudades ICES: en este caso, los porcentajes ascienden al 65,7% y el 53,4%, respectivamente.

Asimismo, se refuerza la tendencia según la cual se observa un comportamiento distintivo cuando los datos se examinan en forma desagregada según el sexo de los encuestados: el 66,2% de las mujeres afirman que el cambio climático afecta a sus familias, mientras que el 61,2% de los hombres opinan del mismo modo. Por último, es interesante destacar que, en lo que respecta a las diferencias según nivel socioeconómico, los encuestados pertenecientes al nivel alto son quienes en menor medida perciben la incidencia del cambio climático en sus familias, en comparación con los encuestados que pertenecen a los niveles medio y bajo. Esto seguramente se relacione con el hecho de que, cuanto menor es la cantidad de recursos económicos disponibles, más vulnerables resultan los individuos a los efectos del cambio climático.

Gráfico III.11.3. ¿CUÁNTO CREE USTED QUE EL CAMBIO CLIMÁTICO GLOBAL AFECTA A SU FAMILIA?

Respuestas “Afecta mucho” y “Afecta bastante” (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

II) La prevención frente al cambio climático

¿Es la adaptación al cambio climático un tema prioritario en la agenda de gobierno? Una posible forma de responder dicho interrogante consiste en examinar las respuestas de los ciudadanos latinoamericanos y caribeños a la pregunta respecto de si consideran que las distintas instituciones están preparadas para enfrentar algún tipo de desastre natural.

Si bien se evidencia una gran variabilidad entre las respuestas de los encuestados de las distintas ciudades, al considerarse el promedio general es posible concluir que el panorama no es muy alentador. De las ocho instituciones relevadas, solo se estima que los bomberos tienen un nivel de preparación alto: el 57% de las personas consultadas opinan que dicha institución estaría en condiciones de hacer frente a un desastre natural. A pesar del elevado promedio total, en algunas ciudades los encuestados no coinciden con esta apreciación sobre los bomberos (es el caso de Las Heras, 19,2%; Cochabamba, 20,3%, y Florianópolis, 36,8%).

Luego, se considera que los militares poseen un nivel de preparación medio: en este caso, el promedio general alcanza un 46,2%. En cuanto a los militares, según la opinión de los encuestados, se considera que están más preparados en las ciudades mexicanas de La Paz (95,4%), Campeche (92,6%) y Xalapa (80,1%), y menos preparados en las ciudades de Cochabamba (18,1%), São Paulo (25,8%) y Florianópolis (29,5%).

Finalmente, los resultados permiten observar que se considera que el resto de las instituciones mencionadas en la consulta presentan bajos niveles de preparación, inferiores al 35%. En este contexto, en términos globales las instituciones peor evaluadas por los consultados son el gobierno municipal (20%), la policía (20,6%) y el gobierno provincial (21,7%).

Por otra parte, los habitantes de las ciudades ICES evalúan mejor todas las instituciones en comparación con sus pares de las megaciudades, salvo en el caso de los bomberos. En el caso de la evaluación del gobierno municipal se registra la brecha más grande entre los resultados correspondientes a ambos tipos de ciudades, cercana a los 11 puntos porcentuales (29,9% y 18,4%, respectivamente).

En función de estos resultados, es posible examinar qué ciudades parecen estar mejor y peor preparadas en cuanto a sus instituciones, según la opinión de los consultados. Así, podría afirmarse que La Paz, Campeche y Montego Bay se encuentran entre las ciudades mejor preparadas. Por el contrario, las urbes que según las percepciones de los encuestados estarían menos preparadas para afrontar eventos climáticos extremos son Cochabamba, Florianópolis y Las Heras.

En el caso de la citada ciudad boliviana, los porcentajes correspondientes a las respuestas de los encuestados que opinan que las instituciones se encuentran preparadas para enfrentar un desastre natural oscilan aproximadamente del 15% al 20%. Esto es, en el mejor de los escenarios solo uno de cada cinco encuestados opina que alguna de las instituciones consideradas se encuentra en condiciones de afrontar desastres naturales.

Cuadro III.11.1.

¿DIRÍA USTED QUE LAS INSTITUCIONES ESTÁN PREPARADAS PARA HACER FRENTE A UN DESASTRE NATURAL QUE PUDIERA OCURRIR EN LA CIUDAD O EN EL ÁREA DONDE USTED VIVE?

(Respuestas positivas, %)

	INSTITUCIONES								
	LOS BOMBEROS	LOS MILITARES	LOS HOSPITALES	EL GOBIERNO NACIONAL	USTED Y SU FAMILIA	EL GOBIERNO PROVINCIAL	LA POLICÍA	EL GOBIERNO MUNICIPAL	
Promedio total	57,0	46,2	34,0	26,4	25,3	21,7	20,6	20,0	
Promedio ciudades ICES	55,1	47,2	39,9	33,2	33,2	30,8	22,6	29,9	
Promedio megaciudades	57,2	46,0	33,3	25,3	24,4	21,1	20,4	18,4	
Añelo	54,5	56,4	22,4	39,8	31,4	38,4	27,3	28,3	
Asunción	68,8	51,5	42,6	34,4	34,9	26,7	19,3	33,9	
Bogotá	55,2	36,2	27,4	18,1	12,5	S/D	27,7	18,2	
Buenos Aires	66,9	41,6	47,0	32,9	26,0	30,2	27,2	28,9	
Campeche	61,3	92,6	60,1	63,6	65,6	57,0	35,4	S/D	
Ciudad de México	54,7	71,7	43,9	23,7	30,6	24,1	15,3	S/D	
Cochabamba	20,3	18,1	18,4	15,6	18,2	S/D	14,1	15,2	
Cuenca	82,4	78,7	66,5	60,1	39,4	S/D	46,2	53,4	
Florianópolis	36,8	29,5	12,8	17,3	13,2	S/D	18,8	15,3	
La Paz	76,4	95,4	69,4	76,8	65,9	S/D	38,4	63,2	
Las Heras	19,2	48,5	13,0	32,6	21,1	18,7	7,8	6,4	
Lima	48,0	43,5	33,1	26,3	32,6	20,8	18,0	22,1	
Mar del Plata	54,1	33,2	40,7	25,9	38,6	S/D	11,0	28,7	
Montego Bay	61,0	79,6	60,5	31,1	74,6	S/D	40,5	30,6	
Montevideo	57,2	41,1	43,2	36,7	35,3	S/D	21,7	33,1	
Paraná	79,0	55,0	58,9	39,7	31,6	40,1	46,6	S/D	
Salta	58,5	52,9	53,3	28,6	40,2	29,3	31,1	28,5	
São Paulo	58,7	25,8	15,9	S/D	18,6	12,6	19,1	10,5	
Vitória	42,9	39,7	17,5	25,0	20,3	20,5	25,2	21,0	
Xalapa	60,6	80,1	43,3	44,6	30,8	43,2	25,4	S/D	

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

III) ¿Concientización o vulnerabilidad?

Sobre la base de los altos porcentajes de encuestados que estiman que los eventos climáticos extremos son más frecuentes y que consideran que el cambio climático afecta a las ciudades y las familias, es posible plantear al menos dos hipótesis interpretativas de este fenómeno.

En principio podría ocurrir que esta preocupación por el cambio climático se debiera a una mayor concientización de los encuestados. Es posible que aquellos que hayan podido acceder a una mayor información sobre el tema y estén más comprometidos con la cuestión, presumiblemente los de mayor nivel educativo, se muestren más preocupados por el cambio climático y sus efectos.

En segundo lugar podría ocurrir que aquellos más preocupados por la cuestión sean los más vulnerables, es decir, quienes han padecido en carne propia los efectos del cambio climático, como, por ejemplo, desastres naturales o eventos climáticos extremos. A continuación se presenta información para abordar estas posibles interpretaciones.

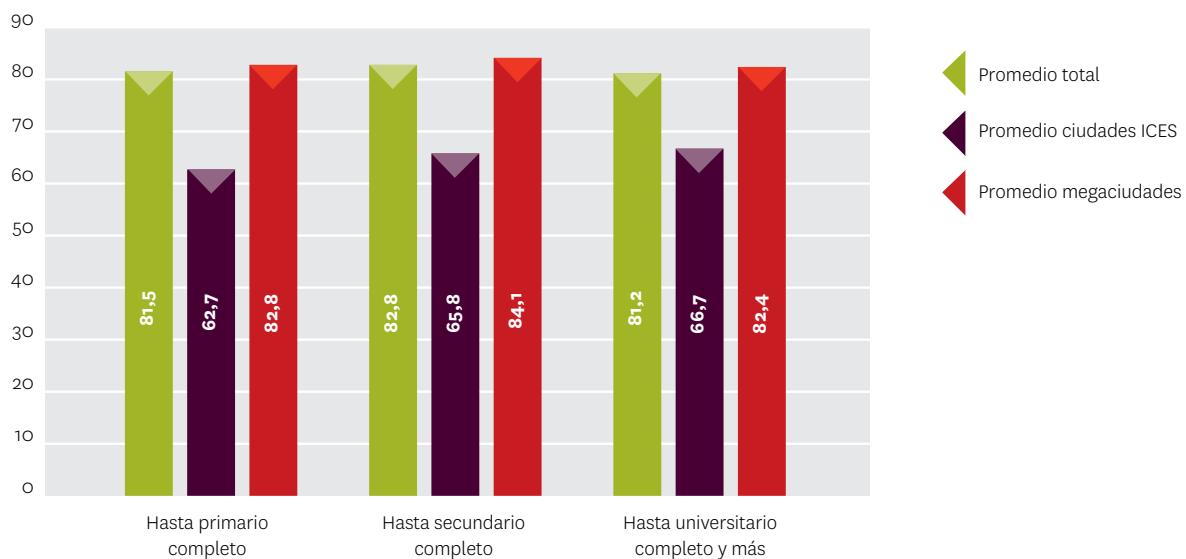
En general, el nivel educativo no parece tener impacto en la medida en que los encuestados se sienten afectados por el cambio climático. Esto es, el porcentaje de encuestados que considera que el cambio climático afecta mucho o bastante a su ciudad no varía significativamente según el nivel educativo de las personas consultadas.

En el caso de las ciudades ICES sí parece haber una leve diferencia. El 62,7% de quienes han completado la educación primaria opinan que el cambio climático afecta a su municipio, mientras que el porcentaje se eleva al 66,7% en el caso de quienes han accedido a la educación universitaria (incompleta o más), es decir, se registra una diferencia de 4 puntos porcentuales.

De esta manera, no parece haber evidencia muy sólida para afirmar que efectivamente la preocupación por el cambio climático se deba a una cuestión de educación. Salvo lo observado marginalmente en el caso de las ciudades ICES, ciudadanos con mayor nivel educativo no necesariamente se sienten más afectados por el cambio climático.

Gráfico III.11.4.
PERSONAS QUE OPINAN QUE EL CAMBIO CLIMÁTICO GLOBAL AFECTA MUCHO O BASTANTE EL CLIMA EN SU MUNICIPIO SEGÚN NIVEL EDUCATIVO (%)

Respuestas afirmativas (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

Los datos presentados en el gráfico III.11.5, por su parte, permiten notar que sí existe una relación directamente proporcional entre la frecuencia de los eventos climáticos extremos y cuánto afecta el cambio climático global al clima del municipio.

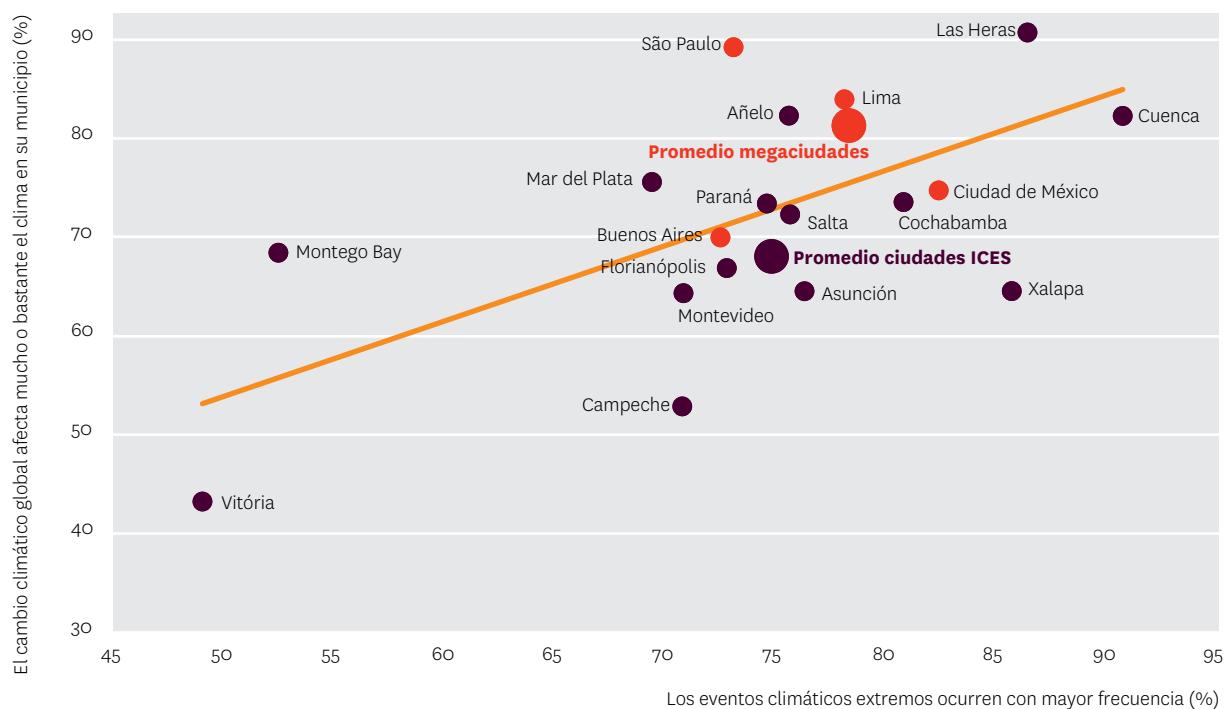
Las ciudades en que los encuestados perciben que los eventos climáticos extremos ocurren con mayor frecuencia se corresponden con aquellas en que los consultados opinan que el cambio climático afecta mucho o bastante a sus municipios, y viceversa.

Por ejemplo, en el caso de Cuenca se registran los valores más elevados en cuanto a la percepción sobre la mayor frecuencia de los eventos climáticos extremos (90,8%), y también se registra en este caso uno de los porcentajes más altos en relación con la percepción de que el cambio climático afecta mucho o bastante el clima en el municipio (81,3%).

En el otro extremo, en el caso de la ciudad brasileña de Vitória, el 49% de los consultados opinan que los eventos climáticos extremos ocurren con mayor frecuencia que antes, y solo el 42,3% consideran que el cambio climático afecta a su municipio.

Consecuentemente, habría mayor evidencia para pensar que la preocupación por el cambio climático se encuentra relacionada con la vulnerabilidad. Las personas que estarían más preocupadas por el impacto del cambio climático serían aquellas que sienten los efectos concretos de dicho cambio.

**Gráfico III.11.5.
CONSIDERA QUE LOS EVENTOS CLIMÁTICOS EXTREMOS OCURREN CON MAYOR FRECUENCIA,
Y CREE QUE EL CAMBIO CLIMÁTICO GLOBAL AFECTA MUCHO O BASTANTE EL CLIMA EN SU MUNICIPIO (%)**



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.





RESIDUOS SÓLIDOS

¿UN PROBLEMA RESUELTO? UN LUGAR RESIDUAL EN LA AGENDA CIUDADANA

Si bien actualmente existe un mayor nivel de conciencia ciudadana sobre el impacto negativo que en términos ambientales puede acarrear un mal manejo de los residuos sólidos urbanos, se observa que dicha cuestión no estaría formando parte de las problemáticas más prioritarias en la agenda de la población consultada.

En el caso de las ciudades ICES, la priorización de la temática es comparativamente más alta. Aun cuando, en promedio, según la clasificación basada en el IPI el problema de los residuos se ubica en el puesto 14, en 8 de las ciudades ICES estudiadas dicha cuestión se posiciona entre los 10 puestos principales, lo que permite presuponer una mayor variabilidad de la priorización. A modo de ejemplo cabe señalar que en la ciudad argentina de Las Heras los residuos sólidos sí constituyen una prioridad muy marcada: sus habitantes sitúan esta problemática en el segundo puesto. En cuanto a las cinco megaciudades estudiadas, los residuos sólidos ocupan un lugar marginal dentro del ranking de prioridades. En promedio, la gestión de los residuos sólidos se ubica en el puesto 20 de la clasificación basada en el IPI en el caso de estas ciudades. Lima es la ciudad en que dicha temática aparece mejor posicionada, en el puesto 14, mientras que en el caso de la ciudad de São Paulo la gestión de los residuos ocupa el último puesto de la clasificación.

Ahora bien, sorprende la baja priorización otorgada a esta problemática teniendo en cuenta que el 63,4% de los encuestados afirman que el barrio donde viven es un lugar muy sucio, sucio o ni limpio ni sucio. Curiosamente, esta percepción es algo más elevada en las mega-ciudades, en cuyo caso el porcentaje correspondiente a estas respuestas se ubica unos 10 puntos porcentuales por encima del porcentaje respectivo correspondiente a las ciudades ICES (65,1% y 54,7%, respectivamente).

No obstante, se observa una marcada variabilidad en función de la ciudad de pertenencia de los consultados. Mientras que en los casos de Las Heras, Añelo y Cochabamba los valores son elevados, en el caso de las ciudades de Manizales, Valdivia y La Paz la percepción de limpieza es más marcada.

Quizás una línea explicativa tenga que ver con la frecuencia de la recolección de residuos. Casi el 90% de los ciudadanos consultados afirman que el camión recolector pasa a recoger los residuos con la frecuencia programada, sin encontrarse diferencias significativas según la escala poblacional de la ciudad, lo cual indica cierto nivel de satisfacción con la gestión de los residuos. De hecho, en 12 de las 15 ciudades respecto de las cuales se dispone de información relativa a este indicador, los valores de cumplimiento superan el 80%.

En general, las mujeres y las personas más jóvenes son quienes perciben un mayor grado de suciedad en sus barrios. Particularmente, en el caso de las ciudades ICES se evidencia que los más afectados por la falta de limpieza son los encuestados de menos recursos. Así, los menores niveles de limpieza identificados en determinados barrios estarían asociados con condiciones de vida menos favorables.

Por otro lado, en relación con las condiciones de limpieza los vecinos son vistos por los propios encuestados como los principales responsables tanto de la limpieza como de la suciedad de los barrios. En un segundo nivel de responsabilidad, aunque con algunas diferencias según la escala poblacional, los ciudadanos consultados señalan los organismos estatales locales, como los municipios, las alcaldías y las intendencias. Tercero, con valores considerablemente más modestos, se responsabiliza a los cartoneros y los recolectores, los principales actores de la actividad de reciclado.

Se identifican dos factores asociados a las percepciones sobre las condiciones de limpieza. Primero, la recolección regular de residuos contribuye en buena medida a la percepción de los ciudadanos de un mayor nivel de limpieza en los barrios. Luego, allí donde no se detecta olor a basura se considera que la limpieza es mayor, lo que indicaría un mejor manejo de los residuos.

La limpieza o la suciedad de las ciudades también se relacionan con características socioeconómicas. Los encuestados que se encuentran satisfechos con la vivienda en que habitan consideran que su barrio es muy limpio o limpio. Por otra parte, aquellos ciudadanos que poseen un nivel educativo más alto perciben que sus barrios están más limpios.

I) La recolección frecuente de residuos no es sinónimo de limpieza

La limpieza parece ser más la excepción que la regla en los barrios de las ciudades analizadas. Según las percepciones de las personas consultadas, en total algo más del 60% considera que su barrio no está limpio, esto es, estima que se encuentra muy sucio, sucio o ni limpio ni sucio. Esta percepción es incluso mayor en el caso de las megaciudades (65,1%). En promedio, el porcentaje correspondiente a este tipo de respuestas en el caso de las megaciudades supera en 10 puntos porcentuales el respectivo porcentaje de las ciudades ICES (54,7%). De este modo, la escala poblacional estaría asociada con la percepción de la limpieza general de la ciudad, por lo que se observaría una relación directa entre el aumento de la población y la percepción de suciedad.

Las megaciudades más afectadas parecen ser São Paulo y Lima, en cuyos casos se registran valores superiores al 70%. En Bogotá y Buenos Aires se registran porcentajes más bajos en términos comparativos, aunque considerables en términos absolutos: un 56,4% y un 52,3%, respectivamente.

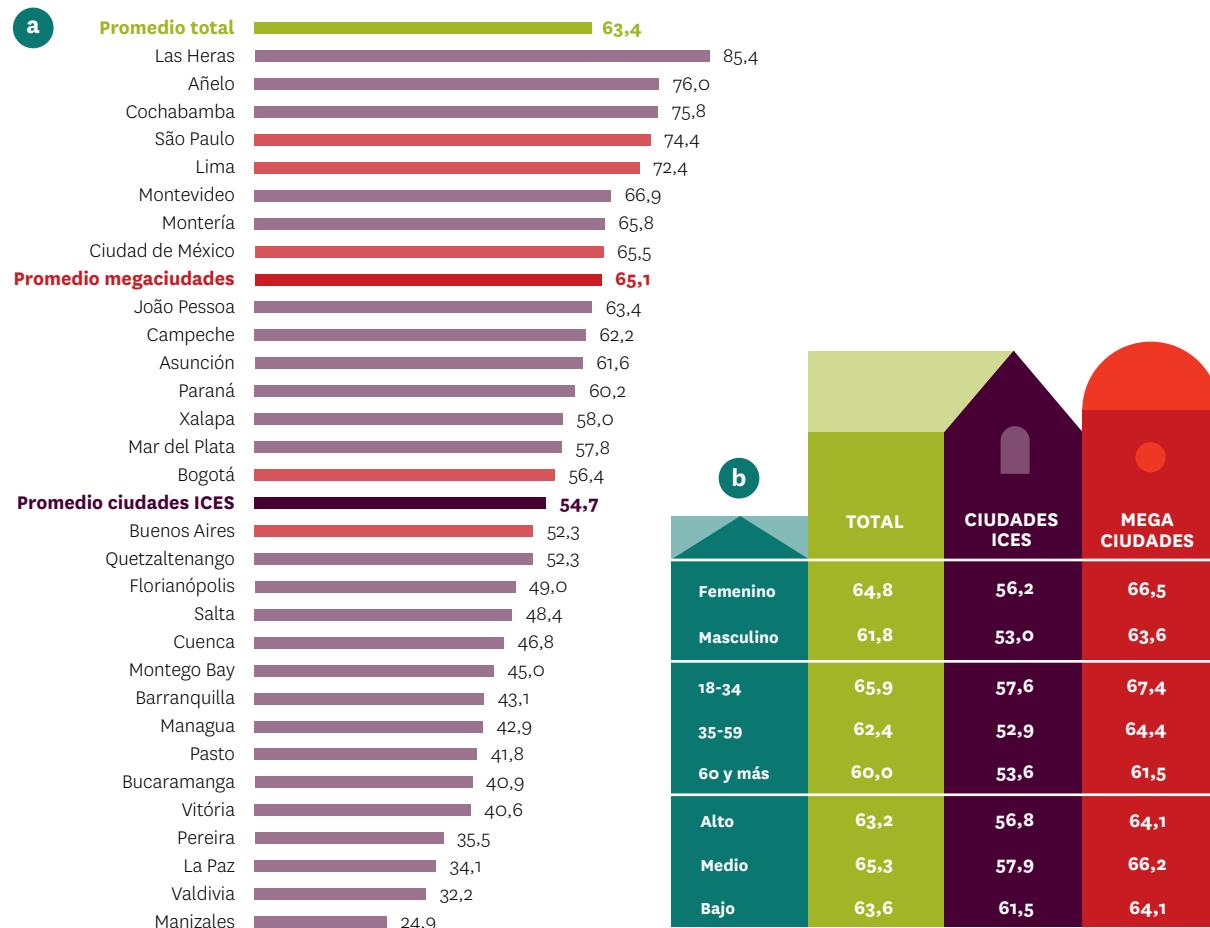
Todas las ciudades en cuyos casos se registran porcentajes inferiores al 50%, es decir, aquellas cuyos ciudadanos perciben una mayor limpieza, son ciudades ICES. Incluso, en Pereira, La Paz, Valdivia y Manizales los porcentajes correspondientes a la categoría “no limpio”¹⁶ se encuentran por debajo del 40%. No obstante, también se observan casos de ciudades ICES cuyos habitantes perciben bajísimos niveles de limpieza. Este es el caso de Las Heras, Añelo y Cochabamba, todas con porcentajes superiores al 75%.

Cuando los resultados relativos a la percepción de limpieza se examinan en forma desagregada según las variables sociodemográficas, pueden observarse dos tendencias generales y una tendencia particular según la escala poblacional. En primer lugar, las mujeres consultadas son quienes perciben un mayor grado de suciedad en sus barrios en comparación con los hombres. En segundo lugar, si se consideran los grupos etarios se observa que los encuestados más jóvenes, de 18 a 34 años, también parecen notar con mayor fuerza la poca limpieza de las ciudades en comparación con quienes integran los demás grupos de edad. En relación con el nivel socioeconómico se percibe que en las ciudades ICES los más afectados por la falta de limpieza son los consultados que pertenecen al nivel socioeconómico bajo: mientras que el 56,8% de los encuestados de nivel alto perciben que su barrio no se encuentra limpio, dicho porcentaje se eleva al 61,5% en el caso de los consultados de nivel bajo.

¹⁶ Refiere a las alternativas “ni limpio ni sucio”, “sucio” y “muy sucio”.

Gráfico III.12.1.
EN TÉRMINOS GENERALES, ¿DIRÍA QUE EL BARRIO DONDE VIVE ES UN LUGAR... (NO LIMPIO)?

Respuestas “No limpio” (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

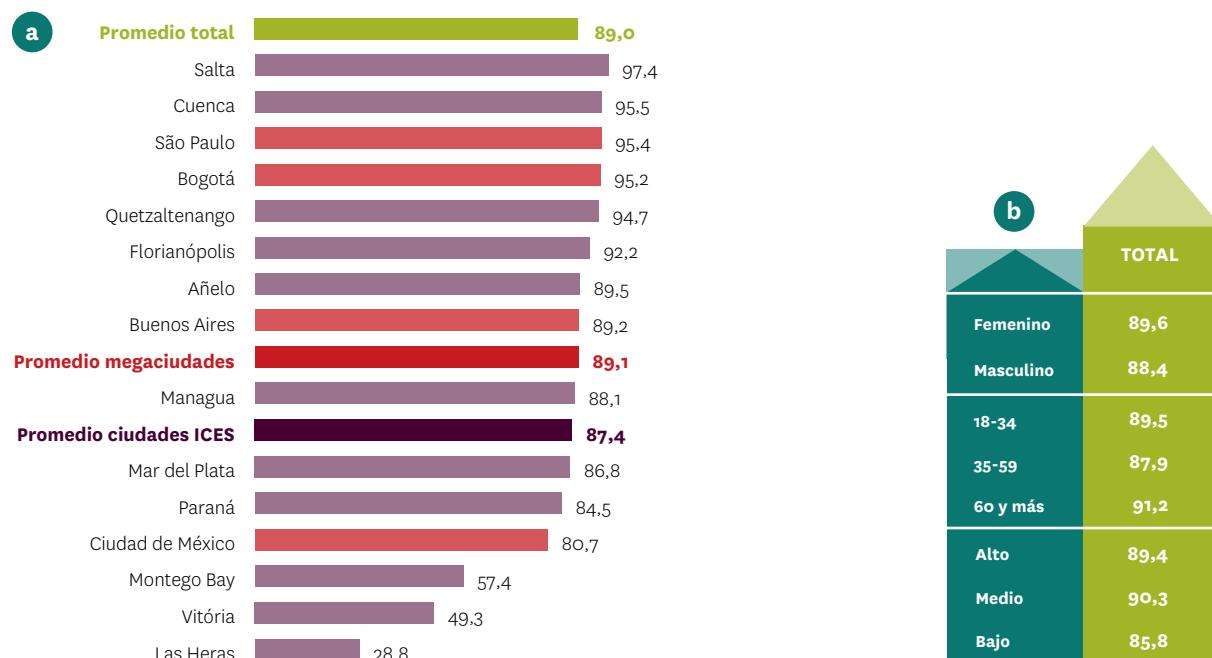
Un punto a favor de la gestión de los residuos tiene que ver con el cumplimiento de la frecuencia establecida para que pase el camión recolector. En 12 de las 15 ciudades en que se relevó este indicador, los valores de cumplimiento superan el 80%. En este sentido, casi nueve de cada diez ciudadanos consultados afirman que el camión recolector pasa a recoger los residuos con la frecuencia programada, sin registrarse diferencias significativas según la escala poblacional de las ciudades.

Las ciudades en que la frecuencia programada no parece cumplirse son dos: Vitória y Las Heras. Particularmente, en el caso de esta ciudad argentina solo cerca del 30% de los consultados manifestaron que la recolección de residuos se realiza en tiempo y forma. Vale la pena tener presente que en dicha ciudad también se observan altos niveles de insatisfacción respecto de la limpieza de los barrios.

Si bien, como se ha señalado, los valores correspondientes a este indicador son elevados, las personas consultadas pertenecientes a los niveles socioeconómicos altos y medios expresan que el nivel de cumplimiento de la frecuencia de la recolección de residuos es mayor (89,4% y 90,3%, respectivamente) en comparación con lo señalado por los encuestados pertenecientes al nivel socioeconómico bajo (85,8%).

Gráfico III.12.2.
¿EL CAMIÓN RECOLECTOR PASA A RECOGER LOS RESIDUOS CON LA FRECUENCIA PROGRAMADA?

Respuestas afirmativas (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

II) Los vecinos, los principales responsables de la limpieza en las ciudades

Ya sea que se considere que los barrios están limpios o sucios, los vecinos son señalados como los principales responsables de las condiciones de limpieza de estos, incluso por encima de los distintos actores estatales. En este sentido, entre los consultados que consideran que sus barrios se encuentran muy limpios o limpios, cerca de la mitad señala que el comportamiento de los vecinos es la principal causa de dicha situación. Esta tendencia es particularmente más significativa en el caso de las ciudades ICES, en que dicho valor alcanza el 56,8%, mientras que en el caso de las mega-ciudades el porcentaje es prácticamente igual que el de los organismos estatales.

Entre quienes perciben que sus barrios no están limpios, el 57,4% también considera que los vecinos son los responsables de esta situación. En este caso, a diferencia del anterior, no se registran diferencias según la escala poblacional. Nuevamente, al igual que en el caso de otras dimensiones consideradas en este estudio, el rol de los vecinos refleja la importancia y el impacto que, en la calidad de vida, supone el componente social de vivir en ciudades.

Los organismos estatales locales, tales como los municipios, las alcaldías y las intendencias, ocupan el segundo lugar en lo que respecta a las responsabilidades totales asignadas. No obstante, en las megaciudades los consultados tienden a atribuirles mayor responsabilidad tanto respecto de las condiciones de limpieza como respecto de las de suiedad. Por ejemplo, entre los habitantes de las ciudades ICES que consideran que sus barrios no se encuentran limpios, el 25,7% atribuye la responsabilidad al gobierno local, mientras que dicho valor se eleva al 33% en el caso de las mega-

ciudades. Por lo tanto, los ciudadanos asignarían mayor responsabilidad a los organismos estatales en las ciudades en que el peso poblacional es mayor.

Por último, puede notarse la baja responsabilidad atribuida a los principales actores del reciclaje informal, los cartoneros y los recolectores, con valores totales que no superan el 5% de las respuestas. El peso de la responsabilidad asignada a este sector es mayor en el caso de las ciudades ICES: en promedio, casi el 10% de los que consideran que su barrio no está limpio señalan que los cartoneros y los recolectores son los principales responsables.

**Cuadro III.12.1.
PRINCIPAL RESPONSABLE DE LA CONDICIÓN DE LIMPIEZA DEL BARRIO (%)**

Principal responsable de que el barrio se encuentre limpio Principal responsable de que el barrio no se encuentre limpio

	El comportamiento de los vecinos	El organismo estatal (municipio, alcaldía, intendencias)	Cartoneros, recolectores, etcétera	Otros		El comportamiento de los vecinos	El organismo estatal (municipio, alcaldía, intendencias)	Cartoneros, recolectores, etcétera	Otros
Total	49,9	44,1	2,0	4,0	Total	57,4	32,2	4,3	6,1
Ciudades ICES	56,8	21,0	7,5	14,8	Ciudades ICES	57,3	25,7	9,2	7,8
Megaciudades	48,7	48,3	1,0	2,1	Megaciudades	57,5	33,0	3,6	5,9

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

III) Las percepciones sobre la limpieza

En función de la información presentada hasta el momento, cabe preguntarse cuáles son los factores que podrían estar asociados a las percepciones de los ciudadanos encuestados sobre las condiciones de limpieza que indicarían una mejor o peor gestión de los residuos.

Primeramente, a partir de los datos sobre las ciudades ICES estudiadas que se presentan en el gráfico III.12.3, podría afirmarse que la recolección regular de los residuos contribuye en buena medida a la percepción de que la limpieza en los barrios es mayor. En ese sentido, se observa que, cuanto menor es el porcentaje de cobertura poblacional del servicio regular de recolección de residuos sólidos,¹⁷ mayor es el porcentaje de encuestados que consideran que su barrio no es un lugar limpio.

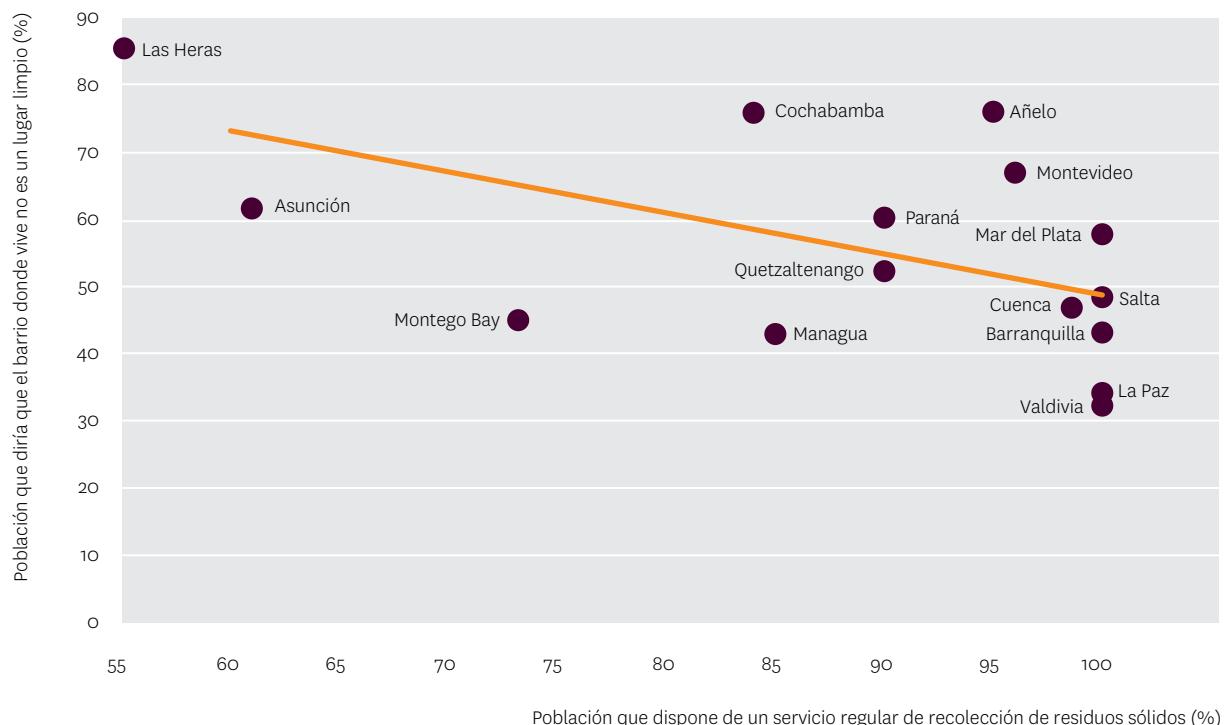
En el caso de Las Heras, por ejemplo, se registra el más bajo porcentaje de población con recolección regular de residuos (55%), y a los encuestados de dicha ciudad corresponde el porcentaje más elevado de no limpieza de la serie relevada (85,4%). En Quetzaltenango, la recolección habitual de residuos alcanza el 90%, mientras que el porcentaje de encuestados que perciben que viven en un barrio que no es limpio desciende al 52,3%.

Sin embargo, en algunas ciudades esta relación no parece tan clara. En la ciudad argentina de Mar del Plata el 100% de la población dispone del servicio de recolección regular de residuos, pero el porcentaje de encuestados que señalan

¹⁷ Porcentaje de la población de la ciudad que dispone del servicio de recolección regular de residuos sólidos (acceso regular: al menos una vez por semana). La fuente consultada es Urban Dashboard, disponible en: <<http://www.urbandashboard.org>>. Solo se dispone de información sobre las ciudades ICES.

que su barrio no es limpio es elevado, cercano al 60%. En el caso de Montego Bay, por su parte, el porcentaje de consultados que indican que su barrio no es limpio es bajo (45%), aunque comparativamente el porcentaje de cobertura de la recolección habitual de residuos es uno de los más bajos de la serie estudiada (73,2%).

Gráfico III.12.3.
POBLACIÓN QUE DISPONE DE UN SERVICIO REGULAR DE RECOLECCIÓN DE RESIDUOS SÓLIDOS Y POBLACIÓN QUE DIRÍA QUE EL BARRIO DONDE VIVE NO ES UN LUGAR LIMPIO (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

En segundo término, en forma previsible, el olor a basura parece estar vinculado a la percepción de limpieza. Es decir, allí donde no se detecta olor a basura se estima que el nivel de limpieza es mayor, lo que indicaría un mejor manejo de los residuos.

El promedio total arroja que el 44,1% de los encuestados que no han percibido deterioro de la calidad del aire por olor a basura afirman que el barrio donde viven es un lugar limpio, mientras que ese valor desciende al 20% en el caso de quienes sí detectan olor a basura. Esta tendencia es incluso algo mayor en el caso de las ciudades ICES, en que el 47,6% de quienes no perciben olor a basura señalan que su barrio es un lugar limpio.

Cuadro III.12.2.**POBLACIÓN QUE DICE QUE EL BARRIO DONDE VIVE ES UN LUGAR LIMPIO SEGÚN PERCEPCIÓN SOBRE EL DETERIORO DE LA CALIDAD DEL AIRE DEBIDO AL OLOR A BASURA (%)**

		Percepción sobre el deterioro de la calidad del aire debido al olor a basura	
		Si	No
Población que dice que el barrio donde vive es un lugar limpio	Total	20,0	44,1
	Ciudades ICES	28,2	47,6
	Megaciudades	18,8	43,6

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

IV) Las condiciones de vida y las percepciones sobre la limpieza

Asimismo, la limpieza o la suciedad en las distintas ciudades también se asocian a ciertas condiciones socioeconómicas. En primer lugar, se vinculan con la calidad de la vivienda. El 41,5% del total de encuestados que se encuentran satisfechos con la vivienda en que habitan consideran que su barrio es muy limpio o limpio, mientras que solo el 22,8% de quienes no están satisfechos con la calidad de su vivienda opinan lo mismo.

Si se considera el grupo de ciudadanos que afirman que están satisfechos con la calidad de su vivienda, se observa que el porcentaje de consultados que además consideran que el barrio donde viven es un lugar limpio, en promedio, es mayor en el caso de las ciudades ICES (48,8%), indicador que desciende al 40% en el caso de las megaciudades. El hecho de disponer de una mejor vivienda en términos de su calidad estaría indicando mejores condiciones de vida y la posibilidad de residir en barrios con mejores condiciones generales de limpieza.

Cuadro III.12.3.**POBLACIÓN QUE DICE QUE EL BARRIO DONDE VIVE ES UN LUGAR LIMPIO SEGÚN EL NIVEL DE SATISFACCIÓN RESPECTO DE LA CALIDAD DE LA VIVIENDA (%)**

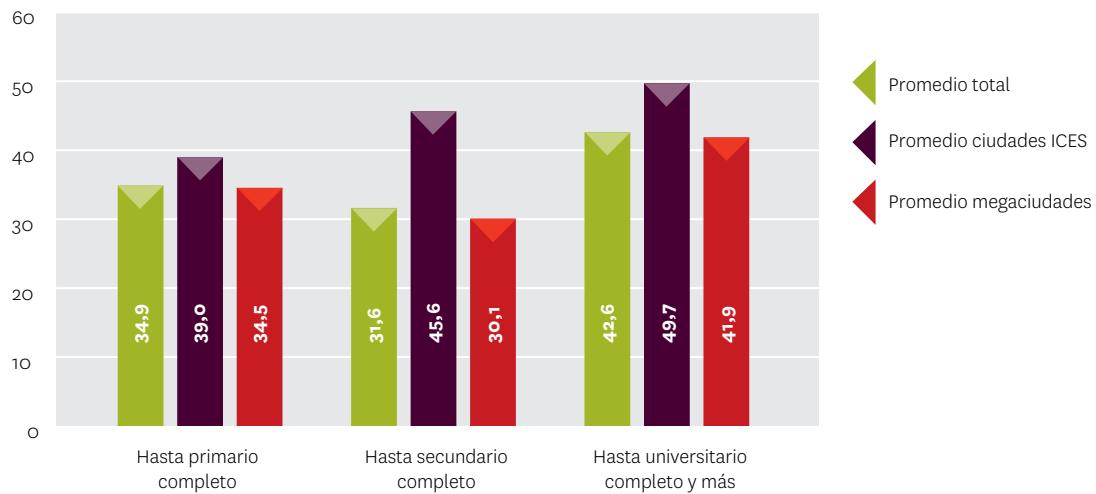
		¿Cuán satisfecho se encuentra usted con la calidad de la vivienda en que vive?	
		Satisficho	Insatisficho
Población que dice que el barrio donde vive es un lugar limpio	Total	41,5	22,8
	Ciudades ICES	48,8	34,3
	Megaciudades	40,0	20,8

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

En segundo lugar, al analizarse las percepciones de los encuestados sobre la limpieza según el nivel educativo, se refuerzan los resultados presentados anteriormente. Los ciudadanos consultados con niveles educativos más altos son quienes en mayor medida perciben que sus barrios son lugares limpios. En total, el 42,6% de quienes alcanzaron

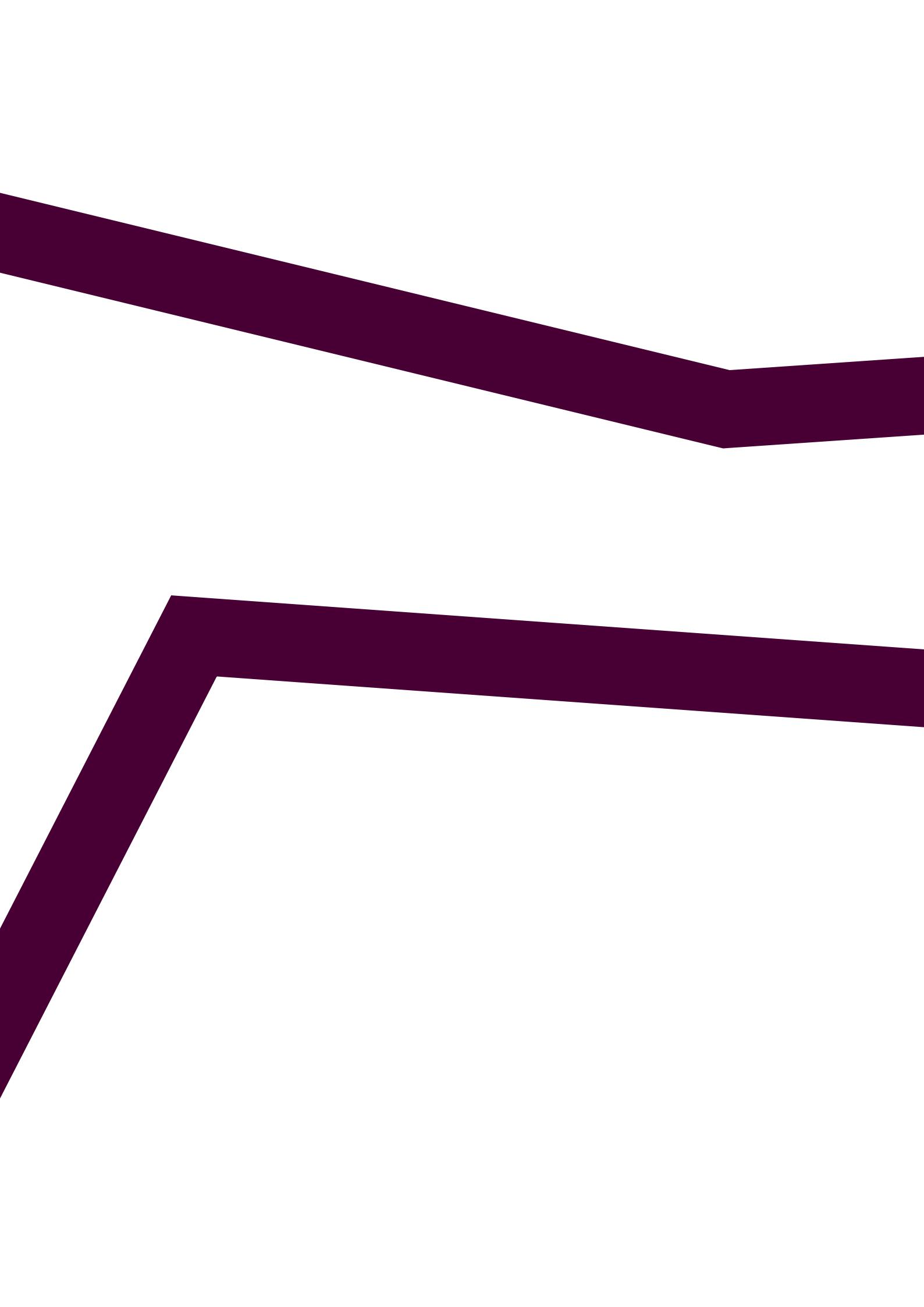
estudios universitarios o un nivel superior consideran que su barrio es un lugar limpio, mientras que ese porcentaje desciende al 34,9% en el caso de las personas consultadas cuyo máximo nivel educativo es la primaria completa. De esta manera, un mejor estatus socioeconómico, medido por el nivel educativo y la calidad de la vivienda, está asociado a la percepción de mayores niveles de limpieza.

**Gráfico III.12.4.
POBLACIÓN QUE DIRÍA QUE EL BARRIO DONDE VIVE ES UN LUGAR LIMPIO SEGÚN NIVEL EDUCATIVO (%)**



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.





CALIDAD DEL AIRE

EL DETERIORO DEL AIRE SE PERCIBE PERO NO SE PRIORIZA

Un ambiente limpio y libre de contaminación es una condición necesaria para desarrollar una vida saludable. El deterioro del aire puede traer consigo consecuencias para la salud de la población, relacionadas con el padecimiento de enfermedades cardiovasculares, cancerígenas y respiratorias. Aun así, según el IPI, la problemática sobre la calidad del aire no forma parte de las diez principales prioridades urbanas, esto es, las cuestiones a las que los encuestados atribuyen mayor impacto en su calidad de vida.

No obstante la jerarquización general, la escala poblacional de la ciudad influye en el orden de prioridad otorgado a esta cuestión: la calidad del aire se ubica en el puesto 11 en las megaciudades, y en el puesto 16 en las ciudades ICES. Esta diferencia en cuanto a la priorización declarada es una consecuencia de la situación desfavorable que se experimenta en las megaciudades según los indicadores generales y particulares sobre el deterioro de la calidad del aire.

En relación con este punto, parecen razonables los resultados que sitúan el humo de los autos y la suspensión de partículas como los principales factores contaminantes del aire. Cabe destacar que, mientras que en el caso de las megaciudades los promedios correspondientes a estos dos factores superan a los promedios registrados en el caso de las ciudades ICES, la situación se invierte cuando se consideran las emisiones de gases de la basura, de la quema de desechos y de las aguas servidas.

Es posible pensar que esta diferencia se debe al modo en que van configurándose las ciudades: en las ciudades intermedias se registran déficits en cuanto a la cobertura de servicios públicos esenciales como el saneamiento, el agua potable y la recolección sistemática de residuos, y en las megaciudades se enfrentan problemas ambientales relacionados con los puntos de congestión en materia de tráfico y la actividad industrial, combinada con acciones incipientes de regulación y monitoreo de las emisiones de gases.

Además de las diferencias relativas a la escala poblacional, se observan matices entre las diferentes ciudades. Así, la problemática de la calidad del aire asciende al séptimo lugar en las ciudades de São Paulo y Bogotá, y al noveno en la Ciudad de México y Lima, y desciende al puesto decimotercero en Buenos Aires, cuyo caso se distingue positivamente del resto de las megaciudades. Mientras que en los casos de São Paulo (34,6%), Bogotá (31%), Lima (29,7%) y la Ciudad de México (29,6%) se registran los más altos niveles de insatisfacción con la calidad del aire entre todas las ciudades del estudio, Buenos Aires resulta ser la excepción entre las megaciudades, con un 60,3% de calificaciones positivas. Entre las ciudades ICES, se destacan Florianópolis, donde se alcanza un 83,9% de calificaciones positivas del aire de la ciudad, y Quetzaltenango, como la ciudad en que se advierten mayores deterioros en cuatro de los seis causantes de deterioro de la calidad del aire relevados.

Por otro lado, en lo que respecta a la vinculación entre el deterioro de la calidad del aire y su impacto en la salud, al menos dos de cada diez encuestados afirman que una persona de su familia ha padecido enfermedades respiratorias vinculadas con la calidad del aire. En las megaciudades, el 34,3% de los encuestados han tenido algún miembro del hogar con enfermedades respiratorias durante el año anterior a la fecha de realización de la encuesta, y el 67,2% de ellos consideran que existe una relación entre las enfermedades y la calidad del aire. En las ciudades ICES esta última cifra desciende al 36,2%, siendo la brecha de 31 puntos porcentuales.

Finalmente se observa una correlación entre la evaluación de la calidad del aire y la presencia declarada de enfermedades respiratorias en el hogar, según la cual cuanto más positiva es la apreciación sobre la calidad del aire, menor es la presencia de enfermedades respiratorias en el hogar. Según el análisis de correlación realizado, la variable que más se relaciona con la calidad del aire en las megaciudades es el humo de los vehículos (0,41), mientras que en las ciudades ICES es el olor a basura (0,27). La distancia de los coeficientes con respecto a las otras variables es superior en el caso del humo de vehículos en las megaciudades. Por último, en el caso de los coeficientes de menor valor, que representan las asociaciones más débiles, se identifican el olor de aguas servidas en el caso de las megaciudades (0,22), y los residuos industriales en el caso de las ciudades ICES (0,15).

I) El humo de los vehículos y el polvo, principales causantes del deterioro de la calidad del aire

Apenas el 40% de los encuestados evalúan positivamente (como buena o muy buena) la calidad del aire que respiran cuando circulan por su barrio, aunque en solo 6 de las 29 ciudades en que se realizó la consulta se registran porcentajes inferiores a ese 40% promedio: Pasto (38,1%), Cochabamba (34,7%), São Paulo (34,6%), Bogotá (31%), Lima (29,7%) y Ciudad de México (29,6%). Esto ocurre como consecuencia de que en cuatro de las cinco megaciudades estudiadas la evaluación de la calidad del aire es más bien negativa.

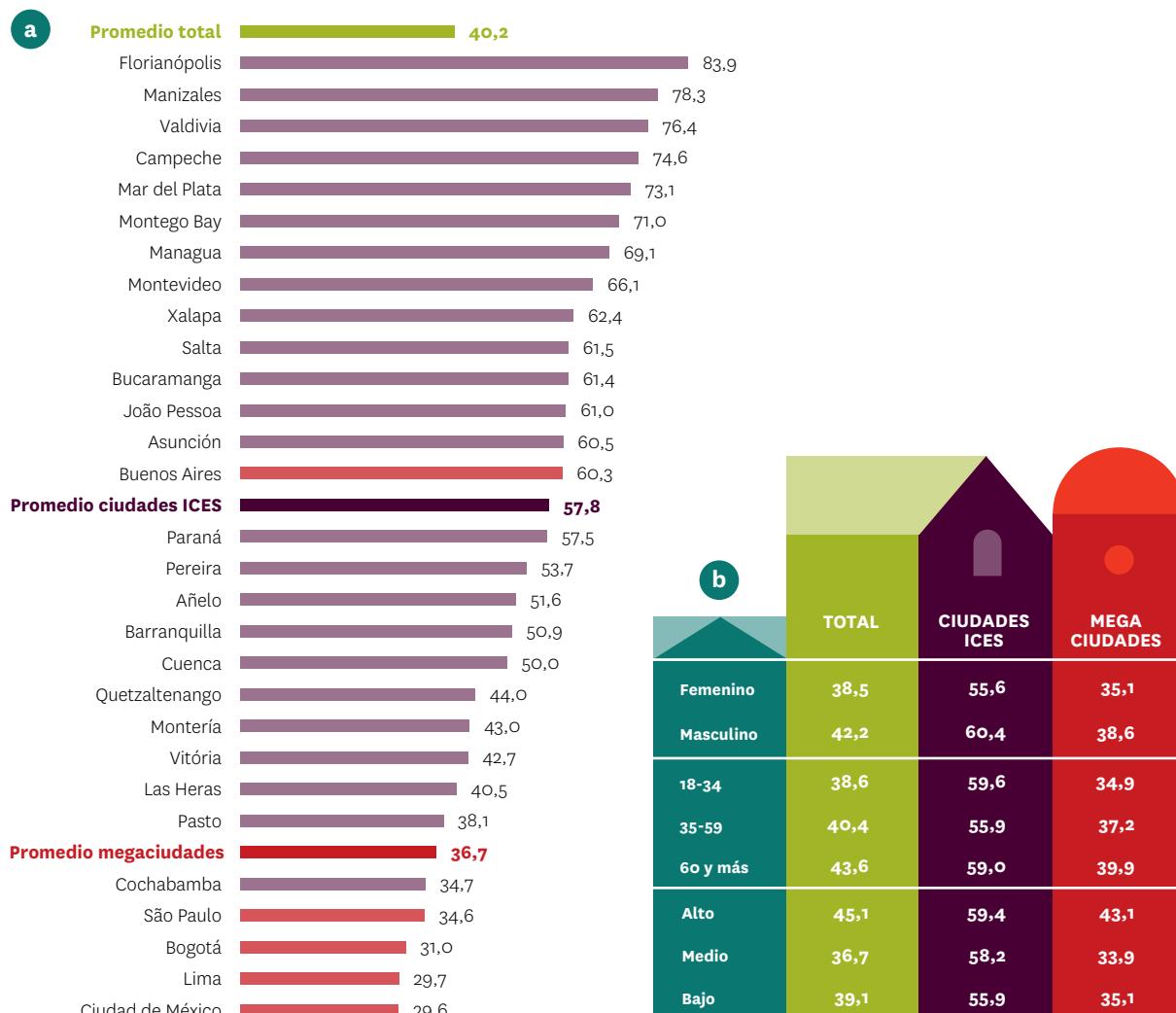
Entre las ciudades en que se registran las mejores evaluaciones destacan Mar del Plata (73,1%), Campeche (74,6%), Valdivia (76,4%), Manizales (78,3%) y Florianópolis (83,9%).

Queda de manifiesto el marcado contraste entre los promedios correspondientes a las evaluaciones positivas de la calidad del aire que realizan los habitantes de las ciudades ICES (57,8%) y los de las megaciudades (36,7%): 21,1 puntos porcentuales de diferencia.

En las megaciudades, las personas consultadas que pertenecen a los estratos socioeconómicos más altos perciben una mejor calidad del aire (43,1%), mientras que en el caso de los encuestados que pertenecen a los grupos socioeconómicos más bajos el porcentaje de respuestas positivas es del 35,1%, diferencia que quizás esté asociada al entorno urbano y a las condiciones del hábitat. Por otro lado, son los hombres quienes tienden a evaluar de mejor manera la calidad del aire, tanto en las megaciudades (el porcentaje de respuestas positivas es del 38,6%, y la brecha respecto del porcentaje correspondiente a las mujeres es de 3,5 puntos porcentuales) como en las ciudades ICES (el porcentaje de respuestas positivas es del 60,4%, y se registran casi 5 puntos porcentuales de brecha). En términos etarios, los adultos mayores exhiben una mejor percepción de la calidad del aire (en promedio, el porcentaje total de respuestas positivas es del 43,6% y la brecha con el porcentaje relativo a los jóvenes es de 5 puntos porcentuales).

Gráfico III.13.1.**¿CÓMO CALIFICA EN GENERAL LA CALIDAD DEL AIRE QUE RESPIRA CUANDO CIRCULA POR SU BARRIO?**

Respuestas positivas (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

Al consultarse por los factores que podrían estar contribuyendo negativamente a la contaminación del aire, el humo de vehículos es el factor al que se adjudica una mayor participación, con un promedio del 55,5% de respuestas afirmativas. Al respecto, es en las megaciudades donde se atribuye una mayor responsabilidad al humo de los autos como contaminante, registrándose un 57,3% de respuestas afirmativas, a diferencia del 43,7% alcanzado en el caso de las ciudades ICES.

En lo que respecta a la percepción del humo de los vehículos como causa del deterioro de la calidad del aire, más de ocho de cada diez quetzaltecos y cuencanos perciben que el humo de los vehículos influye en el deterioro del aire de sus ciudades. A continuación las megaciudades de Bogotá (71,6%), Ciudad de México (65,4%), Lima (60%) y São Paulo (59%) son las urbes en que se asigna mayor responsabilidad a este factor en la contaminación del aire. En el otro extremo se encuentran Vitória (28,4%), Florianópolis (26,8%) y Campeche (26,5%).

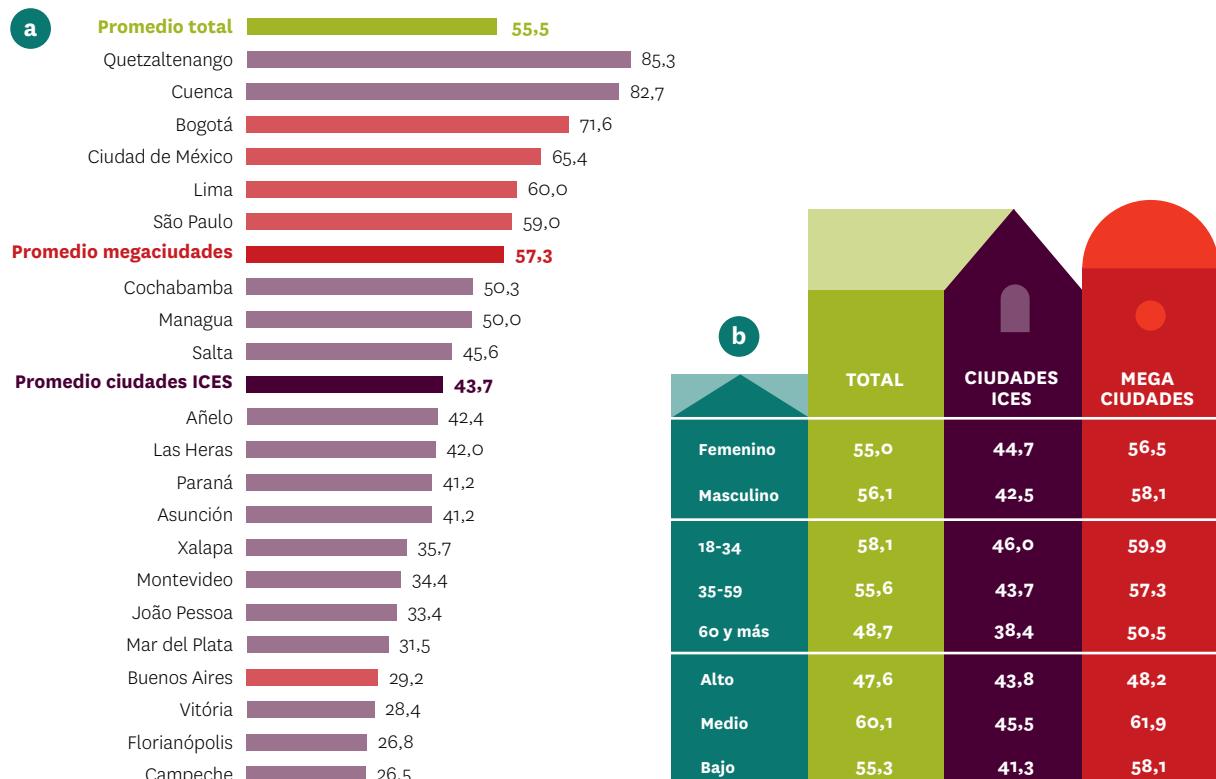
El porcentaje de personas que perciben que este factor incide en la calidad del aire va disminuyendo a medida que aumenta la edad de las consultadas, tanto en el caso de las ciudades ICES como en el de las megaciudades. Considerando los promedios totales, mientras un 48,7% de personas de 60 años o más estiman que el humo de los autos ha empeorado la calidad del aire, entre los jóvenes dicho porcentaje aumenta al 58,1%. En términos socioeconómicos, en

ambos tipos de ciudades son las personas que pertenecen a los estratos medios quienes en mayor medida consideran que el humo de los vehículos ha empeorado la calidad del aire. En cuanto al examen de los datos desagregados según el sexo de los encuestados, no se observan diferencias estadísticamente significativas.

Gráfico III.13.2.

DURANTE LOS ÚLTIMOS 12 MESES, ¿LA CALIDAD DEL AIRE QUE RESPIRA SE HA DETERIORADO A CAUSA DEL HUMO DE LOS VEHÍCULOS?

Respuestas afirmativas (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

En el caso de la contaminación por partículas, en promedio un 52,5% de las personas consultadas señalan que el polvo suspendido en el ambiente constituye un factor que ha deteriorado el aire en los últimos 12 meses. Como es posible advertir, en las megaciudades la evaluación al respecto es menos alentadora, en la medida en que un 53,7% de las personas consultadas consideran que el polvo es un factor contaminante, mientras que en el caso de las ciudades ICES se registra un 41,6% de respuestas afirmativas.

Cobran especial relevancia los factores geográfico y climático en los casos de las ciudades de Añelo y Las Heras, en que se registran los más altos porcentajes de habitantes que consideran que la calidad del aire se ha degradado debido a la presencia de polvo (97,6% y 88,6%, respectivamente). En estas ciudades ubicadas en la Patagonia argentina se producen fuertes vientos, por lo que, además del clima semidesértico y la escasa proporción de calles pavimentadas, los habitantes suelen advertir frecuentemente la presencia de abundante polvo en suspensión que deteriora la calidad del aire. En el extremo opuesto se sitúan Vitória (14,3%), Mar del Plata (12%) y Florianópolis (10%), ciudades con costa marítima.

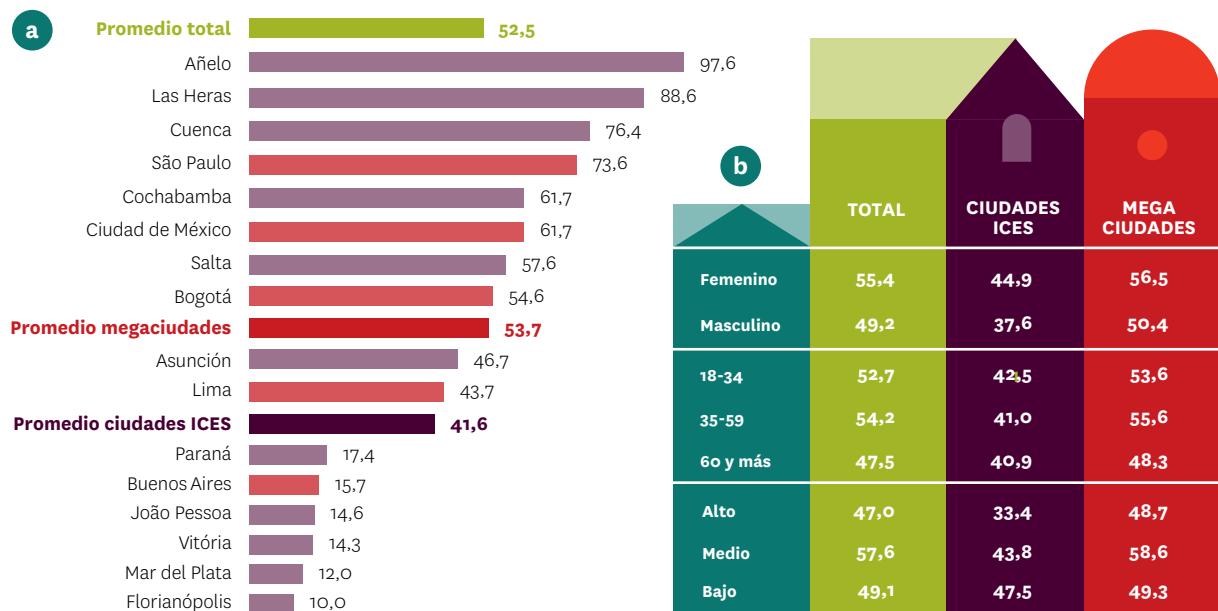
Cuando los datos se examinan con relación a las variables socioeconómicas, se observa que en las megaciudades se repite la tendencia según la cual las personas consultadas pertenecientes a los sectores medios consideran que

es mayor la incidencia de los distintos factores contaminantes en el deterioro del aire. En este caso, las respuestas afirmativas de los encuestados del nivel socioeconómico medio que residen en las megaciudades ascienden al 58,6%, mientras que un 48,7% de las personas consultadas de los sectores más acomodados señalan que el polvo es una de las causas de la contaminación del aire.

Por otro lado, son las mujeres quienes en mayor medida perciben la suspensión de partículas en el ambiente, ya sea en las ciudades ICES o en las megaciudades. En términos etarios, son las personas de edad media (35 a 59 años) quienes otorgan mayor peso al polvo como factor contaminante (54,2%). En el caso de las ciudades ICES en particular, no se observan diferencias estadísticamente significativas entre los resultados correspondientes a los diferentes grupos etarios.

**Gráfico III.13-3.
DURANTE LOS ÚLTIMOS 12 MESES, ¿LA CALIDAD DEL AIRE QUE RESPIRA SE HA DETERIORADO A CAUSA DEL POLVO?**

Respuestas afirmativas (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

En cuanto al deterioro de la calidad del aire debido a la quema de basura o materiales, se observa una disminución de la incidencia que se atribuye a este factor en comparación con los dos factores previamente analizados (humo y polvo). En promedio, un 36,9% de los encuestados advierten el deterioro de la calidad del aire a causa de la quema de basura o materiales. En lo que respecta a este factor, es mayor el porcentaje de encuestados de las ciudades ICES que señalan la relación entre ambas variables (41,8%), en comparación con el porcentaje correspondiente a las megaciudades (36,2%).

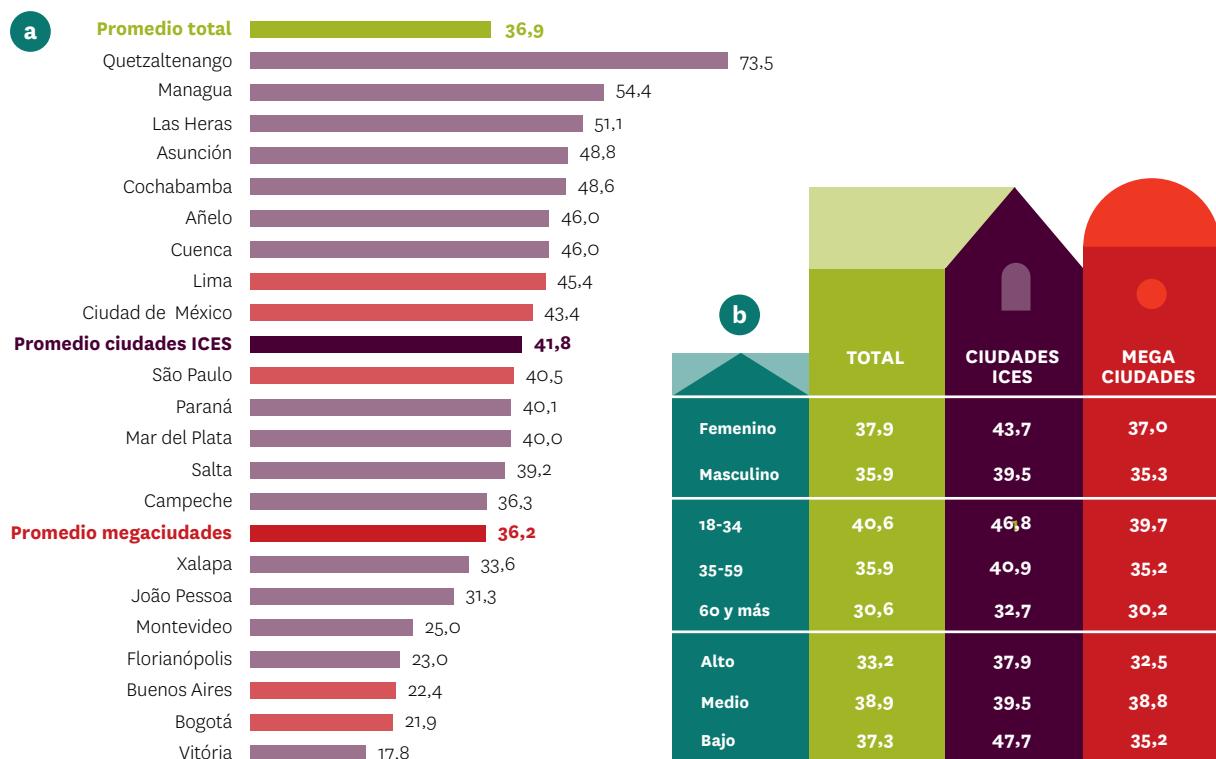
En el primer puesto del ranking se encuentra Quetzaltenango (73,5%), con un porcentaje que casi duplica el promedio total. Luego se sitúan Managua (54,4%) y Las Heras (51,1%). En el otro extremo, Vitória es la ciudad menos afectada por la quema de basura o materiales (17,8% de respuestas afirmativas).

Por otro lado, en términos etarios se observa que, a medida que disminuye la edad de los encuestados, se acrecienta la proporción de personas que consideran que la quema de basura es un factor contaminante del aire, en ambos tipos de ciudades. La brecha más significativa se produce entre los porcentajes correspondientes a los adultos mayores y los jóvenes de las ciudades ICES (32,7% y 46,8%, respectivamente).

En términos socioeconómicos cabe esperar que las personas pertenecientes a los estratos altos otorguen menor peso a la quema de basura como factor contaminante, debido a que en los barrios donde viven las personas que componen estos estratos tienden a implementarse mejores sistemas de recolección de residuos, dichos barrios se encuentran alejados de basurales temporarios o consolidados, y las prácticas de quema de residuos son menos frecuentes. La brecha más importante se registra en el caso de las ciudades ICES: allí, mientras que un 37,9% de las personas encuestadas de los sectores altos consideran que la quema de basura es un factor contaminante, entre las personas pertenecientes a los sectores bajos esta cifra aumenta al 47,7%.

Gráfico III.13.4.
DURANTE LOS ÚLTIMOS 12 MESES, ¿LA CALIDAD DEL AIRE QUE RESPIRA SE HA DETERIORADO A CAUSA DE LA QUEMA DE BASURA O MATERIALES?

Respuestas afirmativas (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

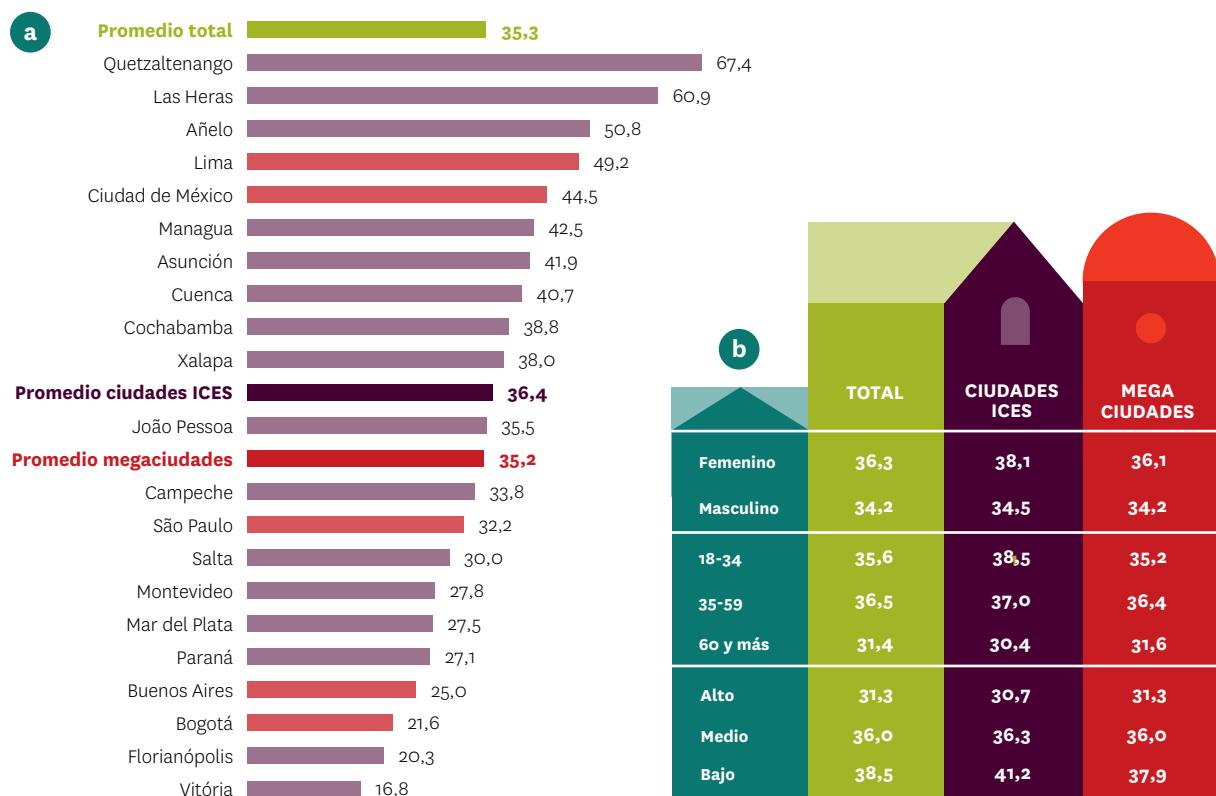
El olor a basura se ubica como el cuarto factor que se considera que degrada la calidad del aire: en promedio, un 35,3% de las personas encuestadas estiman que la calidad del aire que respiran se ha deteriorado a causa del olor a basura. Si bien la diferencia entre los porcentajes correspondientes a ambos tipos de ciudades es mínima, cabe destacar que en este caso se invierte la tendencia entre las megaciudades y las ciudades ICES. Es en estas últimas donde se registra una mayor percepción del olor a basura como factor contaminante, con un promedio del 36,4% de respuestas afirmativas, frente a un 35,2% en el caso de las megaciudades.

Entre las ciudades en que mayor peso se atribuye al olor de la basura en el deterioro de la calidad del aire se encuentra Quetzaltenango, situándose en el primer lugar de la clasificación, con un 67,4% de respuestas afirmativas. Por el contrario, según los habitantes encuestados de la ciudad brasileña de Vitória el olor a basura no sería un factor significativo en la contaminación del aire (16,8% de respuestas afirmativas).

Cuando los resultados se examinan según el nivel socioeconómico de los encuestados, se observa que, al igual que en el caso anterior, nuevamente en ambos tipos de ciudades quienes viven en condiciones más precarias consideran en mayor medida que el olor a basura constituye un factor contaminante del aire, en la medida en que dichos barrios suelen estar rodeados de desechos. Así, en términos totales, el 38,5% de las personas consultadas pertenecientes a los sectores bajos consideran que el olor de la basura es una causa del deterioro del aire, mientras que en los sectores altos se registra un 31,3% de respuestas afirmativas.

**Gráfico III.13.5.
DURANTE LOS ÚLTIMOS 12 MESES, ¿LA CALIDAD DEL AIRE QUE RESPIRA SE HA DETERIORADO A CAUSA
DEL OLOR A BASURA?**

Respuestas afirmativas (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

El porcentaje de personas encuestadas que estiman que la calidad del aire que respiran se ha deteriorado a causa del olor a aguas servidas es menor en relación con los porcentajes correspondientes a los factores anteriormente considerados. Así, el promedio de personas que consideran que el olor de las aguas servidas constituye un factor contaminante del aire es del 21,2%. En el caso de las ciudades ICES el porcentaje de personas consultadas que afirman que los olores de aguas servidas son contaminantes es mayor que el porcentaje de encuestados que realizan la misma estimación en el caso de las megaciudades (31,6% y 20,2%, respectivamente).

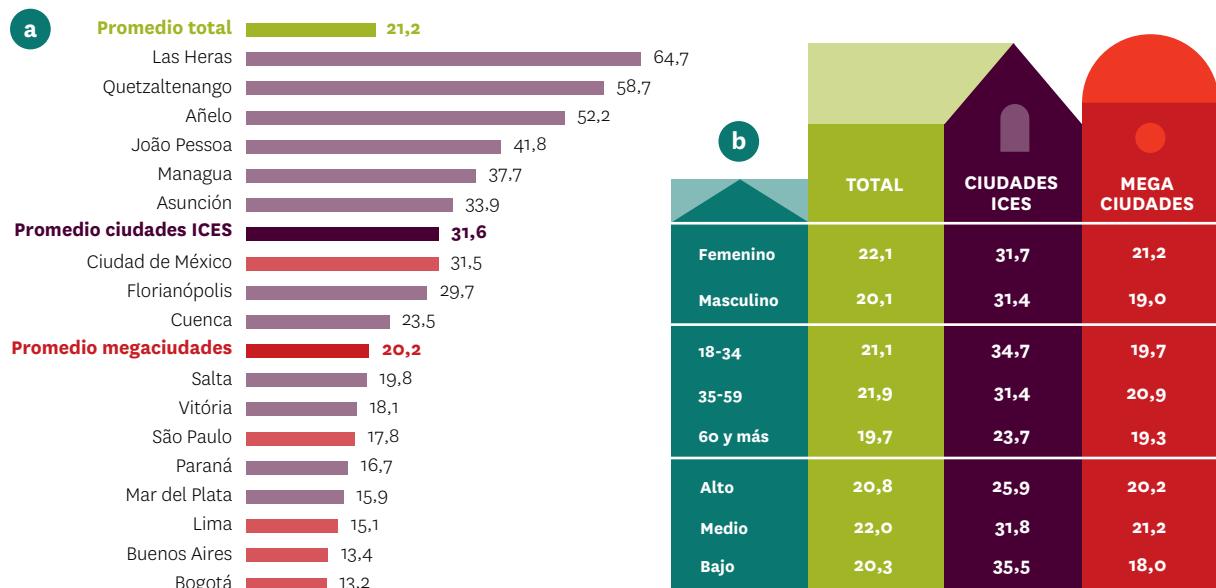
De acuerdo con las respuestas de los encuestados, las ciudades en que la calidad del aire resultaría mayormente afectada a causa de los olores de aguas servidas son la ciudad argentina de Las Heras y la guatemalteca de Quetzaltenango, con un 64,7% y un 58,7% de respuestas afirmativas, respectivamente. Por el contrario, en ciudades como

Bogotá y Buenos Aires se registraría una menor contaminación del aire por los olores de aguas servidas (en ambos casos, el total de respuestas afirmativas es apenas superior al 13%).

En términos sociodemográficos se observan diferencias mínimas entre las distintas variables, registrándose las brechas más importantes en el caso de las ciudades ICES. En dichas ciudades, en lo que respecta al nivel socioeconómico, mientras que un 25,9% de las personas consultadas pertenecientes a los sectores altos consideran que el olor de las aguas servidas constituye un factor contaminante del aire, esta cifra aumenta al 35,5% en el caso de las personas pertenecientes a los estratos bajos. Asimismo, en las ciudades ICES son los más jóvenes quienes presentan una percepción más crítica respecto del factor considerado: un 34,7% de los jóvenes consultados estiman que la calidad del aire se ha deteriorado a causa del olor a aguas servidas, mientras que el porcentaje es del 23,7% en el caso de los adultos mayores.

Gráfico III.13.6.
DURANTE LOS ÚLTIMOS 12 MESES, ¿LA CALIDAD DEL AIRE QUE RESPIRA SE HA DETERIORADO A CAUSA DEL OLOR A AGUAS SERVIDAS?

Respuestas afirmativas (%)



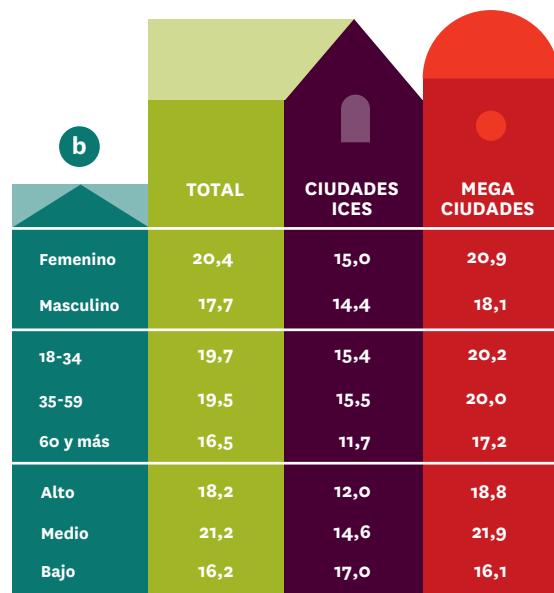
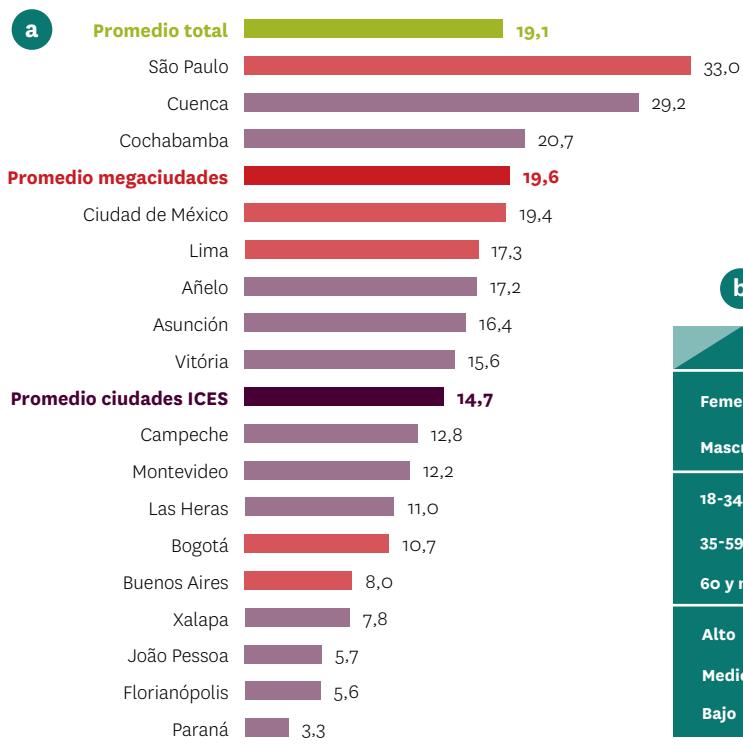
Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

En relación con el último factor evaluado como posible contaminante del aire, a saber, los residuos industriales, el promedio desciende al 19,1%. Además, cabe señalar que el porcentaje de habitantes de las megaciudades que afirman que la calidad del aire que respiran se ha deteriorado a causa de los residuos industriales (19,6%) es mayor que el respectivo porcentaje registrado en el caso de las ciudades ICES (14,7%).

Los habitantes de São Paulo, donde la industria es un componente muy importante de la economía, son quienes en mayor medida señalan la participación de estos desechos en la contaminación del aire (se registra allí un 33% de respuestas positivas). Por el contrario, en el caso de la ciudad argentina de Paraná solo un 3,3% de los habitantes encuestados consideran que los residuos industriales inciden en el deterioro de la calidad del aire.

Gráfico III.13.7.
DURANTE LOS ÚLTIMOS 12 MESES, ¿LA CALIDAD DEL AIRE QUE RESPIRA SE HA DETERIORADO A CAUSA DE RESIDUOS INDUSTRIALES?

Respuestas afirmativas (%)



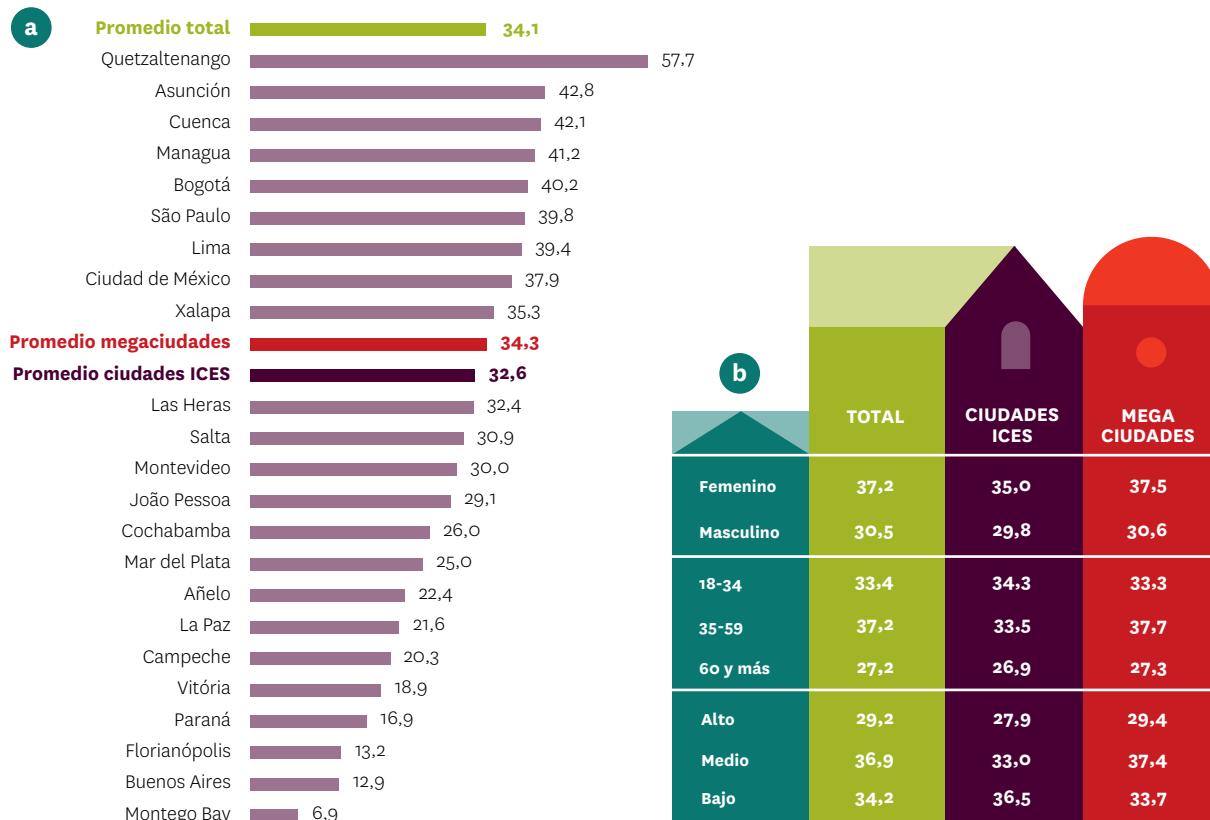
Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

Con el objetivo de analizar la percepción respecto del impacto de la calidad del aire sobre la salud de las personas, se consultó por la presencia de enfermedades respiratorias en el hogar, y posteriormente se preguntó en qué medida se consideraba que dichas enfermedades estaban relacionadas con la mala calidad del aire.

Con respecto a la primera pregunta, en la región en su conjunto se registra un promedio del 34,1% de respuestas afirmativas. Además, los porcentajes registrados en las megaciudades y en las ciudades ICES son muy similares. En este caso, la ciudad de Quetzaltenango vuelve a posicionarse en primer lugar, con un 57,7% de respuestas afirmativas. Por su parte, en el otro extremo se ubica la ciudad jamaicana de Montego Bay, en que solo un 6,9% de las personas consultadas declaran haber sido afectadas por una enfermedad respiratoria en su hogar en el último tiempo.

Gráfico III.13.8.
EN SU HOGAR, EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES, ¿HA HABIDO CASOS DE ENFERMEDADES RESPIRATORIAS?

Respuestas afirmativas (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

Finalmente, tal como ya se señaló, se consultó a los encuestados que respondieron afirmativamente a la pregunta anterior sobre la posible relación entre el padecimiento de afecciones respiratorias y la mala calidad del aire, según su percepción. Al respecto se registra un promedio total consistente en un 60,5% de respuestas afirmativas, y se evidencia una importante brecha entre las megaciudades y las ciudades ICES.

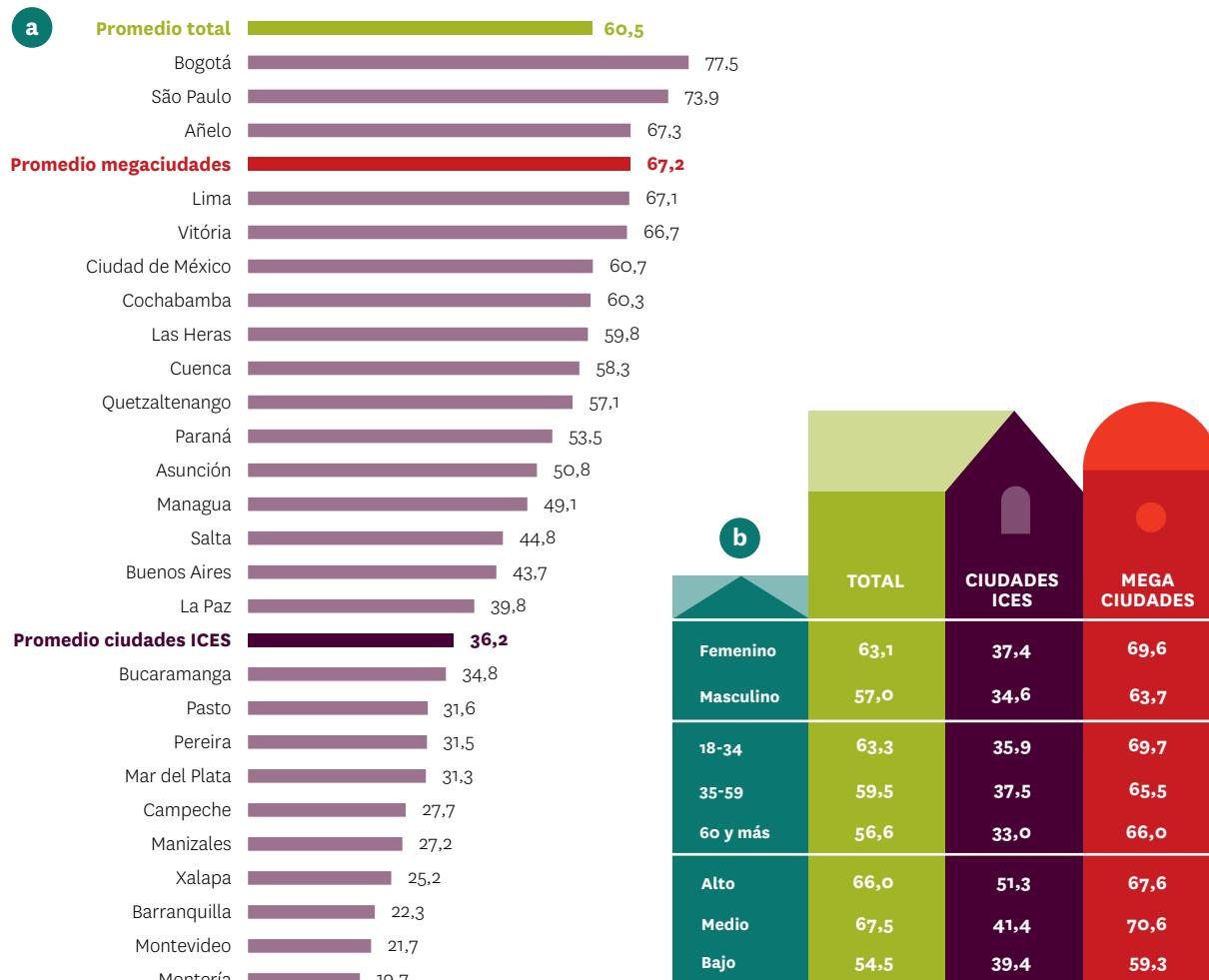
En efecto, un 36,2% de los habitantes de las ciudades intermedias que habían tenido algún caso de enfermedades respiratorias en el último año consideran que las enfermedades respiratorias se relacionan con la mala calidad del aire, mientras que en el caso de los habitantes de las megaciudades el promedio de respuestas afirmativas es del 67,2%, siendo la brecha entre ambos resultados de 31 puntos porcentuales.

Montería y Montevideo se ubican entre las ciudades en que las enfermedades respiratorias no tendrían relación directa con la contaminación del aire, según las apreciaciones de sus habitantes. Por el contrario, para los residentes de ciudades como Bogotá y São Paulo las malas condiciones del aire tendrían una mayor participación en la determinación de las afecciones respiratorias.

Gráfico III.13.9.

¿PIENSA QUE LAS ENFERMEDADES RESPIRATORIAS TUVIERON QUE VER CON LA CALIDAD DEL AIRE QUE SE RESPIRA EN SU CIUDAD Y SU BARRIO?

Respuestas afirmativas (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

II) El deterioro del aire tiene consecuencias nocivas para la salud

El deterioro de la calidad del aire tiene consecuencias en la salud: algunas se producen a corto plazo, como la irritación nasal u ocular, y otras tienen mayor alcance, como, por ejemplo, los casos de bronquitis crónica. En este sentido, en el gráfico III.13.10 se muestra la correlación existente entre la evaluación de la calidad del aire y la presencia declarada de enfermedades respiratorias en el hogar. Así, se observa que cuanto mejor es la evaluación de la calidad del aire, menor es la presencia de enfermedades respiratorias en el hogar.

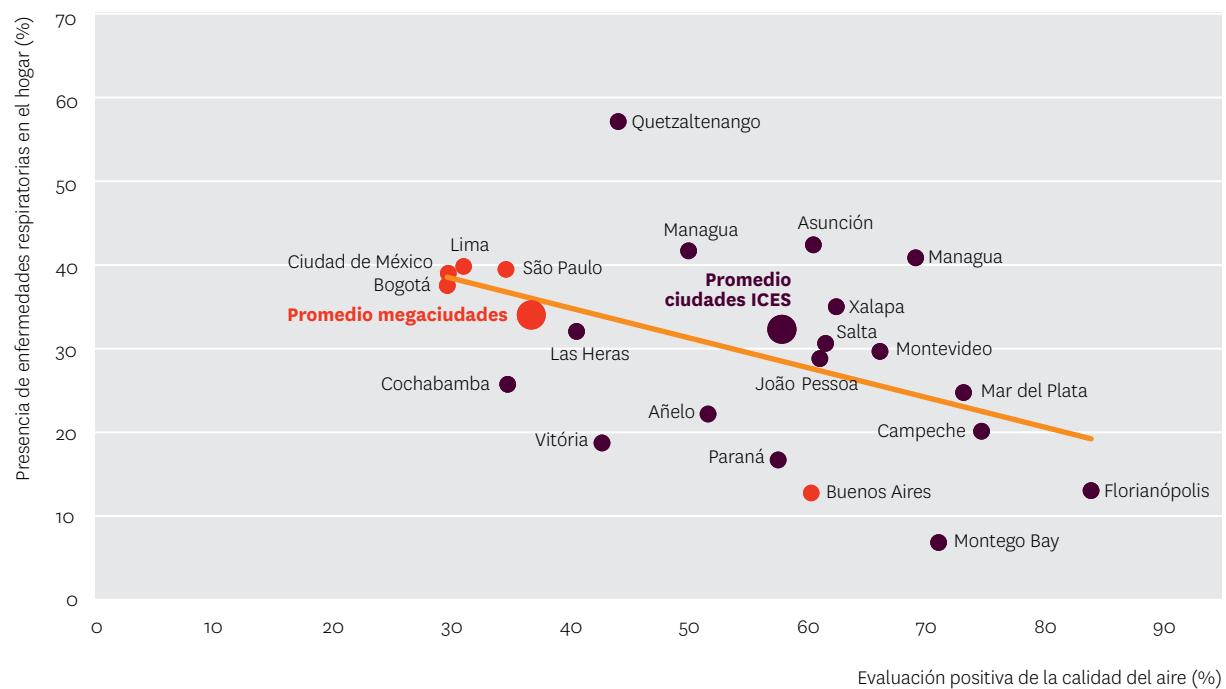
Los resultados de la encuesta permiten notar que los habitantes de las megaciudades se consideran expuestos a mayores niveles de contaminación atmosférica, lo que se traduce, a su juicio, en una mayor incidencia de las enfermedades de las vías respiratorias. Las megaciudades de Bogotá, São Paulo, Lima y Ciudad de México son las más

afectadas, ya que poseen altos índices de enfermedades respiratorias combinados con una muy baja calificación de la calidad del aire. Buenos Aires constituye la excepción, en la medida en que allí es más alto el porcentaje de evaluaciones positivas de la calidad del aire, que se combina con una baja presencia de enfermedades respiratorias. La situación de las megaciudades resulta preocupante, ya que la contaminación del aire ha pasado a ser considerada como el carcinógeno ambiental más importante en la producción del cáncer de pulmón, superando incluso al tabaquismo pasivo.

Quetzaltenango se aleja de la recta: en este caso, una valoración media de la calidad del aire se combina con un porcentaje alto de presencia de enfermedades respiratorias. Los problemas evidenciados al considerar el papel de los diferentes factores que inciden en el deterioro del aire (humo, quema de basura, olor a basura y aguas servidas) permiten explicar su ubicación en la dispersión. En el caso de Florianópolis se confirman los resultados de los indicadores particulares y generales expuestos en esta sección, ya que es el caso en que la evaluación más positiva de la calidad del aire se relaciona con uno de los porcentajes más bajos en lo que respecta a la presencia de enfermedades respiratorias.

**Gráfico III.13.10.
EVALUACIÓN POSITIVA DE LA CALIDAD DEL AIRE Y PRESENCIA DE ENFERMEDADES RESPIRATORIAS
EN EL HOGAR (%)**

Respuestas afirmativas (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

III) En busca de relaciones sobre el deterioro ambiental

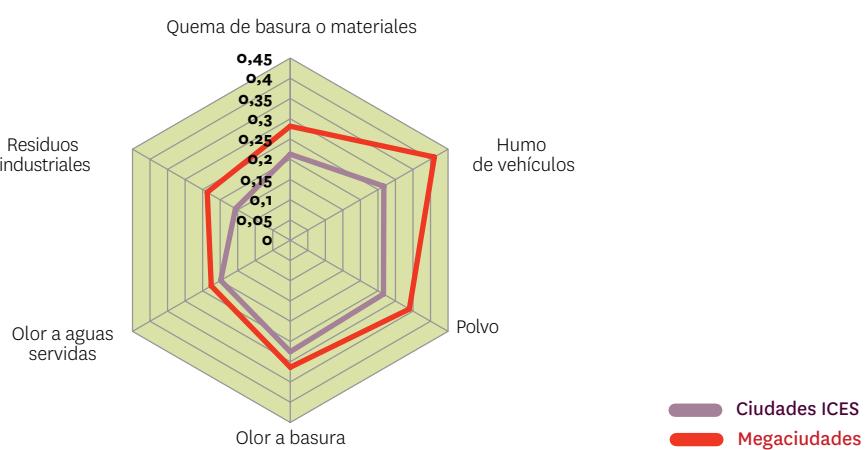
A continuación se examina cómo se relacionan las distintas preguntas referidas a la contaminación del aire con la calificación realizada sobre la calidad del aire en el barrio. Es decir, se analiza cuál es la correlación existente entre esta última variable y los indicadores analizados anteriormente: la quema de basuras o materiales, el humo de los vehículos, el polvo, el olor a basura, el olor a aguas servidas y los residuos industriales.¹⁸

En primer lugar, vale destacar que todas las relaciones son directas. Solo tres (todas ellas de las megaciudades) logran superar la barrera de 0,3 y pueden ser consideradas correlaciones de características moderadas: humo de vehículos (0,41), polvo (0,33) y olor a basura (0,31). En el caso de todas las demás relaciones se registran asociaciones débiles.

En segundo término se observa que todos los coeficientes correspondientes a las megaciudades son superiores a aquellos correspondientes a las ciudades ICES. Asimismo, mientras que en el caso de las megaciudades la variable que más se relaciona con la calidad del aire es el humo de los vehículos (0,41), en el caso de las ciudades ICES es el olor a basura (0,27).

Cabe mencionar que la distancia de los coeficientes con respecto a las otras variables es mayor en el caso del humo de vehículos en las megaciudades que en el caso del olor a basura en las ciudades ICES. Por último, cabe señalar que entre los coeficientes de menor valor, que representan las asociaciones más débiles, se identifican el olor a aguas servidas en el caso de las megaciudades (0,22) y los residuos industriales en el caso de las ciudades ICES (0,15).

Gráfico III.13.11.
CORRELACIÓN ENTRE LA CALIDAD NEGATIVA DEL AIRE EN EL BARRIO Y LAS FUENTES QUE AFECTAN LA CALIDAD DEL AIRE (ESCALA DE -1 A 1)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

¹⁸ Los coeficientes presentados a continuación, referidos a la relación entre la variable calidad del aire del barrio y los diferentes indicadores considerados (quema de basuras o materiales, humo de vehículos, polvo, olor a basura, olor a aguas servidas y residuos industriales), son producto de un análisis de correlación con las respuestas no afirmativas correspondientes a cada una de las preguntas planteadas (es decir, no se basan en las respuestas afirmativas presentadas anteriormente en esta sección). De esta manera se garantiza que los puntajes bajen en el mismo sentido.

IV) La vulnerabilidad y la pobreza impactan en la percepción del deterioro ambiental

Cuando se examina la incidencia de la capacidad económica del hogar (entendida como la capacidad para satisfacer las necesidades familiares con el total del ingreso familiar) sobre la calificación de la calidad del aire, se observa que la apreciación sobre la calidad del aire es más positiva en el caso de aquellos encuestados que no enfrentan problemas económicos (45,4%) con relación a quienes afirman que afrontan dificultades (30,7%).

Dicha tendencia se repite en ambos tipos de ciudades, aunque se evidencia con mayor énfasis en el caso de los habitantes de las ciudades ICES. Vale destacar que, mientras que en las ciudades ICES el 61% de quienes no presentan problemas económicos califican positivamente la calidad del aire, en las megaciudades este porcentaje es del 42,9%.

Cuadro III.13.1.

CALIFICACIÓN POSITIVA DE LA CALIDAD DEL AIRE EN EL BARRIO SEGÚN SI EL INGRESO FAMILIAR LE PERMITE O NO CUBRIR SUS NECESIDADES FAMILIARES (%)

Respuestas afirmativas (%)

¿Cómo califica en general la calidad del aire que respira cuando circula por su barrio? (Respuestas positivas, %)	El salario o sueldo que usted percibe y el total del ingreso familiar ¿permiten satisfactoriamente sus necesidades familiares?	
	Sí	No
Total	45,4	30,7
Ciudades ICES	61,0	52,5
Megaciudades	42,9	28,8

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión. 2011-2014.

Los resultados del examen de la relación entre el nivel de satisfacción con la calidad de la vivienda y la evaluación de la calidad del aire sugerirían la existencia de una estrecha relación entre ambos términos. El 44,2% de quienes realizan una valoración positiva de la calidad de su vivienda se encuentran satisfechos con la calidad del aire. En contraposición, en el caso de quienes habitan en viviendas de baja calidad la valoración positiva de la calidad del aire solo asciende al 28,8%.

Cuadro III.13.2.

CALIFICACIÓN POSITIVA DE LA CALIDAD DEL AIRE EN EL BARRIO SEGÚN EL NIVEL DE SATISFACCIÓN RESPECTO DE LA CALIDAD DE LA VIVIENDA (%)

Respuestas afirmativas (%)

¿Cómo califica en general la calidad del aire que respira cuando circula por su barrio? (Respuestas positivas, %)	¿Cuán satisfecho se encuentra usted con la calidad de la vivienda en que vive?	
	Sí	No
Total	44,2	28,8
Ciudades ICES	62,3	48,6
Megaciudades	40,8	25,5

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.





EDUCACIÓN

EL ACCESO Y LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN, LEJOS DE CONSTITUIR UNA PROBLEMÁTICA PRIORITARIA PARA LA POBLACIÓN

En la medida en que la educación es un derecho que debe estar garantizado para toda la población, su acceso y su calidad se convierten en dos aspectos fundamentales. No obstante, según el IPI, en términos comparados la educación no constituye una problemática prioritaria. Por el contrario, mientras que en el caso de las megaciudades la educación se ubica en el lugar 15 del *ranking*, en el caso de las ciudades ICES ocupa el puesto 17.

Esta situación demuestra que los ciudadanos latinoamericanos y caribeños no establecen una conexión entre dos dimensiones tan íntimamente ligadas como la seguridad ciudadana y la educación. Mientras que la primera se encuentra en la cima de las prioridades de los habitantes de la región por amplio margen, la educación queda relegada a las últimas posiciones del *ranking* de prioridades de la opinión pública. La misma falta de conexión se observa con relación a otras temáticas como los ingresos insuficientes y el empleo, priorizadas entre los primeros cinco lugares del IPI.

Ahora bien, cuando se pregunta a los encuestados cómo evalúan las características de la educación, ya sea en el nivel primario, secundario o terciario, los habitantes de las ciudades ICES tienden a ser más críticos que los habitantes de las grandes urbes.

En lo que respecta al nivel educativo alcanzado por los encuestados, resulta interesante destacar que la mayoría de la población consultada ha completado la secundaria (39,2%), y poco menos de un tercio solo presentan estudios de enseñanza primaria. Por su parte, un 30,2% de los encuestados cuentan con estudios universitarios, ya sean completos o incompletos. Se observa la siguiente tendencia: a medida que aumenta la edad de las personas consultadas, se incrementa la proporción de personas que solamente cuentan con estudios de enseñanza primaria, mientras que a medida que disminuye la edad de los encuestados, crece el porcentaje de personas que poseen estudios universitarios, ya sean completos o incompletos, tanto en el caso de las ciudades ICES como en el caso de las megaciudades. Estos resultados permiten evidenciar el mayor acceso que están teniendo las nuevas generaciones a la educación universitaria.

En lo que respecta a la evaluación general de la calidad de la educación, los porcentajes totales de personas que estiman que la enseñanza primaria y la enseñanza secundaria son de buena calidad o de muy buena calidad ascienden al 66,6% y al 65,4%, respectivamente. A la enseñanza terciaria, por su parte, le corresponde un porcentaje del 78,8% de respues-

tas positivas. Cuando los promedios se analizan según la escala poblacional, se observa que en el caso de la educación terciaria se registra una brecha de 8,2 puntos porcentuales, siendo mejor evaluada esta enseñanza en las grandes urbes, donde obtiene un 80,5% de respuestas positivas.

En relación con los problemas experimentados con la calidad de la educación, si bien en general se registran bajos porcentajes de respuestas afirmativas, la enseñanza primaria concentraría una mayor cantidad de problemas según la percepción de los encuestados. Así, un 5,6% de la población consultada declara haber experimentado un problema relativo a la calidad. Este porcentaje desciende al 2,9% en el caso de la educación secundaria y al 1,6% en el caso de la enseñanza terciaria.

En cuanto a la infraestructura del centro de estudios, según los valores totales a la enseñanza primaria le corresponde, por escaso margen, una evaluación más crítica: el 16,9% de la población consultada afirma haber tenido problemas en el último año, mientras que los porcentajes son del 15,5% y del 13,2% con relación a la educación secundaria y terciaria, respectivamente. En este caso, nuevamente se registra una peor evaluación en el caso de las ciudades ICES en comparación con las megaciudades.

En relación con el nivel de compromiso que tienen los docentes con la educación de los alumnos, según los promedios totales en la enseñanza terciaria se registran los mayores niveles de compromiso: un 85,1% de la población consultada considera que los docentes de ese nivel educativo están comprometidos o muy comprometidos, porcentaje que es del 79,6% en el caso de la enseñanza primaria, y del 78,3% en el caso de la educación secundaria.

Finalmente, la comparación de los resultados con indicadores cuantitativos permite evidenciar una correlación entre la calidad de la educación primaria y la tasa de alfabetismo en las ciudades ICES, donde cuanto mayor es el porcentaje de evaluaciones positivas, más alta es la tasa de alfabetismo en el grupo de personas mayores de 15 años (o según la definición establecida en cada país). Asimismo, se observa una correlación entre los problemas de infraestructura del lugar de estudios en el nivel de la educación terciaria y la cantidad de vacantes universitarias por cada 100.000 habitantes disponibles en las ciudades ICES: a medida que aumenta el número de vacantes universitarias, mayor es el porcentaje de quienes señalan la existencia de problemas con la infraestructura del centro de estudios.

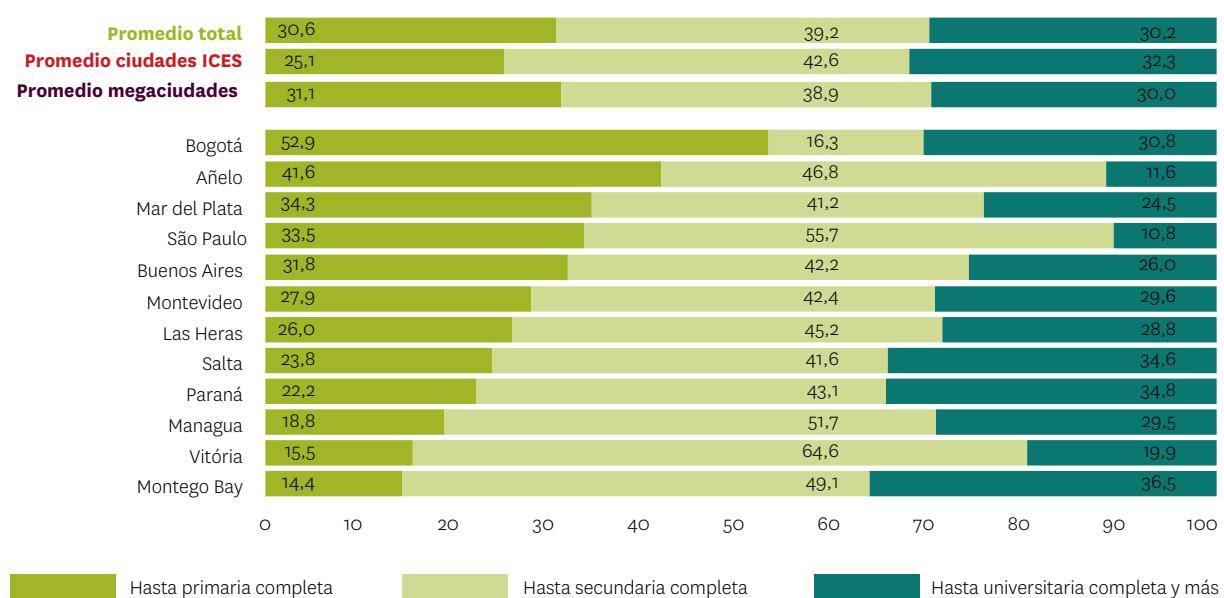
I) La educación universitaria: el nivel educativo con mejor evaluación

Como una primera aproximación se presenta el nivel educativo alcanzado por el encuestado en el momento de la encuesta, considerándose los siguientes niveles: hasta primaria completa, hasta secundaria completa y nivel terciario incompleto y más (se incluye la educación universitaria en esta categoría).

Si se tiene en cuenta que quienes respondieron la encuesta son en general personas mayores de 18 años, resulta interesante observar, especialmente, lo que sucede con relación al nivel primario, en cuanto se espera que a esa edad ya se haya completado por lo menos la enseñanza primaria. Así, si bien la mayoría de los encuestados señalan que han completado la educación secundaria (39,2%), poco menos de un tercio de ellos solo presentan estudios de enseñanza primaria (30,6%). Por su parte, un 30,2% de los encuestados cuentan con estudios terciarios, ya sean completos o incompletos.

La ciudad en que se concentra la mayor proporción de personas encuestadas mayores de 18 años cuyo máximo nivel educativo es la primaria completa es Bogotá (52,9%). No obstante, ese dato se combina con una alta proporción de personas que poseen estudios terciarios completos o incompletos (30,8%). En el caso de Montego Bay se registran la menor proporción de personas cuyo máximo nivel educativo es la primaria completa (14,4%) y la mayor proporción de personas que cuentan con estudios terciarios o universitarios completos o incompletos (36,5%).

**Gráfico III.14.1.
MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO (%)**



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

Cuando los datos relativos a los años de estudios alcanzados por los encuestados se examinan en forma desagregada según sexo, no se observan diferencias significativas entre los porcentajes correspondientes a los hombres y las mujeres, ya sea que se consideren la enseñanza primaria, la secundaria, o la terciaria y universitaria. En cambio, sí se observan diferencias entre los resultados correspondientes a los distintos grupos etarios. Así, se observa una tendencia según la cual, a medida que se incrementa la edad de las personas encuestadas, aumenta la proporción de personas con estudios de enseñanza primaria solamente, y a medida que disminuye la edad de los encuestados, crece el porcentaje de personas que cuentan con estudios terciarios, ya sean completos o incompletos, tanto en las ciudades ICES como en las megaciudades.

**Cuadro III.14.1.
MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO SEGÚN TIPO DE CIUDAD Y VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS (%)**

	Hasta primaria completa		Hasta secundaria completa		Hasta universitaria completa y más	
	Ciudades ICES	Megaciudades	Ciudades ICES	Megaciudades	Ciudades ICES	Megaciudades
Femenino	25,8	38,6	45,5	40,4	28,7	21,0
Masculino	23,8	35,8	46,7	45,3	29,5	18,9
18-34 años	12,5	22,7	52,7	56,5	34,8	20,9
35-59 años	23,7	40,0	47,0	37,9	29,3	22,1
60 años y más	50,7	68,8	31,4	19,5	17,9	11,7

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

En lo que respecta a la evaluación de la calidad de la educación, ya sea de la enseñanza primaria, secundaria o terciaria, en el caso de las dos primeras un 66,6% y un 65,4% de las personas consultadas afirman que la calidad de la enseñanza es “buena” o “muy buena”, respectivamente. En el caso de la enseñanza terciaria se registra una mayor concentración de respuestas positivas: un 78,8% de las personas consultadas estiman que la calidad de esta enseñanza es “buena” o “muy buena”. En lo que respecta a los promedios correspondientes a los dos tipos de ciudades estudiadas, en el caso de la educación terciaria se registra una brecha de 8,2 puntos porcentuales, siendo mejor evaluada esta enseñanza en las grandes urbes (80,5% de respuestas positivas).

En cuanto a los resultados correspondientes a las distintas ciudades consideradas en el estudio, la evaluación que los encuestados realizan sobre la calidad de la educación es mejor en los casos de Buenos Aires y Vitoria: se registra más del 80% de respuestas positivas en todos los niveles considerados. Cabe destacar también que en todas las urbes relevadas, a excepción de Las Heras en el caso de los tres niveles educativos y de Lima en el caso de la educación secundaria, más del 50% de las personas señalan que están conformes con la calidad de la educación que se brinda en cada uno de los tres niveles educativos considerados.

Cuadro III.14.2.
¿CÓMO CALIFICA LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN?

Respuestas “Buena” y “Muy buena” (%)

	Educación primaria	Educación secundaria	Educación terciaria o universitaria
Total	66,6	65,4	78,8
Promedio ciudades ICES	66,0	64,1	72,3
Promedio megaciudades	66,7	65,7	80,5
Buenos Aires	82,1	83,2	91,6
Vitória	80,5	83,6	90,6
Florianópolis	76,4	69,5	85,7
Valdivia	71,5	72,0	80,6
Ciudad de México	70,8	71,6	81,2
Montego Bay	72,5	70,4	79,7
Salta	75,5	62,9	79,3
Bogotá	70,7	68,7	75,9
Bucaramanga	68,9	68,9	76,6
Manizales	68,4	68,4	77,6
Paraná	75,5	60,0	77,9
Mar del Plata	69,9	67,8	74,2
Pereira	63,9	63,9	73,4
João Pessoa	71,0	60,6	68,6
Montería	65,5	65,5	68,3
Barranquilla	62,1	62,1	67,4
São Paulo	60,5	50,6	76,9
Pasto	57,3	57,3	71,7
Lima	53,9	49,5	80,1
Las Heras	30,9	36,0	17,4

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

Con relación al examen de los datos desagregados por sexo, se observa que las mujeres tienden a evaluar de mejor manera la calidad de la educación, tanto en las ciudades ICES como en las megaciudades, en lo que respecta a los tres niveles educativos (a excepción del caso del nivel terciario en las grandes urbes, en que se reduce la brecha, y la calificación de los hombres supera mínimamente la de las mujeres).

Cuadro III.14.3.
¿CÓMO CALIFICA LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN?

Respuestas “Buena” y “Muy buena” según tipo de ciudad y variables sociodemográficas (%)

	Hasta primaria completa		Hasta secundaria completa		Hasta universitario completo y más	
	Ciudades ICES	Megaciudades	Ciudades ICES	Megaciudades	Ciudades ICES	Megaciudades
Femenino	68,6	68,7	67,3	69,9	75,4	79,8
Masculino	62,9	64,1	60,4	61,2	68,8	81,3
18-34 años	68,7	67,2	66,3	62,2	75,1	79,5
35-59 años	64,1	64,9	62,5	65,6	70,8	80,5
60 años y más	67,5	74,2	65,7	81,7	72,6	84,4
Nivel socioeconómico alto	73,8	73,1	62,2	70,8	75,2	85,5
Nivel socioeconómico medio	66,6	63,3	60,6	62,9	73,8	77,9
Nivel socioeconómico bajo	64,6	66,7	64,8	66,5	71,4	81,0

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

II) Mayor proporción de problemas relativos a la calidad y la infraestructura de la educación en las ciudades ICES

Otra de las cuestiones consultadas es si se experimentaron problemas relativos a la calidad de la educación en los distintos niveles educativos en el último año. Si bien en general se registran bajos porcentajes de respuestas afirmativas, tanto en las ciudades ICES como en las megaciudades a la enseñanza primaria corresponde un mayor porcentaje de respuestas afirmativas, lo que indica la percepción de los encuestados de una mayor cantidad de problemas: un 5,6% de la población consultada declara haber tenido un problema relativo a la calidad en lo que refiere a la educación primaria, porcentaje que es del 2,9% en el caso de la educación secundaria y del 1,6% en el caso de la enseñanza terciaria.

Asimismo, en cada uno de los tres niveles, en el caso de las ciudades ICES es mayor la proporción de personas que declaran que han experimentado problemas relativos a la calidad de la educación, en comparación con las megaciudades. De ese modo, mientras que un 4,9% de las personas consultadas que residen en megaciudades afirman que han tenido problemas con la calidad de la educación primaria en el último año, en el caso de las ciudades ICES esa cifra aumenta al 9,6%.

Al analizarse los resultados por ciudad, se observa que el caso de Montevideo destaca negativamente: a esta ciudad corresponde la mayor proporción de personas que afirman que han tenido problemas relativos a la calidad de la educación en el último año, tanto en lo que refiere al nivel primario (28,7%) como al secundario (30,2%). A su vez, en lo que respecta a la enseñanza terciaria, en el caso de Montevideo y de Las Heras se registra el porcentaje más alto (5%), seguido por un porcentaje casi igual registrado en Cochabamba (4,9%). Por el contrario, en ciudades como Salta, Montego Bay, Mar del Plata y Ciudad de México se registran los porcentajes más bajos de respuestas afirmativas cuando se consulta si se han experimentado problemas con la calidad de la educación.

Cuadro III.14.4.**EN EL ÚLTIMO AÑO, ¿HA TENIDO PROBLEMAS CON LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN?**

Respuestas afirmativas (%)

	Educación primaria	Educación secundaria	Educación terciaria o universitaria
Total	5,6	2,9	1,6
Promedio ciudades ICES	9,6	6,0	3,2
Promedio megaciudades	4,9	2,3	1,3
Montevideo	28,7	30,2	5,0
Xalapa	27,8	S/D	S/D
Cochabamba	20,2	22,2	4,9
Florianópolis	23,6	14,3	0,4
Bogotá	15,9	11,3	2,9
Vitória	19,5	9,1	1,4
Las Heras	16,1	5,0	5,0
Paraná	10,5	6,3	1,3
Pereira	10,2	3,0	2,9
Barranquilla	7,2	4,4	4,3
La Paz	14,9	S/D	S/D
Lima	10,1	3,4	0,9
Manizales	5,9	4,1	3,9
Bucaramanga	5,2	3,9	3,8
João Pessoa	8,6	2,9	0,5
Buenos Aires	8,8	1,3	0,1
Valdivia	6,6	2,2	0,5
Salta	3,5	2,7	2,7
Montego Bay	3,9	1,0	1,0
Mar del Plata	3,4	1,0	1,0
Ciudad de México	2,2	1,3	1,5

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

Cuando los datos se analizan en forma desagregada según las variables sociodemográficas, los resultados varían dependiendo del nivel educativo que se considere. Sin embargo, es posible destacar que las personas consultadas de los grupos etarios de 18 a 34 años y de 35 a 59 años son quienes expresan los niveles más altos de disconformidad. A priori estos resultados resultan lógicos dado que, probablemente, las personas de estos grupos de edad tengan hijos en edad escolar o universitaria.

En lo que respecta a las diferencias observadas según estrato socioeconómico, cabe notar que las personas de los estratos medios expresan el mayor nivel de disconformidad en la medida en que concentran una mayor proporción de respuestas afirmativas, tanto en las ciudades ICES como en las megaciudades.

**Cuadro III.14.5.
EN EL ÚLTIMO AÑO, ¿HA TENIDO PROBLEMAS CON LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN?**

Respuestas afirmativas según tipo de ciudad y variables sociodemográficas (%)

	Educación primaria		Educación secundaria		Educación terciaria o universitaria	
	Ciudades ICES	Megaciudades	Ciudades ICES	Megaciudades	Ciudades ICES	Megaciudades
Femenino	9,7	4,8	5,1	2,7	2,7	1,6
Masculino	9,4	5,1	7,1	1,8	3,8	1,0
18-34 años	11,8	5,2	9,0	3,0	4,6	1,6
35-59 años	11,0	5,9	4,9	2,2	2,7	1,4
60 años y más	5,6	1,2	4,6	1,0	2,3	0,5
Nivel socioeconómico alto	9,7	5,3	6,8	0,1	3,0	0,05
Nivel socioeconómico medio	15,2	5,6	12,9	3,0	3,6	1,7
Nivel socioeconómico bajo	9,9	3,8	4,2	2,3	1,5	1,6

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

A diferencia de lo observado con relación a la pregunta anterior, en cuyo caso se registran porcentajes bajos de personas que declaran haber tenido problemas con la calidad de la educación, se observa un mayor nivel de insatisfacción en lo que respecta a la infraestructura del lugar de estudios.

Según los resultados totales, a la enseñanza primaria corresponde la evaluación más crítica: el 16,9% de la población encuestada afirma que ha tenido problemas con la infraestructura del centro de estudios en el último año, mientras que en lo que refiere a la educación secundaria y terciaria los porcentajes de respuestas afirmativas son del 15,5% y el 13,2%, respectivamente.

En este caso, nuevamente la peor evaluación corresponde a las ciudades ICES. En lo que respecta al nivel primario, un 24,9% de las personas encuestadas que viven en ciudades ICES señalan que han tenido problemas con la infraestructura del centro de estudios, mientras que en las megaciudades esa cifra se reduce casi 9 puntos porcentuales.

Al analizarse los datos por ciudad se observa que en Las Heras se registran los porcentajes más altos de respuestas afirmativas, tanto en lo que refiere al nivel primario como en lo que respecta al secundario (81,5% y 78,4%, respectivamente). Asimismo, en Vitória, Mar del Plata y Añelo se concentran altas proporciones de personas que afirman haber tenido problemas con la infraestructura del lugar de estudios. Por el contrario, a Bogotá y Valdivia corresponden las mejores valoraciones al respecto: en estas ciudades, el porcentaje de respuestas afirmativas no supera el 11% en el caso de ninguno de los niveles educativos considerados.

Cuadro III.14.6.**EN EL ÚLTIMO AÑO, ¿HA TENIDO PROBLEMAS CON LA INFRAESTRUCTURA DEL CENTRO DE ESTUDIOS?**

Respuestas afirmativas (%)

	Educación primaria	Educación secundaria	Educación terciaria o universitaria
Total	16,9	15,5	13,2
Promedio ciudades ICES	24,9	22,3	24,4
Promedio megaciudades	16,1	14,9	12,3
Las Heras	81,5	78,4	35,3
Vitória	55,8	56,1	49,5
Mar del Plata	22,9	34,0	34,5
Añelo	36,1	54,7	S/D
João Pessoa	27,4	28,8	33,3
Paraná	23,0	32,3	31,2
Montevideo	17,5	16,6	24,2
Salta	18,6	19,1	20,4
Ciudad de México	22,3	17,1	15,4
Cochabamba	23,4	12,3	15,8
Lima	18,2	23,1	8,5
Xalapa	26,3	15,1	S/D
São Paulo	12,7	12,8	11,7
Montego Bay	18,4	13,4	4,5
La Paz	16,1	12,1	S/D
Valdivia	6,7	10,6	3,1
Bogotá	4,1	7,4	7,8

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

III) Altos niveles de satisfacción con el compromiso docente

En relación con el nivel de compromiso que tienen los docentes con la educación de los alumnos según la percepción de los habitantes encuestados, en el caso de las ciudades ICES en general se registran altos niveles de satisfacción, siendo similares los porcentajes relativos a la enseñanza primaria, secundaria y terciaria.

No obstante, según el promedio total se registra un mayor nivel de satisfacción en el caso de la enseñanza terciaria: un 85,1% de la población encuestada considera que los docentes están comprometidos o muy comprometidos. En el caso de la enseñanza primaria este porcentaje es del 79,6%, y en el caso de la educación secundaria alcanza el 78,3%.

En el caso de Vitória se registra la mayor proporción de respuestas positivas en cada uno de los niveles educativos, siendo mayor el porcentaje alcanzado con relación a la educación terciaria (94%). Asimismo, en el caso de Montego Bay un 92,9% de las personas consultadas consideran que los docentes de la educación terciaria están comprometidos o muy comprometidos, mientras que un 92,2% y un 88,8% expresan la misma opinión respecto de los docentes de la educación secundaria y de la educación primaria, respectivamente. Por el contrario, en el caso de la ciudad de Añelo los niveles de satisfacción respecto del compromiso de los docentes son más bajos: un 43,7% de los encuestados consideran que los docentes de la educación primaria están comprometidos o muy comprometidos, mientras que en lo que refiere a la educación secundaria esa cifra se reduce al 25,5%.

Cuadro III.14.7.

¿CUÁN COMPROMETIDOS CREE QUE ESTÁN LOS DOCENTES CON LA EDUCACIÓN DE LOS ALUMNOS?

Respuestas “Muy comprometidos” y “Algo comprometidos” (%)

	Educación primaria	Educación secundaria	Educación terciaria o universitaria
Total	79,6	78,3	85,1
Vitória	91,7	92,4	94,0
Montego Bay	88,8	92,2	92,9
Florianópolis	84,8	86,9	89,6
Salta	78,9	80,3	83,5
João Pessoa	78,7	76,0	82,5
Paraná	74,1	71,5	82,0
Mar del Plata	75,4	67,0	77,7
Las Heras	55,9	56,3	70,6
Añelo	43,7	25,5	S/D

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

Al analizarse los resultados en forma desagregada según las variables sociodemográficas, no se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre los resultados correspondientes a los diferentes grupos de población considerados. En general se observan altos niveles de respuestas positivas. En suma, a todas las categorías analizadas corresponden valores superiores al 75%.

Cuadro III.14.8.**¿CUÁN COMPROMETIDOS CREE QUE ESTÁN LOS DOCENTES CON LA EDUCACIÓN DE LOS ALUMNOS?**

Respuestas “Muy comprometidos” y “Algo comprometidos” según variables sociodemográficas (%)

	Educación primaria o inicial	Educación secundaria	Educación terciaria o universitaria
Femenino	79,9	80,0	86,2
Masculino	79,3	76,2	83,7
18-34 años	79,4	81,7	88,9
35-59 años	79,2	76,0	82,1
60 años y más	82,2	78,6	83,1
Nivel socioeconómico alto	80,0	78,4	83,4
Nivel socioeconómico medio	79,4	79,1	86,6
Nivel socioeconómico bajo	78,9	77,4	90,6

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

IV) La tasa de alfabetización y las vacantes universitarias en relación con la calidad de la educación

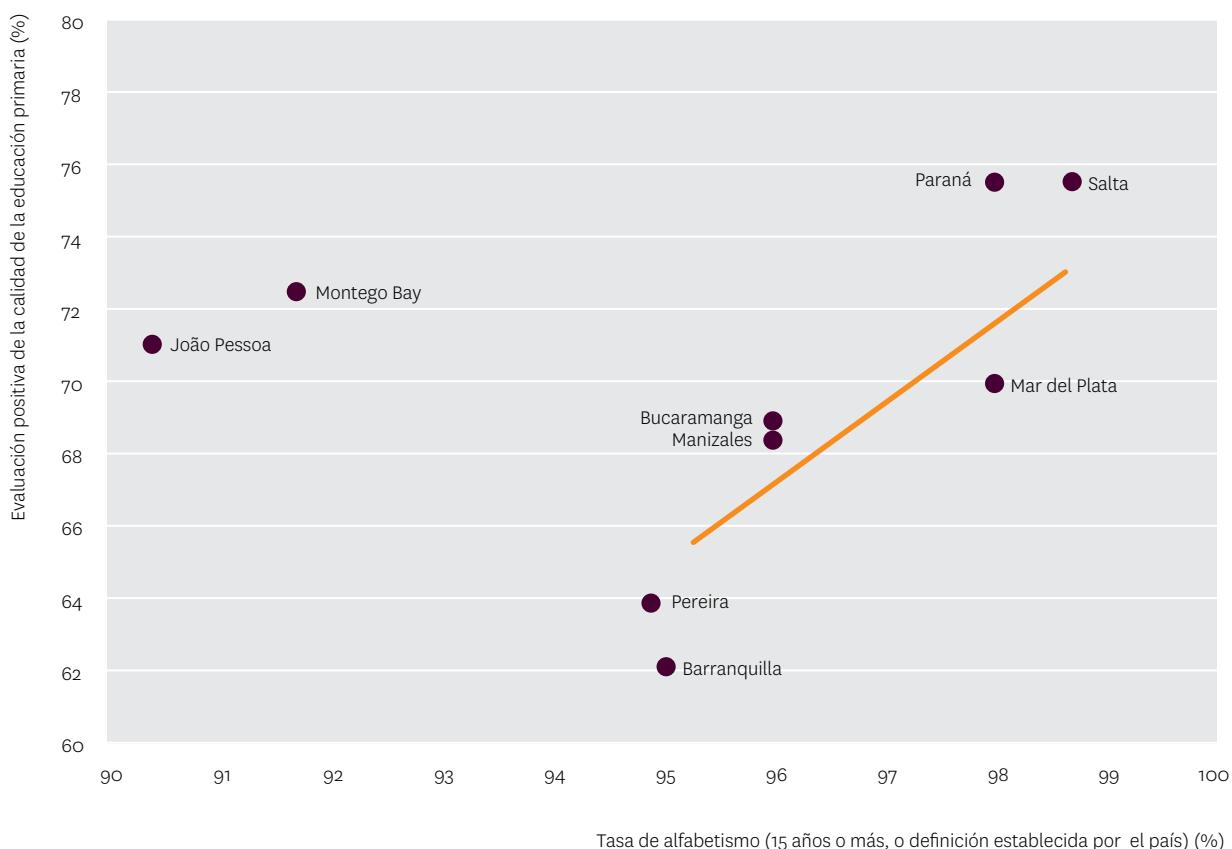
Con los datos provistos por el Urban Dashboard¹⁹ sobre las ciudades ICES, se realizó un gráfico de dispersión que considera la tasa de alfabetismo (población de 15 años o más, o definición establecida por el país) y la evaluación positiva de la calidad de la educación primaria, para analizar en qué medida la tasa de alfabetismo se relaciona con la evaluación positiva que se hace de la educación, especialmente en lo que respecta al ciclo educativo básico.

Así, los datos presentados en el gráfico III.14.2 permiten notar que, a excepción de los casos de Montego Bay y João Pessoa, se evidencia una correlación entre la tasa de alfabetismo y la evaluación positiva de la calidad de la educación, según la cual, cuanto mayor es la tasa de alfabetización (de personas de 15 años o más, o la definición establecida por el país), mejor es la evaluación de la calidad de la educación primaria.

De este modo, si se considera el conjunto de ciudades incluidas en el gráfico se observa que en Salta y Paraná se registran las tasas más altas de alfabetismo y los porcentajes más altos de evaluaciones positivas de la educación primaria. Por el contrario, Pereira exhibe un bajo nivel de satisfacción con respecto a la calidad de la enseñanza primaria junto con una de las tasas de alfabetismo más bajas del grupo de ciudades estudiadas.

Los casos de Montego Bay y João Pessoa constituyen excepciones, en la medida en que altos porcentajes de evaluaciones positivas de la calidad de la educación primaria se combinan con tasas de alfabetismo sumamente bajas.

¹⁹ La fuente consultada es Urban Dashboard, disponible en: <<http://www.urbandashboard.org>>.

Gráfico III.14.2.
TASA DE ALFABETISMO (15 AÑOS O MÁS, O DEFINICIÓN ESTABLECIDA POR EL PAÍS) Y EVALUACIÓN POSITIVA DE LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN PRIMARIA (%)


Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión. 2011-2014.

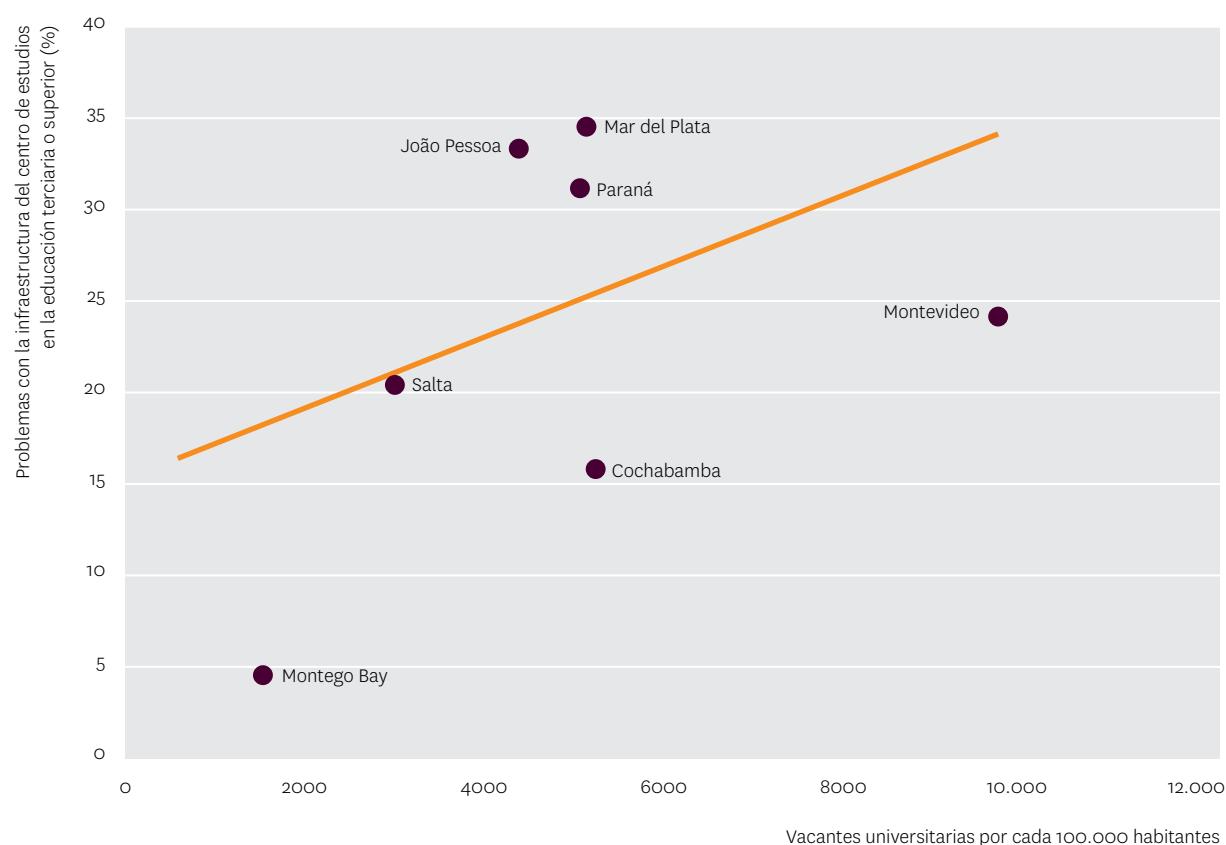
Por otro lado se analizó la relación entre la percepción de problemas relativos a la infraestructura del centro de estudios en el caso de la educación terciaria o universitaria y la cantidad de vacantes universitarias por cada 100.000 habitantes.²⁰ Como puede observarse, existe una correlación positiva entre ambas variables, según la cual a medida que aumenta el número de vacantes universitarias, mayor es la proporción de problemas relacionados con la infraestructura del lugar de estudios. La correlación resulta comprensible, en la medida en que una mayor cantidad de estudiantes supone un mayor uso de los espacios y los recursos de la institución educativa, y por lo tanto, un mayor deterioro de estos.

Montego Bay constituye una excepción dentro del conjunto de ciudades analizadas: en el caso de esta ciudad, independientemente del número de vacantes universitarias, se registra un bajo porcentaje de respuestas que señalan la existencia de problemas relativos a la infraestructura del lugar de estudios. Montevideo, por su parte, constituye un caso positivo, ya que si bien es la ciudad en que se registra el número más alto de vacantes universitarias por cada 100.000 habitantes, a esta ciudad no le corresponde la mayor proporción de evaluaciones críticas respecto de la calidad de la infraestructura del centro de estudios.

²⁰ La fuente consultada es Urban Dashboard, disponible en: <<http://www.urbandashboard.org>>.

Gráfico III.14-3.

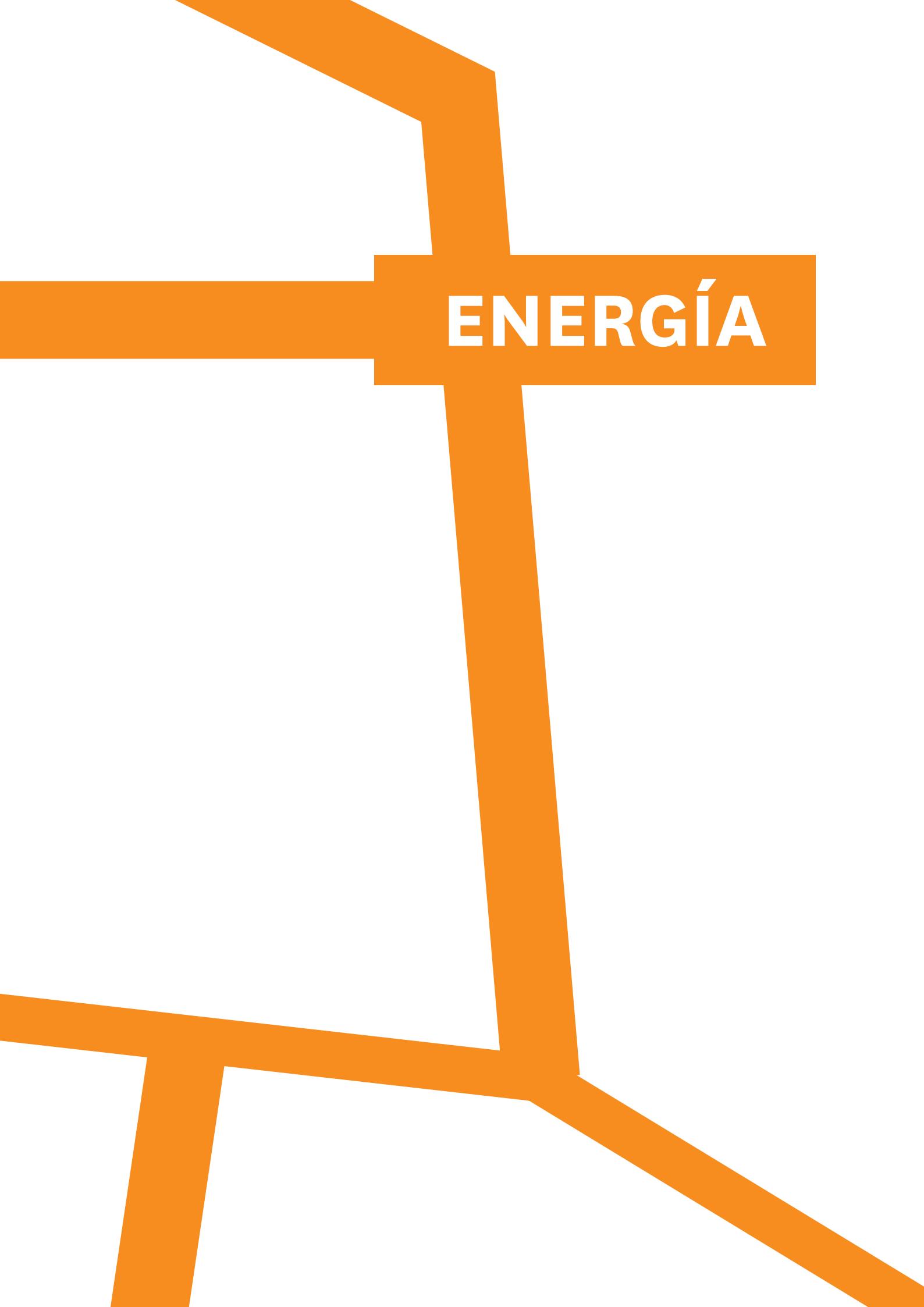
PROBLEMAS CON LA INFRAESTRUCTURA DEL CENTRO DE ESTUDIOS EN LA EDUCACIÓN TERCIARIA O SUPERIOR, Y VACANTES UNIVERSITARIAS (EN % Y NÚMERO DE VACANTES CADA 100.000 HABITANTES)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.





The background features a large, abstract orange shape composed of several thick, angular lines. It resembles a stylized 'E' or a series of nested L-shapes, creating a sense of depth and perspective.

ENERGÍA

¿UNA CUESTIÓN FUERA DE AGENDA? EL ROL DE LA ENERGÍA EN LA VIDA URBANA

La preocupación por la disponibilidad de energía eléctrica y gas no se encuentra dentro de las principales prioridades de los ciudadanos encuestados. De hecho, según la clasificación establecida con base en el IPI, la energía ocupa los últimos puestos de la agenda de las problemáticas ciudadanas.

Según el promedio total, esta cuestión ocupa el puesto 21 del *ranking*. En las ciudades ICES adquiere algo más de relevancia, posicionándose en el decimoctavo lugar. Incluso, en algunas de estas ciudades la energía llega a ubicarse dentro de las diez primeras posiciones. Tal es el caso de Vitória, Quetzaltenango, Managua, Cochabamba y Montego Bay. En el caso de las megaciudades la distribución es más homogénea: en las cinco ciudades estudiadas la cuestión de la energía se posiciona entre el puesto 17 (Buenos Aires) y el puesto 21 (Bogotá).

En buena medida, la baja prioridad otorgada a la cuestión energética podría explicarse a partir de los resultados correspondientes a los indicadores analizados con relación a esta dimensión. Por un lado, de acuerdo con los encuestados, la frecuencia con que se producen cortes de la red eléctrica es baja. Un promedio total del 13,5% ha contestado afirmativamente cuando se ha preguntado si se producen cortes en la red eléctrica frecuentemente (el porcentaje es del 9,2% en el caso de las ciudades ICES y del 14% en el caso de las megaciudades).

Los resultados también permiten notar que es relativamente escasa la frecuencia con que se producen bajas de tensión, ya que en promedio un 16,7% de los encuestados indican que sufren este problema frecuentemente. Nuevamente, este tipo de problemas son más habituales en las megaciudades. En dichas urbes, el porcentaje de encuestados que afirman que se producen bajas de tensión frecuentemente es del 17,1%, mientras que en las ciudades ICES dicho porcentaje desciende al 13,1%. En el grupo de las ciudades ICES, las ciudades argentinas de Añelo y Las Heras son aquellas donde los cortes y las bajas de tensión ocurren con más frecuencia.

Por último, los ciudadanos encuestados exhiben algunas pautas de consumo energético responsable, que se evidencian en los elevados porcentajes de personas que señalan que poseen en el hogar distintos elementos que permiten hacer un uso más racional de la energía. Las bombillas de bajo consumo (86,8% de los encuestados manifiestan usarlas) y las heladeras adquiridas luego de 2008 (47,4%) son los artefactos que más se destacan. En las ciudades ICES la proporción de estos bienes es mayor. En cuanto a la posesión de ventanas de vidrio doble y de aires acondicionados comprados con posterioridad a 2008, los valores totales son mucho más modestos.

Los ciudadanos de dos ciudades, Vitória y Paraná, parecen estar más concientizados sobre el consumo responsable. En el caso de dichas urbes, son más altos los porcentajes de personas que afirman que poseen heladeras compradas después de 2008, ventanas de vidrio doble y aires acondicionados comprados después de 2008, todos elementos que llevan un uso racional de la energía.²¹

Asimismo, de acuerdo con un análisis realizado, los ciudadanos que han alcanzado mayores niveles educativos exhiben en mayor medida prácticas asociadas a un consumo de energía racional y responsable. En este sentido, cuanto mayor es el nivel educativo, mayor es el porcentaje de personas que afirman que poseen en el hogar bombillas de bajo consumo. Por otra parte, si bien el consumo de energía per cápita no parece estar relacionado con los cortes en el suministro de energía, en la mayoría de las ciudades ICES estudiadas se consume menos energía, y sus ciudadanos declaran que la frecuencia de los cortes es menor. Los casos de Salta, Cuenca, Managua, Paraná, Mar del Plata y Cochabamba constituyen ejemplos de esta situación.

Finalmente, cabe señalar que cuanto mayor es el porcentaje de generación de energía eléctrica mediante fuentes de generación renovable sobre el total del consumo eléctrico, menor es el porcentaje de encuestados que señalan que los cortes son frecuentes. La ciudad uruguaya de Montevideo es uno de los casos que mejor ilustran esta relación.

²¹ Debido a la rapidez de los cambios tecnológicos, estos indicadores pueden encontrarse influidos por la fecha de realización de las encuestas, que en estas dos ciudades fue cercana a la fecha de cierre de la base de datos.

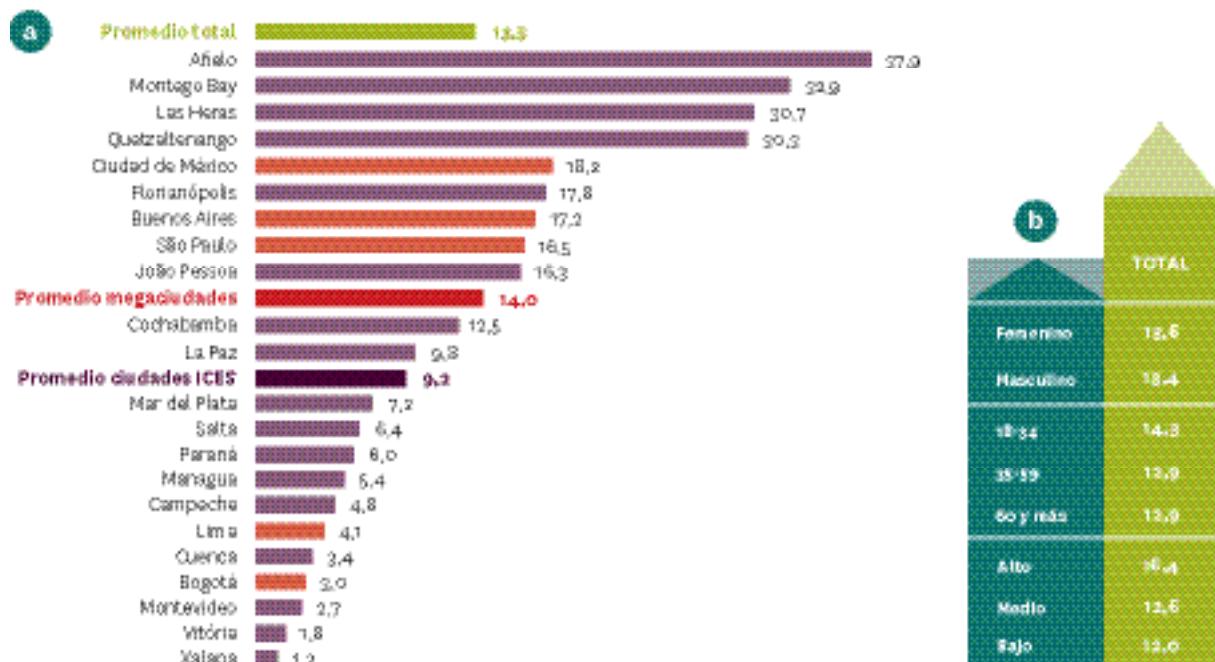
I) Los problemas relativos al suministro de energía

Según el promedio total, el 13,5% de los encuestados han sufrido cortes en la red eléctrica frecuentemente (todas las semanas o todos los meses). En términos generales, los más perjudicados parecen ser los habitantes de las megaciudades, en cuyo caso el promedio es del 14%, mientras que en el caso de las ciudades ICES llega al 9,2%.

La Ciudad de México y Buenos Aires son las megaciudades más afectadas. No obstante, comparativamente, cuatro de las ciudades ICES son las que más problemas han padecido según los encuestados: Añelo, Montego Bay, Las Heras y Quetzaltenango. En todos estos casos se registran valores superiores al 30%.

Gráfico III.15.1.
¿CON QUÉ FRECUENCIA SE PRODUCEN CORTES EN LA RED ELÉCTRICA?

Respuestas "Frecuentemente" (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

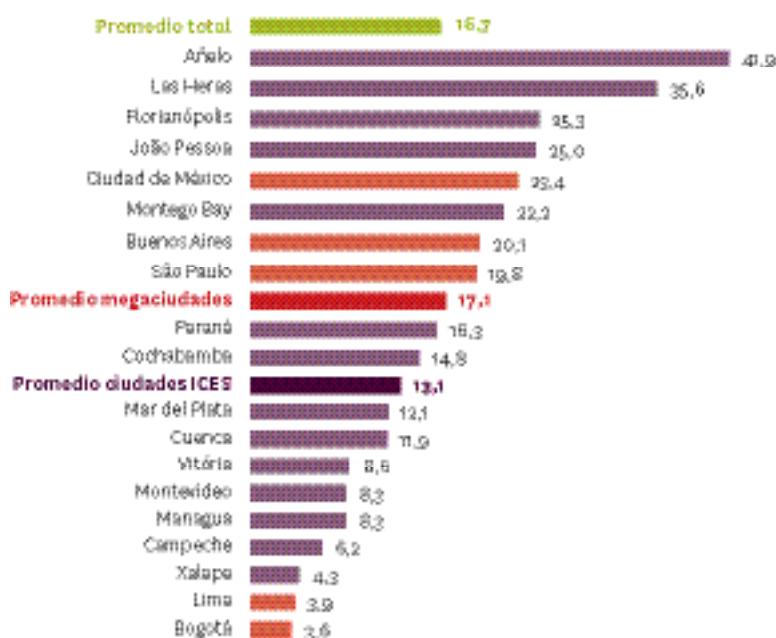
Los resultados relativos a las bajas de tensión son similares a los registrados con respecto a los cortes de la red eléctrica. En promedio, solo el 16,7% de los ciudadanos encuestados han padecido bajas de tensión en forma frecuente (todas las semanas o todos los meses). También en este caso las megaciudades son las más afectadas (17,1%), mientras que en las ciudades ICES las respuestas afirmativas alcanzan el 13,1%.

En lo que respecta a las ciudades más afectadas, en el grupo de las megaciudades nuevamente se encuentran la Ciudad de México y Buenos Aires. Entre las ciudades ICES, son cuatro las ciudades en que se registran los mayores inconvenientes: las argentinas Añelo y Las Heras, y las brasileñas Florianópolis y João Pessoa.

Cabe señalar que dichas ciudades argentinas también integran el grupo de las ciudades en que es más alto el porcentaje de cortes frecuentes de la red eléctrica. Así, en función de las similitudes observadas entre la frecuencia de los cortes de energía y las bajas de tensión, podría suponerse que existe una marcada relación entre ambos indicadores.

Gráfico III.15.2.
¿CON QUÉ FRECUENCIA SE PRODUCEN BAJAS DE TENSIÓN?

Respuestas “Frecuentemente” (%)



Fuente: elaboración (ICES) sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

II) Hacia un consumo energético racional y responsable

A continuación se presentan una serie de indicadores que permiten estimar el consumo energético responsable de los hogares, a saber: el uso en la vivienda de bombillas de bajo consumo, ventanas con paneles de doble vidrio, y heladeras y aires acondicionados adquiridos después de 2008.

El indicador al que corresponde el mejor desempeño es el que mide el uso de bombillas eficientes, ya que en las ciudades analizadas un promedio total del 86,8% de los encuestados afirman que utilizan este tipo de bombillas. Incluso, en el caso de las ciudades ICES algo más del 90% de los consultados señalan que poseen bombillas de bajo consumo en el hogar.

Las ciudades en cuyo caso son mayores los porcentajes de utilización de este tipo de bombillas (superiores al 95%) son João Pessoa, Mar del Plata y Buenos Aires. En el caso de estas ciudades argentinas es importante destacar la existencia de una ley nacional que desde 2011 prohíbe la importación y comercialización de lámparas incandescentes, promoviendo así el uso de bombillas de bajo consumo.

La posesión de una heladera adquirida después de 2008 es el segundo indicador de esta serie. En este caso, el promedio total de encuestados que cuentan con este artefacto es de aproximadamente un 47%. Nuevamente, el mayor porcentaje corresponde a las ciudades ICES (53,2%) en comparación con las megaciudades (47,1%).

A excepción de São Paulo, las urbes en que se registran los porcentajes más altos de posesión de heladeras adquiridas después de 2008 son todas ciudades ICES: João Pessoa, Vitória, Las Heras y Florianópolis, en cuyos casos los porcentajes son superiores al 50%.

Luego, a los indicadores relativos a la posesión de ventanas de vidrio doble y de aires acondicionados adquiridos después de 2008 corresponden valores mucho más modestos. Estos resultados podrían relacionarse con al menos dos factores: el costo y la necesidad, y también probablemente incidan otras cuestiones relacionadas con el clima de cada una de las ciudades. En comparación, las bombillas eficientes son mucho más económicas que las ventanas de vidrio doble o los aires acondicionados. A su vez, si bien las heladeras son costosas, son objetos siempre necesarios y de uso cotidiano.

Particularmente, solo el 11,5% del total de los encuestados poseen en su hogar ventanas con paneles de vidrio doble. En contraste con lo observado en el caso de los otros indicadores, en este caso hay una leve diferencia a favor de las megaciudades (11,7%) con relación a las ciudades ICES (9,4%), sobre todo por los valores relativos a São Paulo. En esta ciudad brasileña, casi uno de cada cuatro encuestados afirma que cuenta con paneles de vidrio doble. Posiblemente, la posesión de este tipo de ventanas no se relacione tanto con el consumo energético responsable, sino con el hecho de que dichas ventanas permiten aislar los ruidos. En el caso de las ciudades ICES se destacan los casos de tres urbes: Vitória (37,5%), Las Heras (15,1%) y Paraná (14,5%).

En cuanto a la posesión de aires acondicionados adquiridos después de 2008, los resultados correspondientes a este indicador son, en términos generales, los más bajos de la serie: en promedio, solo el 8,3% de los encuestados adquirieron un aire acondicionado después de ese año. Los mayores porcentajes corresponden a los encuestados que viven en las ciudades ICES: el promedio total correspondiente a este tipo de ciudades llega al 17,6%, mientras que en el caso de las megaciudades dicho promedio se sitúa casi 10 puntos porcentuales por debajo, siendo del 7,9%. Respecto de este indicador, las ciudades que más se destacan son Paraná (54,6%), Florianópolis (39,1%), Vitória (31,3%), Añelo (30,4%) y, por último, Buenos Aires (25,6%).

En relación con estos cuatro indicadores cabría señalar cuáles son las ciudades que presentan un mayor nivel de concientización respecto del uso responsable de energía. Es esperable que, cuanto mayor sea el porcentaje de adquisición y uso de estos cuatro elementos, mayor sea el porcentaje de ciudadanos que realizan un consumo de energía racional y más responsable.

En tal sentido, dos son las ciudades cuyos habitantes parecen estar más concientizados con relación al consumo responsable: Vitória y Paraná. Ambas ciudades ICES se destacan por registrar los porcentajes más elevados de posesión de ventanas de vidrio doble y de heladeras y aires acondicionados adquiridos después de 2008, y además en ambos casos el porcentaje de uso de bombillas de bajo consumo es superior a la media global. En el caso de la mencionada ciudad brasileña, vale la pena recordar que, según el ranking establecido con base en el IPI, la preocupación por la disponibilidad de energía se ubica entre las principales prioridades. Como contrapartida, a las megaciudades de Bogotá y Ciudad de México corresponden los valores más bajos de uso eficiente.

Cuadro III.15.1.
USO EN LA VIVIENDA DE DIFERENTES ARTEFACTOS (%)

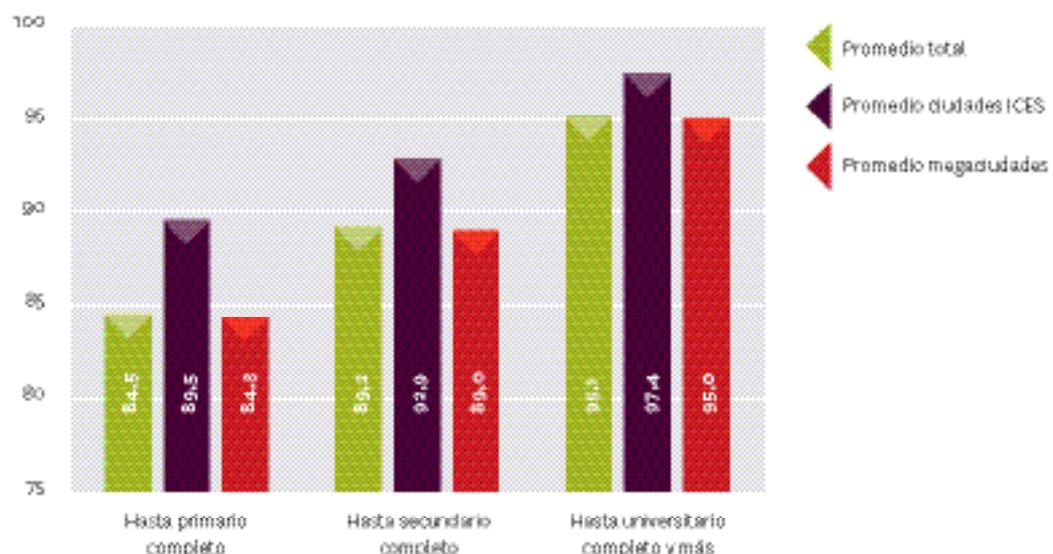
	Bombillas eficientes de bajo consumo	Heladera (adquirida después de 2008)	Ventanas con paneles de vidrio doble	Aire acondicionado (adquirido después de 2008)
Promedio total	86,8	47,4	11,5	8,3
Promedio ciudades ICES	93,9	53,2	9,4	17,8
Promedio megaciudades	86,5	47,1	11,7	7,8
Añejo	88,0	52,8	9,2	30,4
Bogotá	88,7	47,2	6,5	2,0
Buenos Aires	94,7	35,5	4,3	25,8
Ciudad de México	82,7	44,2	6,3	4,1
Florianópolis	92,3	55,3	6,3	39,1
João Pessoa	96,2	68,6	6,8	8,2
Las Heras	92,9	60,7	15,1	5,1
Mar del Plata	95,5	37,1	4,7	2,2
Paraná	90,9	51,0	14,5	54,6
Salta	92,6	48,4	3,7	9,7
São Paulo	84,1	58,0	24,8	3,0
Vitória	91,3	61,3	37,5	31,3

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2017-2014.

Por otra parte, los datos presentados en el gráfico III.15.3 permiten notar que el nivel educativo de las personas se relaciona con el desarrollo de prácticas de consumo energético más responsable. Particularmente, cuanto mayor es el nivel educativo, mayor es el porcentaje de personas que afirman que poseen en el hogar bombillas de bajo consumo. Esto es así tanto si se considera el promedio total, como si se examinan en particular los casos de las megaciudades y de las ciudades ICES. A estas últimas, a su vez, corresponden los porcentajes más elevados de uso de bombillas eficientes, independientemente del nivel educativo que se considere.

Por ejemplo, entre los encuestados de las ciudades ICES que poseen el mayor nivel educativo (los que han accedido a la educación universitaria incompleta o completa), el porcentaje de personas consultadas que señalan que poseen en su vivienda bombillas eficientes es casi total (97,4%). De esta manera, además de las políticas públicas que inciden favorablemente sobre el desarrollo de ciertas prácticas de consumo responsable (como es el caso de la ley argentina mencionada anteriormente), también es importante el grado de concientización propio de cada uno de los ciudadanos. En este sentido, son los ciudadanos con mayor nivel educativo quienes parecen estar más concientizados y practicar en mayor medida el consumo responsable de energía.

Gráfico III.15.3.
USO EN EL HOGAR DE BOMBILLAS EFICIENTES DE BAJO CONSUMO SEGÚN NIVEL EDUCATIVO (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2017-2018.

III) Explorando factores de los cortes de energía

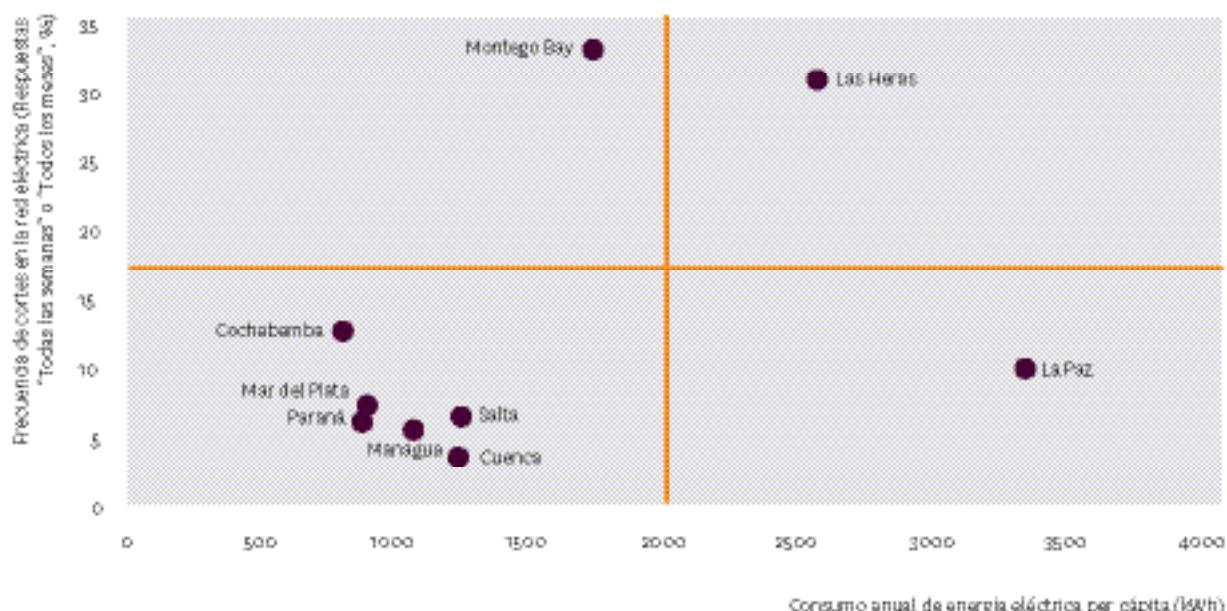
Una posible causa para explicar la frecuencia con que ocurren los cortes en la red eléctrica podría estar vinculada con el consumo de energía. Los datos presentados en el gráfico III.15.4 no son concluyentes en lo que respecta a la relación entre estas dos variables, aunque sí se evidencia que en la gran mayoría de las ciudades ICES estudiadas se consume menos energía, y sus ciudadanos declaran que la frecuencia de los cortes es más baja.

Según los datos provistos por el Urban Dashboard²² y la información obtenida a partir de las encuestas realizadas, este es el caso de urbes como Salta, Cuenca, Managua, Paraná, Mar del Plata y Cochabamba, donde el consumo anual de energía eléctrica per cápita no supera los 1.300 kWh y la frecuencia de cortes en la red eléctrica, según los encuestados, es inferior al 15%.

No obstante, se presenta alguna excepción. Hay ciudades donde es alto el consumo y es baja la frecuencia de los cortes, como en la ciudad mexicana de La Paz.

²² Disponible en: <<http://www.urbandashboard.org>>. Solo se dispone de información sobre las ciudades ICES.

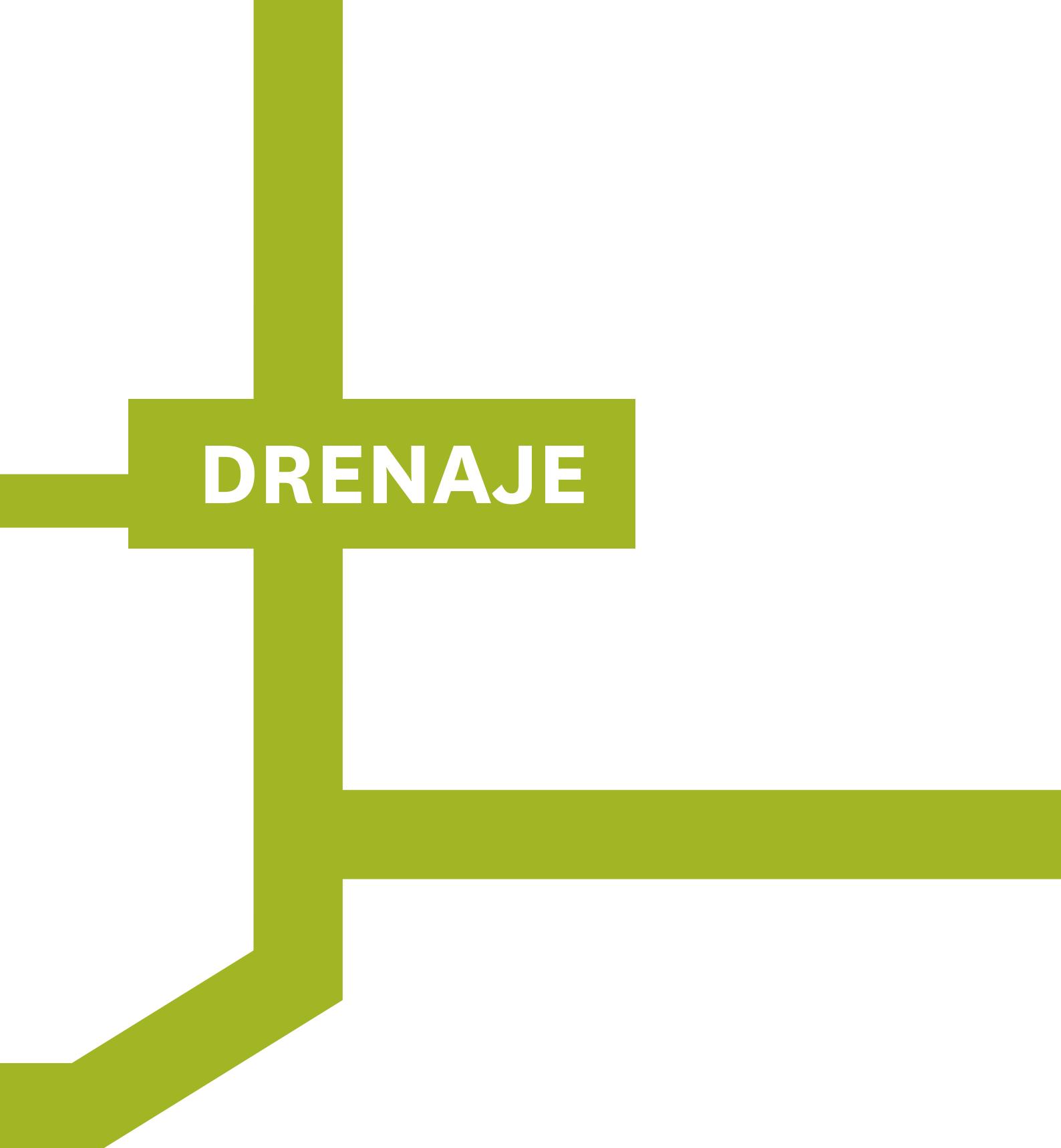
Gráfico III.15.4.
CONSUMO ANUAL DE ENERGÍA ELÉCTRICA PER CÁPITA Y FRECUENCIA DE CORTES EN LA RED ELÉCTRICA
(EN kWh Y %)



Fuente: elaboración Ices sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.







DRENAJE

EL DRENAJE PLUVIAL: LA NECESIDAD DE INCREMENTAR LA RESILIENCIA ANTE UN ESCENARIO DE PRECIPITACIONES CADA VEZ MÁS INTENSAS

En una región donde el 82% de las personas están asentadas en zonas costeras o bajo riesgo de inundación, contar con adecuados sistemas de drenaje en la ciudad no solo impacta positivamente sobre la salud de las personas en cuanto permite mantener una mayor higiene, sino que además mejora la resiliencia de la ciudad ante el cambio climático y permite enfrentar de mejor manera los problemas que suelen traer consigo las lluvias, que se desarrollarán cada vez más intensamente.

De acuerdo con el IPI, la problemática del drenaje pluvial está lejos de ser una prioridad para la población, ubicándose en el puesto 20 del *ranking* de las ciudades ICES y en el puesto 16 del *ranking* de las megaciudades.

En la mayoría de las ciudades, los habitantes ubican esta dimensión por debajo del decimoquinto lugar del *ranking*. Entre las ciudades ICES en que se otorga mayor relevancia a la cuestión del drenaje se encuentran Las Heras, Cuenca, Mar del Plata y Añelo, en cuyos casos esta problemática se ubica entre los puestos duodécimo y decimocuarto. A su vez, en las megaciudades de Buenos Aires y Ciudad de México esta dimensión ocupa el decimocuarto lugar de la clasificación.

En total, un 28,7% de la población consultada declara que su barrio se ha inundado a causa de las lluvias, siendo levemente mayor este porcentaje en el caso de las megaciudades (29,5%) en comparación con las ciudades intermedias (24,4%). En ciudades como João Pessoa y Las Heras se registran los niveles más altos, con promedios del 50,9% y el 47,9%, respectivamente. Por su parte, Buenos Aires es la megaciudad en cuyo caso se registra la mayor cantidad de casos de inundaciones: un 37% de las personas encuestadas afirman que han sufrido este problema en su barrio.

Lógicamente, los encuestados que otorgan una mayor relevancia al sistema de drenaje suelen residir en ciudades donde se experimenta una mayor cantidad de problemas asociados con la frecuencia y la intensidad de las inundaciones, destacándose especialmente los casos de Las Heras, Mar del Plata, Añelo y Buenos Aires.

En relación con la frecuencia con que se inundan los barrios, la escala poblacional no tendría mayor incidencia sobre los resultados, toda vez que la diferencia entre el promedio correspondiente a las ciudades ICES y el relativo a las megaciudades es de 1 punto porcentual. Sin embargo, en lo que respecta a la duración de las inundaciones se observa una segmentación mayor según el tipo de ciudad: mientras que en el caso de las ciudades ICES un 47,9% de la población consultada señala que la duración de la última inundación fue superior a un día, en las megaciudades esta cifra desciende al 37,5%, lo que presupone la existencia de una mejor infraestructura de drenaje pluvial o de una mejor capacidad de respuesta en el caso de las grandes urbes.

La proporción que adquieren las inundaciones, especialmente en los casos en que el nivel del agua alcanza la vivienda, no dependería de la frecuencia con que estas ocurren. Por el contrario, curiosamente se observa que cuanto mayor es la proporción de encuestados que declaran que su barrio se inunda cada vez que llueve, menor es el porcentaje de casos en que se afirma que el agua ingresó a la vivienda. Probablemente, ciudades con una menor frecuencia de eventos se encuentren menos preparadas para dar una respuesta eficiente.

En cuanto a la duración de las inundaciones, se observa una correlación, si bien débil, con la conexión de los hogares a la red de alcantarillado: cuanto mayor es la cantidad de hogares conectados a servicios de saneamiento por alcantarillado, menor es la cantidad de casos en que la inundación alcanza más de un día de duración. Esto podría apoyarse en una práctica habitual en las ciudades latinoamericanas, que consiste en la interconexión de los sistemas de desagüe de aguas pluviales y de aguas negras.

Por otra parte, cuando se considera la relación entre el nivel de satisfacción de la población encuestada con su vivienda y el porcentaje de personas que afirman que su barrio se ha inundado a causa de las lluvias, se observa que este último porcentaje es menor en el caso de aquellas personas que están satisfechas con la calidad de su vivienda.

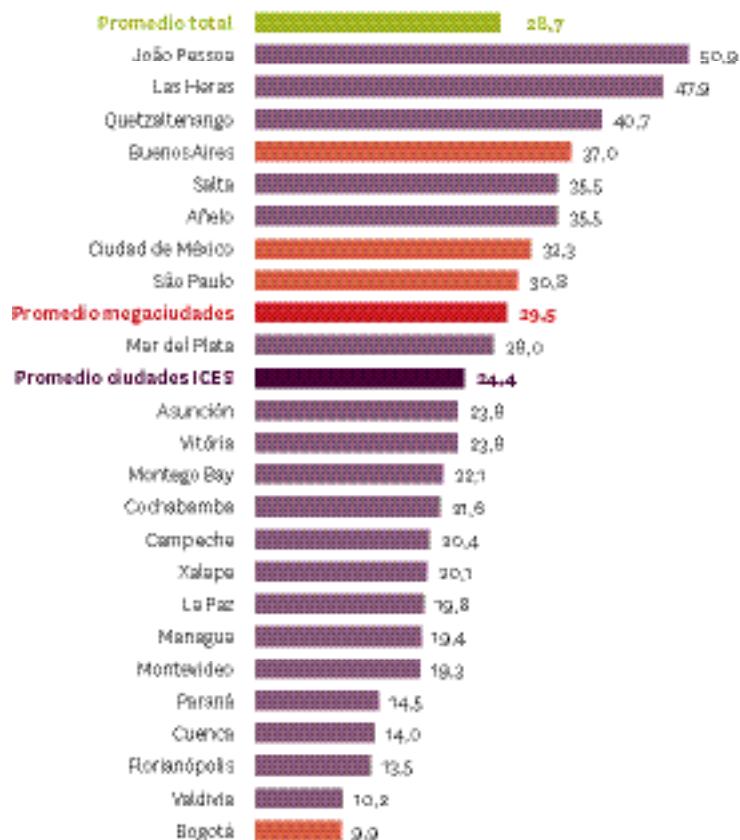
I) Mayor incidencia de las inundaciones en las megaciudades y mayor persistencia en las ciudades ICES

Según el promedio total, un 28,7% de la población consultada declara que su barrio se ha inundado a causa de las lluvias, siendo levemente mayor este porcentaje en el caso de las megaciudades (29,5%) respecto de las ciudades intermedias (24,4%).

El caso de la ciudad brasileña de João Pessoa destaca negativamente, en la medida en que exhibe el nivel más alto de respuestas afirmativas a la pregunta respecto de si el barrio del encuestado se ha inundado como resultado de las lluvias (50,9%). A continuación se ubican los porcentajes correspondientes a Las Heras (47,9%) y Quetzaltenango (40,7%). Buenos Aires, por su parte, es la megaciudad en que se registra la mayor cantidad de inundaciones: un 37% de las personas encuestadas declaran que han sufrido una inundación en su barrio a causa de las lluvias. Por el contrario, en la capital colombiana se registra la menor cantidad de inundaciones de acuerdo con lo señalado por la población consultada (menos del 10% ha tenido problemas en el barrio debido a inundaciones).

Gráfico III.16.1.
¿EL BARRIO DONDE USTED VIVE SE HA INUNDADO COMO CONSECUENCIA DE LAS LLUVIAS?

Respuestas afirmativas (%)



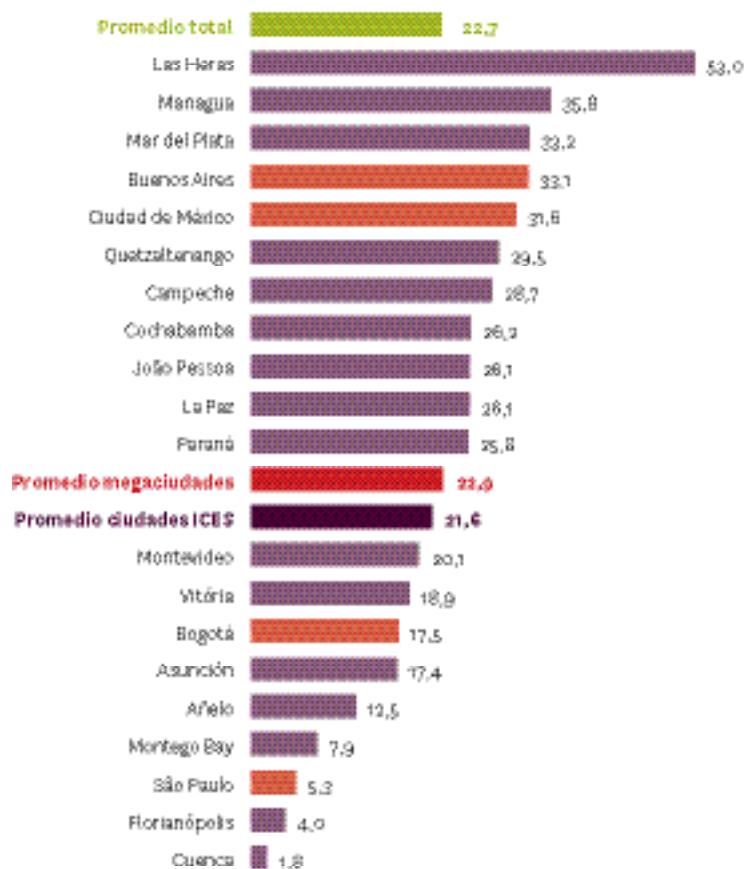
Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

Respecto de la frecuencia con que se inunda el barrio, un 22,7% de las personas encuestadas señalan que esto sucede de cada vez que llueve, no registrándose diferencias significativas entre los porcentajes correspondientes a las mega-ciudades y las ciudades intermedias (22,9% y 21,6%, respectivamente).

En consonancia con los resultados registrados con relación a la variable antes considerada, Las Heras es la ciudad que exhibe la mayor frecuencia de inundaciones: aproximadamente la mitad de las personas consultadas señalan que las inundaciones se producen cada vez que llueve. Por el contrario, en ciudades como Cuenca, Florianópolis, São Paulo y Montego Bay se registran los porcentajes más bajos de personas consultadas que señalan que su barrio se inunda cada vez que llueve.

**Gráfico III.16.2.
¿CON QUÉ FRECUENCIA SE INUNDA SU BARRIO?**

Respuestas “Cada vez que llueve” (%)



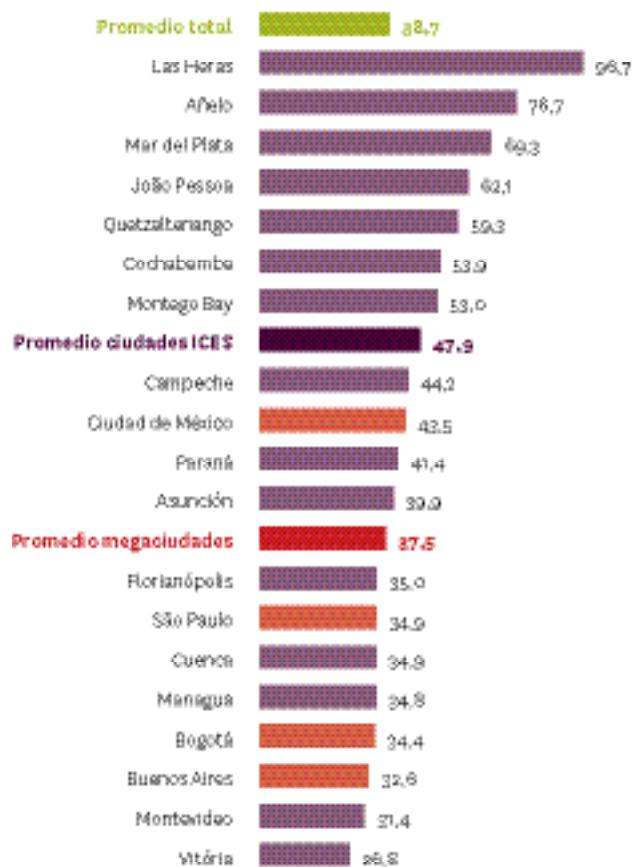
Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

Ahora bien, al consultar por la duración de las inundaciones, específicamente por la última inundación acontecida en el barrio del encuestado, un 38,7% de las personas consultadas señalan que la duración de la inundación fue de más de un día. En este caso, a diferencia de lo observado con relación a las preguntas anteriores, se registra una brecha mayor entre los porcentajes correspondientes a las ciudades ICES y las megaciudades, siendo más crítica la situación de las primeras, en cuyo caso un 47,9% de las personas consultadas responden que la última vez que hubo una inundación esta duró más de un día. En el caso de las megaciudades, dicho porcentaje se ubica unos 10 puntos porcentuales por debajo del registrado en el caso de las ciudades ICES.

Nuevamente, la situación más adversa según las respuestas de los encuestados corresponde a la ciudad de Las Heras, en cuyo caso casi la totalidad de las personas consultadas señalan que las inundaciones duran más de un día. Por el contrario, en Vitória, Montevideo y Buenos Aires se registran los menores porcentajes de consultados que afirman que la última inundación duró más de un día (26,8%, 31,4% y 32,6%, respectivamente).

**Gráfico III.16.3.
LA ÚLTIMA VEZ QUE HUBO UNA INUNDACIÓN, ¿CUÁNTO DURÓ?**

Respuestas "Más de un día" (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2017-2014.

En relación con el nivel alcanzado por el agua durante la inundación, un 34,1% de las personas encuestadas señalan que el nivel del agua durante la última inundación alcanzó su vivienda. Este porcentaje es del 34,7% en el caso de las megaciudades, y del 29% en el caso de las ciudades ICES.

Si bien los resultados correspondientes a este indicador seguramente estén influidos por el hecho de que el encuestado haya experimentado o no algún fenómeno de este tipo en el pasado inmediatamente anterior al momento en que se realizó la encuesta en la ciudad, el porcentaje más alto corresponde a Cuenca, en cuyo caso unos seis de cada diez encuestados afirman que el agua alcanzó el nivel de la vivienda en la última inundación. A su vez, São Paulo es la megaciudad a la que corresponde el mayor porcentaje de respuestas en que se señala que el agua alcanzó el nivel de la vivienda durante la última inundación (56,9%). En la ciudad chilena de Valdivia, por el contrario, menos del 10% de la población encuestada afirma que ha sufrido la entrada de agua en la vivienda en el último evento de este tipo.

Gráfico III.16.4.**¿CUÁL FUE EL NIVEL ALCANZADO POR EL AGUA DURANTE LA INUNDACIÓN?**

Respuestas "A nivel de la vivienda" (%)



Fuente: elaboración ICS sobre la base de encuestas de opinión, 2017-2014.

II) La relación entre la frecuencia y la intensidad de las inundaciones, y entre la duración de estas y la conexión a la red de alcantarillado

En términos hipotéticos, es posible pensar que los niveles de agua alcanzados por las inundaciones se relacionan con la frecuencia con que se inundan los barrios, es decir, cabe pensar que una mayor frecuencia de las inundaciones se vincula con una mayor intensidad de estas.

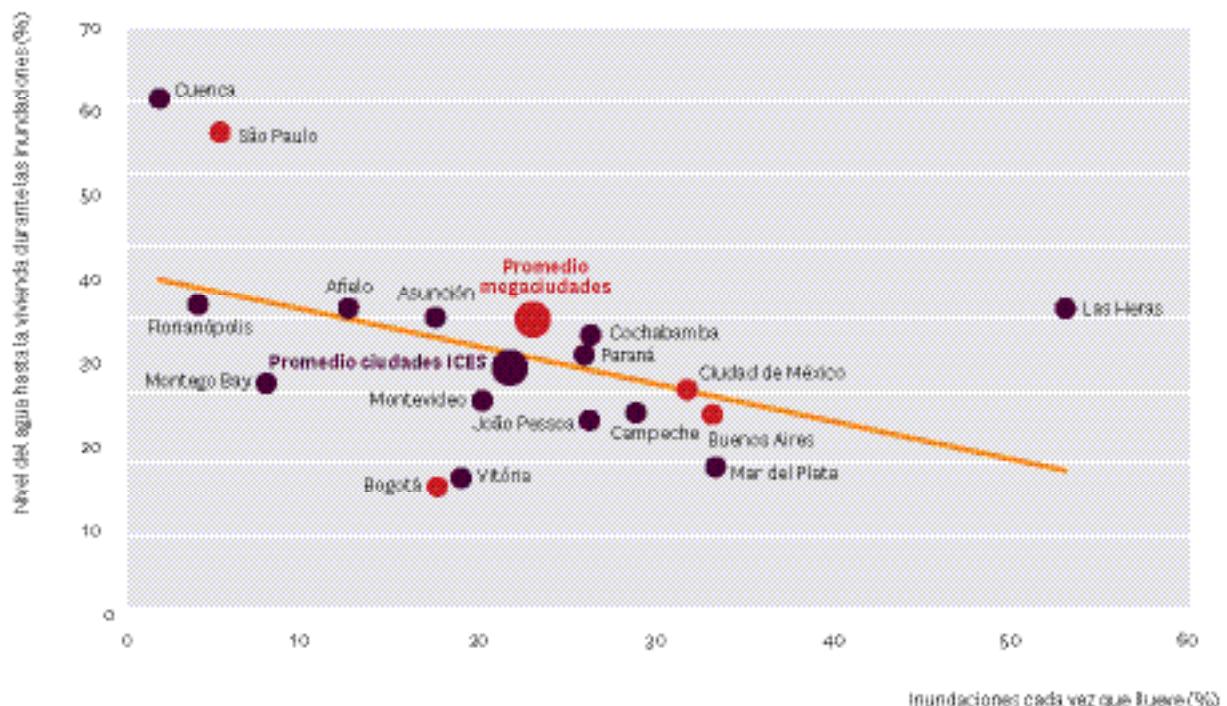
Sin embargo, los datos presentados en el gráfico III.16.5 sugerirían que se produce la relación inversa. Según se observa, la frecuencia con que se inundan los barrios no incidiría sobre el nivel de agua alcanzado (específicamente, no influiría en los casos en que el agua ingresa a las viviendas), sino que, por el contrario, cuanto mayor es la frecuencia de las inundaciones, menor sería la intensidad. Ello podría deberse a que cuanto mayor es la frecuencia de las lluvias, menor es el caudal precipitado en cada evento, aun cuando estas lluvias provoquen inundaciones. Además, también deberían tenerse en cuenta particularidades climáticas y de infraestructura. Una ciudad que experimenta menor frecuencia de eventos podría encontrarse menos preparada para afrontarlos.

Se destacan los casos de ciudades como Cuenca y São Paulo, en que, aun cuando solo un 1,8% y un 5,3% de la población encuestada, respectivamente, señala que las inundaciones se producen cada vez que llueve, se registran los porcentajes más altos de casos en que el nivel del agua llegó hasta la vivienda (61% en el caso de Cuenca, y 56,9% en el de São Paulo).

Por otro lado, Mar del Plata y Buenos Aires se ubican entre las ciudades en que la frecuencia de las inundaciones es mayor (33,2% y 33,1%, respectivamente), y, sin embargo, son bajos los porcentajes de personas que afirman que han sufrido la entrada del agua a su vivienda a causa de la inundación.

En lo que respecta al análisis de los datos según la escala poblacional, tanto en las ciudades ICES como en las mega-ciudades se experimentan realidades similares.

**Gráfico III.16.5.
FRECUENCIA DE LAS INUNDACIONES Y NIVEL DEL AGUA DURANTE LAS INUNDACIONES (%)**



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2017-2019.

Ahora bien, en relación con la duración de las inundaciones cabe analizar en qué medida esta puede estar relacionada con la presencia o la ausencia de una conexión a la red de alcantarillado, en cuanto en las ciudades latinoamericanas y caribeñas generalmente esta última no solo drena las aguas residuales, sino también las aguas de las lluvias.

Según los datos presentados en el gráfico III.16.6, en que se exhiben los relativos a las ciudades ICES,²³ habría una correlación, si bien débil, entre la duración de las inundaciones y el porcentaje de hogares con conexión a la red de alcantarillado, según la cual una mayor cantidad de hogares conectados a servicios de saneamiento por alcantarillado se correspondería con una menor cantidad de casos en que la duración de la inundación es superior a un día.

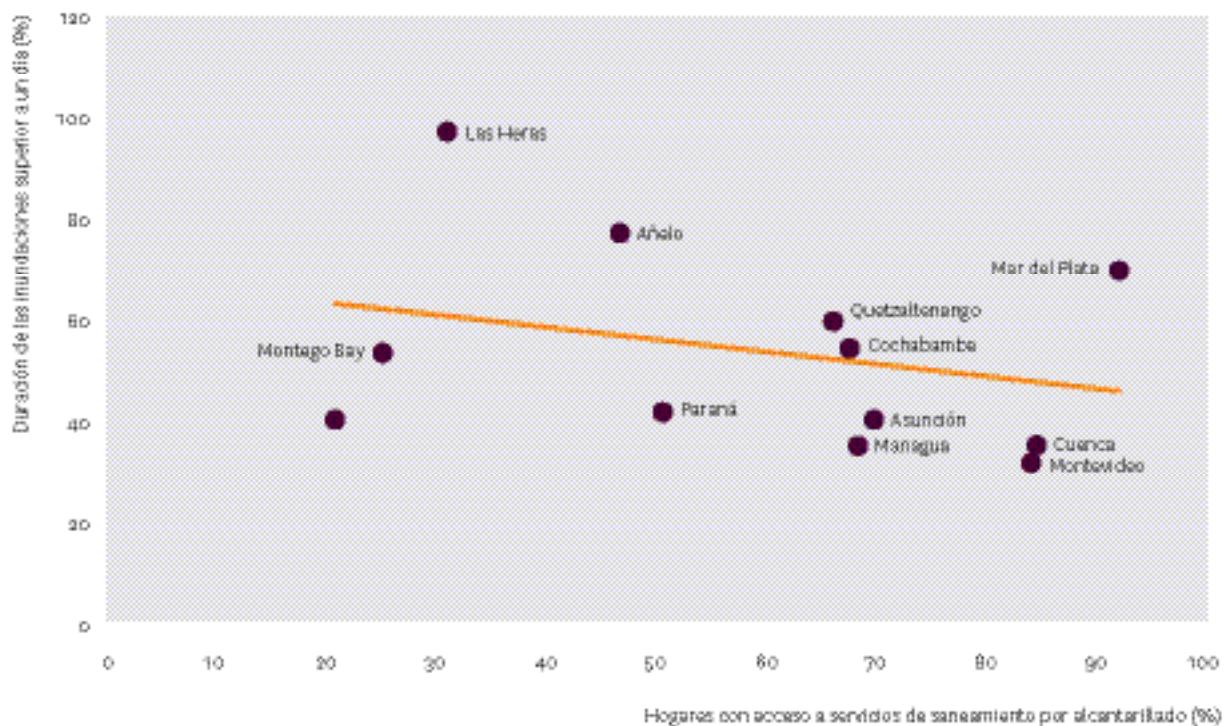
Así, destacan los casos de ciudades como Cuenca y Montevideo, en que los porcentajes de hogares con conexión a la red de alcantarillado se ubican entre los más altos (84,5% y 84%, respectivamente), y a su vez se registran los porcentajes más bajos de casos en que la duración de las inundaciones es superior a un día (34,9% y 31,4%, respectivamente).

En el otro extremo, Montego Bay destaca como la ciudad donde se registran los porcentajes más bajos de hogares conectados a la red de alcantarillado (25%), junto con un porcentaje alto de casos de inundaciones persistentes (53%).

²³ La fuente consultada es Urban Dashboard, disponible en: <<http://www.urbandashboard.org>>. Solo se dispone de información sobre las ciudades ICES.

La situación más crítica correspondería a la ciudad de Las Heras, en cuyo caso el 96,7% de la población consultada señala que la permanencia del agua es superior a un día, y el porcentaje de hogares con acceso a servicios de saneamiento por alcantarillado es del 30,9%.

**Gráfico III.16.6.
HOGARES CON ACCESO A SERVICIOS DE SANEAMIENTO POR ALCANTARILLADO Y DURACIÓN DE LAS INUNDACIONES SUPERIOR A UN DÍA (%)**



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2017-2014.

III) La vivienda y la educación, otras variables que se relacionan con el nivel de las inundaciones

Cuando se considera la relación entre el porcentaje de inundaciones y el nivel de satisfacción de la población encuestada con su vivienda, se observa que entre las personas que están satisfechas con la calidad de su vivienda es menor el porcentaje de quienes afirman que su barrio se ha inundado como consecuencia de las lluvias.

De este modo, en el caso de las ciudades ICES, del total de personas que afirman que están conformes con la calidad de su vivienda, un 22,7% señalan que se han visto afectadas por inundaciones. En cambio, entre los encuestados que no se encuentran satisfechos con la calidad de su vivienda dicha cifra aumenta al 29,3%. En lo que respecta a las mega-ciudades, un 26,9% de los encuestados que manifiestan que están a gusto con su vivienda señalan que sufren inundaciones en su barrio, porcentaje que asciende al 37,2% entre quienes no están satisfechos con la calidad de su vivienda.

Cabe pensar que las inundaciones suceden más frecuentemente en barrios en que la calidad de las viviendas es baja, o que por lo menos presentan características que no otorgan una completa sensación de bienestar a sus habitantes.

Cuadro III.16.1.
PERSONAS CUYO BARRIO SE HA INUNDADO COMO CONSECUENCIA DE LAS LLUVIAS SEGÚN EL NIVEL DE SATISFACCIÓN RESPECTO DE LA CALIDAD DE LA VIVIENDA (%)

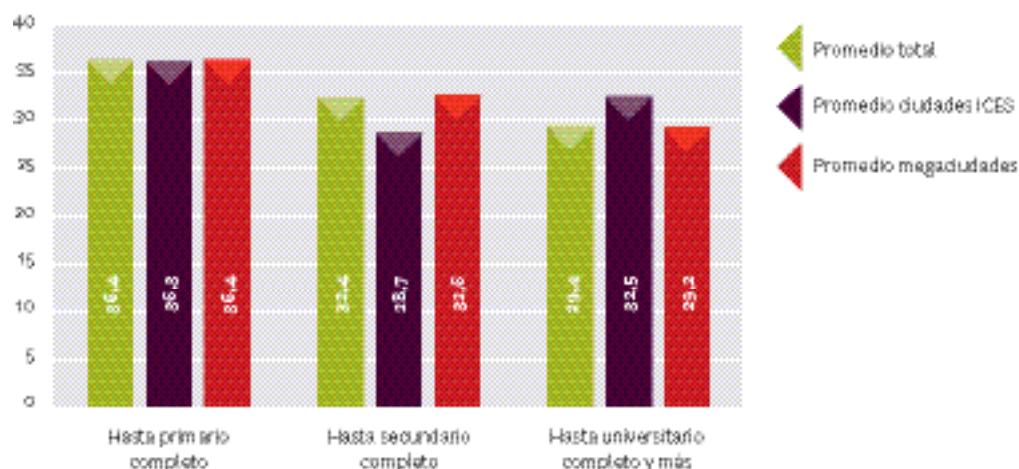
¿El barrio donde usted vive se ha inundado como consecuencia de las lluvias? (Respuestas afirmativas, %)	¿Cuán satisfecho se encuentra usted con la calidad de la vivienda en que vive?	
	Satisfecho	No satisfecho
	Total	26,3
Ciudades ICES	22,7	39,3
Megaciudades	36,9	37,7

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

Cuando los promedios totales relativos al porcentaje de personas cuyo barrio se ha inundado como consecuencia de las lluvias se analizan según el nivel educativo del jefe de hogar, se observa que, a medida que se incrementa el total de años de estudios, tiende a disminuir la proporción de casos en que el barrio se inunda a causa de las lluvias.

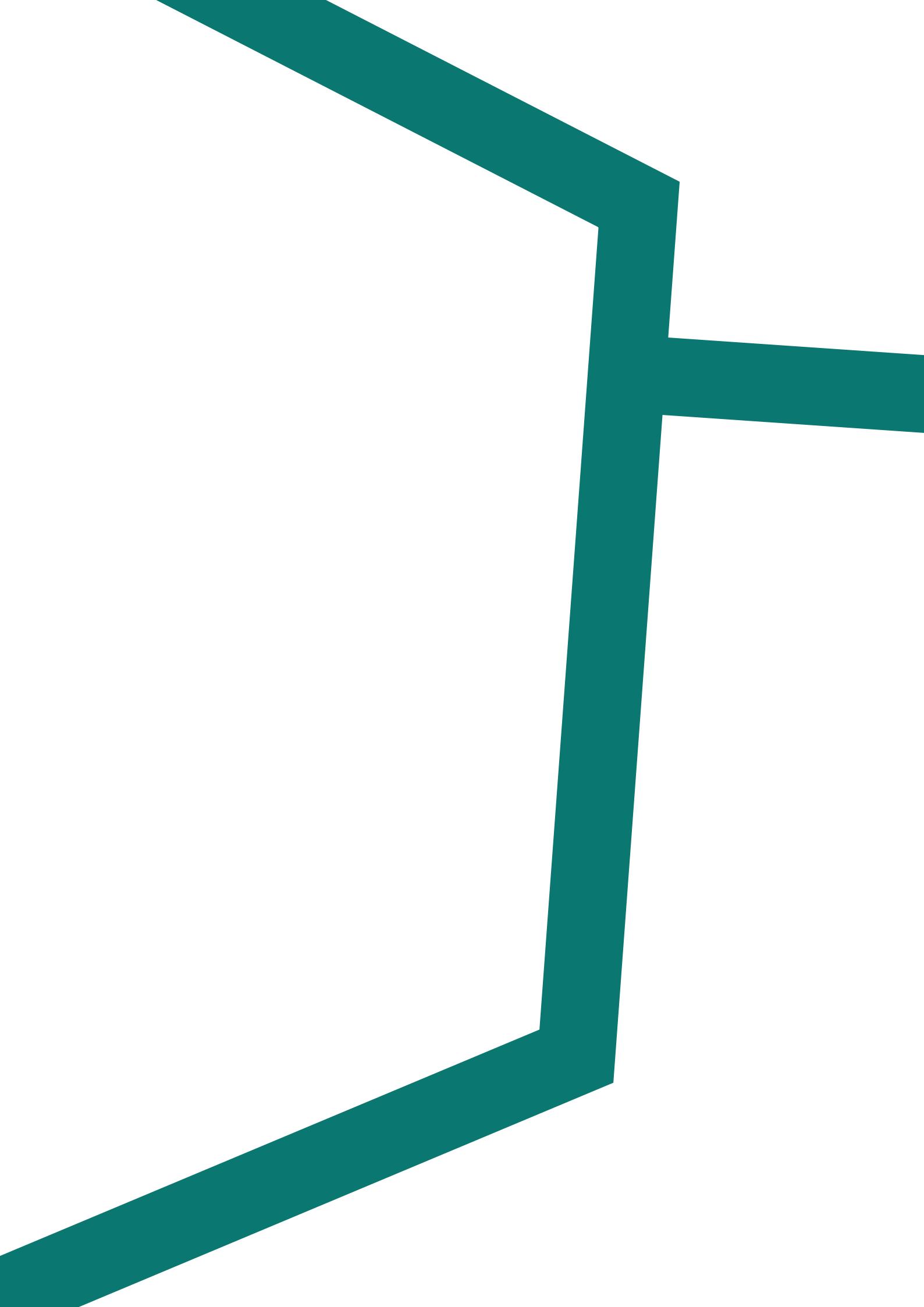
Esta situación también se registra en las megaciudades, donde, si bien las diferencias son moderadas, el menor porcentaje de casos de inundaciones corresponde a las personas que poseen estudios universitarios, ya sean completos o incompletos (29,2%). En el caso de la población que solo ha completado la educación primaria, el porcentaje de inundaciones asciende al 36,4%. En el caso de las ciudades ICES el mayor porcentaje de casos de inundaciones también corresponde a las personas con menor nivel educativo.

Gráfico III.16.7.
PERSONAS CUYO BARRIO SE HA INUNDADO COMO CONSECUENCIA DE LAS LLUVIAS SEGÚN NIVEL EDUCATIVO DEL JEFE DE HOGAR (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.





CONECTIVIDAD

LA CONECTIVIDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: UNA CUESTIÓN NO PRIORITARIA PARA LA POBLACIÓN

La conectividad no parece ser una de las principales temáticas en cuanto a su impacto en la calidad de vida de los ciudadanos consultados. En lo que respecta a las prioridades establecidas con base en el IPI, la cuestión de la conectividad se encuentra muy rezagada. En efecto, en el caso de las ciudades ICES dicha temática se ubica en el último puesto del ranking establecido con base en el IPI, y cuando se considera la clasificación basada en el IPI por ciudad se observa la misma tendencia. Así, en ninguna de las ciudades intermedias la conectividad se posiciona dentro de los primeros diez puestos del ranking IPI. En el mejor de los casos, esta cuestión alcanza el duodécimo puesto en la brasileña ciudad de Vitória. En el caso de las megaciudades el panorama es similar: la conectividad también ocupa un lugar marginal del *ranking* de prioridades, situándose en el decimoctavo puesto. En los casos de Lima y Bogotá esta cuestión se sitúa en el decimoquinto puesto de la clasificación. Los dispositivos que permiten a los ciudadanos latinoamericanos y caribeños estar conectados son los siguientes: la telefonía celular (81,3%), la telefonía fija (61,8%), la conexión a Internet (49,5%) y los dispositivos con conexión wifi (42,7%). En promedio, el porcentaje de población que posee teléfonos celulares es superior en el caso de las ciudades ICES en comparación con las megaciudades. No obstante, en lo que respecta a la telefonía fija, la conexión a Internet y los dispositivos con conexión wifi, los porcentajes de posesión de estos dispositivos son superiores en el caso de las megaciudades.

En relación con el servicio de telefonía celular, la valoración que los consultados hacen de este servicio es en general positiva: más de la mitad de ellos expresan que están conformes con la calidad de las llamadas. Esta evaluación es incluso superior en el caso de las ciudades ICES, donde el promedio de encuestados que afirman que están satisfechos con el servicio prestado es del 65%. No obstante, en promedio el 56,6% de los encuestados consideran que el costo del servicio de celular es muy caro o caro. Además, el precio de la tarifa del teléfono celular no garantiza necesariamente un buen servicio. Según las opiniones relevadas, cuanto mayor es el porcentaje individuos que consideran costoso el servicio, más alto es el porcentaje de encuestados que hacen una evaluación negativa de la calidad de las llamadas.

A excepción del costo, respecto del cual una de cada dos personas consultadas opina que es muy caro o caro, el servicio de Internet es bien evaluado por los usuarios. Si se considera el promedio total, se observa que casi el 60% de los encuestados están satisfechos con la velocidad de conexión, y solo el 26,5% manifiesta haber tenido cortes del servicio frecuentemente.

Por último cabe señalar que la posesión de conexión a Internet en el hogar es considerablemente mayor en relación con dos factores: cuando los consultados cuentan con recursos para cubrir satisfactoriamente las necesidades familiares, y cuando es mayor el nivel educativo alcanzado por el jefe del hogar.

I) Posesión general de dispositivos

Entre los dispositivos que permiten a los ciudadanos latinoamericanos y caribeños estar conectados, el primer dispositivo señalado es el teléfono celular. En promedio, alrededor de ocho de cada diez personas consultadas afirman que poseen al menos un teléfono móvil, y en todas las ciudades estudiadas el porcentaje de quienes señalan que poseen un teléfono móvil es superior al 68%. Incluso, en 11 ciudades este porcentaje alcanza o supera el 90%. Dicha tendencia es incluso mayor en las ciudades intermedias, donde el porcentaje se eleva al 88,7%.

En segundo lugar, cerca del 60% del total de los encuestados señalan que poseen teléfono fijo en su hogar. A diferencia de lo observado con relación al indicador anterior, el promedio correspondiente a las megaciudades se ubica por encima del correspondiente a las ciudades ICES, con una diferencia de 11 puntos porcentuales (63,3% y 51,9%, respectivamente). No obstante, en las ciudades intermedias se observa una amplia variabilidad. Por ejemplo, en los casos de Cuenca, Mar del Plata y Paraná los porcentajes de personas que señalan que poseen telefonía fija están por encima del 70%, mientras que en los casos de Campeche, Asunción, Montego Bay y Las Heras los valores son inferiores al 30%. En el caso de las megaciudades, quizás a excepción de Lima, que exhibe un porcentaje inferior al promedio, los resultados son más homogéneos, cercanos al 65%.

En tercer lugar, la conexión a Internet en el hogar es el siguiente indicador de conectividad. Según las respuestas de los ciudadanos encuestados, la mitad de ellos afirman que cuentan con conexión a Internet en su hogar. Nuevamente, en las megaciudades se registran mayores porcentajes de encuestados que poseen conexión a Internet, como en los casos de Bogotá (63%) y São Paulo (59,2%), mientras que las ciudades intermedias muestran distintos desempeños. Así, las urbes intermedias en que se registran los porcentajes más bajos son Quetzaltenango y Cochabamba, con valores inferiores al 30%, mientras que los porcentajes más altos corresponden a Florianópolis (76,9%) y Valdivia (70,1%).

Por último, la posesión de algún dispositivo con conexión wifi —netbook, computadora portátil (notebook), teléfono inteligente (smartphone) o tableta (tablet)— alcanza un 42,7% según el promedio total. Al igual que en el caso de los dos indicadores previos, el promedio correspondiente a las megaciudades se ubica por encima del correspondiente a las ciudades intermedias. Las cuatro ciudades en que se registran los mayores porcentajes de posesión de este tipo de dispositivos, todos superiores al 70%, son Florianópolis, Las Heras, Vitória y Añelo. En cambio, se percibe un marcado déficit en cuanto a este indicador en Mar del Plata (28,4%), Lima (25,7%) y Managua (17,1%). Particularmente, la capital peruana es la megaciudad con peor desempeño a este respecto.

Si se examina cuáles son las ciudades que muestran un mayor nivel de conectividad según las respuestas de los ciudadanos consultados, cabe mencionar las ciudades brasileñas de Florianópolis y Vitória, en cuyos casos se registran los valores más elevados en lo que respecta a los cuatro indicadores considerados. Además, en ambas se igualan o superan los promedios totales reseñados. Por su parte, las ciudades en que se registran los menores niveles de conectividad son tres: Montego Bay, Managua y Campeche.

Cabe señalar que la velocidad de los cambios en esta temática es alta, por lo que la comparabilidad de los indicadores presentados por las distintas ciudades disminuye a medida que aumenta la distancia temporal entre un relevamiento y otro.

Cuadro III.17.1.
PERSONAS QUE DISPONEN DE DISPOSITIVOS O SERVICIOS (%)

	DISPOSITIVOS O SERVICIOS			
	TELÉFONO CELULAR	TELEFONÍA FIJA EN EL HOGAR	CONEXIÓN A INTERNET EN EL HOGAR	DISPOSITIVO CON CONEXIÓN WIFI EN EL HOGAR
Promedio total	81,3	61,8	49,5	41,7
Promedio ciudades ICES	88,7	51,9	44,2	38,9
Promedio megaaglomerados	80,2	63,3	50,3	43,0
Alielo	90,0	5/D	46,4	72,6
Asunción	92,1	25,0	43,5	40,1
Bogotá	96,0	63,4	63,0	46,8
Buenos Aires	83,8	66,4	49,9	42,0
Campedche	79,8	26,9	31,6	32,9
Ciudad de México	68,3	64,6	42,4	43,2
Cochabamba	89,0	70,3	20,2	5/D
Cuenca	92,8	78,3	53,5	42,4
Florianópolis	93,3	62,4	76,9	78,8
João Pessoa	93,7	30,3	46,8	5/D
La Paz	81,3	62,4	54,3	5/D
Las Heras	98,7	17,7	31,5	78,0
Lima	76,1	49,8	37,0	25,7
Managua	90,7	41,0	30,3	17,1
Mar del Plata	83,9	76,7	53,9	28,4
Montego Bay	95,8	19,7	30,0	42,9
Montevideo	84,7	71,1	56,6	5/D
Paraná	97,9	72,1	64,5	52,7
Quetzaltenango	91,0	31,7	23,7	5/D
Salta	80,5	66,2	52,7	38,7
São Paulo	84,6	65,8	59,2	48,9
Valdivia	5/D	5/D	70,1	5/D
Vitória	91,2	62,1	67,2	75,5
Xalapa	77,0	45,3	37,9	42,3

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

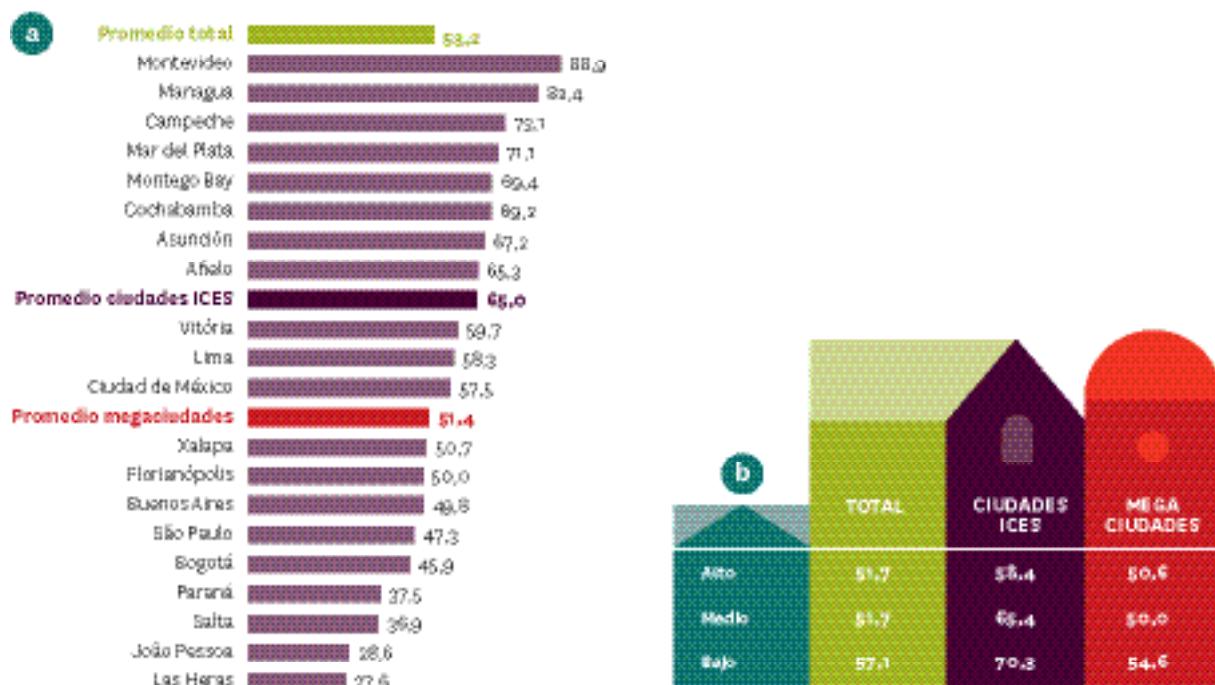
II) Sobre la telefonía celular

Como se ha señalado anteriormente, los teléfonos celulares lideran las comunicaciones y la conectividad en la medida en que son los dispositivos que en mayor medida poseen los encuestados que residen en las ciudades estudiadas. En este sentido, resulta muy pertinente conocer las valoraciones que los propios consultados hacen del servicio de telefonía celular. En promedio, más de la mitad se muestran conformes con la calidad de las llamadas, que califican como muy buena o buena. De hecho, en 13 de las 20 ciudades estudiadas el porcentaje de encuestados que señalan que la calidad de las llamadas que realizan desde el teléfono celular es muy buena o buena supera el 50%. Este porcentaje es mayor en el caso de las ciudades ICES, en que el promedio correspondiente a estas ciudades alcanza el 65%. En Montevideo y Managua se registran los mayores porcentajes de ciudadanos que afirman que están satisfechos con la calidad de las llamadas, con valores que superan el 80%.

En cuanto al examen de los resultados en forma desagregada según las variables socioeconómicas, cabe mencionar que tanto si se consideran los promedios totales como si se examinan los correspondientes a las ciudades ICES se observa que las personas consultadas pertenecientes al nivel socioeconómico bajo son quienes mejor evalúan la calidad del servicio. En el caso de las megaciudades esto también se comprueba, aunque las diferencias entre los porcentajes relativos a los distintos niveles socioeconómicos no son estadísticamente significativas. En el caso de las ciudades ICES, esta situación es más evidente. Allí, aproximadamente siete de cada diez consultados de nivel socioeconómico bajo consideran que la calidad del servicio es muy buena o buena, mientras que en el caso de las megaciudades los valores rondan el 50%.

Gráfico III.17.1.
¿CÓMO EVALÚA LA CALIDAD DE LAS LLAMADAS QUE USTED REALIZA DESDE SU CELULAR?

Respuestas "Muy buena" y "Buena" (%)



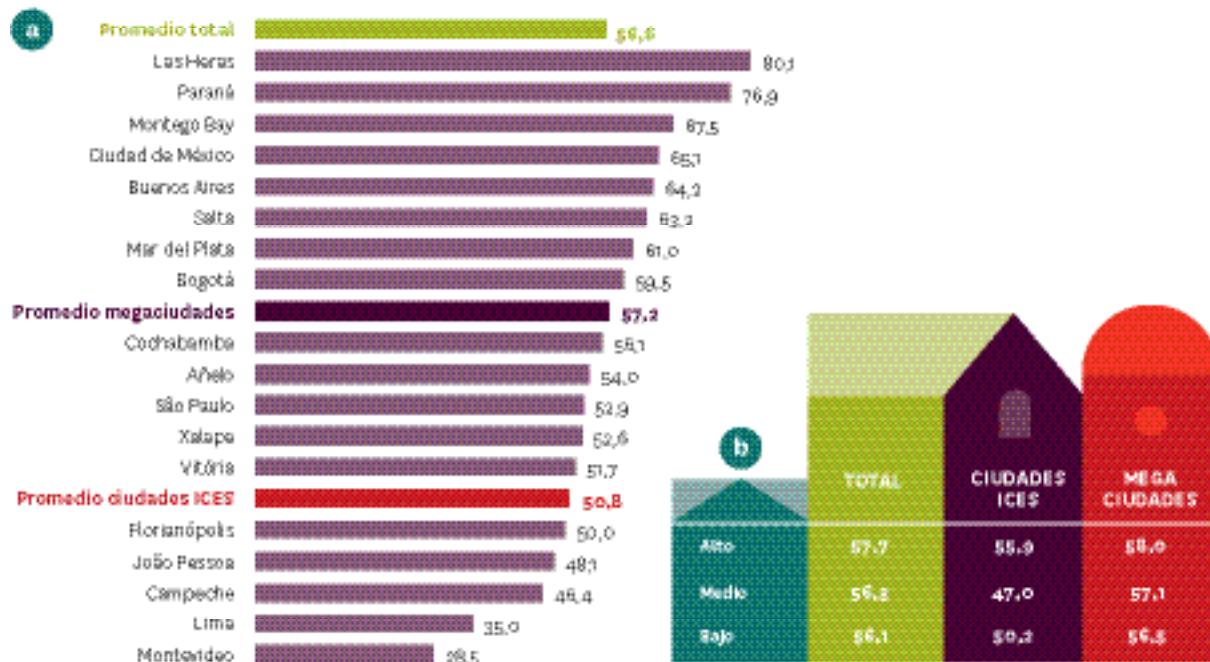
Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

Además de consultar la opinión de los encuestados sobre la calidad de las llamadas, también se indagó su parecer sobre los costos del servicio. En este caso, a diferencia de lo observado con relación al indicador anterior, se registran niveles más altos de disconformidad. Más de la mitad de los encuestados (56,6%) consideran que el costo del servicio de telefonía celular es caro o muy caro. Efectivamente, en 13 de las 18 ciudades estudiadas más del 50% de los encuestados califican como costosos a los servicios de telefonía celular. Las ciudades donde un mayor porcentaje de encuestados consideran que los costos son elevados son las ciudades argentinas de Las Heras y Paraná (80,1% y 76,9%, respectivamente). En cambio, los habitantes de Lima y Montevideo en su mayoría opinan que los costos no son tan altos (un 35% y un 28,5%, respectivamente, califican el costo del servicio como caro o muy caro). En las ciudades ICES, en promedio, esta disconformidad general es algo menor, llegando al 50,8% el porcentaje de quienes estiman que el costo del servicio es elevado.

Por otro lado, en términos socioeconómicos se observa paridad entre los resultados correspondientes a los distintos segmentos. Solo en el caso de las ciudades ICES se registran algunas diferencias significativas en este sentido. Comparativamente, el 55,9% de los encuestados que pertenecen al nivel socioeconómico alto consideran que el servicio es costoso, mientras que los porcentajes relativos a los encuestados de los niveles medio y bajo son menores (47% y 50,2%, respectivamente).

Gráfico III.17.2. ¿CÓMO CALIFICARÍA EL COSTO DEL SERVICIO DE TELEFONÍA CELULAR?

Respuestas "Muy caro" y "Caro" (%)

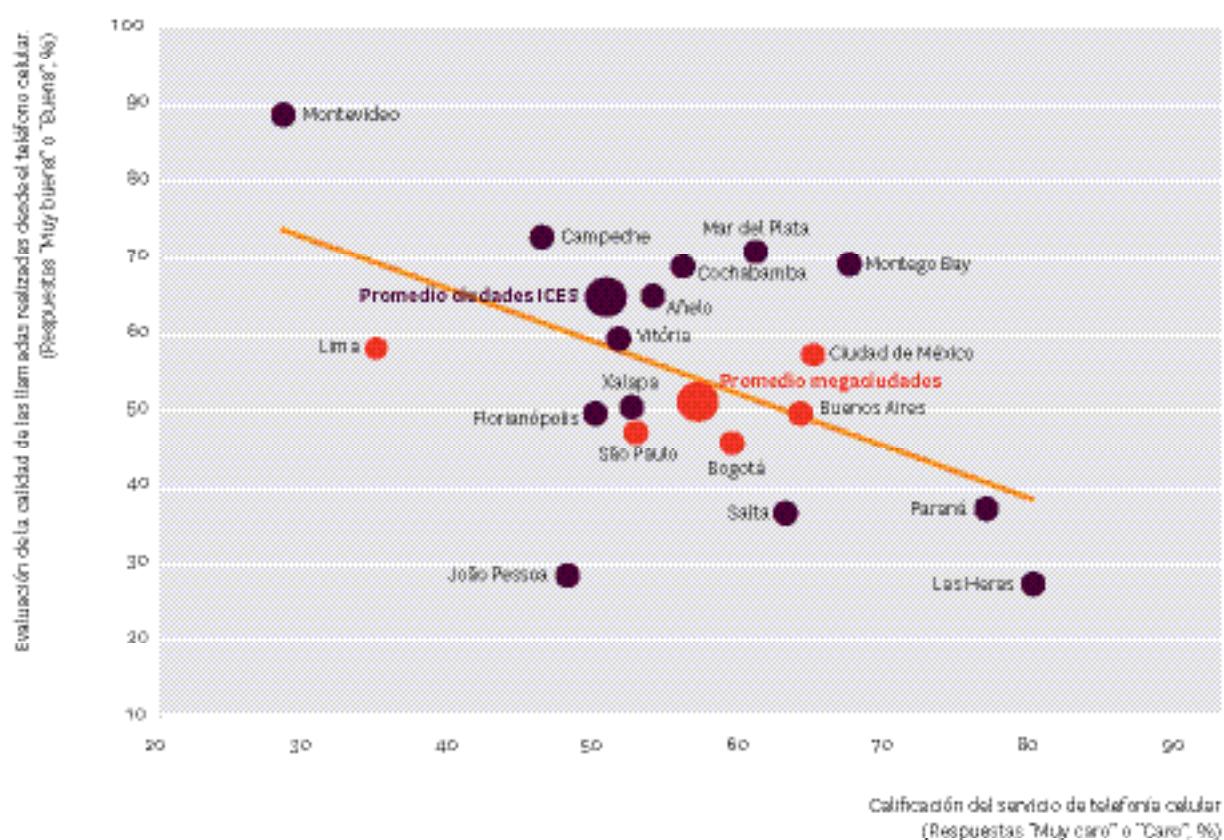


Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

III) El costo del servicio no es garantía de calidad

Según permiten observar los datos presentados en el gráfico III.17.3, los costos parecen tener una relación con la calidad de las llamadas, según la cual cuanto mayor es el porcentaje de encuestados que consideran que el servicio es costoso, mayor es el porcentaje de encuestados que realizan una evaluación negativa de la calidad de las llamadas. De esta manera, el precio de la tarifa de la telefonía celular no garantizaría la prestación de un mejor servicio. A modo de ejemplo cabe citar los casos de Paraná y Las Heras, en que cerca del 80% de los consultados advierten que los costos son caros, y los porcentajes de quienes estiman que la calidad de las llamadas es buena o muy buena no superan el 40%. Por el contrario, en Montevideo se registra el mayor porcentaje de encuestados que califican como buena o muy buena la calidad de las llamadas (cerca del 90%), y a su vez se registra el menor porcentaje de usuarios que consideran que el costo del servicio de telefonía celular es caro o muy caro (alrededor del 30%).

Gráfico III.17.3.
CALIFICACIÓN DEL COSTO DEL SERVICIO DE TELEFONÍA CELULAR Y EVALUACIÓN DE LA CALIDAD DE LAS LLAMADAS REALIZADAS DESDE EL TELÉFONO CELULAR (%)



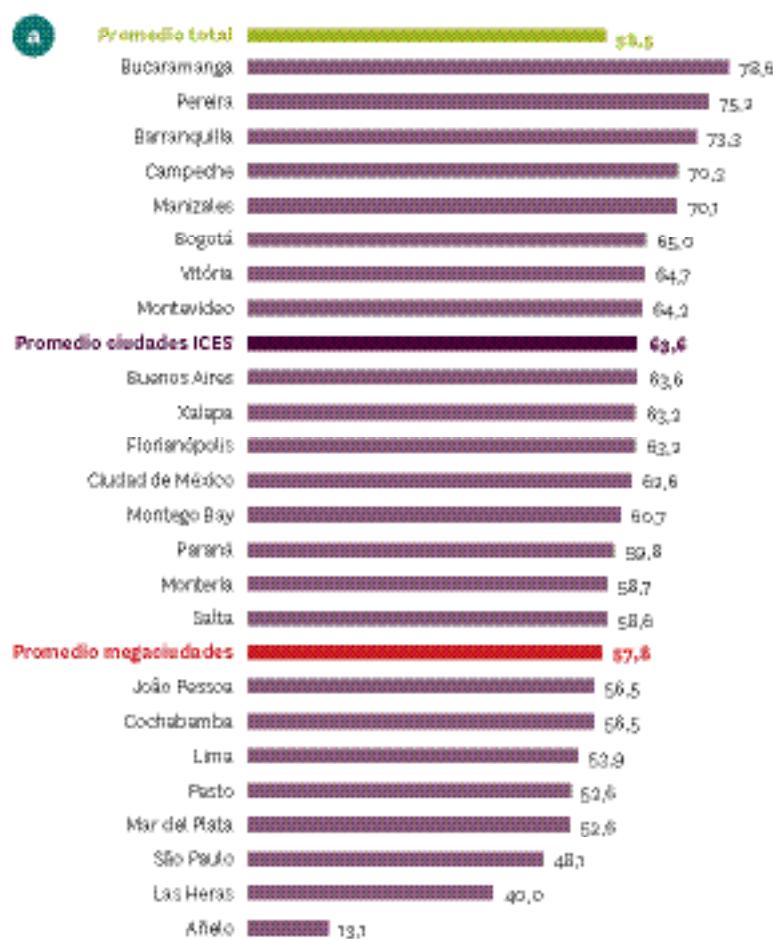
Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

IV) Las características de la conexión a Internet

En líneas generales, los ciudadanos consultados evalúan positivamente el servicio de Internet que utilizan. En primer lugar, casi seis de cada diez consultados consideran que es buena o muy buena la velocidad de la conexión a Internet de que disponen. Incluso, en tres ciudades colombianas, Bucaramanga, Pereira y Barranquilla, el porcentaje de evaluaciones positivas supera el 70%. Solamente en el caso de tres de las ciudades estudiadas el porcentaje de encuestados que evalúan que la velocidad de la conexión es buena o muy buena no supera el 50%: São Paulo, Las Heras y Añelo.²⁴ En cuanto a la escala poblacional, si bien los niveles de satisfacción son elevados en ambos tipos de ciudades, en las ciudades ICES se registra un promedio más alto que en las megaciudades (63,6% y 57,8%, respectivamente).

Gráfico III.17.4.
¿CÓMO EVALÚA LA VELOCIDAD DE LA CONEXIÓN A INTERNET?

Respuestas "Muy buena" y "Buena" (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

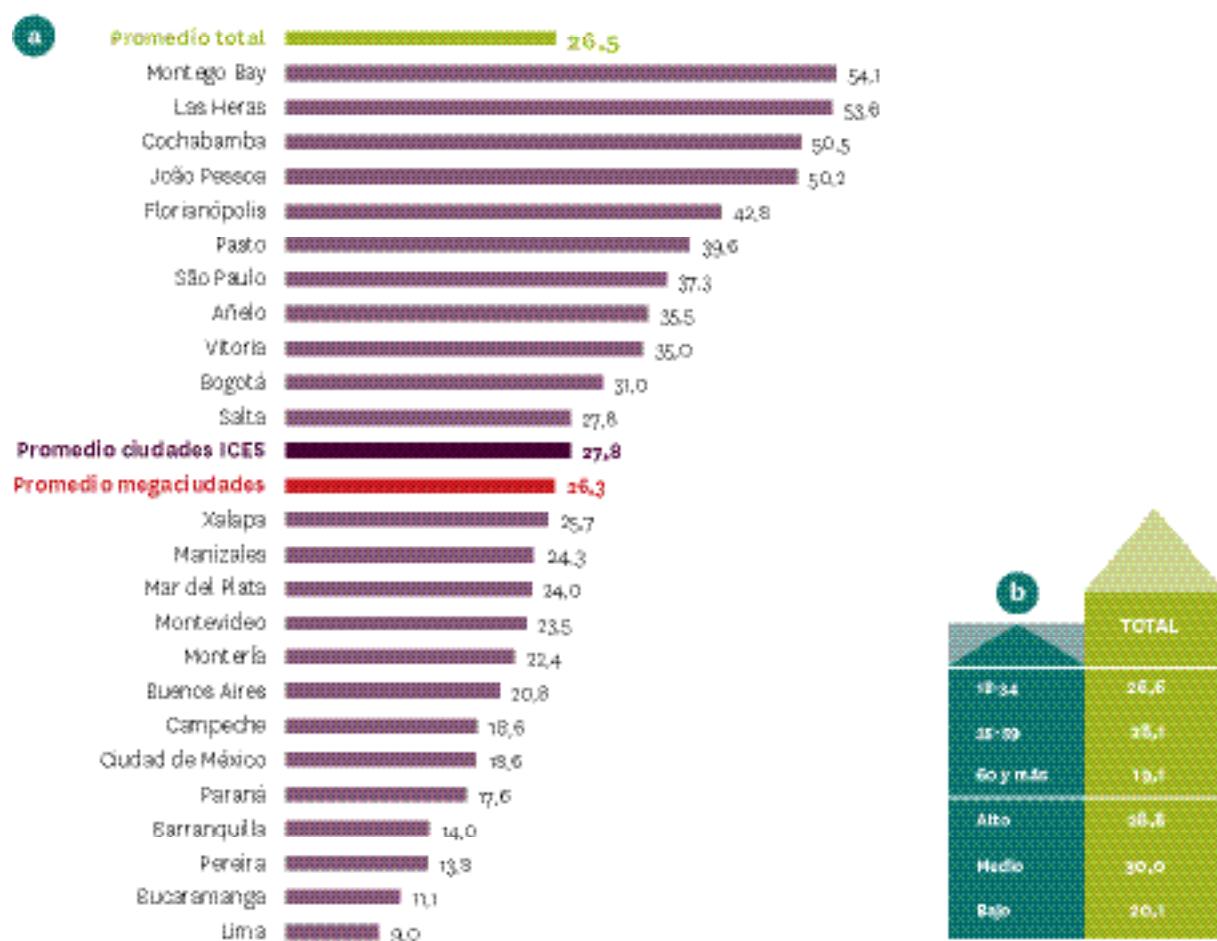
²⁴ Cabe destacar que estas dos últimas ciudades argentinas son las más pequeñas en términos poblacionales dentro del universo de las ciudades intermedias.

En segundo lugar, otro indicador que permite medir la satisfacción con respecto a la prestación del servicio de Internet es la frecuencia de los cortes del servicio. Según el promedio total, solo uno de cada cuatro ciudadanos encuestados afirma que ha experimentado cortes del servicio todas las semanas o todos los meses. En este caso prácticamente no se evidencian diferencias según la escala poblacional. No obstante, las ciudades en que, comparativamente, son más elevados los porcentajes de quienes señalan que han tenido problemas debido a cortes del servicio son todas urbes intermedias: Montego Bay, Las Heras, Cochabamba y João Pessoa.

En cuanto a la desagregación por variables sociodemográficas, los consultados de mayor edad son quienes en menor proporción manifiestan haber tenido problemas relativos a cortes del servicio. En total, solo el 19,1% señala que ha tenido inconvenientes con el servicio en forma frecuente, mientras que en el caso de los consultados de 35 a 59 años este porcentaje asciende al 28,1%.

**Gráfico III.17-5.
¿CON QUÉ FRECUENCIA TIENE CORTES DEL SERVICIO?**

Respuestas "Todas las semanas" y "Todos los meses" (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

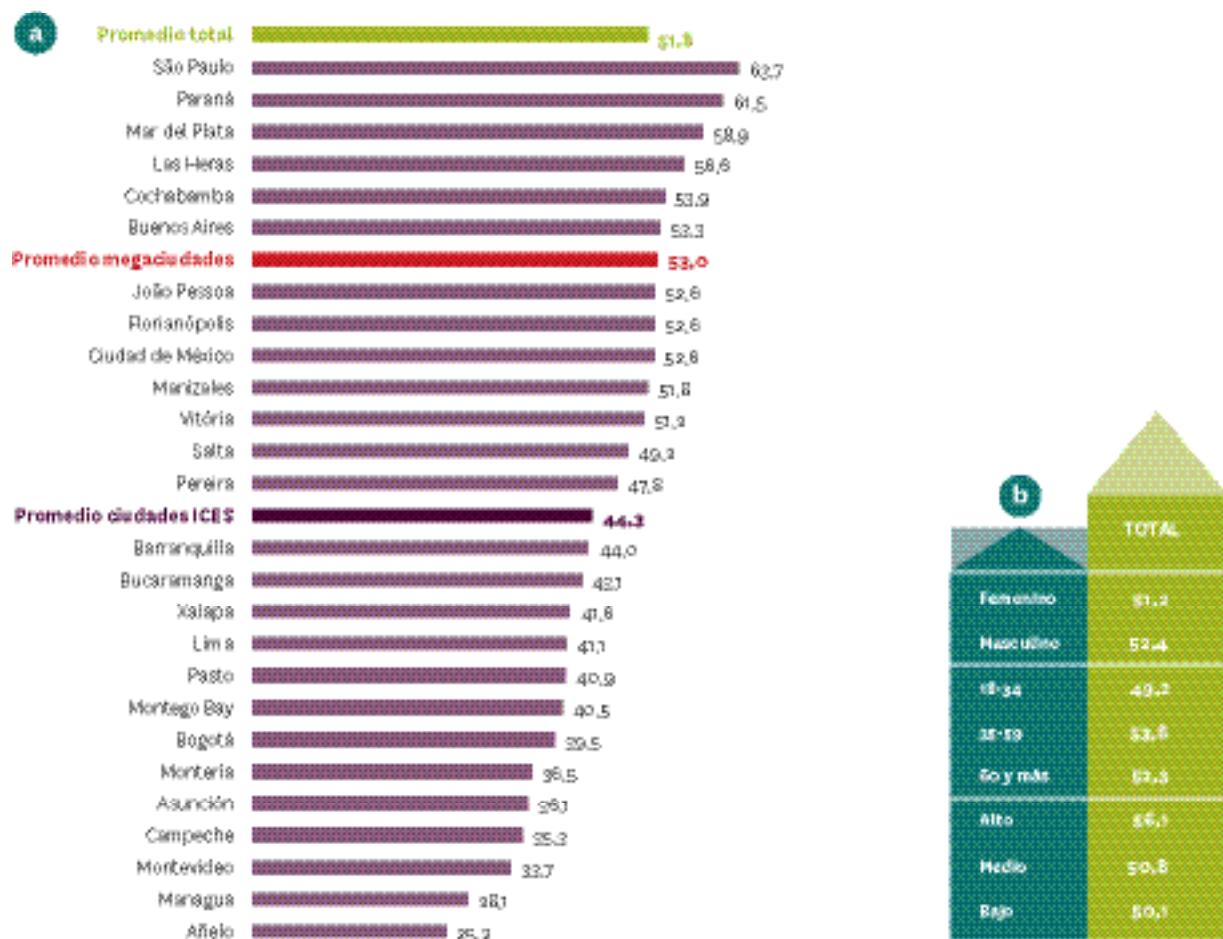
Por último, el costo del servicio es el aspecto más crítico de los considerados con relación al servicio de Internet. En general, uno de cada dos encuestados opina que el costo es caro o muy caro. Sin embargo, se observan marcadas diferencias según el tipo de ciudad que se considere, siendo más alto el nivel de usuarios disconformes en las megaciudades que en las ciudades ICES. Así, en el caso de las primeras un 53% de los encuestados manifiestan que

el costo del servicio es caro o muy caro, mientras que en las ciudades ICES esa cifra desciende al 44,3%. Entre las ciudades en que se registran los mayores porcentajes de encuestados que afirman que los costos son elevados se encuentran São Paulo, Paraná y Mar del Plata (63,7%, 61,5% y 58,9%, respectivamente). Por el contrario, en Añelo y Managua se registran los porcentajes más bajos de usuarios que están disconformes con el costo del servicio (25,2% y 28,1%, respectivamente).

En lo que respecta al análisis de los resultados en forma desagregada según la situación socioeconómica de los encuestados, resulta interesante destacar que en el caso de las personas pertenecientes al estrato socioeconómico alto se registra el porcentaje más alto de encuestados que estiman que es caro o muy caro el costo del servicio de Internet (56,1%), mientras que este porcentaje es menor en el caso de los encuestados pertenecientes al nivel socioeconómico bajo (50,1%).

Gráfico III.17.6. ¿CÓMO CALIFICARÍA EL COSTO DEL SERVICIO?

Respuestas "Muy caro" y "Caro" (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2017-2014.

V) La conexión a Internet y las condiciones de vida

Como puede preverse, el hecho de contar con acceso a Internet en el hogar parece estar fuertemente asociado con ciertas condiciones de vida. En primer lugar, en el caso de quienes señalan que disponen de recursos para cubrir las necesidades familiares se eleva considerablemente el porcentaje de quienes cuentan con conexión a Internet en el hogar. En promedio, casi el 60% de los encuestados que pueden cubrir las necesidades familiares con el total del ingreso familiar tienen conexión a Internet, mientras que solo el 38,3% de quienes no logran cubrir satisfactoriamente las necesidades familiares con el ingreso afirman que poseen este servicio en el hogar.

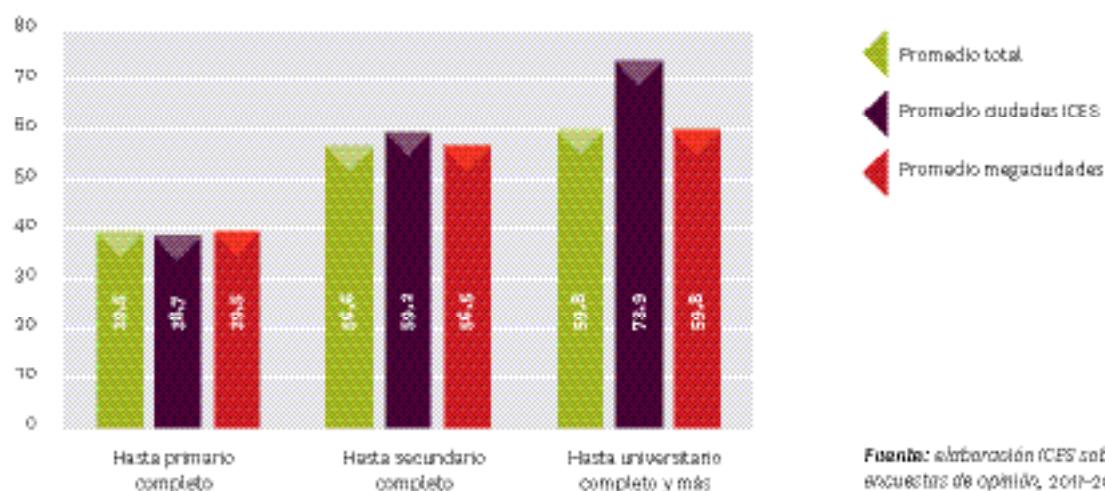
Cuadro III.17.2.
PERSONAS QUE DISPONEN DE CONEXIÓN A INTERNET EN EL HOGAR SEGÚN SI EL INGRESO FAMILIAR LES PERMITE O NO CUBRIR SUS NECESIDADES FAMILIARES (%)

Conexión a Internet en el hogar (Respuestas afirmativas, %)	El salario o sueldo que usted percibe y el total del ingreso familiar juntos permiten cubrir satisfactoriamente sus necesidades familiares?	
	SI	NO
	Total	58,3
Ciudades ICES	52,5	37,4
Megaciudades	59,2	39,0

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2017-2014.

En segundo lugar se observa una estrecha relación entre el acceso a Internet y el nivel educativo de los encuestados. Tanto en el caso de las megaciudades como en el caso de las ciudades ICES, cuanto mayor es el nivel educativo del jefe del hogar, mayor es el porcentaje de quienes señalan que disponen de conexión a Internet. Por ejemplo, en el caso de las ciudades ICES, casi tres de cada cuatro hogares en que el jefe de hogar ha alcanzado estudios universitarios poseen conexión a Internet, cifra que desciende al 38,7% en el caso de los hogares en que el jefe de hogar solo ha logrado completar la educación primaria como máximo nivel de enseñanza. Asimismo, en el caso de las ciudades intermedias esta diferencia es más significativa.

Gráfico III.17.7.
CONEXIÓN A INTERNET EN EL HOGAR SEGÚN NIVEL EDUCATIVO DEL JEFE DEL HOGAR (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2017-2014.





GOBERNANZA



LAS CIUDADES ICES FREnte AL DESAFÍO DE UNA GESTIÓN DE GOBIERNO TRANSPARENTE, PARTICIPATIVA Y MODERNA

La gobernanza es un proceso multidimensional que involucra no solamente a los actores y los organismos públicos, sino también a la comunidad. En este sentido, en la encuesta realizada a los ciudadanos latinoamericanos y caribeños la gobernanza ha sido abordada desde tres dimensiones complementarias: la transparencia, la gestión pública participativa y la gestión pública moderna.

Resulta relevante mencionar que las preguntas que abarcan cada una de estas tres dimensiones solo fueron realizadas en las ciudades ICES, y no en las megaciudades incluidas en el estudio. En cuanto al IPI, este índice sí fue evaluado en ambos tipos de ciudades.

En función del IPI, las tres dimensiones estudiadas para describir los distintos niveles de la gobernanza arrojan priorizaciones muy distintas según el tipo de ciudad que se considere. En el caso de las megaciudades, la gobernanza parece ser una cuestión muy presente y reclamada por sus habitantes. En promedio, la transparencia se ubica en el segundo puesto del ranking, la participación se sitúa en el quinto puesto, y la gestión moderna, en el sexto. Como puede verse, todas las dimensiones consideradas se ubican dentro de los diez primeros puestos. En el caso de las ciudades ICES ocurre lo contrario. Para los ciudadanos de las ciudades intermedias, salvo excepciones, la gobernanza no parece constituir una clara prioridad. Así como en las megaciudades las distintas dimensiones se ubican dentro de los seis primeros lugares del ranking, en este caso se posicionan entre los últimos diez, en los puestos 12 (transparencia), 14 (gestión pública participativa) y 19 (gestión pública moderna).

Esta gran diferencia con respecto a la priorización podría relacionarse con el hecho de que los habitantes de las megaciudades poseen mayormente cubiertas sus necesidades básicas, en el sentido tradicional del término. Esto es, disponen en general de los servicios públicos de primera necesidad que posibilitan el desarrollo de la vida urbana. Esto podría dar lugar al surgimiento de reclamos relativos a aspectos más sofisticados o de segunda generación, relacionados en mayor medida con el mejoramiento de la ciudadanía y la calidad de vida actual, y no tanto con la necesidad de asegurarse un mínimo nivel de subsistencia.

No obstante, en algunas ciudades intermedias la gobernanza sí es un tema prioritario de la agenda. Tal es el caso de Montego Bay, Campeche, Florianópolis y Xalapa, donde las tres dimensiones se ubican dentro de los diez primeros puestos del ranking establecido con base en el IPI. Generalmente, la transparencia (entendida como el grado en que el gobierno municipal da a conocer sus acciones) es la dimensión de la gobernanza que más se prioriza.

De todas formas, los encuestados de las ciudades intermedias son críticos en relación con los distintos indicadores presentados. Como se verá a continuación, al ser indagados por los niveles de transparencia de su municipalidad, en promedio solo el 28,9% da una respuesta positiva. Cifras similares se observan en relación con las posibilidades de participación percibidas por los ciudadanos: el 33,2% considera que tiene muchas o algunas posibilidades de participar de las decisiones de gobierno de su ciudad. Por su parte, la dimensión de la gestión pública moderna se evalúa un poco mejor. El 40,8% de los encuestados consideran que los servicios y la información que la municipalidad ofrece en su página web son muy buenos o buenos.

Tres son las ciudades que parecen estar mejor posicionadas en cuanto a las percepciones de los encuestados con respecto a los estándares de gobernanza. Con distintos matices, en los casos de Cuenca, Montevideo y La Paz se registran valores altos de los indicadores reseñados. Contrariamente, en Campeche y Las Heras se registran los porcentajes más bajos.

En cuanto a las condiciones que inciden sobre las percepciones en torno a la gobernanza, tanto la participación ciudadana como la gestión moderna serían cuestiones más visibles y accesibles para aquellos ciudadanos con mayor formación educativa y con mejores condiciones de vida. Asimismo, se observa que el hecho de disponer de conexión a Internet en el hogar tiene un impacto sobre las opiniones positivas en relación con la gestión pública moderna.

I) Las dimensiones de la gobernanza: la transparencia, la gestión pública participativa y la gestión pública moderna en las ciudades ICES

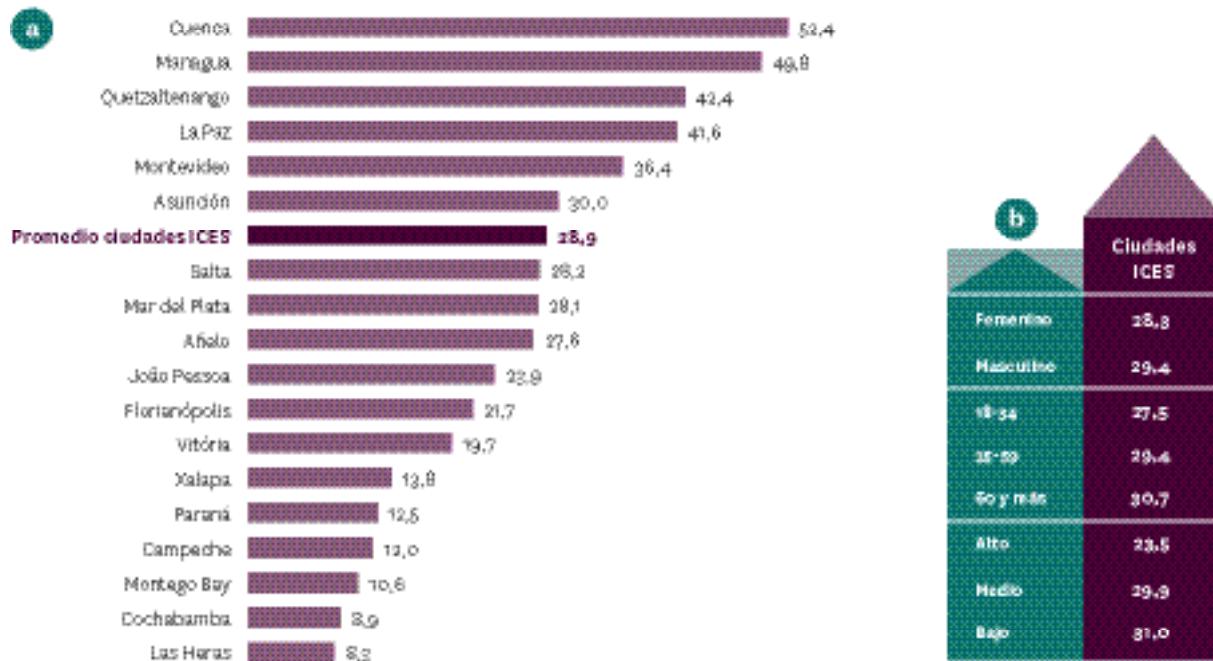
El acceso a la información en la gestión pública municipal parece ser un aspecto deficitario en las ciudades ICES estudiadas. En este sentido, solo cerca del 30% del total de los consultados consideran que la transparencia de su municipalidad es muy buena o buena.

De hecho, en 17 de las 18 ciudades consideradas las respuestas positivas relacionadas con la transparencia no superan el 50%. Solo en la ciudad ecuatoriana de Cuenca algo más de la mitad de los consultados, el 52,4%, afirman que la transparencia de su municipalidad es muy buena o buena. Por otro lado, por debajo del umbral del promedio total cercano al 30% se sitúan 12 ciudades. Particularmente parece más crítica la situación en tres de las urbes estudiadas, Montego Bay, Cochabamba y Las Heras, en que cerca del 10% de los habitantes encuestados, o menos, tienen una opinión positiva en lo que respecta a la transparencia gubernamental.

En términos de las variables sociodemográficas solo se registran diferencias significativas en relación con el nivel socioeconómico. Así, mientras que los porcentajes correspondientes a los consultados de nivel medio y bajo se encuentran cercanos al promedio total, los relativos a la población de nivel alto son más bajos: solo el 23,5% de los consultados pertenecientes a este grupo estiman que es muy buena o buena la transparencia de su municipalidad. De esta manera, los encuestados que disponen de mayores ingresos son más críticos en relación con la transparencia de los gobiernos municipales.

Gráfico III.18.1.
¿CÓMO CALIFICA LA TRANSPARENCIA DE SU MUNICIPALIDAD?

Resuestas positivas (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

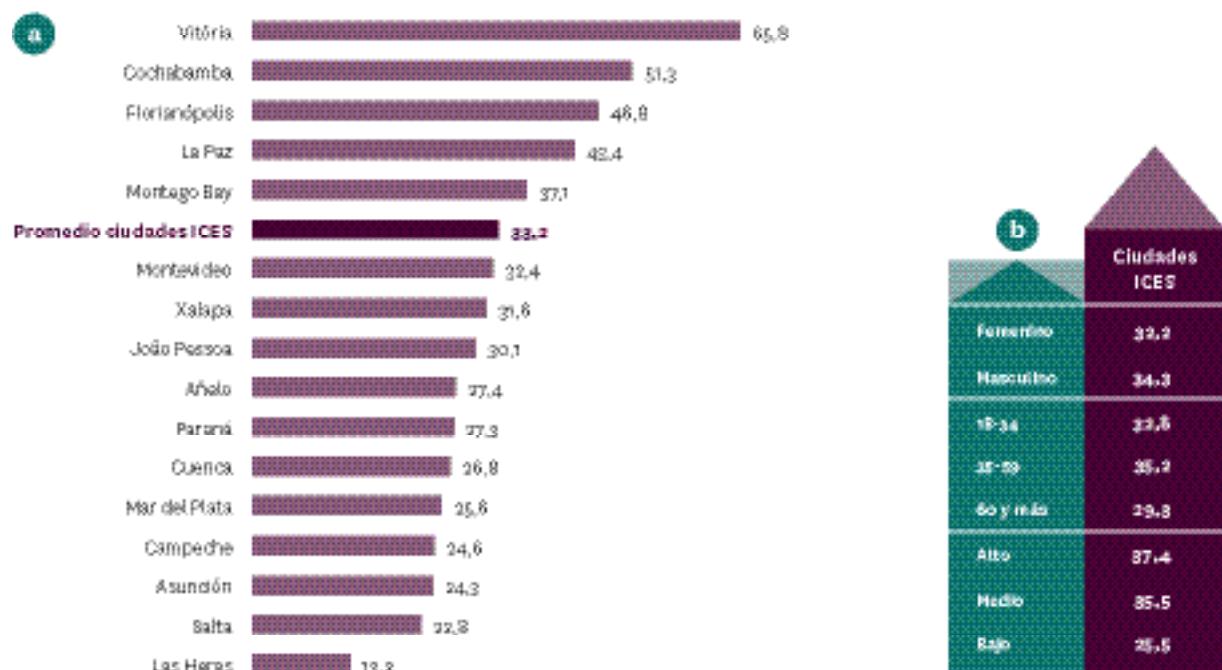
La posibilidad de que la ciudadanía participe de la toma de decisiones de la gestión pública municipal parece un ideal lejano. Con valores similares a los reseñados en el caso del indicador anterior, en promedio los consultados de las ciudades intermedias no consideran que posean grandes chances de incidir en la gestión local. Solo un tercio del total afirma que tiene muchas o algunas posibilidades de participar de las decisiones de gobierno.

En este contexto desfavorable se destaca positivamente el caso de Vitória, en que el 65,8% de los habitantes encuestados estiman que tienen mayores posibilidades de participación. Asimismo, comparativamente, en el caso de Cochabamba se registran valores elevados de este indicador: el 51,3% de los encuestados que residen en esta ciudad opinan que es posible participar de las decisiones de gobierno.

Por otro lado, resulta interesante destacar dos cuestiones en relación con los perfiles sociodemográficos. Primero, son los consultados de edad intermedia (personas de 35 a 59 años) quienes estiman que poseen mayores posibilidades de participación (35,2%). En segundo lugar, cuanto más elevado es el nivel socioeconómico de los consultados (que presumiblemente se relacione con un mayor capital social y más años de formación), mayor es el porcentaje de quienes afirman que se dispone de posibilidades de participación. Así, el 25,5% de los encuestados de nivel socioeconómico bajo piensan que tienen posibilidades de participar, cifra que se eleva al 37,4% en el caso de los ciudadanos que disponen de mayores recursos.

Gráfico III.18.2. ¿QUÉ POSIBILIDADES SIENTE QUE TIENE DE PARTICIPAR DE LAS DECISIONES DE SU GOBIERNO MUNICIPAL?

Respuestas "Muchas" y "Algunas" (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

En comparación con las percepciones en torno a la transparencia y la participación, la gestión moderna, medida como la calificación de los servicios y la información disponibles en las páginas web de los municipios, es el indicador mejor evaluado según el promedio total.

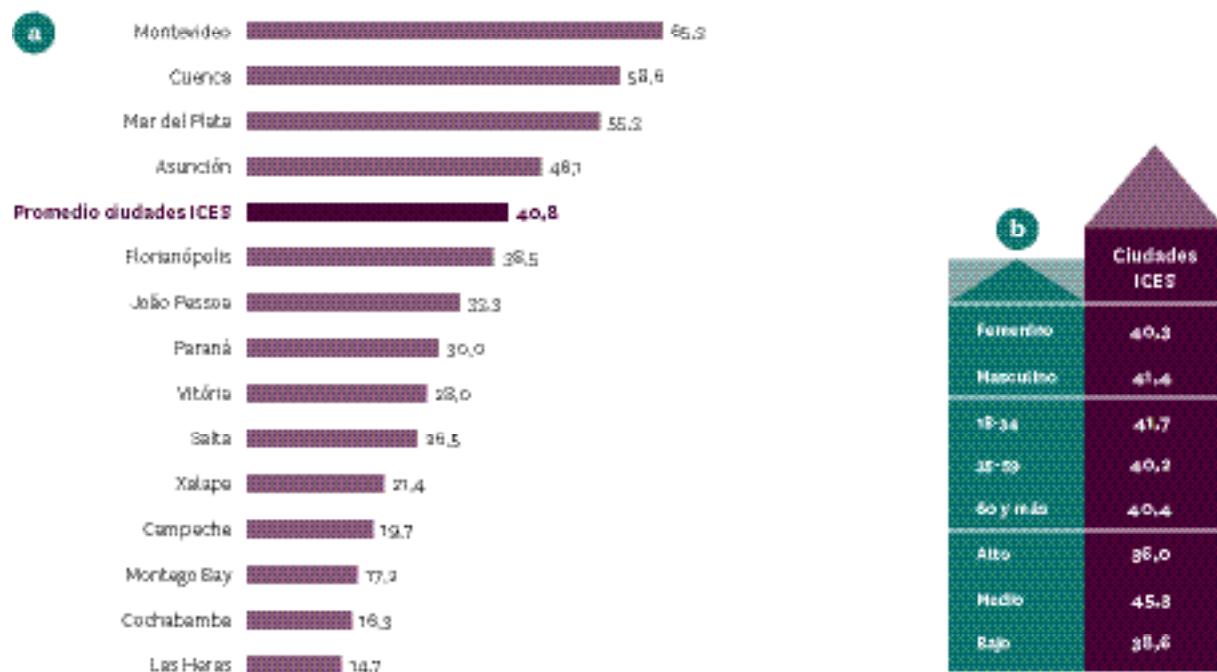
Algo más del 40% de los encuestados de las ciudades ICES califican como muy bueno o bueno el soporte en línea de la gestión municipal. Particularmente se destacan los casos de Montevideo, Cuenca, Mar del Plata y Asunción.

Montevideo es la que exhibe el mejor desempeño: el 65,3% de los ciudadanos consultados hacen una evaluación positiva de esta dimensión. En cambio, en los casos de Campeche, Montego Bay, Cochabamba y Las Heras se registran los resultados más bajos, inferiores al 20%.

En relación con el impacto de las variables sociodemográficas, nuevamente las mayores diferencias se observan cuando los datos se examinan en forma desagregada según el perfil socioeconómico de los encuestados. En este caso, los encuestados pertenecientes a los sectores medios son quienes realizan la mejor evaluación de los servicios y la información que la municipalidad presta en su portal de Internet (45,3%).

**Gráfico III.18-3.
¿CÓMO CALIFICA LOS SERVICIOS Y LA INFORMACIÓN QUE LA MUNICIPALIDAD PRESTA EN SU PÁGINA WEB?**

Respuestas positivas (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

Ahora bien, ¿cuáles son las ciudades mejor y peor posicionadas en lo que respecta al modo en que los ciudadanos encuestados evalúan los distintos aspectos de la gobernanza? En el cuadro III.18.1 se reúnen los resultados relativos a los tres indicadores considerados hasta el momento para poder efectuar una lectura comparativa de estos.

La ciudad ecuatoriana de Cuenca es una de las mejor posicionadas, en cuanto se sitúa por encima del promedio total en lo que respecta a dos de los indicadores examinados: transparencia (52,4%) y gestión pública moderna (58,6%), aunque se posiciona un poco por debajo en relación con la gestión pública participativa (26,8%).

Asimismo, es pertinente destacar el caso de Montevideo. Allí el porcentaje correspondiente a la gestión pública moderna se encuentra muy por encima del promedio total (65,3%), el porcentaje correspondiente a la transparencia se sitúa un poco por encima del promedio total (36,4%), y el porcentaje relativo a la gestión pública participativa se aproxima al promedio total (32,4%).

Por último, en el caso de La Paz también se comprueba un buen desempeño. Si bien no se cuenta con información relativa a uno de los indicadores considerados, en lo que hace a la transparencia y la gestión pública participativa los porcentajes alcanzados son considerablemente elevados (41,6% y 43,4%, respectivamente).

Por otro lado, las dos ciudades en que la gobernanza es peor evaluada por los ciudadanos encuestados son Campeche y Las Heras, en cuyos casos los porcentajes relativos a los tres indicadores evaluados se encuentran muy por debajo de los promedios generales correspondientes a las ciudades ICES.

GOBERNANZA: CUADRO COMPARATIVO DE ASPECTOS SELECCIONADOS (%)

	TRANSPARENCIA ¿Cómo califica la transparencia de su municipalidad? (Respuestas positivas, %)	GESTIÓN PÚBLICA PARTICIPATIVA ¿Qué posibilidades tiene que tiene de participar de las decisiones de su gobierno municipal? (Respuestas "Muchas" y "Algunas", %)	GESTIÓN PÚBLICA MODERNA ¿Cómo califica los servicios y la información que la municipalidad presta en su página web? (Respuestas positivas, %)
Promedio ciudades ICES	28,9	33,2	40,8
Añelo	27,6	27,4	58,0
Asunción	30,0	24,3	46,1
Campeche	12,0	24,6	19,7
Cochabamba	8,9	51,3	16,3
Cuenca	52,4	26,8	58,6
Florianópolis	21,7	46,8	38,5
João Pessoa	23,9	30,1	33,3
La Paz	41,6	43,4	S/D
Las Heras	8,3	13,2	14,7
Managua	49,3	S/D	S/D
Mar del Plata	28,1	25,6	55,3
Montego Bay	10,6	27,1	17,2
Montevideo	36,4	32,4	65,3
Paraná	12,5	27,3	30,0
Quetzaltenango	42,4	S/D	S/D
Salta	28,2	22,8	26,5
Vitória	19,7	65,8	S/D
Xalapa	13,3	31,6	21,4

Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.

II) El rol de la educación en la gobernanza

¿Sería esperable que allí donde hubiese ciudadanos más y mejor educados pudieran desarrollarse mayores niveles de transparencia, participación y gestión pública moderna en el proceso de toma de decisiones? ¿O ello conllevaría mayores niveles de exigencia de los ciudadanos a la hora de evaluar el desempeño de estos aspectos? La respuesta a estas preguntas varía según cuál de las tres dimensiones de la gobernanza se considere.

Los resultados obtenidos a partir de las distintas encuestas realizadas permiten observar que pareciera haber cierta relación entre algunos de los indicadores sobre gobernanza examinados y la educación de los consultados. Particularmente, los encuestados que poseen un mayor nivel educativo parecen tener más chances de participar de las decisiones de gobierno, y también más posibilidades de calificar de mejor manera los servicios y la información provistos por las municipalidades.

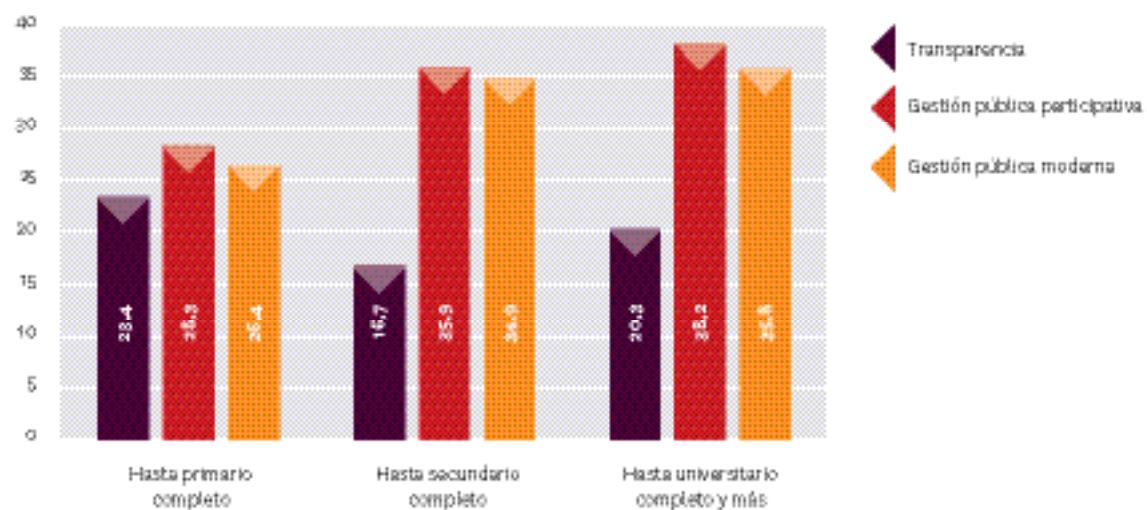
Por ejemplo, mientras que solamente el 28,3% de los consultados que solo cuentan con estudios primarios completos consideran que tienen posibilidades de participar de las decisiones de su gobierno municipal, dicha cifra se eleva al 38,2% en el caso de los encuestados de mayor nivel educativo (universitario incompleto y más), siendo la diferencia entre ambos porcentajes de aproximadamente 10 puntos porcentuales.

Algo similar ocurre en el caso de la evaluación de los servicios y la información que la municipalidad presta en su página web. El porcentaje de encuestados de mayor nivel educativo que califican positivamente estos servicios supera en casi 10 puntos porcentuales el porcentaje de encuestados del nivel educativo más bajo que realizan la misma evaluación (26,4% y 35,8%, respectivamente).

Con respecto a la transparencia, en cambio, no se evidencia relación alguna entre las evaluaciones realizadas por los encuestados y su nivel educativo. De hecho, el porcentaje más alto de respuestas positivas sobre la transparencia de la municipalidad corresponde a las respuestas de los consultados de nivel educativo más bajo (23,4%).

Así, ciertos aspectos de la gobernanza municipal, como la participación y la disponibilidad de información en la página web del municipio, gozarían de mayor visibilidad y accesibilidad para aquellos ciudadanos con más años de formación, mientras que la evaluación de otros aspectos, como la transparencia, podría estar influida por una mayor demanda o criticidad.

Gráfico III.18.4.
INDICADORES SOBRE GOBERNANZA SEGÚN NIVEL EDUCATIVO DEL ENCUESTADO (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2017-2018.

Transparencia: ¿Cómo califica la transparencia de su municipalidad? Respuestas positivas (%)

Participación: ¿Qué posibilidades siente que tiene de participar de las decisiones de su gobierno municipal? Respuestas "Muchas" y "Algunas" (%)

Gestión moderna: ¿Cómo califica los servicios y la información que la municipalidad presta en su página web? Respuestas positivas (%)

III) El acceso a Internet, ¿una condición necesaria para la gestión moderna?

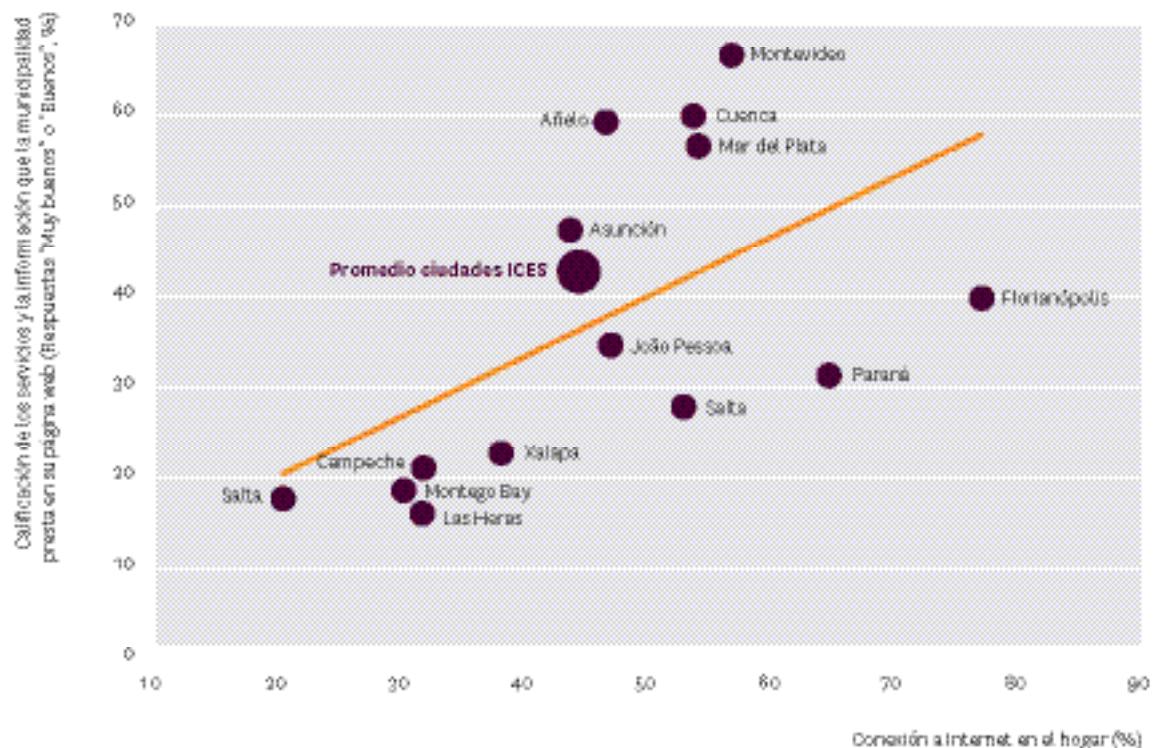
Podría argumentarse que la contrapartida de una gestión pública moderna es una sociedad civil que cuenta con los recursos necesarios para acceder a, e interactuar con, dicha forma de gestión. En el gráfico III.18.5 se presenta información a este respecto.

Como puede observarse, en términos generales, a medida que crece el porcentaje de hogares que disponen de acceso a Internet tiende a elevarse la calificación positiva de los servicios y la información que los distintos gobiernos locales ofrecen en su página web.

Por ejemplo, en el caso de Cochabamba solo el 20% de los encuestados afirman que tienen conexión a Internet, mientras que únicamente el 16,3% de ellos evalúan positivamente la gestión moderna. En Montevideo, por el contrario, se registra el mayor nivel de satisfacción de la serie (65,3%), y es amplio el porcentaje de hogares con acceso a Internet (56,6%).

Sin embargo, no solamente el acceso a Internet permite explicar el nivel de satisfacción respecto de la gestión pública. La ciudad en que se registra el porcentaje más elevado de conexión a Internet es Florianópolis, pero en este caso el nivel de evaluaciones positivas de los servicios de gestión moderna es inferior al promedio de la serie (38,5%). De esta manera, el acceso a Internet parece ser más bien una condición necesaria para la evaluación positiva de la gestión pública moderna, pero no una condición suficiente.

Gráfico III.18.5.
CONEXIÓN A INTERNET EN EL HOGAR Y CALIFICACIÓN POSITIVA DE LOS SERVICIOS Y LA INFORMACIÓN QUE LA MUNICIPALIDAD PRESTA EN SU PÁGINA WEB (%)



Fuente: elaboración ICES sobre la base de encuestas de opinión, 2011-2014.



IV. CONCLUSIONES

El objetivo de esta sección es integrar desde una perspectiva comparada los principales resultados del estudio. A tal fin, se introduce el índice de satisfacción de vida urbana (ISVU), que permite resumir la valoración de los indicadores de satisfacción ciudadana abordados en las distintas encuestas.

Esto es, a través de la metodología del ISVU se agrupan, se analizan y se comparan las respuestas de cada uno de los encuestados, las cuales se clasifican según el tipo de ciudad en que viven, el sexo, el nivel socioeconómico y la edad (véase el anexo). Vale destacar que no solo se consideran los principales resultados del ISVU, sino que además estos se relacionan con los resultados correspondientes al índice de peso intersectorial (IPI).

La presentación de las conclusiones se estructura en tres ejes. Primero se presentan el ISVU y sus principales resultados según el tipo de ciudad (ciudades ICES y megaciudades), y según las distintas variables sociodemográficas consideradas.

En segundo lugar se realiza una comparación de la relación entre la priorización de las dimensiones de la vida urbana, medida por el IPI, y la satisfacción que los ciudadanos manifiestan con respecto a dichas dimensiones, medida por el ISVU. Se busca así complementar el enfoque de la jerarquización de las problemáticas urbanas con una mirada en que se contempla la satisfacción ciudadana.

Por último, también con base en la consideración del ISVU, se compara el desempeño de cada ciudad en relación con la satisfacción que los ciudadanos expresan respecto de cada una de las dimensiones que conforman la agenda ciudadana.

A. La satisfacción ciudadana respecto de las principales dimensiones de la vida urbana

El ISVU tiene por finalidad generar una síntesis de información sobre la satisfacción de los habitantes de una ciudad respecto de una serie de elementos que hacen a la calidad de vida. Este índice adopta un rango numérico de 1 a 10, donde 1 representa el menor nivel de satisfacción y 10 expresa el máximo nivel de satisfacción.²⁵

Particularmente se tomaron en cuenta 17 de las 18 dimensiones de la vida urbana consideradas. Dado que los distintos aspectos de la gobernanza no fueron relevados en forma específica en el caso de las megaciudades, no se ha incluido información sobre dicha dimensión. En el cuadro IV.A.1 se presentan los resultados relativos al ISVU.

Como puede observarse, en promedio, la satisfacción general tanto en el caso de las ciudades ICES como en el caso de las megaciudades es más bien positiva. Incluso, los habitantes de las ciudades ICES parecen estar algo más conformes que sus pares de las megaciudades (el índice alcanza 6,1 puntos y 5,7 puntos, respectivamente).

En las ciudades ICES, las dimensiones que obtienen los mayores puntajes en lo que respecta al ISVU son las siguientes: drenaje (8,7), energía (8,2), educación (7,3), saneamiento (7,1), vivienda (7,1) y agua (7). A todas estas dimensiones corresponde un valor del índice igual a 7 o superior. En las megaciudades se da un escenario similar. Allí los ciudadanos se muestran más satisfechos con respecto al drenaje (8,5), la educación (7,9), la energía (7,7) y la vivienda (7).

A pesar de estos promedios totales favorables, a algunas dimensiones corresponden niveles de insatisfacción importantes. Tanto en las ciudades ICES como en las megaciudades, la conectividad y la seguridad son las problemáticas peor evaluadas, respecto de las cuales los ciudadanos expresan los menores niveles de satisfacción.

²⁵ Los detalles sobre cómo fue construido el ISVU pueden consultarse en el anexo metodológico.

Cuadro IV.A.1.
ÍNDICE DE SATISFACCIÓN DE VIDA URBANA SEGÚN TIPO DE CIUDADES Y DIMENSIONES

CIUDADES ICES	MEGACIUDADES
PROMEDIO TOTAL 6,1	PROMEDIO TOTAL 5,7
DRENAJE 8,7	DRENAJE 8,5
ENERGÍA 8,2	EDUCACIÓN 7,9
EDUCACIÓN 7,3	ENERGÍA 7,7
SANEAMIENTO 7,1	VIVIENDA 7,0
VIVIENDA 7,1	SANEAMIENTO 6,9
AGUA 7,0	AGUA 6,8
INEQUIDAD 6,6	SALUD 6,0
CALIDAD DEL AIRE 6,5	RESIDUOS SÓLIDOS 5,7
SALUD 6,2	CALIDAD DEL AIRE 5,6
TRANSPORTE 6,2	INEQUIDAD 5,5
RESIDUOS SÓLIDOS 6,1	TRANSPORTE 5,4
RUIDO 5,6	RUIDO 4,9
ESPACIO PÚBLICO 5,0	EMPLEO 4,8
CAMBIO CLIMÁTICO 4,9	ESPACIO PÚBLICO 4,5
EMPLEO 4,7	CAMBIO CLIMÁTICO 4,2
SEGURIDAD 4,1	CONECTIVIDAD 3,7
CONECTIVIDAD 4,1	SEGURIDAD 3,2

Ahora bien, aun cuando en el caso de las ciudades ICES se registren valores superiores a los alcanzados en las megaciudades en 15 de las 17 dimensiones evaluadas, cabe considerar especialmente las dos excepciones, el empleo y la educación, debido a la relevancia que estas dimensiones suponen para el logro de una buena calidad de vida. En efecto, en comparación con los resultados relativos a las megaciudades, los habitantes de las ciudades ICES califican a estas dos dimensiones con valores inferiores, y en el caso de la educación la diferencia es mayor. Cabe aclarar que esto no significa que las personas que viven en las ciudades ICES evalúen de peor manera estas dos dimensiones, sino que, en relación con los resultados relativos a las megaciudades, las puntuaciones obtenidas son inferiores.

Cuando se examinan los resultados correspondientes a las evaluaciones que hacen los distintos grupos sociodemográficos de las ciudades ICES, no se observan diferencias significativas. En lo que refiere al ISVU, las dimensiones mantienen un desempeño muy estable en los distintos segmentos. En casi todos los perfiles analizados, el drenaje, la energía y la educación encabezan el *ranking* de satisfacción.

En el caso de los hombres, la satisfacción con la vivienda desplaza a la educación del tercer al cuarto lugar. En términos socioeconómicos, vale la pena detenerse a analizar la evaluación del servicio de agua. Aquí se observa que los encuestados de alto nivel socioeconómico lo evalúan menos favorablemente que sus pares de clase media y baja (los valores ascienden a 6,8, séptimo puesto; 7,1, cuarto puesto, y 7,1, tercer puesto, respectivamente).

Esto no necesariamente indica que el servicio que reciben quienes más recursos económicos poseen sea inferior a aquel que reciben las personas pertenecientes a otros niveles socioeconómicos, sino que podría ocurrir que los primeros posean altas expectativas respecto de este servicio y que, en consecuencia, su puntuación no resulte tan elevada. Las expectativas también podrían ser la causa del alto puntaje otorgado por los sectores de menores recursos a este servicio.

Por su parte, la conectividad, la seguridad y el empleo son las problemáticas más deficitarias cuando los resultados se examinan en forma desagregada según los perfiles sociodemográficos, si bien cabe destacar una excepción: el espacio público es una dimensión poco satisfactoria según la estimación de los encuestados de menores recursos en comparación con la valoración realizada por los encuestados pertenecientes a los demás niveles socioeconómicos.

En las megaciudades se repite el mismo escenario general. No hay mayores diferencias en cuanto a los niveles de satisfacción cuando los resultados se examinan en forma desagregada según los distintos perfiles. En el extremo positivo, cabe mencionar que el drenaje, la educación y la energía son las tres dimensiones más destacadas, ya sea que los resultados se analicen en forma desagregada por sexo, por edad o por nivel socioeconómico. En el extremo negativo cabe señalar que los puntajes obtenidos por las dimensiones peor posicionadas en el *ranking* son inferiores a los alcanzados en el caso de las ciudades intermedias. Además, tampoco hay diferencias significativas en lo que respecta a las tres dimensiones peor evaluadas según perfiles sociodemográficos: el cambio climático, la conectividad y la seguridad.

Cuadro IV.A.2.
**ÍNDICE DE SATISFACCIÓN DE VIDA URBANA SEGÚN TIPO DE CIUDADES,
 DIMENSIONES DE LA VIDA URBANA Y VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS**

Total ciudades ICES	Sexo		Edad		
	Femenino	Masculino	10-34	35-59	60 y más
Drenaje	8,7	Drenaje	8,7	Drenaje	8,8
Energía	8,2	Energía	8,2	Energía	8,3
Educación	7,3	Educación	7,5	Vivienda	7,2
Saneamiento	7,3	Saneamiento	7,3	Educación	7,3
Vivienda	7,3	Vivienda	7,3	Saneamiento	7,3
Agua	7,0	Aqua	7,0	Aqua	7,1
Inequidad	6,6	Inequidad	6,6	Inequidad	6,6
Calidad del aire	6,5	Calidad del aire	6,5	Calidad del aire	6,5
Salud	6,2	Salud	6,3	Salud	6,3
Transporte	6,2	Transporte	6,2	Residuos sólidos	6,2
Residuos sólidos	6,1	Residuos sólidos	6,1	Transporte	6,0
Ruido	5,6	Ruido	5,5	Ruido	5,8
Espacio público	5,0	Espacio público	5,0	Espacio público	5,3
Cambio climático	4,8	Cambio climático	4,7	Cambio climático	5,0
Empleo	4,7	Empleo	4,7	Empleo	4,7
Seguridad	4,1	Connectividad	4,1	Connectividad	4,4
Connectividad	4,1	Seguridad	3,7	Seguridad	3,9

Total ciudades ICES	Nivel socioeconómico		
	Alto	Medio	Bajo
Drenaje	8,7	Drenaje	8,7
Energía	8,2	Energía	8,2
Educación	7,3	Educación	7,3
Saneamiento	7,3	Saneamiento	7,2
Vivienda	7,3	Vivienda	7,3
Aqua	7,0	Aqua	6,9
Inequidad	6,6	Inequidad	6,7
Calidad del aire	6,5	Calidad del aire	6,6
Salud	6,2	Salud	6,4
Transporte	6,2	Transporte	6,0
Residuos sólidos	6,1	Residuos sólidos	6,0
Ruido	5,6	Ruido	5,8
Espacio público	5,0	Espacio público	5,3
Cambio climático	4,9	Cambio climático	5,3
Empleo	4,7	Empleo	4,9
Seguridad	4,1	Connectividad	4,3
Connectividad	4,1	Seguridad	3,5

Total megaciudades	Sexo			Edad		
	Femenino	Masculino	10-34	35-59	60 y más	
Drenaje	8,5	Drenaje	8,5	Drenaje	8,5	Drenaje
Educación	7,9	Educación	8,0	Educación	7,9	Educación
Energía	7,7	Energía	7,7	Energía	7,6	Energía
Vivienda	7,0	Saneamiento	6,9	Vivienda	7,0	Saneamiento
Saneamiento	6,9	Vivienda	6,9	Saneamiento	6,9	Vivienda
Agua	6,8	Aqua	6,8	Aqua	6,8	Vivienda
Salud	6,0	Salud	6,0	Salud	6,0	Salud
Residuos sólidos	5,7	Inequidad	5,8	Inequidad	5,8	Residuos sólidos
Calidad del aire	5,8	Residuos sólidos	5,8	Residuos sólidos	5,7	Inequidad
Inequidad	5,5	Transporte	5,5	Calidad del aire	5,5	Calidad del aire
Transporte	5,4	Calidad del aire	5,5	Transporte	5,3	Transporte
Ruido	4,8	Ruido	4,8	Ruido	5,0	Ruido
Empleo	4,8	Empleo	4,8	Empleo	4,8	Empleo
Espacio público	4,5	Espacio público	4,5	Espacio público	4,5	Espacio público
Cambio climático	4,2	Cambio climático	4,0	Cambio climático	4,1	Cambio climático
Conectividad	3,7	Conectividad	3,7	Conectividad	4,0	Seguridad
Seguridad	3,2	Seguridad	3,0	Seguridad	3,3	Conectividad

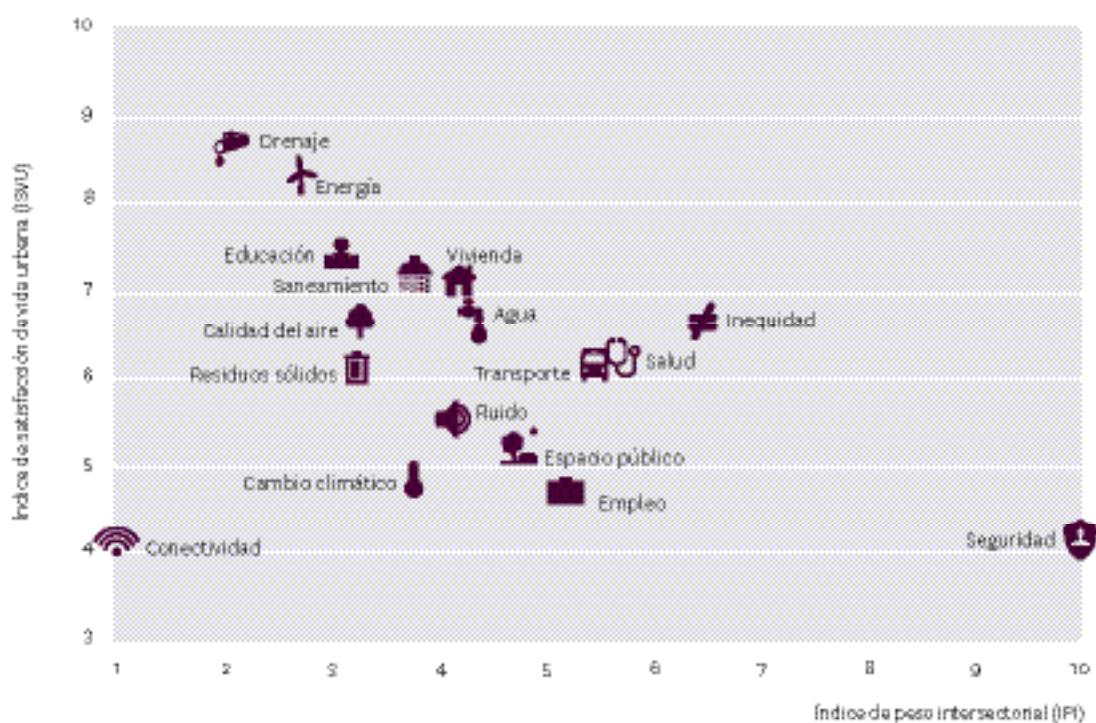
Total ciudades ICES	Nivel socioeconómico		
	Alto	Medio	Bajo
Drenaje	8,5	Drenaje	8,5
Educación	7,9	Educación	8,1
Energía	7,7	Energía	7,4
Vivienda	7,0	Vivienda	7,0
Saneamiento	6,9	Saneamiento	7,0
Aqua	6,8	Aqua	6,8
Salud	6,0	Salud	5,9
Residuos sólidos	5,7	Salud	5,8
Calidad del aire	5,8	Residuos sólidos	5,8
Inequidad	5,5	Residuos sólidos	5,7
Transporte	5,4	Calidad del aire	5,4
Ruido	4,8	Ruido	4,8
Empleo	4,8	Empleo	4,8
Espacio público	4,5	Cambio climático	4,5
Cambio climático	4,2	Espacio público	4,4
Conectividad	3,7	Cambio climático	4,1
Seguridad	3,2	Seguridad	3,0

B. La priorización versus la satisfacción

Uno de los ejercicios analíticos más interesantes consiste en comparar las dimensiones de la vida urbana según las dos perspectivas presentadas en este estudio. Primero, el índice de peso intersectorial (IPI), aquel que permite conocer la percepción de los ciudadanos respecto de cuál es la importancia de las distintas dimensiones. Segundo, el índice de satisfacción de vida urbana (ISVU), que expresa la satisfacción de los ciudadanos con relación a esas mismas dimensiones.

En este sentido, la pregunta a responder sería si existe correspondencia entre la priorización y la satisfacción expresadas por los ciudadanos consultados. Además, cabe preguntarse si necesariamente los temas más priorizados son aquellos a los que corresponden los niveles más bajos de satisfacción, o si, por el contrario, la priorización y la satisfacción presentan tendencias independientes. La expectativa teórica es que efectivamente exista cierta coherencia inversa entre el IPI, que señala la priorización, y el ISVU, que expresa la satisfacción. A continuación se presentan dos gráficos en que se ilustra esta relación entre la priorización y la satisfacción tanto en las ciudades ICES como en las megaciudades.

**Gráfico IV.B.1.
ÍNDICE DE PESO INTERSECTORIAL E ÍNDICE DE SATISFACCIÓN DE VIDA URBANA EN LAS CIUDADES ICES**



En el gráfico IV.B.1 se muestra que, en el caso de las ciudades ICES, parece haber una relación inversa entre la priorización y la satisfacción, reforzándose de este modo la expectativa teórica de hallar coherencia entre ambos índices. Así, los datos presentados en el gráfico permiten notar que cuanto más se prioriza una dimensión, menor es la satisfacción que los ciudadanos manifiestan respecto de esa misma dimensión. Por ejemplo, la seguridad es la problemática más importante y priorizada ($IPI = 10$), y es una de las dimensiones peor evaluadas en cuanto a la satisfacción ($ISVU = 4,1$). En cambio, el drenaje y la energía presentan una baja priorización (2,1 y 2,7 puntos, respectivamente, según el IPI) y son bien evaluadas por los ciudadanos, superando la barrera de los 8 puntos según el ISVU.

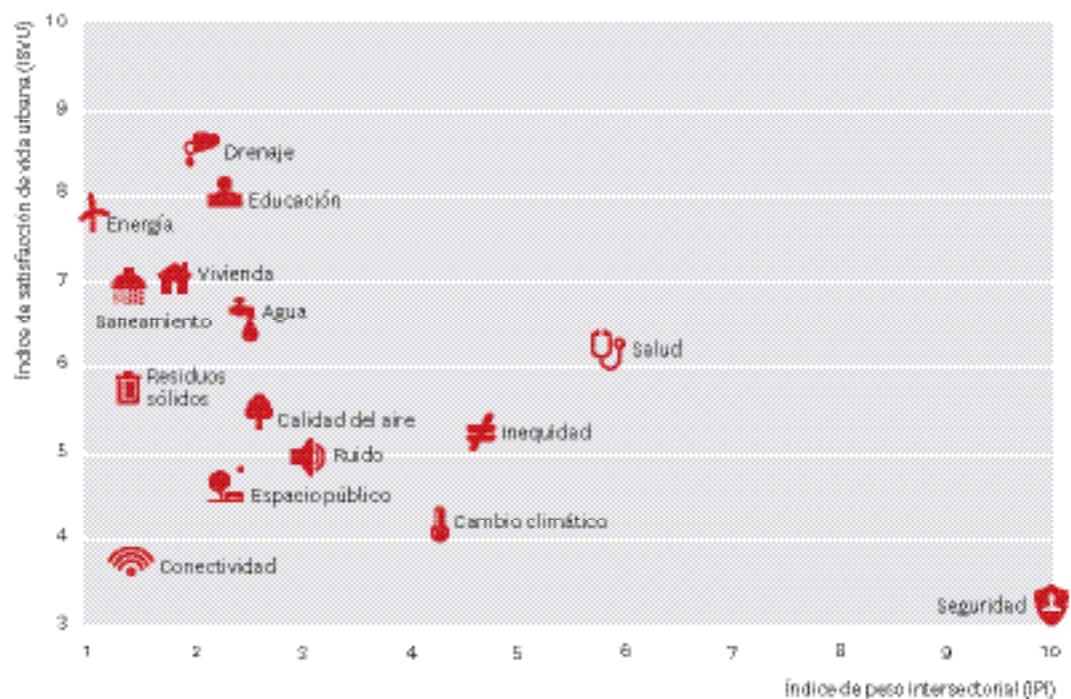
Sin embargo, en algunos casos parece desdibujarse la correspondencia antes señalada entre la priorización y la satisfacción. La dimensión en cuyo caso claramente no se comprueba esta relación es la conectividad. En este caso, a pesar

de la baja priorización de esta temática (a esta dimensión le corresponde el puntaje más bajo según el IPI), los niveles de satisfacción también son bajos (el ISVU es igual a 4,1). De esta manera, según la estimación de los habitantes de las ciudades ICES la conectividad no es un tema que forme parte de la agenda más urgente, a pesar de que su evaluación es marcadamente deficitaria.

En el caso de la dimensión relativa al cambio climático ocurre algo similar: su priorización es baja (IPI = 3,8), y la satisfacción expresada también es baja (ISVU = 4,9). Nuevamente, el cambio climático no está entre las prioridades de los ciudadanos, pero constituye un llamado de atención que la problemática no sea evaluada satisfactoriamente.

Por último, también es interesante destacar lo que ocurre con relación a la inequidad en el caso de las ciudades ICES. Esta dimensión se ubica en el segundo lugar de la clasificación según el IPI (6,5), y al mismo tiempo en el caso de dicha dimensión los niveles de satisfacción expresados son más bien elevados (ISVU = 6,6, séptimo puesto). Aquí se observa que las expectativas de los encuestados respecto de este tema se mantienen altas más allá de su nivel de satisfacción inmediata respecto de la cuestión.

Gráfico IV.B.2.
ÍNDICE DE PESO INTERSECTORIAL E ÍNDICE DE SATISFACCIÓN DE VIDA URBANA EN LAS MEGACIUDADES



En el gráfico IV.B.2 se presenta la información relativa a las megaciudades estudiadas. En términos generales, nuevamente parece cumplirse la expectativa teórica previamente reseñada: las dimensiones más priorizadas son comparativamente aquellas peor evaluadas en cuanto a los niveles de satisfacción, y viceversa. De esta manera, existe una coincidencia entre el caso de las ciudades ICES y el caso de las megaciudades en cuanto a cómo se relacionan la jerarquización de los principales problemas que componen la vida urbana y la satisfacción experimentada con relación a esas dimensiones. Si se observan diferencias, tal como se ha señalado a lo largo de este estudio, en lo que respecta a qué dimensiones se priorizan y cómo son evaluadas.

En lo que respecta a las megaciudades, la seguridad nuevamente constituye el mejor ejemplo de la relación entre la priorización y la satisfacción. Su priorización es la más alta (IPI = 10) y su satisfacción es la más baja (ISVU = 3,2). Por otro lado, en los casos del drenaje, la educación, la energía, el saneamiento, la vivienda y el agua se registran bajos valores de priorización, inferiores a los 3 puntos según el IPI, y valores de satisfacción cercanos o superiores a los 7 puntos según el ISVU.

No obstante, en el caso de algunas dimensiones se observa un comportamiento contrario a la lógica presentada. Nuevamente destaca el caso de la conectividad. A pesar de su baja priorización (IPI = 1,5), el nivel de satisfacción respecto de esta dimensión también es bajo (ISVU = 3,7).

Por su parte, la salud es el cuarto tema más prioritario (IPI = 6), aunque el nivel de satisfacción con relación a esta dimensión es más bien elevado (ISVU = 6). En este caso la satisfacción se independiza de la priorización. Quizás aquí nuevamente las expectativas de los encuestados respecto de este tema jueguen un papel fundamental a la hora de priorizar esta dimensión.

Por último, vale destacar el caso de la dimensión del cambio climático. Si bien esta se ubica en el octavo lugar de la clasificación según el IPI, la satisfacción expresada en el ISVU la ubica en el puesto 15 de un total de 17. Esto indicaría que, a pesar del impacto que el cambio climático tendría en la calidad de vida de los encuestados, en términos comparativos este no constituye uno de los temas más prioritarios.

C. El índice de satisfacción de vida urbana en las ciudades ICES y las megaciudades

Tal como se anticipó, a continuación se presentan los resultados del ISVU correspondientes a cada una de las dimensiones, clasificados según el tipo de ciudad.

En el caso de las ciudades ICES, el promedio total del ISVU expresa un moderado nivel de satisfacción respecto de las distintas dimensiones evaluadas. En efecto, si se consideran en conjunto los 17 aspectos de la vida urbana, el valor que arroja el índice es de 6,1 puntos (el valor máximo es 10). Por otro lado, cabe destacar que, de acuerdo con los resultados del ISVU, el promedio correspondiente a las ciudades ICES es superior al correspondiente a las megaciudades (5,7).

De acuerdo con el *ranking* basado en el ISVU, 14 ciudades se ubican por encima del promedio total, situándose la ciudad de Managua en el primer lugar, con el índice más alto de satisfacción (6,9), seguida por Manizales (6,8), Valdivia (6,6), Vitória (6,6), Campeche (6,6), Montevideo (6,5), Florianópolis (6,5) y La Paz (6,5).

No hace falta aclarar que la ubicación en el *ranking* se encuentra influida por las expectativas de los ciudadanos y por sus percepciones, que seguramente estarán correlacionadas con los indicadores duros existentes en la ciudad, pero no determinadas por ellos. Nuevamente se destaca la importancia de considerar que la construcción de las percepciones y las expectativas es relativa a la situación de cada ciudad en el pasado mediato e inmediato.

Por su parte, en el caso de 11 ciudades se registra un ISVU menor que el promedio total, siendo la ciudad de Las Heras aquella en que se registra el menor nivel de satisfacción, con un índice de 5,0 puntos. La siguen las ciudades de Montería (5,5), Añelo (5,6), Pasto (5,7), Barranquilla (5,7), João Pessoa (5,8) y Cochabamba (5,8).²⁶ En el cuadro IV.C.1 se han sombreado las casillas utilizando dos colores con el objeto de ilustrar los aspectos de cada ciudad ICES que se sitúan al menos un punto por encima o por debajo del promedio de satisfacción ICES correspondiente a esa dimensión. Así, es posible observar que, aun cuando a Managua le corresponde el primer lugar del *ranking*, en lo que respecta a la dimensión empleo en esta ciudad se registra uno de los peores valores, que expresa un bajo nivel de satisfacción. Por su parte, si

²⁶ Si bien se ha optado por presentar el ISVU total por ciudad para luego elaborar el *ranking* a partir de los resultados obtenidos, en el momento de analizar e interpretar los datos cabe considerar especialmente una limitación del índice que podría estar interfiriendo en los resultados: no todas las dimensiones se evaluaron en todas las ciudades. De este modo, en el caso de Managua, por ejemplo, es preciso observar que no se presentan datos sobre cuestiones que marcan tendencias (y a las que suelen corresponder bajos niveles de satisfacción), como la seguridad y la inequidad, y es posible que ello haya contribuido a un mejor comportamiento del ISVU.

bien las ciudades de Valdivia y Vitória se posicionan entre los primeros lugares del *ranking* de satisfacción, las dimensiones de ruido y seguridad en dichas ciudades se encuentran entre las peor evaluadas. Asimismo, en el caso de la ciudad de Las Heras, en 9 de las 14 dimensiones evaluadas en dicha ciudad se registran puntajes de satisfacción situados al menos un punto por debajo del promedio, perfilándose como la ciudad con más bajo nivel de satisfacción urbana.

Por último, como puede observarse, las ciudades a las que corresponde un mayor puntaje promedio, y que, por ende, están mejor ubicadas en el *ranking*, presentan una mayor cantidad de valores situados por encima de la media de la dimensión (celdas resaltadas en color verde), mientras que las ciudades con un menor promedio del ISVU presentan una mayor cantidad de valores críticos (celdas resaltadas en color rojo).

Cuadro IV.C.1.

**ÍNDICE DE SATISFACCIÓN DE VIDA URBANA CORRESPONDIENTE A LAS CIUDADES ICES
SEGÚN DIMENSIONES DE LA VIDA URBANA**

ISVU ICES por dimensión	ISVU ICES por ciudad																	
	Seguridad	Inequidad	Salud	Transporte	Empleo	Espacio público	Agua	Vivienda	Ruido	Saneamiento	Cambio climático	Residuos sólidos	Calidad del aire	Educación	Energía	Drenaje	Conectividad	
6,1	4,1	6,6	6,2	6,2	4,7	5,0	7,0	7,1	5,6	7,1	4,9	6,1	6,5	7,3	8,2	8,7	4,1	
Managua	6,9	.	.	6,7	.	3,5	.	7,0	6,9	6,9	7,5	.	6,6	7,1	.	9,2	9,1	4,7
Manizales	6,8	7,3	.	5,4	7,8	5,5	5,6	.	8,1	6,1	7,6	5,2	7,5	7,6	7,7	.	.	.
Valdivia	6,6	7,2	7,5	5,5	6,3	.	.	.	6,7	4,1	.	.	7,2	7,3	8,6	.	.	.
Vitória	6,6	2,6	7,6	6,4	5,6	.	5,5	7,4	7,4	6,3	7,2	6,2	6,6	6,0	9,1	9,4	8,9	4,5
Campeche	6,6	8,3	6,3	6,7	4,9	.	4,8	6,7	7,2	.	7,4	5,2	5,9	7,2	.	8,8	9,0	3,7
Montevideo	6,5	4,0	6,1	7,4	6,5	6,8	5,5	7,7	6,7	4,8	7,8	6,3	5,4	6,9	.	9,3	9,0	4,6
Florianópolis	6,5	5,3	7,3	5,8	5,2	3,5	5,4	6,1	7,1	6,2	6,7	5,9	6,2	7,7	8,7	7,4	9,3	4,8
La Paz	6,5	6,4	6,4	.	6,0	.	.	6,2	7,5	6,0	7,3	4,2	6,6	.	.	8,4	.	.
Bucaramanga	6,4	6,8	.	5,8	6,4	5,4	5,3	.	8,0	5,1	7,3	5,4	6,7	6,8	7,8	.	.	.
Montego Bay	6,4	5,9	.	6,3	7,6	5,6	6,4	5,8	6,8	6,5	6,6	6,1	6,7	7,3	8,1	5,1	8,9	3,7
Mar del Plata	6,3	2,5	6,2	7,2	5,6	6,2	5,0	7,9	7,3	5,7	7,5	6,0	6,0	7,2	8,0	8,1	8,4	3,9
Pereira	6,3	6,4	.	5,4	6,7	4,1	5,9	.	8,0	5,5	7,2	4,5	7,0	6,5	7,5	.	.	.
Paraná	6,2	3,3	6,6	.	5,2	5,6	5,2	7,1	7,5	4,6	7,3	5,8	6,0	6,6	8,0	7,8	9,3	3,9
Cuenca	6,2	3,3	6,3	.	.	4,0	5,3	8,1	7,1	4,6	7,6	2,9	6,6	5,8	.	8,6	9,4	.
Quetzaltenango	6,1	3,8	.	7,3	7,2	6,3	.	.	6,1	5,8	2,2	6,8	7,7	.
Xalapa	6,1	6,9	5,7	6,2	5,7	4,1	4,9	6,8	7,2	6,0	7,0	4,2	6,2	6,8	.	9,2	.	3,5
Asunción	5,9	3,3	7,3	.	.	5,3	4,6	7,2	6,9	5,9	.	5,2	5,7	6,5	.	.	8,6	4,3
Salta	5,9	4,0	5,8	6,5	.	6,1	4,5	6,8	6,7	5,3	.	5,4	6,2	6,2	7,9	7,8	.	3,4
Cochabamba	5,8	3,2	7,0	6,3	6,3	4,2	5,2	6,3	6,4	5,4	6,3	4,3	5,3	5,6	.	7,4	8,9	3,5
João Pessoa	5,8	2,5	6,2	4,9	5,3	5,3	4,2	6,4	7,3	5,7	6,0	.	5,7	6,8	8,1	7,5	7,0	3,7
Barranquilla	5,7	4,0	.	6,0	6,3	3,9	4,6	.	7,4	5,0	7,2	3,2	6,6	6,4	7,3	.	.	.
Pasto	5,7	.	.	5,4	6,4	2,8	5,6	.	.	5,6	.	4,5	6,7	6,0	7,2	.	.	.
Añelo	5,6	6,2	6,8	.	.	7,1	3,5	3,9	7,1	4,6	6,4	.	5,3	6,3	.	4,6	8,1	3,9
Montería	5,5	.	.	5,6	6,1	2,6	5,7	.	.	5,3	.	3,5	6,0	6,1	7,7	.	.	.
Las Heras	5,0	2,7	6,3	.	.	6,4	2,9	3,4	6,7	5,0	5,9	.	4,4	5,6	4,5	6,8	6,7	3,0

Nota: los valores resaltados en verde se sitúan al menos un punto por encima del promedio de satisfacción correspondiente a esa dimensión, mientras que los resaltados en rojo, al menos un punto por debajo de ese promedio

En relación con el ISVU correspondiente a las megaciudades, tal como se señaló, a cada una de las dimensiones evaluadas (a excepción del empleo y la educación) corresponde un menor puntaje que el obtenido en el caso de las ciudades ICES. No obstante, las evaluaciones de las distintas dimensiones tienden a ser similares en ambos tipos de ciudades.

Con respecto al ranking ISVU por ciudad, Buenos Aires y Bogotá se posicionan en el primer lugar con un índice de 6,1 puntos. Buenos Aires se destaca positivamente dentro del conjunto de ciudades en la medida en que, en el caso de 4 de las 17 dimensiones de la vida urbana consideradas, se registran valores al menos un punto porcentual superiores al promedio (cambio climático, calidad del aire, espacio público y educación). Destaca el caso de la educación, en que se registra el nivel de satisfacción más alto del ISVU, con un índice de 8,9 puntos. Por su parte, Bogotá se destaca en áreas como el drenaje (9,5), la energía (8,9) y el agua (7,8), en cuyos casos alcanza los valores máximos de cada dimensión.

Luego se ubica la Ciudad de México, con 5,8 puntos, en cuyo caso no se registra ninguna dimensión a la que corresponda un valor del índice situado al menos un punto porcentual por encima o por debajo de la media de la dimensión. A su vez, en los casos de São Paulo y Lima se registran los valores del ISVU más bajos (5,5 y 5,2 puntos, respectivamente), ambos situados por debajo del ISVU promedio correspondiente a las megaciudades (5,7). En el caso de São Paulo, el puntaje correspondiente a la dimensión de la salud (4,9 puntos) es el único que se ubica por debajo del promedio de la dimensión. En lo que respecta a Lima, el puntaje más bajo corresponde a la dimensión relativa a la inequidad (2,9 puntos).

Por último cabe destacar que, a diferencia de lo observado en el caso de las ciudades ICES, los valores promedio correspondientes a cada ciudad con relación a cada dimensión resultan más cercanos a la media de dicha dimensión, registrándose así menores diferencias entre los promedios totales correspondientes a las dimensiones y los valores relativos a cada dimensión en cada una de las ciudades estudiadas. Esto podría indicar una mayor homogeneidad en cuanto a la percepción de la calidad de vida en las megaciudades, algo que no se observa en el caso de las ciudades ICES, en que las estimaciones son más heterogéneas.

Cuadro IV.C.2.
ÍNDICE DE SATISFACCIÓN DE VIDA URBANA CORRESPONDIENTE A LAS MEGACIUDADES
SEGÚN DIMENSIONES DE LA VIDA URBANA

ISVU megaciudades por dimensión	ISVU megaciudades por ciudad																	
	Seguridad	Transporte	Salud	Inequidad	Cambio climático	Ruido	Empleo	Calidad del aire	Espacio público	Agua	Educación	Drenaje	Vivienda	Conectividad	Saneamiento	Residuos sólidos	Energía	
5,7	3,2	5,4	6,0	5,5	4,2	4,9	4,8	5,6	4,5	6,8	7,9	8,5	7,0	3,7	6,9	5,7	7,7	
Buenos Aires	6,1	3,7	5,9	6,7	6,1	5,2	5,4	4,9	6,6	5,7	7,2	8,9	8,0	7,1	3,8	7,2	6,1	7,1
Bogotá	6,1	2,3	5,4	6,6	5,8	3,2	5,0	5,3	5,5	5,2	7,8	7,8	9,5	6,6	4,4	7,5	6,2	8,9
Ciudad de México	5,8	3,6	5,7	6,5	6,1	4,0	5,1	4,5	5,3	4,4	5,9	8,4	8,3	7,3	3,4	6,6	5,8	7,2
São Paulo	5,5	2,9	5,3	4,9	5,6	4,4	4,2	5,1	5,3	3,6	7,2	7,1	8,5	6,9	3,8	6,9	5,2	7,7
Lima	5,2	3,1	4,8	5,5	2,9	4,2	5,3	3,9	5,4	4,4	6,5	7,4	.	6,3	3,7	6,7	5,4	8,6

Nota: los valores resaltados en verde se sitúan al menos un punto por encima del promedio de satisfacción correspondiente a esa dimensión, mientras que los resaltados en rojo, al menos un punto por debajo de ese promedio.





ANEXO

1. Fichas técnicas

1.1. Ficha técnica general de las encuestas

GRUPO OBJETIVO	Hombres y mujeres mayores de 16 o 18 años.
COBERTURA GEOGRÁFICA	Añelo, Asunción, Barranquilla, Bogotá, Bucaramanga, Buenos Aires, Campeche, Cochabamba, Cuenca, Florianópolis, João Pessoa, La Paz, Las Heras, Lima, Managua, Manizales, Mar del Plata, México, Montego Bay, Montería, Montevideo, Paraná, Pasto, Pereira, Quetzaltenango, Salta, São Paulo, Valdivia, Vitoria y Xalapa.
DISEÑO MUESTRAL	Muestreo probabilístico estratificado.
MARCO MUESTRAL	Hogares pertenecientes a todos los estratos socioeconómicos.
TAMAÑO DE LA MUESTRA	26.097 casos en total, distribuidos en 21.057 casos para las ciudades ICES y 5.040 para las megaciudades.
TÉCNICA DE RECOLECCIÓN	Encuestas presenciales (cara a cara) en hogares.
MARGEN DE ERROR Y CONFIABILIDAD	El error muestral para el conjunto de las ciudades ICES es de +/- 3,40%, para las megaciudades es de +/- 3,09% y para el conjunto de la base de datos es +/- 3,14%. Esto, bajo la fórmula del muestreo aleatorio simple, con máxima varianza y un nivel de confianza de 95%.

1.2 Ficha técnica por ciudad

País	Ciudad	Tipo de ciudad	Fecha de aplicación del cuestionario	Tipo de muestreo	Estratificación	Unidad de análisis	Población objetivo	Tamaño de la muestra	Población (fuente: BID)	Margen de error (p=0,5; confianza 95%)	Organismo/ consultora
Argentina	Buenos Aires	Mega-ciudad	Noviembre 2013	Cuasiprobabilístico, estratificado, polietápico, cuotas	Geográfica/ socioeconómicas	Personas	Residentes mayores de 18 años, CABA y 24 partidos de GBA	1.000	12.800.000	3.1623	BID / Ibarómetro
Argentina	Mar del Plata	ICES	Octubre 2012	Probabilístico, estratificado, polietápico	Socioeconómica, 7 zonas geográficas (4 zonas críticas)	Personas	Residentes mayores de 18 años	1.197	720.000	2.8904	BID / Ayala Consultora
Argentina	Salta	ICES	Julio 2013	Probabilístico, estratificado	Condiciones socioeconómicas, zonas geográficas	Personas	Residentes mayores de 18 años	999	550.000	3.1639	BID / Subsecretaría de Microdato de Salta
Argentina	Paraná	ICES	Octubre-noviembre 2013	Cuasi-probabili-stico, estratificado, polietápico, cuotas	Geográfica/ socioeconómicas	Personas	Residentes mayores de 16 años	1.200	250.000	2.8868	BID / Ibarómetro
Argentina	Las Heras	ICES	Diciembre 2013	Coincidencial, control de barrios	Control de barrios	Personas	Mayores de 16 años, residentes	317	20.000	5.56166	BID - YPF / Knack
Argentina	Añelo	ICES	Diciembre 2013	Coincidencial	Sin estratificación	Personas	Mayores de 16 residentes	250	5.000	6.3246	BID - YPF / Knack

País	Ciudad	Tipo de ciudad	Fecha de aplicación del cuestionario	Tipo de muestreo	Estratificación	Unidad de análisis	Población objetivo	Tamaño de la muestra	Población (fuente: BID)	Margen de error (p=0,5; confianza 95%)	Organismo/consultora
Bolivia	Cochabamba	ICES	Julio 2012	Aleatorio simple, estratificado, polietápico	Zonas geográficas (7 municipios ppt)	Hogares	Hogares de los 7 municipios de Cochabamba	936	1.500.000	3.2686	BID / CEPLAC
Brasil	São Paulo	Mega-ciudad	Octubre-noviembre 2013	Cuasiprobabilístico, estratificado, polietápico, cuotas	Geográfica/ ingreso promedio de los hogares	Personas	Mayores de 18 años	1.008	19.000.000	3.1497	BID / Radar Pesquisas
Brasil	João Pessoa	ICES	Septiembre-octubre 2013	Estratificado, polietápico, cuotas	Geográfica (regiones)	Personas	Residentes, mayores de 18	634	740.000	3.9715	Fundação Joaquim Nabuco (MEC) - BID - Caixa Económica Federal - Fundação Apolônio Sales (FADURPE)
Brasil	Florianópolis	ICES	Marzo-abril 2014	Polietápico, estratificado, sistemático	Geográfica (regiones)	Personas	Residentes, mayores de 18	1.201	420.000	2.8855	Caixa Económica Federal / IBAM / BID / Vortexprime
Brasil	Vitória	ICES	Marzo-abril 2014	S/D	Geográfica	Personas	Mayores de 18 años	1.200	315.000	2.8868	BID - Fundo Socioambiental CAIXA - Instituto Polis
Chile	Valdivia	ICES	Septiembre-octubre 2013	Probabilístico, estratificado	Geográfica	S/D	Mayores de 18 años	1.005	140.000	3.1544	BID / Centro de Estudios Prioridad
Colombia	Bogotá	Mega-ciudad	Noviembre 2013	S/D	S/D	Personas	Mayores de 18 años	1.000	9.200.000	3.1623	BID / Datexco
Colombia	Barranquilla	ICES	Julio 2012	Probabilístico, polietápico, estratificado de conglomerados	Socioeconómica por sectores (conjunto de manzanas)	Personas	Mayores de 18 años	454	1.200.000	4.6932	BID / Centro Nacional de Consultoría
Colombia	Bucaramanga	ICES	Julio 2012	Probabilístico, polietápico, estratificado de conglomerados	Socioeconómica por sectores (conjunto de manzanas)	Personas	Mayores de 18 años	423	525.000	4.8622	BID / Centro Nacional de Consultoría
Colombia	Pereira	ICES	Julio 2012	Probabilístico, polietápico, estratificado de conglomerados	Socioeconómica por sectores (conjunto de manzanas)	Personas	Mayores de 18 años	421	465.000	4.8737	BID / Centro Nacional de Consultoría
Colombia	Montería	ICES	Agosto-octubre 2013	Estratificado, multietápico	Geográfica	Personas	Mayores de 18 años	602	430.000	4.0757	BID - Findeter / IPSOS
Colombia	Pasto	ICES	Agosto-octubre 2013	Estratificado, multietápico	Geográfica	Personas	Mayores de 18 años	600	428.000	4.0825	BID - Findeter / IPSOS
Colombia	Manizales	ICES	Julio 2012	Probabilístico, polietápico, estratificado de conglomerados	Socioeconómica por sectores (conjunto de manzanas)	Personas	Mayores de 18 años	413	365.000	4.9207	BID / Centro Nacional de Consultoría
Ecuador	Cuenca	ICES	Agosto-septiembre 2013	Aleatorio simple, estratificado, polietápico	Geográfica	Jefes de hogar o cónyuges	Mayores de 18 años	1.199	500.000	2.8880	BID / Habitus
Guatemala	Quetzaltenango	ICES	Enero 2014	S/D	S/D	Personas	Mayores de 18 años	1.018	410.000	3.1342	BID / CID-Gallup Latinoamérica

País	Ciudad	Tipo de ciudad	Fecha de aplicación del cuestionario	Tipo de muestreo	Estratificación	Unidad de análisis	Población objetivo	Tamaño de la muestra	Población (fuente: BID)	Margen de error (p=0,5; confianza 95%)	Organismo/consultora
Jamaica	Montego Bay	ICES	Junio 2013	Estratificado	Geográfica (regiones)	Personas	Mayores de 18 años	409	100.000	4.9447	BID / Marketing Strategy Limited
México	Ciudad de México	Mega-ciudad	Octubre 2013	Probabilístico, estratificado, polietápico	Geográfica	Personas	Mayores de 18 años	1.000	21.100.000	3.1623	BID / Mitofsky
México	Xalapa	ICES	Mayo 2014	Polietápico, estratificado, conglomerado, aleatorio última etapa	AGEB, socioeconómica (indicadores de vivienda, educación, población)	Personas	Mayores de 18 años	1.250	425.000	2.8284	BID / Universidad Veracruzana
México	Campeche	ICES	Junio 2014	S/D	S/D	S/D	S/D	1.267	220.000	2.8094	BID / Universidad Veracruzana
México	La Paz	ICES	Agosto 2012	Estratificado	Geográfica	Personas	Mayores de 18 años	812	215.000	3.5093	BID / Berumen
Nicaragua	Managua	ICES	Abril 2013	Cuasi-probabilístico, polietápico	Geográfica	S/D	Mayores de 18 años	1.000	925.000	3.1623	BID / CID-Gallup Latinoamérica
Paraguay	Asunción	ICES	Octubre-noviembre 2013	Estratificado, sistemático, cuotas/barrio	Zonas geográficas y por nivel socioeconómico	Personas	Mayores de 18 años	1.248	2.200.000	2.8307	BID / First
Perú	Lima	Mega-ciudad	Noviembre 2013	Probabilístico, estratificado, polietápico	Geográfica	S/D	Mayores de 18 años a 65 años que viven en Lima Metropolitana	1.032	8.400.000	3.1129	BID / Ipsos Perú
Uruguay	Montevideo	ICES	Octubre 2011	Cuasi-probabilístico, estratificado, polietápico, cuotas	Geográfica/ socioeconómica (zonas carenciadas)	Personas	Residentes mayores de 18	1.002	1.300.000	3.1591	BID / MORI

2. Cuestionario estandarizado

Se hizo una exploración minuciosa de los contenidos de los formularios y los diccionarios de códigos de las bases de datos, revisándose todas y cada una de las variables que incluía cada estudio, buscando las que coincidían en una mayoría de ciudades. Para todas las variables, se anotó su categorización y nombre en la base de datos en una matriz, a modo de facilitar el trabajo ulterior de selección y recategorización de las variables.

Luego, todas las variables seleccionadas se recodificaron bajo un sistema estandarizado de categorías, tratando de hacer coincidir su cantidad y mantener la orientación de las preguntas, ya que las categorías y la formulación de las preguntas podían diferir ligeramente en algunos casos de una ciudad a otra. A partir de esta recodificación se elaboró un cuestionario armonizado, al que se agregaron algunas aclaraciones relativas al proceso de recodificación. Seguido al proceso de recodificación, se reunieron todas las variables en una matriz única, identificando cada ciudad y la variable de ajuste que le corresponda.

Como resultado del proceso de compilación y estandarización de encuestas, quedó establecido un cuestionario estandarizado que se presenta a continuación:

AGUA				
En términos generales, ¿cómo calificaría el servicio de agua que recibe en su hogar?	p1	Muy bueno	1	
		Bueno	2	
		Ni bueno ni malo	3	
		Malo	4	
		Muy malo	5	
		Ns/nc	99	
¿Y cómo calificaría los siguientes aspectos del servicio de agua?	1. Color del agua	p2_a	Muy bueno	1
	2. Sabor del agua	p2_b	Bueno	2
	3. Olor del agua	p2_c	Ni bueno ni malo	3
	4. Presión del agua durante todo el año	p2_d	Malo	4
	5. Continuidad con la que recibe el servicio	p2_e	Muy malo	5
			Ns/nc	99

SANEAMIENTO				
¿Qué tipo de disposición de aguas servidas/saneamiento/aguas negras tiene en su hogar?	p3	Conexión a la red de alcantarillado público	1	
		Pozo negro o cámara séptica, otros	2	
		Ninguno	3	
		Ns/nc	99	
	¿Cómo califica el servicio de saneamiento del que disponen en su hogar?	p4	Muy bueno	1
			Bueno	2
			Ni bueno ni malo	3
			Malo	4
			Muy malo	5
			Ns/nc	99
En los últimos 12 meses, ¿ha tenido usted alguno de los siguientes problemas con el saneamiento de su hogar?	1. Desborde del sistema de alcantarillado (adentro de la casa)	p5_a	Sí	1
	2. Aguas servidas corriendo en la calle	p5_b	No	2
			Ns/nc	99

RESIDUOS SÓLIDOS				
En términos generales, diría que el barrio donde usted vive es un lugar:	p6	Muy limpio	1	
		Limpio	2	
		Ni limpio ni sucio	3	
		Sucio	4	
		Muy sucio	5	
		Ns/nc	99	
¿El camión recolector pasa a recoger los residuos con la frecuencia programada?	p7	Sí	1	
		No	2	
		Ns/nc	99	
	¿Y quién considera usted es el principal responsable de que el barrio se encuentre en esas condiciones?	p8	El organismo estatal (municipio, alcaldía, intendencias)	1
			El comportamiento de vecinos	2
			Cartoneros, recolectores, etc.	3
			Otros	4
			Ns/nc	99

ENERGÍA			
¿Con qué frecuencia se producen cortes de la red eléctrica?	p9	Todas las semanas	1
		Todos los meses	2
		Cada 2 o 3 meses	3
		Alguna vez al año	4
		Casi nunca o nunca	5
		Ns/nc	99
¿Con qué frecuencia se producen bajas o altas de tensión en la red eléctrica?	p10	Todas las semanas	1
		Todos los meses	2
		Cada 2 o 3 meses	3
		Alguna vez al año	4
		Casi nunca o nunca	5
		Ns/nc	99
¿Tiene usted en su vivienda bombillas eficientes de bajo consumo?	p11	Sí	1
		No	2
		Ns/nc	99
¿Tiene usted en su vivienda aire acondicionado adquirido después de 2008?	p12	Sí	1
		No	2
		Ns/nc	99
¿Tiene usted en su vivienda heladeras adquiridas después de 2008?	p13	Sí	1
		No	2
		Ns/nc	99
¿Tiene usted en su vivienda ventanas con paneles de vidrio doble?	p14	Sí	1
		No	2
		Ns/nc	99

CALIDAD DEL AIRE			
¿Cómo califica en general la calidad del aire que usted respira cuando circula por su barrio?	p15	Muy bueno	1
		Bueno	2
		Ni bueno ni malo	3
		Malo	4
		Muy malo	5
		Ns/nc	99
Durante los últimos 12 meses, la calidad del aire que usted respira ¿se ha deteriorado por alguna de las siguientes situaciones?	p16_a	Sí	1
	p16_b		
	p16_c	No	2
	p16_d		
	p16_e	Ns/nc	99
	p16_f		
En su hogar, en los últimos 12 meses, ¿ha habido casos de enfermedades respiratorias?	p17	Sí	1
		No	2
		Ns/nc	99
¿Piensa que las enfermedades respiratorias tuvieron que ver con la calidad del aire que se respira en su ciudad y su barrio, o con otras causas?	p18	Tuvieron que ver con la calidad del aire	1
		Tuvieron que ver con otras causas	2
		Ns/nc	99

RUIDO				
En su hogar, en los últimos 12 meses, ¿han tenido alguno de los siguientes problemas vinculados a ruidos molestos (no ruidos leves sino ruidos que hayan afectado su calidad de vida y la de su familia)?	1. Ruidos molestos de vecinos 2. Ruidos provenientes del tránsito y la circulación 3. Ruidos de refacción o construcción de viviendas en su barrio 4. Ruidos de refacción de calles y veredas en su barrio 5. Ruidos de bares, discotecas y vida nocturna 6. Ruidos de animales (perros, gatos)	p19_a p19_b p19_c p19_d p19_e p19_f	Sí No Ns/nc	1 2 99
¿Cómo califica, en general, el nivel de ruido existente en su barrio?	p20	Muy alto Alto Ni alto ni bajo Bajo Muy bajo Ns/nc		1 2 3 4 5 99
¿Con qué frecuencia tienen problemas de ruidos molestos?	p21	Todos los días Algunas veces por semana Todas las semanas Todos los meses Algunas veces al año Casi nunca Ns/nc		1 2 3 4 5 6 99

CAMBIO CLIMÁTICO				
Usted cree que en su municipio los eventos climáticos extremos (inundaciones, olas de frío, olas de calor, temporales) ocurren:	p22	Con más frecuencia que antes Más o menos con la misma frecuencia que antes Ns/nc		1 2 99
¿Cuánto cree usted que el cambio climático global afecta al clima en su municipio?	p23	Mucho Bastante Poco Nada Ns/nc		1 2 3 4 99
¿Cuánto cree usted que el cambio climático global afecta a su familia?	p24	Mucho Bastante Poco Nada Ns/nc		1 2 3 4 99
¿Diría usted que las instituciones están preparadas para hacer frente a un desastre natural, por ejemplo un temporal de lluvia muy fuerte que pudiera ocurrir en la ciudad o en el área donde usted vive?	1. La policía 2. Los bomberos 3. Los hospitales 4. Usted y su familia 5. El gobierno nacional 6. El gobierno provincial 7. El gobierno municipal 8. Los militares	p25_a p25_b p25_c p25_d p25_e p25_f p25_g p25_h	Preparado No preparado Ns/nc	1 2 99

DRENAJE			
El barrio donde usted vive, ¿se ha inundado como consecuencia de las lluvias?	p26	Sí	1
		No	2
		Ns/nc	99
¿Con qué frecuencia se inunda su barrio?	p27	Cada vez que llueve	1
		Solo cuando llueve muy fuerte	2
		Casi nunca o nunca	3
		Ns/nc	99
La última vez que hubo una inundación, ¿cuánto duró?	p28	Unas pocas horas	1
		Un día	2
		Varios días	3
		Una semana o más	4
		Ns/nc	99
¿Y cuál fue el nivel alcanzado por el agua durante la inundación?	p29	Inundó la calle, pero no llegó a las veredas	1
		Inundó las calles y las veredas	2
		Ingresó a las viviendas	3
		Ns/nc	99

ESPACIO PÚBLICO			
¿Con qué frecuencia usted o algún miembro del hogar concurre a algún espacio público del barrio donde usted vive, con fines recreativos o de esparcimiento?	p30	1. Todos los días	1
		2. Algunas veces por semana	2
		3. Todas las semanas	3
		4. Todos los meses	4
		5. Algunas veces al año	5
		6. Casi nunca o nunca	6
		99. Ns/nc	99
¿Diría que los espacios públicos (parques, plazas, paseos, etc.) en su barrio son...? (Agrado)	p31	Muy agradables	1
		Agradables	2
		Ni agradables ni desagradables	3
		Desagradables	4
		Muy desagradables	5
		Ns/nc	99
¿Diría que los espacios públicos que hay en su barrio son... ? (Suficiencia)	p32	Suficientes	1
		Insuficientes	2
		Ns/nc	99
¿Diría que los espacios públicos que hay en su barrio son...? (Seguridad)	p33	Muy seguros	1
		Seguros	2
		Ni seguros ni inseguros	3
		Inseguros	4
		Muy inseguros	5
		Ns/nc	99
Según lo que observa, ¿qué tanto le parece que cuidan y respetan sus vecinos a los espacios públicos?	p34	Mucho	1
		Algo	2
		Poco	3
		Nada	4
		Ns/nc	99

INEQUIDAD			
El salario o sueldo que usted percibe y el total del ingreso familiar, ¿permiten cubrir satisfactoriamente sus necesidades familiares? ¿En cuál de estas situaciones se encuentra usted?	p35	Les alcanza bien, pueden ahorrar Les alcanza justo, sin grandes necesidades No les alcanza, tienen dificultades No les alcanza, tienen grandes dificultades Ns/nc	1 2 3 4 99
¿Han tenido usted y su familia dificultades en los últimos 12 meses para pagar las cuentas de agua o luz/electricidad?	p36	Sí No Ns/nc	1 2 99
¿Se ha quedado sin dinero para comprar la comida?	p37	Sí No Ns/nc	1 2 99
VIVIENDA			
¿Cuán satisfecho se encuentra usted con la calidad de la vivienda en que vive?	p38	Muy satisfecho Satisfecho Ni satisfecho, ni insatisfecho Insatisfecho Muy insatisfecho Ns/nc	1 2 3 4 5 99
La vivienda y el terreno en el que residen, son... (Tipo de tenencia)	p39	Propia, en terreno propio (ya pagó) Propia, en terreno propio (la está pagando) Propia, en terreno no propio Vivienda alquilada Vivienda prestada Vivienda ocupada Otra situación Ns/nc	1 2 3 4 5 6 7 99
El costo que usted paga por su vivienda, ¿qué le parece con relación a sus ingresos?	p40	Caro Adecuado Barato Ns/nc	1 2 3 99

TRANSPORTE

<p>¿Cómo califica, en términos generales, el sistema de autobús en su ciudad?</p>	P41	Muy bueno	1
		Bueno	2
		Ni bueno ni malo	3
		Malo	4
		Muy malo	5
		Ns/nc	99
<p>¿Y cómo calificaría los siguientes aspectos del servicio de autobús?</p>		1. Frecuencia durante el día	p42_a Muy bueno 1
		2. Frecuencia durante la noche	p42_b Bueno 2
		3. Precio del boleto	p42_c Ni bueno ni malo 3
		4. Comodidad durante el viaje	p42_d Malo 4
		5. Limpieza del servicio	p42_e Muy malo 5
			Ns/nc 99
<p>¿Con qué frecuencia utiliza usted el sistema de autobús en su ciudad?</p>	P43	Todos los días	1
		Varios días por semana (4 a 6)	2
		Algunos días por semana (1 a 3)	3
		Alguna vez por mes	4
		Casi nunca o nunca	5
		Ns/nc	99
¿Cuánto tiempo demora en llegar desde su casa a su trabajo o centro de estudios? Tiempo ida y vuelta	p45	[Abierta]	Minutos
<p>¿Usted considera que el tiempo que le toma llegar a su trabajo o lugar de estudio es...?</p>	P46	Adecuado	1
		Demasiado	2
		Ns/nc	99
<p>En su hogar, ¿ha habido alguna víctima de un accidente de tránsito en los últimos 5 años?</p>	P48	Sí	1
		No	2
		Ns/nc	99
<p>¿Cuál es para usted el principal riesgo de accidentes de tránsito en su barrio?</p>	P49	Velocidad de desplazamiento de los vehículos	1
		Señalización o semaforización inadecuada para conductores o peatones	2
		Estado de la calle	3
		Falta de iluminación pública	4
		Falta de educación vial de los conductores o peatones	5
		Otro	6
		Ns/nc	99

EMPLEO

<p>¿Actualmente usted se encuentra trabajando o buscando trabajo?</p>	P50	Trabajando	1
		Buscando trabajo	2
		Ninguna de las anteriores	3
		Ns/nc	99
<p>¿Cuán preocupado diría usted que está de quedar sin trabajo o de estar desempleado en los próximos 12 meses?</p>	P51	Muy preocupado	1
		Preocupado	2
		Poco preocupado	3
		No está preocupado	4
		Ns/nc	99

CONECTIVIDAD

¿Tiene telefonía fija en el hogar?	p52	Sí	1
		No	2
		Ns/nc	99
¿Tiene teléfono celular?	p53	Sí	1
		No	2
		Ns/nc	99
¿Cómo evalúa la calidad de las llamadas que usted realiza desde su celular?	p54	Muy buena	1
		Buena	2
		Ni buena ni mala	3
		Mala	4
		Muy mala	5
		Ns/nc	99
¿Y cómo calificaría el costo del servicio del celular?	p55	Muy caro	1
		Caro	2
		Ni caro ni barato	3
		Barato	4
		Muy barato	5
		Ns/nc	99
En su hogar, ¿tienen conexión a Internet?	p56	Sí	1
		No	2
		Ns/nc	99
¿Cómo evalúa la velocidad de la conexión?	p57	Muy buena	1
		Buena	2
		Ni buena ni mala	3
		Mala	4
		Muy mala	5
		Ns/nc	99
¿Y con qué frecuencia tiene cortes del servicio de Internet?	p58	Todas las semanas	1
		Todos los meses	2
		Cada 2 o 3 meses	3
		Alguna vez al año	4
		Casi nunca o nunca	5
		Ns/nc	99
¿Y cómo calificaría el costo del servicio de Internet?	p59	Muy caro	1
		Caro	2
		Ni caro ni barato	3
		Barato	4
		Muy barato	5
		Ns/nc	99
¿Usted o algún miembro de su hogar tiene algún dispositivo con conexión wifi (netbook, notebook, smartphone, tablet)?	p60	Sí	1
		No	2
		Ns/nc	99

EDUCACIÓN

Nivel educativo del encuestado	NEE	Hasta primario incompleto	1
		Primario completo	2
		Secundario incompleto	3
		Secundario completo	4
		Universitario/terciario incompleto	5
		Universitario/terciario completo y más	6
¿Cómo califica usted la calidad de la educación primaria?	p62_a	Muy buena/buena	1
		Regular	2
		Mala	3
¿Cómo califica usted la calidad de la educación secundaria?	p62_b	Muy buena/buena	1
		Regular	2
		Mala	3
¿Cómo califica usted la calidad de la educación superior?	p62_c	Muy buena/buena	1
		Regular	2
		Mala	3
En el último año, ¿ha tenido problemas con la calidad de la educación primaria?	p63_a	No	0
		Sí	1
En el último año, ¿ha tenido problemas con la calidad de la educación secundaria?	p63_b	No	0
		Sí	1
En el último año, ¿ha tenido problemas con la calidad de la educación superior?	p63_c	No	0
		Sí	1
En el último año, ¿ha tenido problemas con la infraestructura de las escuelas primarias?	p64_a	No	0
		Sí	1
En el último año, ¿ha tenido problemas con la infraestructura de las escuelas secundarias?	p64_b	No	0
		Sí	1
En el último año, ¿ha tenido problemas con la infraestructura de las escuelas superiores?	p64_c	No	0
		Sí	1
¿Qué tan comprometidos cree usted que están los docentes con la educación de los alumnos (primaria/inicial)?	p65_a	Muy comprometidos	1
		Algo comprometidos	2
		Poco/nada comprometidos	3
¿Qué tan comprometidos cree usted que están los docentes con la educación de los alumnos (secundaria)?	p65_b	Muy comprometidos	1
		Algo comprometidos	2
		Poco/nada comprometidos	3
¿Qué tan comprometidos cree usted que están los docentes con la educación de los alumnos (superior)?	p65_c	Muy comprometidos	1
		Algo comprometidos	2
		Poco/nada comprometidos	3

SEGURIDAD

¿Se siente usted seguro(a) caminando solo(a) por la noche en su ciudad?	p66	Sí	1
		No	2
		Ns/nc	99
¿Y en el barrio donde vive?	p67	Sí	1
		No	2
		Ns/nc	99
¿Cuánta confianza tiene usted en la policía?	p68	Mucha	1
		Alguna	2
		Poca	3
		Ninguna	4
		Ns/nc	99
En algunas ocasiones en los últimos 12 meses, ¿se han reunido con los vecinos para discutir o reclamar contra la inseguridad?	p69_a	Sí	1
		No	2
		Ns/nc	99
En algunas ocasiones en los últimos 12 meses, ¿se pusieron en contacto con la comisaría?	p69_b	Sí	1
		No	2
		Ns/nc	99
En algunas ocasiones en los últimos 12 meses, ¿se organizaron entre los vecinos para vigilar su casa?	p69_c	Sí	1
		No	2
		Ns/nc	99
En algunas ocasiones en los últimos 12 meses, ¿pagan algún servicio de seguridad privada?	p69_d	Sí	1
		No	2
		Ns/nc	99
¿Ha sido usted o algún familiar asaltado, agredido, o víctima de un delito en los últimos 12 meses?	p70	Sí, usted	1
		Sí, un pariente	2
		Sí, ambos	3
		No	4
		Ns/nc	99
¿Qué tipo de delito fue el cometido contra usted o su pariente?	p71	Robo (con violencia y amenazas)	1
		Hurto	2
		Agresión	3
		Otro	4
		Ns/nc	99

SALUD					
		p72	Muy satisfecho	1	
			Satisfecho	2	
			Ni satisfecho ni insatisfecho	3	
			Insatisfecho	4	
			Muy insatisfecho	5	
			Ns/nc	99	
¿Y cuán satisfecho está usted con las siguientes dimensiones?	Infraestructura del centro médico donde se atiende Calidad de la atención médica Disponibilidad de médicos Costo del servicio de atención	p73_a	Muy satisfecho	1	
		p73_b	Satisfecho	2	
		p73_c	Ni satisfecho ni insatisfecho	3	
		p73_d	Insatisfecho	4	
			Muy insatisfecho	5	
Cuando necesita de atención de emergencia, ¿a qué lugar acude?			Ns/nc	99	
	p74		Hospital público	1	
			Centros de salud públicos	2	
			Sanatorios, clínicas privadas	3	
			Servicio de emergencia médico-móvil privado	4	
			Otro	5	
			Ns/nc	99	

GOBERNANZA					
		p75	Muchas posibilidades	1	
			Algunas posibilidades	2	
			No tiene posibilidades	3	
			Ns/nc	99	
¿Cómo califica usted los servicios e información que la municipalidad presta en su página web?	p76		Muy buenos	1	
			Buenos	2	
			Ni buenos ni malos	3	
			Malos	4	
			Muy malos	5	
			Ns/nc	99	
¿Y cómo califica la transparencia de su municipalidad? (Transparencia se refiere al grado en que el público puede acceder a la información del gobierno municipal)	p77		Muy buena	1	
			Buena	2	
			Ni buena ni mala	3	
			Mala	4	
			Muy mala	5	
			Ns/nc	99	

PESO INTERSECTORIAL			
Pensando en los problemas que usted tiene hoy en día en términos de su calidad de vida, ¿en qué grado lo afectan actualmente los siguientes problemas?	ipi1_1	1. Servicio de agua potable	1 a 10
	ipi1_2	2. Servicio de saneamiento	1 a 10
	ipi1_3	3. Servicio de recolección de residuos	1 a 10
	ipi1_4	4. Disponibilidad de energía eléctrica y gas	1 a 10
	ipi1_5	5. Calidad del aire	1 a 10
	ipi1_6	6. Cambio climático	1 a 10
	ipi1_7	7. Ruidos molestos	1 a 10
	ipi1_8	8. Temporales y lluvias muy fuertes	1 a 10
	ipi1_9	9. Drenaje	1 a 10
	ipi1_10	10. Escasez de espacios públicos	1 a 10
	ipi1_11	11. Ingresos insuficientes	1 a 10
	ipi1_12	12. Calidad de vivienda	1 a 10
	ipi1_13	13. Transporte público y/o tránsito	1 a 10
	ipi1_14	14. Empleo	1 a 10
	ipi1_15	15. Servicio telefónico e Internet	1 a 10
	ipi1_16	16. Servicios educativos	1 a 10
	ipi1_17	17. Seguridad ciudadana	1 a 10
	ipi1_18	18. Servicios de salud	1 a 10
	ipi1_19	19. Falta de participación en las decisiones del gobierno municipal	1 a 10
	ipi1_20	20. Dificultades para realizar trámites con la municipalidad	1 a 10
	ipi1_21	21. Falta de transparencia del gobierno municipal	1 a 10
Y de estas cosas que le mencioné ¿cuáles diría que son las que más afectan su calidad de vida actualmente? ¿En segundo lugar? ¿En tercer lugar? ¿En cuarto lugar?	ipi2_1	Servicio de agua potable	1
	ipi2_2	Servicio de saneamiento	2
	ipi2_3	Servicio de recolección de residuos	3
	ipi2_4	Disponibilidad de energía eléctrica y gas	4
		Calidad del aire	5
		Cambio climático	6
		Ruidos molestos	7
		Temporales y lluvias muy fuertes	8
		Drenaje	9
		Escasez de espacios públicos	10
		Ingresos insuficientes	11
		Calidad de vivienda	12
		Transporte público y/o tránsito	13
		Empleo	14
		Servicio telefónico e Internet	15
		Servicios educativos	16
		Seguridad ciudadana	17
		Servicios de salud	18
		Falta de participación en las decisiones del gobierno municipal	19
		Dificultades para realizar trámites con la municipalidad	20
		Falta de transparencia del gobierno municipal	21
		Otros problemas	22

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS			
Sexo del encuestado	Sexo	Femenino	0
		Masculino	1
Edad del encuestado	Edad	Cantidad de años	
Categorías de edad del encuestado	Categorias edad	18-34	1
		35-59	2
		Más de 59	3
Nivel educativo del jefe de hogar	NEJH	Hasta primario incompleto	1
		Primario completo	2
		Secundario incompleto	3
		Secundario completo	4
		Universitario/terciario incompleto	5
		Universitario/terciario completo y más	6
¿El hogar tiene tarjeta(s)?	Tarjeta	No tiene	0
		Tiene uno	1
		Tiene más de uno	2
		Ns/nc	99
¿El hogar tiene heladera(s)?	Heladera	No tiene	0
		Tiene uno	1
		Tiene más de uno	2
		Ns/nc	99
¿El hogar tiene servicio doméstico?	Servicio	No tiene	0
		Tiene uno	1
		Tiene más de uno	2
		Ns/nc	99
¿El hogar tiene baño(s)?	Baños	No tiene	0
		Tiene uno	1
		Tiene más de uno	2
		Ns/nc	99
¿El hogar tiene auto(s)?	Autos	No tiene	0
		Tiene uno	1
		Tiene más de uno	2
		Ns/nc	99
Nivel socioeconómico del hogar del encuestado	NSE	Alto	1
		Medio	2
		Bajo	3

3. Índice de peso intersectorial

El índice de peso intersectorial (IPI) se construyó con dos tipos de preguntas principales. El primer tipo de pregunta era el siguiente: “Pensando en los problemas que usted tiene hoy en día en términos de su calidad de vida, ¿en qué grado lo afectan actualmente los siguientes problemas?”. Estos problemas correspondían a las dimensiones abordadas por el cuestionario: servicio de agua potable, servicio de saneamiento, etc. Se utilizó para la respuesta una escala de 0 a 10 o 1 a 10 donde 0 o 1 se referían a “Actualmente no es un problema” y 10 a “Actualmente es un problema muy grave para mí”.

El segundo tipo de pregunta era el siguiente: “Y de estas cosas que le mencioné, ¿cuáles diría que son las que más afectan su calidad de vida actualmente? ¿Y en el segundo lugar? ¿En tercer lugar? ¿En cuarto lugar?”. En otras palabras, se le pedía al encuestado señalar los cuatro problemas que consideraba como los más agudos dentro de los ya evaluados.

En base a las respuestas al primer tipo de preguntas señalado, se calculó por cada uno de los 21 problemas el puntaje promedio obtenido, que luego se estandarizó de 1 a 10. Al mayor puntaje se le asignaba un 10 y al menor un 1. Los valores intermedios se calculaban mediante una recta de regresión.

En base a las respuestas al segundo tipo de preguntas, se calculó por cada uno de los 21 problemas la suma de sus menciones en las cuatro instancias, que se estandarizó de 1 a 10. De ese modo, si 100 encuestados mencionaban en primera instancia la dimensión “agua potable” como el problema que más afectaba su calidad de vida, 50 lo mencionaban en segunda instancia, 30 en tercera y 20 en cuarta, se afectaba para este problema el total de: $100 + 50 + 30 + 20 = 200$. Nuevamente, al mayor puntaje se le asignaba un 10 y al menor un 1, y los valores intermedios se calculaban mediante una recta de regresión.

Se calculó el promedio entre los resultados de las dos preguntas y se estandarizó ese promedio nuevamente de 1 a 10.

4. Índice de satisfacción de vida urbana

Se construyó un índice de satisfacción de vida urbana (ISVU) con los siguientes objetivos específicos: a) producir un instrumento que entregue una síntesis de información sobre una serie de hechos que hacen a la calidad de vida en una ciudad; b) complementar el “enfoque de los problemas” del índice de priorización intersectorial con un “enfoque de la calidad de vida”.

El ISVU toma en cuenta las siguientes dimensiones: agua potable, saneamiento, residuos sólidos, energía, calidad del aire, ruido, cambio climático, drenaje, espacio público, inequidad, vivienda, transporte, empleo, conectividad, educación, seguridad y salud.

Para la construcción del ISVU, se siguieron las etapas siguientes:

- En cada dimensión se seleccionaron la o las preguntas más representativas relativas al nivel de satisfacción con esa problemática.
- A cada una de las categorías comprendidas en las preguntas se le aplicó un puntaje de 1 a 5, en donde 1 equivale al menor nivel de satisfacción y 5 el máximo nivel de satisfacción. Ciertas dimensiones presentan la particularidad de tener una pregunta que funciona como filtro que permite asignar puntajes y continuar con la pregunta de satisfacción correspondiente.
- En el caso de las dimensiones que presentaban más de una pregunta, se calculó el promedio.
- Posteriormente, se sumaron los resultados de todas las dimensiones. Debido a que se consideraron 17 dimensiones, la escala del ISVU fue de x a 5x, siendo x la cantidad de dimensiones que cuentan con una respuesta por parte del encuestado. A modo de ejemplo, en el caso en que hay una respuesta para todas las dimensiones, la escala será de 17 a 85. En el caso en que una dimensión falta, la escala será de 16 a 80.
- Finalmente, se estandarizó el puntaje obtenido de 1 a 10 por cada módulo y por el ISVU final.

Construcción del índice de satisfacción de vida urbana (ISVU)

PREGUNTAS	CATEGORÍAS	PUNTAJE INTERMEDIO	PUNTAJE FINAL
	DIMENSIÓN 1: AGUA POTABLE		
En términos generales, ¿cómo calificaría el servicio de agua que recibe en su hogar?	Muy bueno Bueno Ni bueno ni malo Malo Muy malo	5 4 3 2 1	1 a 5
	DIMENSIÓN 2: SANEAMIENTO		
¿Cómo califica el servicio de saneamiento del que disponen en su hogar?	Muy bueno Bueno Ni bueno ni malo Malo Muy malo	5 4 3 2 1	1 a 5
	DIMENSIÓN 3: RESIDUOS SÓLIDOS		
En términos generales, diría que el barrio donde usted vive es un lugar:	Muy limpio Limpio Ni limpio ni sucio Sucio Muy sucio	5 4 3 2 1	1 a 5
	DIMENSIÓN 4: ENERGÍA		
¿Con qué frecuencia se producen cortes de la red eléctrica?	Todas las semanas Todos los meses Cada 2 o 3 meses Alguna vez al año Casi nunca o nunca	1 2 3 4 5	1 a 5
	DIMENSIÓN 5: CALIDAD DEL AIRE		
¿Cómo califica, en general, la calidad del aire que usted respira cuando circula por su barrio?	Muy buena Buena Ni buena ni mala Mala Muy mala	5 4 3 2 1	1 a 5
	DIMENSIÓN 6: RUIDO		
¿Cómo califica, en general, el nivel de ruido existente en su barrio?	Muy alto Alto Ni alto ni bajo Bajo Muy bajo	1 2 3 4 5	1 a 5
	DIMENSIÓN 7: CAMBIO CLIMÁTICO		
¿Cuánto cree usted que el cambio climático global afecta a su familia?	Mucho Bastante Poco Nada	1 2 4 5	1 a 5
	DIMENSIÓN 8: DRENAJE		
El barrio donde usted vive ¿se ha inundado como consecuencia de las lluvias?	Sí No	Respuesta “sí”: pasar a la pregunta siguiente. Respuesta “no”: se asigna valor 5 y pasa a la dimensión “espacio público”	

¿Con qué frecuencia se inunda su barrio?	Cada vez que llueve Solo cuando llueve muy fuerte Casi nunca o nunca	1 3 5	
La última vez que hubo una inundación, ¿cuánto duró?	Unas pocas horas Un día Varios días Una semana o más	4 3 2 1	1 a 5
¿Y cuál fue el nivel alcanzado por el agua durante la inundación?	Inundó la calle, pero no llegó a las veredas Inundó las calles y las veredas Ingresó a las viviendas	3 2 1	
DIMENSIÓN 9: ESPACIO PÚBLICO			
¿Diría que los espacios públicos que hay en su barrio son...? (Suficiencia)	Suficientes Insuficientes	5 1	
¿Diría que los espacios públicos (parques, plazas, paseos, etc.) en su barrio son...? (Agrado)	Muy agradables Agradables Ni agradables ni desagradables Desagradables Muy desagradables	5 4 3 2 1	1 a 5
¿Diría que los espacios públicos que hay en su barrio son...? (Seguridad)	Muy seguros Seguros Ni seguros ni inseguros Inseguros Muy inseguros	5 4 3 2 1	
DIMENSIÓN 10: INEQUIDAD			
El salario o sueldo que usted percibe y el total del ingreso familiar ¿permiten cubrir satisfactoriamente sus necesidades familiares? ¿En cuál de estas situaciones se encuentra usted?	Les alcanza bien, pueden ahorrar Les alcanza justo, sin grandes necesidades No les alcanza, tienen dificultades No les alcanza, tienen grandes dificultades	5 4 2 1	1 a 5
DIMENSIÓN 11: VIVIENDA			
¿Cuán satisfecho se encuentra usted con la calidad de la vivienda en que vive?	Muy satisfecho Satisfecho Ni satisfecho ni insatisfecho Insatisfecho Muy insatisfecho	5 4 3 2 1	1 a 5
El costo que usted paga por su vivienda, ¿qué le parece con relación a sus ingresos?	Caro Adecuado Barato	1 3 5	
DIMENSIÓN 12: TRANSPORTE			
¿Cómo califica, en términos generales, el sistema de autobús en su ciudad?	Muy bueno Bueno Ni bueno ni malo Malo Muy malo	5 4 3 2 1	1 a 5
DIMENSIÓN 13: EMPLEO			
¿Cuán preocupado diría usted que está de quedar sin trabajo o de estar desempleado en los próximos 12 meses?	Muy preocupado Preocupado Poco preocupado No está preocupado	1 2 4 5	1 a 5

DIMENSIÓN 14: CONECTIVIDAD			
¿Tiene teléfono celular?	Sí No	Respuesta “sí”: pasar a la pregunta siguiente. Respuesta “no”: se asigna valor 1 y pasa a la pregunta de tenencia de servicio de Internet	
¿Cómo evalúa la calidad de las llamadas que usted realiza desde su celular?	Muy buena Buena Ni buena ni mala Mala Muy mala	5 4 3 2 1	
¿Y cómo calificaría el costo del servicio del celular?	Muy caro Caro Ni caro ni barato Barato Muy barato	1 2 3 4 5	1 a 5
En su hogar ¿tienen conexión a internet?	Sí No	Respuesta “sí”: pasar a la pregunta siguiente. Respuesta “no”: se asigna valor 1 y pasa a la dimensión “educación”	
¿Cómo evalúa la velocidad de la conexión?	Muy buena Buena Ni buena ni mala Mala Muy mala	5 4 3 2 1	
¿Y cómo calificaría el costo del servicio de Internet?	Muy caro Caro Ni caro ni barato Barato Muy barato	1 2 3 4 5	
DIMENSIÓN 15: EDUCACIÓN			
¿Cómo califica usted la calidad de la educación primaria/secundaria/superior?	Muy buena/buena Regular Mala	5 3 1	1 a 5
DIMENSIÓN 16: SEGURIDAD			
¿Se siente usted seguro(a) caminando solo(a) por la noche en su ciudad?	Sí No	5 1	1 a 5
¿Y en el barrio donde vive?	Sí No	5 1	
DIMENSIÓN 17: SALUD			
¿Cuán satisfecho está usted con los servicios de salud que recibe?	Muy satisfecho Satisfecho Ni satisfecho ni insatisfecho Insatisfecho Muy insatisfecho	5 4 3 2 1	1 a 5
ISVU TOTAL AGREGADO			
Índice de satisfacción de vida urbana		Suma de las 17 dimensiones armonizadas de 1 a 10	1 a 10

